

El Colegio de México



**El Tigris y el Éufrates: Cooperación y
conflicto en torno del agua entre
Turquía, Siria e Iraq**

Tesis presentada por

Gilberto Conde Zambada

**en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de**

**Doctor en estudios de Asia y África
Especialidad Medio Oriente**

Centro de Estudios de Asia y África

2010



A Issam El-Zaim
Maestro y amigo entrañable

Agradecimientos

Las deudas intelectuales son difíciles de pagar y estos párrafos son inevitablemente insuficientes para saldar las mías. Al escribir un volumen como este, uno se apoya en muchos. El Dr. Issam El-Zaim, que por desgracia no se cuenta más entre nosotros, fue una fuente de inspiración en la manera de ver no sólo la problemática estudiada, sino en múltiples aspectos de la vida. Difícilmente podría rendirle todo el crédito que se merece en la brevedad de estas líneas. El profesor Rubén Chuaqui ha sido también un guía en temas que rebasan por mucho lo aquí tratado, que incluyen desde aprender a leer bien hasta la visión del otro y la comprensión del Medio Oriente. Luis Aboites Aguilar, mediante su cátedra de historia de los usos del agua en México en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (Colmex) y en comunicaciones privadas me ha estimulado y aportado valiosas ideas, entre ellas la visión de cuenca o formas de acercar los temas abordados a los lectores mexicanos. La fuerza de análisis de Luis Mesa Delmonte, con la contagiosa vivacidad que le caracteriza, en cursos y conferencias en el Centro de Estudios de Asia y África (CEAA), ayudaron a formar mi percepción de la política contemporánea del Medio Oriente. María de Lourdes Sierra Kobeh

de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y Farid Kahhat, antes del Centro de Investigación y Docencia Económicas, ahora de la Pontificia Universidad Católica de Perú, también han sido ejemplos a seguir. Estoy en deuda con el profesorado del CEAA y requieren especial mención Manuel Ruiz Figueroa, Celma Agüero, Susana Devalle, Saurabh Dube e Ishita Banerjee. La contribución de mis profesores de árabe en el Colmex no puede ser soslayada. José Luis López Habbib, Khaled Chami, Montserrat Rabadán y Pablo Cerezo me enseñaron más que un medio de comunicación.

Las becas de El Colegio de México y la Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund de la Fundación Japón me permitieron realizar el doctorado. El Colegio de la Frontera Norte, por medio de Tonatiuh Guillén, su presidente, Alberto Hernández, su secretario general de Planeación y Desarrollo Institucional, Gerardo Ordóñez, director de la revista *Frontera Norte*, y Nora Bringas, directora de Docencia, ofreció un apoyo material sin el que, probablemente, se habría requerido de algunos años más para que el presente estudio viera la luz. En la misma institución, debo agradecer el auxilio de Tito Alegría, así como el de Marie-Carmen Macías del Centro de Estudios de México y América Central. Por otro lado, Carmen Maganda, promotora del seminario metodológico de estudios del agua que formamos con otros investigadores del Colef y de la Universidad de California en San Diego en 2004, también fue de gran ayuda.

Varios pensadores han tenido un peso importante en formar mi visión del planeta, de la sociedad, del tercer mundo y de la región árabe y el Medio Oriente en general. Gilbert Achcar es uno de ellos y en estas líneas escuetas representa toda una corriente, tan fuerte en mí como el Tigris y el Éufrates.

Mis padres y mis hermanos me inculcaron el amor por los otros, por la justicia y por los libros. El doctor Gustavo Morales, con planteamientos e interrogantes, ha contribuido a afinar mi visión de la sociedad y la política.

Estoy profundamente agradecido con muchas personas que hicieron posible esta investigación. De Turquía, requieren especial mención Koray Çalıřkan, Zeyneb Çatay, řenay Özden y Seda Altug, aunque recibí auxilio de otros más. De Siria la lista es interminable, pero por motivos de espacio citaré a pocos. Monif Molkhim, Ziad Ayoub Arbach, Sakker Baderkhan, Salame Kile, Randa Baaz, Iyad Kassem, Naura y Salma Al-Azme, Etab y Maya destacan entre los sirios que me apoyaron o con quienes tuve oportunidad de discutir, enriqueciendo y puliendo mi visión de su país, de la región y de la lengua árabe. Allí mismo, otros amigos entrañables, como María del Carmen Arriola de El-Zaim, Vincent y Cathérine, Rocío Rojas, don Iván Urbina y doña Alicia Materán fueron puntales excepcionales. En Francia, las discusiones con Olfa Lamloum, al igual que su ayuda y la de Philippe Cholier y Natacha Lillo fueron sumamente importantes.

También recibí una asistencia invaluable de las secretarias del CEAA y el personal de las bibliotecas Daniel Cosío Villegas del Colmex, de la Universidad Boğasiçi de Estambul, de Al-Asad de Damasco, del Institut français du Prôche Orient de esa misma ciudad y del Institut du Monde arabe de París.

Deseo expresar mi agradecimiento especialmente a Clara Morales, mi compañera, que con su comprensión, paciencia y cuestionamientos hizo posible este proyecto. Gracias también a Leyla por la inspiración y aliento vital que me inyectó con su gestación, nacimiento y existencia.

Índice general

Agradecimientos	v
Introducción	1
1. Agua y relaciones internacionales	13
1.1. Introducción	13
1.1.1. Medio ambiente, población y causas de la crisis del agua	15
1.1.2. Política y economía en los estudios de aguas internacionales	21
1.1.3. La geopolítica	23
1.1.4. Particularidades del Medio Oriente	25
1.2. Relaciones internacionales y agua	30
1.2.1. El realismo	32
1.2.2. El liberalismo	34
1.2.3. Cooperación y conflicto	39
1.2.4. El análisis de los sistemas-mundo	44
1.3. Hidropolítica y guerras por el agua	48
1.3.1. Guerras por el agua	50

1.3.2. El agua como arma	55
1.4. Cooperación y negociación para la paz del agua	57
1.4.1. Negociación y diplomacia del agua	57
1.4.2. El agua en el derecho internacional	62
1.4.3. Los mecanismos económicos y la paz del agua	66
1.5. Del conflicto utilizable a la negociación con independencia por la paz del agua	77
2. Geografía, economía y agua en el Tigris y el Éufrates y en Turquía, Siria e Iraq	81
2.1. Introducción	81
2.2. El Tigris y el Éufrates	85
2.2.1. El Tigris y el Éufrates	87
2.2.2. Las obras en el Tigris y el Éufrates	91
2.3. Geografía y agua en Turquía, Siria e Iraq	97
2.3.1. Ubicación, orografía y clima	99
2.3.2. El agua	101
2.3.3. Población	107
2.4. Las economías de Turquía, Siria e Iraq	113
2.4.1. Estructura del PIB y perfil de la economía	114
2.4.2. Industria y servicios	119
2.4.3. Petróleo y energía	123
2.4.4. Agricultura	127
2.5. Conclusiones y balances del agua en los países ribereños . . .	135
2.5.1. Las motivaciones tras el desarrollo de presas	136

2.5.2. El balance del agua en los países ribereños	138
3. Las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq	143
3.1. Introducción	143
3.2. Turquía, Siria e Iraq: conexiones de la subregión y posibilidades de cooperación	147
3.2.1. El Medio Oriente y la subregión: Turquía, Siria e Iraq .	147
3.2.2. Complementariedades de la subregión	149
3.3. Fin del Imperio Otomano, mandatos europeos y caminos divergentes de Turquía, Siria e Iraq	152
3.4. Relaciones entre Turquía, Siria e Iraq durante la guerra fría .	157
3.4.1. Intereses de la guerra fría entre Turquía, Siria e Iraq: de 1947 a 1964	158
3.4.2. Cambios en las relaciones de Turquía, Siria e Iraq entre 1964 y 1989	167
3.5. El fin de la guerra fría: nuevos modelos de relacionarse en la subregión	184
3.5.1. El fin de la bipolaridad y las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq	186
3.6. La estructura de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq y las aguas del Tigris y el Éufrates	193
4. Pasado de cooperación y conflicto por las aguas del Tigris y del Éufrates	197
4.1. Las posturas de Turquía, Siria e Iraq ante las aguas del Tigris y del Éufrates	199

4.2. Compromisos firmados por Turquía con los mandatos francés y británico sobre las aguas del Tigris y del Éufrates	202
4.3. Presas, negociación y conflictos en el Tigris y en el Éufrates: 1950 a 1989	206
4.3.1. La guerra fría de las presas entre Turquía, Siria e Iraq: las décadas de 1950 y 1960	209
4.3.2. El llenado de las presas a inicios de la década de 1970 muestra el potencial de conflicto	214
4.3.3. El Proyecto del Sureste de Anatolia (GAP) y las complejidades de la política del agua en los ámbitos interno y regional: de 1976 a 1989	217
4.4. Fin de la bipolaridad e hidropolítica entre Turquía, Siria e Iraq	223
4.4.1. La crisis del corte del agua de 1990	224
4.4.2. La política estadounidense en la región y el agua . . .	226
4.4.3. La guerra del agua en el Tigris y el Éufrates y el intercambio de agua por seguridad	230
4.5. Conclusiones del capítulo	234
5. Relaciones internacionales y agua en un nuevo contexto	237
5.1. Relaciones internacionales en mutación	242
5.1.1. De la era abierta con el fin de la bipolaridad	242
5.1.2. Cambios en las relaciones entre países del centro . . .	248
5.1.3. Redefiniciones entre Estados Unidos y el Medio Oriente	250
5.1.4. El conflicto israelí-árabe y la subregión desde 2000 . .	257
5.2. Turquía, Siria, Iraq y los kurdos; relaciones en mutación . . .	261

5.2.1. Cambios en las relaciones entre Turquía y Siria	262
5.2.2. Cambios en las relaciones entre Turquía e Iraq	267
5.2.3. Cambios en las relaciones entre Siria e Iraq	271
5.2.4. Los kurdos y los estados de la subregión desde 2003 .	275
5.3. Aunque el río no suena...: Conflicto y cooperación por el agua desde 2000	280
5.3.1. El agua entre Turquía, Siria e Iraq desde 2000	281
5.3.2. Perspectivas de cooperación y conflicto por el agua en el cambiante contexto actual	283
Conclusiones	287
Bibliografía	297

Índice de cuadros

2.1. Usos del agua en los países ribereños	83
2.2. Precipitación y escurrimientos internos en los países ribereños	102
2.3. Recursos hídricos en los países ribereños	103
2.4. Estrés hídrico de los países ribereños	105
2.5. Crecimiento de la población de los países ribereños	108
2.6. Población urbana y rural de los países ribereños	110
2.7. Producto interno bruto de los países ribereños	114
2.8. Panorama petrolero de los países ribereños	123
2.9. Del sector agrícola en los países ribereños	128
2.10. Superficies agrícolas de los países ribereños	131
2.11. Balance de agua de los países ribereños	139

Índice de figuras

1. La región: El Medio Oriente XVIII
2. Turquía, Siria e Iraq y región densamente poblada por kurdos XIX
3. El Tigris y el Éufrates XX

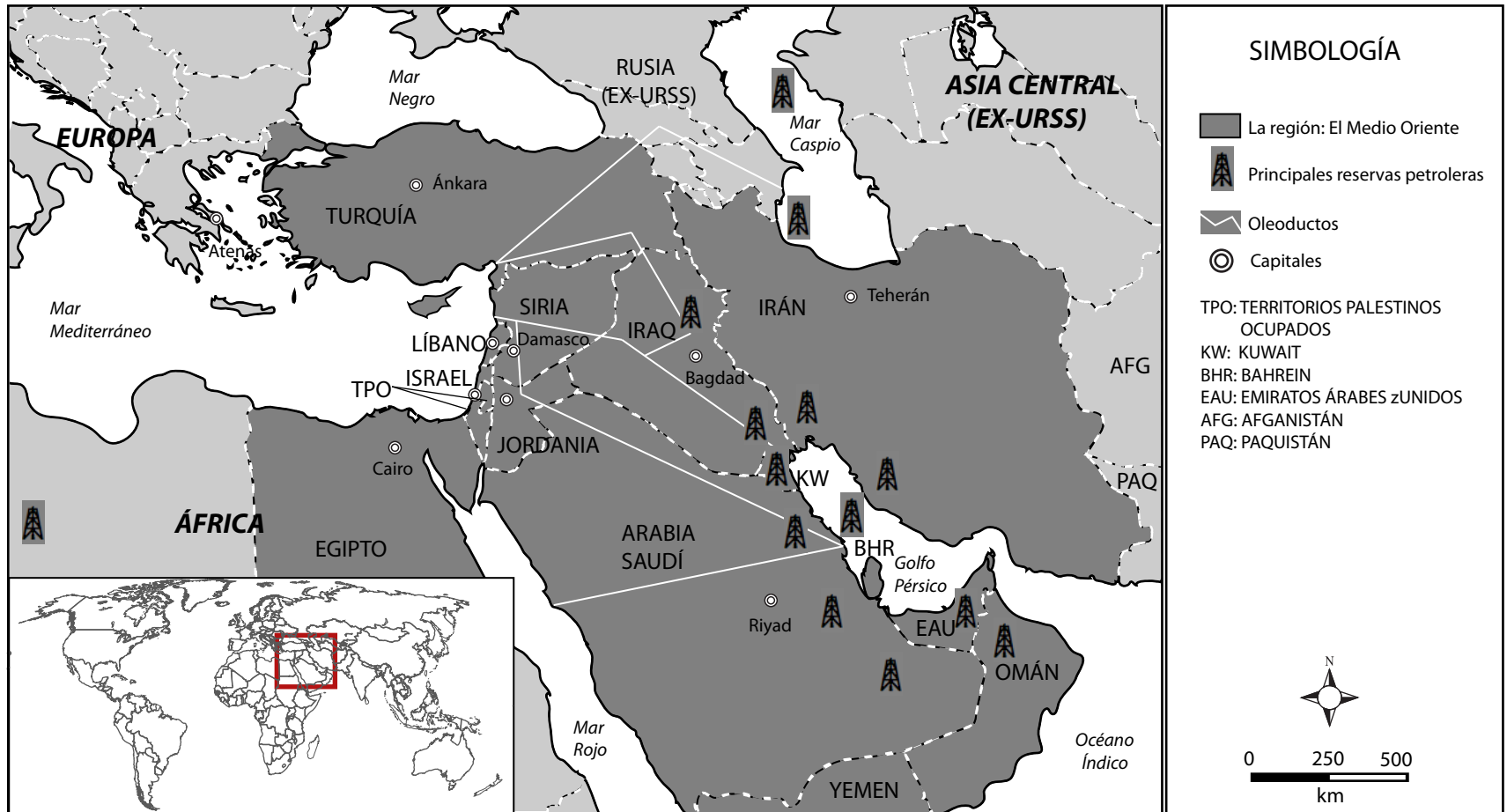


Figura 1. La región: El Medio Oriente

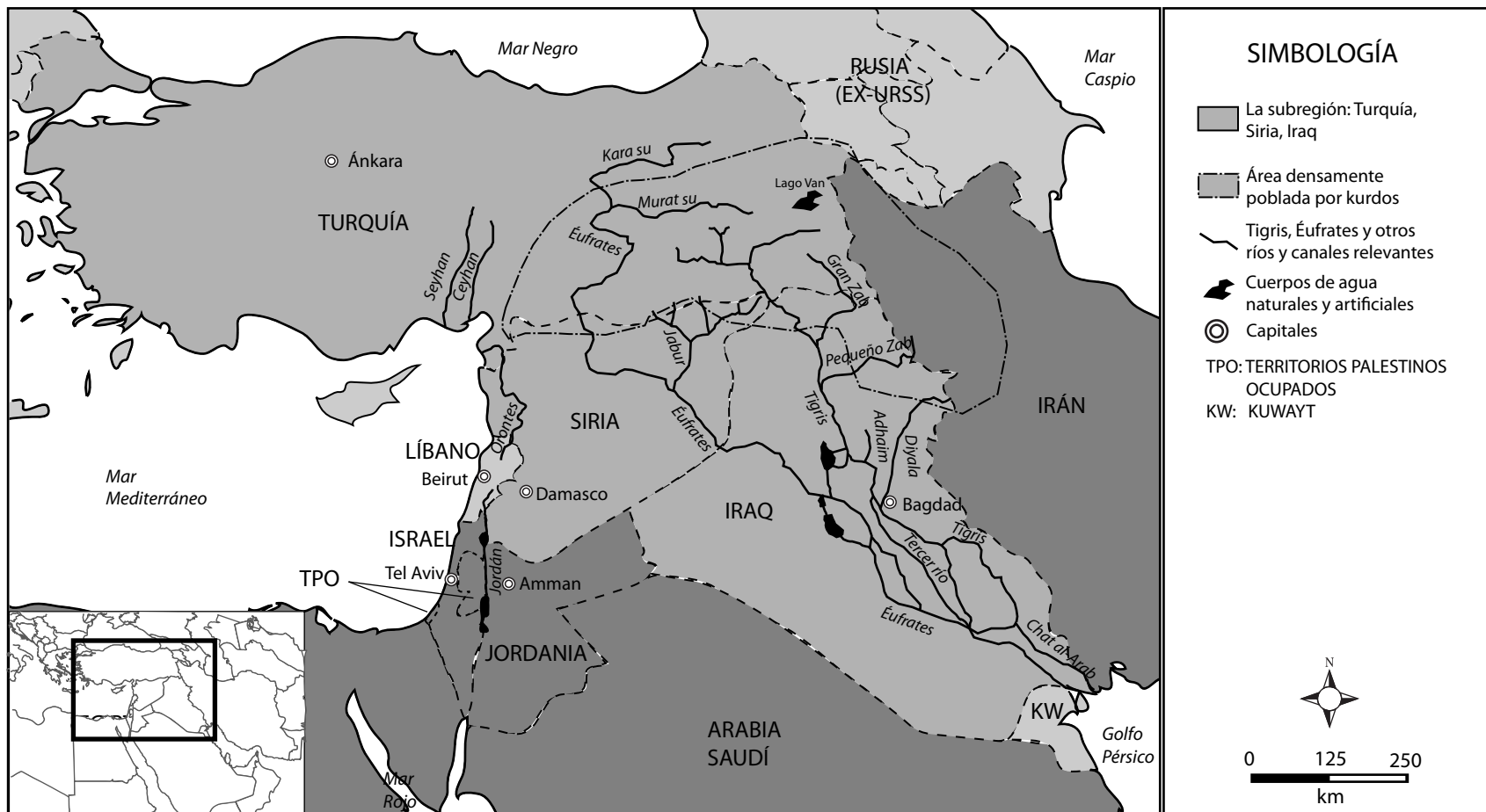


Figura 2. La subregión: Turquía, Siria, Iraq y área densamente poblada por kurdos

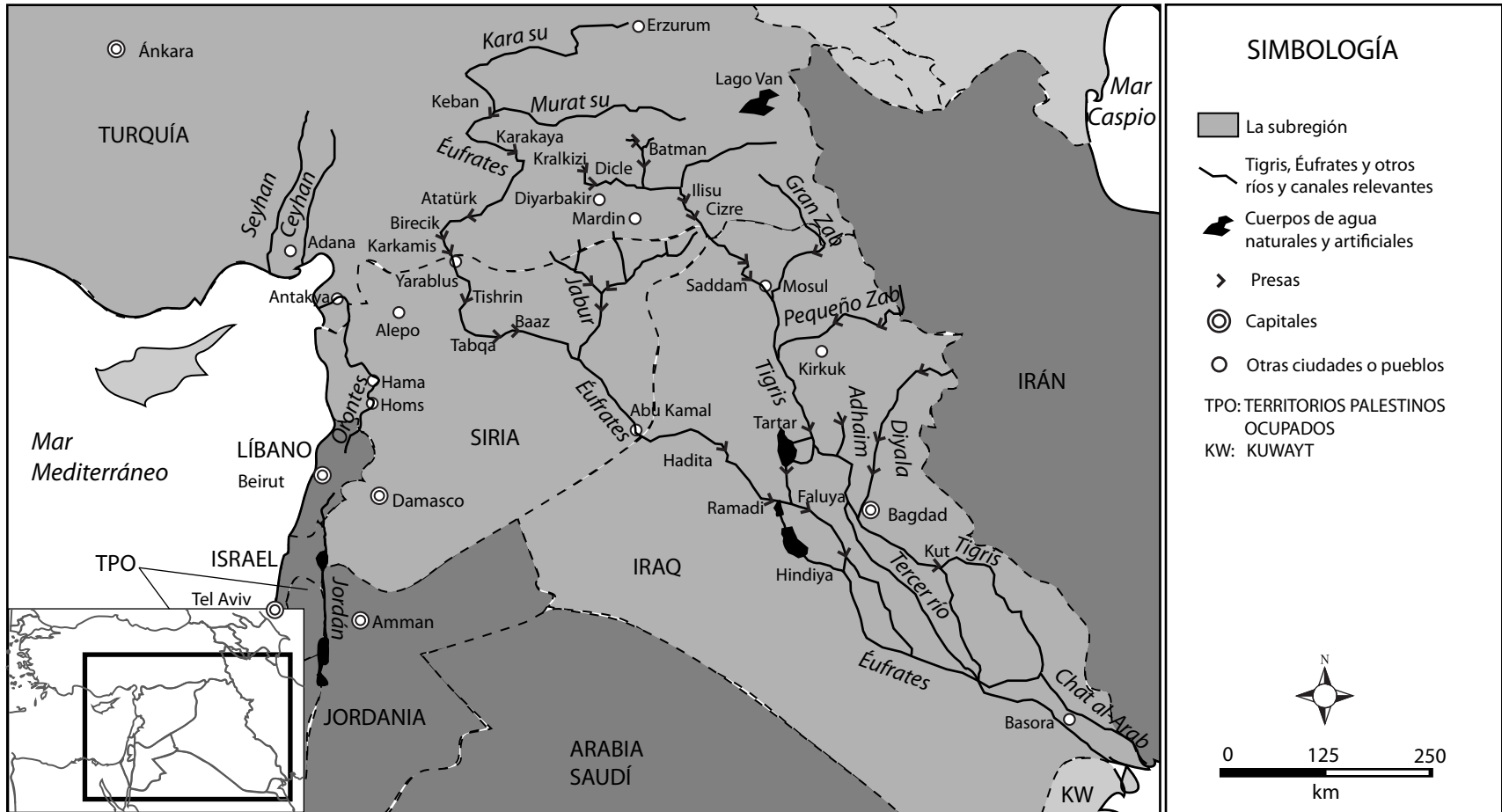


Figura 3. El Tigris y el Éufrates

Introducción

Conflicto y cooperación por los recursos del Tigris y el Éufrates

Hacia finales del siglo xx, los proyectos para ampliar el uso de las aguas del Tigris y el Éufrates parecían avanzar en cada uno de sus países ribereños –Turquía, Siria e Iraq–. Sin embargo, sólo se habían logrado establecer unos pocos acuerdos temporales para la distribución del recurso, con lo que quedaban importantes diferencias pendientes de resolver entre las partes. Desde entonces, la política mundial ha sufrido profundos cambios que han tenido graves repercusiones en esos países. Algunos de los cambios derivados del final de la guerra fría apenas se empiezan a manifestar. Mientras que algunos acontecimientos podían traducirse en nuevos obstáculos a la concordia entre estos estados, otros parecían facilitarla. Con todo, es necesario estudiar con profundidad si la continuación descoordinada de los proyectos de desarrollo de los recursos por parte de Turquía, Siria e Iraq será causa de mayor conflicto o, por el contrario, si tenderán a negociar y cooperar. A escala internacional, se ha manifestado una creciente preocupación pública

acerca de la reducción de la disponibilidad mundial del agua frente a las tendencias a que crezcan los requerimientos y el consumo y que con ello se agudicen los conflictos por el recurso en el mundo.

Grandes volúmenes de lluvia y nieve se precipitan sobre la faz del planeta anualmente, pero cuatro de cada cinco gotas caen sobre los océanos. Los escurrimientos superficiales y la recarga de los acuíferos equivalen a la precipitación menos la evaporación sobre el resto de la superficie del globo, o aproximadamente 47 000 km³ de agua dulce al año (Gleick, 2000, 22). Sin embargo, la lluvia y la nieve no se distribuyen homogéneamente, por lo que algunas zonas padecen de estrés hídrico, mientras que otras de inundaciones. Además, los volúmenes anuales registrados en las estadísticas constituyen promedios, ya que la precipitación precisa puede variar radicalmente de un lugar, de un mes y de un año a otro. Además, el acceso real al recurso por parte de las poblaciones depende también de su cercanía a las fuentes, a los derechos y, en ciertos casos, a los tratados internacionales (Gleick, 2000, 26).

El consumo del líquido se ha incrementado rápidamente durante el último siglo, y existen dudas acerca de si su disponibilidad será suficiente para satisfacer una demanda que sigue creciendo. La situación se ve agravada por la tendencia cada vez más confirmada de que la temperatura promedio del planeta va en aumento, junto con las tasas de evaporación y, por lo tanto, con la aridez de ciertas regiones. Independientemente de qué tan válidas sean estas preocupaciones para el mundo en su conjunto ya se están viviendo condiciones de carencia hídrica, o están a punto de aparecer en ciertas áreas debido a un consumo excesivo en proporción con la disponi-

bilidad, por no hablar de los problemas de contaminación o las dificultades para desarrollar recursos de más difícil acceso (Ecosoc, 1997).

En el Medio Oriente, numerosos países ya están sufriendo de marcadas carencias. Algunos analistas han observado que prácticamente todos los estados árabes e Israel ya consumen más de 40 por ciento del agua de que disponen (Ecosoc, 1997, Seckler *et al.*, 1998, Allan, 2001).¹ Hay que recordar que esta cifra hace referencia a promedios, ya que el líquido se distribuye de manera desigual dentro de la región y dentro de cada país, por lo que algunos grupos sufren de mayor escasez que otros (Brooks, 2000). Con frecuencia, se recurre a realizar trasvases de una cuenca hidrológica a otra, empresa sumamente onerosa para los medios de ciertos estados.

Áreas o países enteros del Tigris y el Éufrates padecen de estrés hídrico o esperan crisis en el futuro próximo de no adoptar medidas eficaces. Aunque Turquía constituye una especie de excepción en la región porque consume menos de 40 por ciento de sus recursos hídricos, el Sureste de Anatolia, que cae dentro de las cuencas de estos ríos, es una de sus regiones más áridas y pobres. Siria e Iraq ya han rebasado por mucho ese porcentaje, además que requerirán de altos ritmos de crecimiento económico para satisfacer las necesidades de una población que no sólo se incrementa a tasas aún bastante aceleradas, sino con grandes aspiraciones de bienestar por satisfacer. En términos de aguas superficiales, el Tigris y el Éufrates vienen justo después del Nilo en términos de longitud y caudal. Sin embargo, la aridez característica

¹Este indicador parece más útil que otro frecuentemente utilizado que establece que un país padece de estrés hídrico cuando dispone de menos de 1 000 m³ de agua dulce anualmente renovable per cápita. Se trata de un indicador sumamente deficiente porque soslaya las diferencias en los requerimientos entre países, y que dependen de factores esenciales, tales como el papel de la agricultura en la economía o la aridez (Conde Zambada, 2002).

de la región y la forma consecutiva en la que fluyen los torna susceptibles de conflictos. Los torrentes del Éufrates se originan en gran medida dentro de Turquía, en los montes Tauros orientales, así como aproximadamente la mitad de los del Tigris (véase el capítulo 2).

Durante el último tercio del siglo xx, los tres países han construido numerosas presas en esas cuencas con el propósito de generar grandes cantidades de energía hidroeléctrica y expandir masivamente la irrigación. Las obras no se han realizado de manera coordinada, es decir, no se han tomado en consideración los proyectos de los otros países ribereños. Se ha producido una situación conflictiva, aunque también ha habido numerosos y no siempre fallidos esfuerzos de negociación y cooperación. Por un lado, las autoridades de los tres países se han quejado repetidamente de las acciones realizadas por alguno de sus vecinos, o de sus pretensiones de consumo. En dos ocasiones, el flujo del Éufrates ha disminuido tanto que los ribereños inferiores han protestado con energía contra los de río arriba, sin excluir el uso de las armas para garantizar el escurrimiento. Por el otro, Turquía, Siria e Iraq se han puesto de acuerdo, aunque no de manera definitiva, en ciertos porcentajes de distribución del agua del Éufrates, aunque no de la del Tigris, al menos públicamente (véase el capítulo 4). Si los volúmenes tratados actualmente devienen permanentes, Turquía conservaría aproximadamente la mitad del caudal total de aquél.²

Los tres países no sólo han sido incapaces de determinar un esquema de distribución del recurso, sino incluso uno ha puesto en duda el principio de

²Nótese que algunos autores, particularmente Kolars y Mitchell (1991), aseveran que de completar los actuales planes de desarrollo Turquía consumiría un mayor porcentaje.

compartirlo. Aunque sus posturas han evolucionado con el tiempo, las manifestadas en público son francamente incompatibles. Las autoridades turcas con frecuencia han afirmado que las aguas que surgen en su país o que pasan por su territorio son “nacionales”, aunque han terminado por aceptar ceder una cierta proporción del flujo del Éufrates. Una publicación oficial de la cancillería de ese país asevera haberle propuesto a Siria e Iraq un régimen de manejo integral para la utilización óptima de los recursos de ambos ríos mediante el cual se establecerían criterios de eficiencia para definir dónde almacenar el recurso y dónde emplearlo (RTMFA, 1996), independientemente de las necesidades económicas y sociales de cada población. Los vecinos lo han visto como una estratagema para evitar la negociación o para que el ribereño superior tome las decisiones sobre lo que hay que hacer en sus países. Más aún, después de que Turquía votara contra la Convención del Derecho de los Usos Distintos a la Navegación de los Cursos de Agua Internacionales de Naciones Unidas en 1997, sus diplomáticos afirmaron que aunque el documento fuera ratificado, en su país jamás tendría validez.

Siria que, como se ha destacado, se ubica río abajo de Turquía, pero río arriba de Iraq, ha buscado negociar un acuerdo sobre la base de una concepción relativa de la soberanía sobre los recursos de los ríos internacionales. Aunque se le acusa de tener una postura diferente respecto del Orontes, Siria fue uno de los promotores más entusiastas de la Convención de Naciones Unidas y uno de los primeros países en firmar y ratificar el documento. Las autoridades iraquíes han evolucionado de una posición en la que exigían un respeto absoluto a la integridad del régimen de los ríos por parte de los ribereños superiores a otra en la que aceptan el principio de la utilización

equitativa y razonable de la mencionada Convención. La Secretaría General del organismo mundial recibió de Iraq una carta de acceso al documento en 2001 (IWLP, 2008).

Sin embargo, lo que constituye el verdadero telón de fondo del escenario de conflicto por el agua entre estos países es el contexto más amplio de relaciones políticas en la región e incluso fuera de ella (véase el capítulo 3). Este entorno se estableció durante la época de la guerra fría, cuando las potencias mundiales competían por imponer su influencia en el Medio Oriente, región rica en recursos, y cuando se construyeron las primeras grandes presas modernas sobre el Éufrates. El conflicto se agudizó durante la década de 1970, cuando las animosidades sirio-iraquíes estaban en su apogeo. Se convirtió en un asunto de primer orden durante los años ochenta, cuando se inició la rebelión kurda en Turquía y el Estado turco transformó una serie de proyectos hidráulicos en su ambicioso Proyecto del Sureste de Anatolia (GAP, por sus siglas en turco). Durante el decenio siguiente hubo varios vaivenes en el contexto de la reinserción turca en la alianza occidental: las sanciones de Naciones Unidas contra Iraq, el llamado proceso de paz árabe-israelí, el acercamiento turco-israelí, la continuación de la insurgencia kurda en Turquía, que tomaron a Iraq como plataforma y con supuesto apoyo sirio (véase el capítulo 4).

En lo que va del nuevo siglo, la región ha experimentado una fuerte sacudida al convertirse en tablero central de los juegos mundiales de poder con la invasión estadounidense a Iraq. Las repercusiones sobre los términos en los que se da el conflicto por el líquido han sido mayúsculas. El proceso de paz árabe-israelí sufrió un descarrilamiento total, la administración

del presidente G. W. Bush había decidido convertir a su país en un actor mediorientista directo al ocupar y gobernar el país de la Baja Mesopotamia y proponerse imponer amplias reformas en toda la región y a menudo con el propósito explícito de operar cambios de régimen. Las autoridades turcas han tomado una distancia relativa de las estadounidenses, lo que ha facilitado un acercamiento con las de Damasco. Los kurdos de Iraq han empezado a desempeñar un papel político clave que rebasa las fronteras de su país. Todos los estados de la región sufren de mayor inestabilidad ahora. Estas transformaciones han tenido efectos innegables sobre las relaciones por el agua en la subregión (véase el capítulo 5).

Se han elaborado estudios de caso sobre el Tigris y el Éufrates en lenguas occidentales, incluyendo varios capítulos de libros y artículos en revistas académicas, así como un par de libros –el de Kolars y Mitchell (1991) y el de Kibaroglu (2002)–, al igual que diversas obras en turco y árabe. En esos trabajos se han discutido los detalles hidrológicos de las cuencas, las implicaciones que tiene el manejo paralelo de los recursos, la historia de la construcción de presas y otras obras, la trayectoria de conflicto y negociación entre las partes, los aspectos legales, los desafíos desde el punto de vista de la *gran política* y las opciones para facilitar la resolución de las diferencias o alcanzar la cooperación (véase una discusión acerca de algunos de estos temas en el capítulo 1).

¿Por qué entonces un nuevo estudio acerca de las relaciones por el Tigris y el Éufrates entre Turquía, Siria e Iraq? La mayor parte de las veces, sin embargo, los estudios acerca del Tigris y el Éufrates se enmarcan dentro de obras que tratan del líquido en el contexto del Medio Oriente. Hasta ahora,

el análisis se ha centrado en una ecuación de tres actores, cada uno de los países directamente involucrados. Ha mostrado una fuerte tendencia a soslayar el peso de las interacciones regionales y mundiales, como las alianzas con las superpotencias o con potencias regionales. Muchos de los autores occidentales han dejado de lado las reflexiones de los actores e intelectuales turcos y árabes o de alguno de los bandos. La invasión estadounidense de Iraq afectó numerosos factores políticos, económicos y de poder que a su vez han trastocado los juegos de intereses en la región y por lo tanto la hidropolítica de los tres países. Además, gran parte de lo escrito se produjo antes de 2003. Igualmente, se ha explorado poco la construcción de interdependencias entre los países ribereños como factor capaz de facilitar la conclusión de un acuerdo entre ellos por la distribución del recurso y la colaboración en torno suyo. En esta investigación se hace un esfuerzo por rebasar el estado de la cuestión en cada uno de estos rubros. Asimismo, se busca contribuir a la comprensión de la dialéctica de los procesos de conflicto y cooperación por aguas internacionales. El caso del Tigris y el Éufrates puede ser muy útil en este sentido. Aunque complejo y específico, lo parece menos que el del río Jordán, por ejemplo, que no solamente involucra a más estados, sino que entre ellos se han librado varias guerras por diversos motivos, aunque aparentemente con un factor hídrico, durante las últimas décadas.

Así, la tarea que se tiene por delante es reevaluar las perspectivas de conflicto, negociación y cooperación en torno de los recursos del Tigris y el Éufrates entre Turquía, Siria e Iraq en un contexto de interacción más amplio. El estudio abarca hasta mediados de 2008.³ Se intenta demostrar que

³Hay que subrayar, no obstante, que como la redacción se concluyó a finales de ese año

el equilibrio de fuerzas militares y económicas constituye un factor, pero no el más importante, en la definición de las relaciones por el agua. El líquido vital puede ayudar a lubricar la paz y la ayuda mutua entre estados siempre que no busquen mantenerlo como una excusa para, en un momento dado, crear dificultades en sus relaciones mutuas. Resolver el conflicto por el Tigris y el Éufrates requiere que se encuentren formas de atenuar o dejar de lado otras contradicciones en las relaciones entre los países ribereños. Esto, a su vez, exige que los países de la subregión interactúen considerando sus prioridades independientemente de las de cualquier potencia extranjera. Para lograrlo, se han fijado los siguientes objetivos de investigación.

1. Proponer un marco conceptual que permita entender la dinámica de conflicto, negociación y cooperación por el agua en el Tigris y el Éufrates entre Turquía, Siria e Iraq.
2. Evaluar los requerimientos del recurso en los países del Tigris y el Éufrates en relación con la disponibilidad, pero tomando en consideración las tendencias de su desarrollo económico y de su agricultura para determinar la importancia que tiene el recurso para cada uno.
3. Analizar la evolución de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq hasta finales del siglo xx y los efectos en ellas de los conflictos regionales y mundiales y las implicaciones que esto tiene sobre las relaciones por el líquido entre los tres países ribereños del Tigris y el Éufrates.
4. Estudiar la aparición y evolución del conflicto, y las negociaciones por

el análisis es más preciso en lo que se refiere a acontecimientos ocurridos antes de 2006.

el agua entre Turquía, Siria e Iraq hasta finales del siglo xx, tomando en consideración el contexto económico y el político.

5. Analizar los acontecimientos políticos y económicos ocurridos entre Turquía, Siria e Iraq desde finales del siglo xx hasta mediados de 2008, con particular énfasis en la invasión estadounidense de Iraq, y en cómo afecta todo esto las perspectivas de conflicto, negociación y cooperación por el agua en las cuencas del Tigris y el Éufrates.

El volumen consta de esta introducción, cinco capítulos –que corresponden en términos generales a cada uno de los objetivos de investigación– y uno más de conclusiones. Los trabajos académicos acerca de los recursos hídricos compartidos, particularmente los que tratan del Medio Oriente y del Tigris y el Éufrates, se revisan críticamente en el capítulo 1. Sin embargo, se aprovecha ese espacio para discutir teorías, debates y procesos que afectan las relaciones por los ríos estudiados. El capítulo 2 se dedica a exponer el escenario material en el que han aparecido el conflicto y los acercamientos en el área. Se discute la geografía, la hidrología y el clima y cómo han contribuido a convertir el líquido en problema. Se revisa la estructura de las economías y las necesidades correspondientes del recurso. También se intenta evaluar su requerimiento en relación con su disponibilidad en Turquía, Siria e Iraq, así como en las cuencas bajo análisis. En el capítulo 3 se explora la dialéctica de las relaciones hasta finales del siglo xx entre los tres países. Por un lado, se busca identificar los factores geográficos, históricos, políticos y económicos capaces de facilitar la negociación y la cooperación por el agua. Se toma en consideración el papel del intervencionismo de po-

tencias extranjeras en la subregión y su incidencia en el asunto que nos ocupa. En el capítulo 4 se relata y analiza el surgimiento y el desarrollo de tratos y conflictos hasta finales del siglo xx entre Turquía, Siria e Iraq por el Tigris y el Éufrates. La evolución de los acontecimientos tiene por telón de fondo los aspectos materiales e históricos tratados en los capítulos anteriores. Se examina la incapacidad para conversar y colaborar, buscando entender la posible lógica de las acciones realizadas por cada uno de los estados ribereños. El capítulo 5 se destina a estudiar los cambios ocurridos en las relaciones entre los tres países de la subregión desde el cambio de siglo y la ocupación de Iraq y cómo afectan la política del agua.

Algunas tareas pendientes por cumplir para obtener resultados más completos son:

1. Obtener información directamente de las autoridades de los países ribereños del Tigris y el Éufrates para afinar el análisis sobre la existencia de recursos hídricos y su consumo.
2. Incorporar al estudio los posibles efectos del cambio climático en el escurrimiento de estos ríos y en los requerimientos de agua en sus cuencas, así como en el resto de los tres países.
3. Darle seguimiento a las negociaciones en curso entre los estados ribereños del Tigris y el Éufrates para ver los resultados.
4. Con el cambio de administración estadounidense, estudiar los cambios en su política hacia la región y las implicaciones que tendrán en las

relaciones entre Turquía, Siria e Iraq y si repercutirán en el expediente del agua.

5. Realizar un estudio de prospectiva para ubicar qué tipo de medidas adoptadas en el presente son capaces de posicionar mejor a los ribereños para colaborar en torno del agua suponiendo un abanico de escenarios de futuro a horizontes de 5, 10 y 20 años.
6. Partiendo del marco teórico de esta investigación, estudiar las relaciones entre los estados ribereños de otros ríos internacionales para comparar y contrastar, de manera que se puedan sacar líneas de interpretación más generales para ríos internacionales.⁴

⁴Entre los que se podrían abordar destacan el Colorado y el Bravo, por su importancia para México y por el contexto tan diferente, y el Jordán y el Yarmuk, por su complejidad.

Capítulo 1

Agua y relaciones internacionales

1.1. Introducción

Una característica del agua es que es imposible contenerla en cualquier espacio por un tiempo indeterminado. Nadie la puede controlar de manera absoluta, aun si se encuentra dentro de un acuífero fósil que no rebase las fronteras de un Estado-nación. Esto, aunado a la aparente tendencia regional y mundial a su escasez, ha tornado al recurso en un problema de relaciones internacionales. En efecto, el fluido se mueve sin cesar en ríos, lagos y mantos subterráneos, por no mencionar las nubes, que se trasladan sin importar fronteras para, llegado el momento, precipitar.

La importancia misma que tiene el líquido para la vida humana ha hecho que se le incorpore en la ideología. Los asuntos de su propiedad, control y

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

uso están tomando una relevancia crucial. En los tiempos actuales, varios autores, a menudo ligados a las instituciones financieras internacionales, han considerado que el líquido debe ser un bien que se pueda privatizar y comercializar (véase adelante). Otros consideran que escapa del dominio privado, ya que le pertenece a una entidad superior –el Estado, la nación, Dios– que ha de encargarse de garantizarle el acceso al común de la gente.

Durante el último siglo, se ha subrayado el valor del agua por su creciente utilización en la agricultura, la industria y en la vida doméstica. Desde 1900, su consumo ha crecido dos veces más rápido que la población (Ecosoc, 1997). Lo que era un elemento natural relativamente disponible a voluntad, se ha tornado limitado. Según Dolatyar y Gray (1999, 60 y ss.), su escasez es una función de cuatro factores básicos: 1) condiciones climáticas, 2) contaminación humana, 3) consumo excesivo y 4) desvíos a otros usos y regiones.

En las zonas áridas, a menudo las principales fuentes de abastecimiento son ríos o mantos subterráneos que en ocasiones se extienden a través de fronteras internacionales. Han aparecido conflictos y promesas de cooperación internacional en torno de ellas. Varios factores afectan la manera en que se desarrolla, de forma planificada o no, el uso del recurso. Algunos son de orden ambiental (disponibilidad y escasez del recurso, niveles de precipitación, presión sobre los mantos freáticos, cambio climático), de orden económico (desarrollo de la irrigación, incorporación de tierras a la agricultura, generación hidroeléctrica) y de orden social (cambio de patrones de consumo, crecimiento de la población agrícola, desempleo). Sin embargo, también las agendas políticas interna y externa tienen peso (necesidad de

calmar tensiones dentro de un país, sacar provecho de una cierta ubicación, de ribereño superior, por ejemplo, para posicionarse en el espectro político internacional o regional).

Independientemente de sus motivaciones, cuando un Estado desarrolla sus recursos hídricos compartidos afecta las corrientes y sus vecinos lo resenten (véase, por ejemplo, Amery y Wolf, 2000a). En otras palabras, los planes y las obras de cualquier país en una cuenca internacional tienden a afectar sus relaciones con sus vecinos y esto puede conducir a tensiones (Gleick, 1992). Así, según Lonergan y Brooks (1994), la del agua es una crisis económica –de volúmenes–, ecológica –de calidad– y política –de distribución–. Sin embargo, esta misma situación crítica ha potenciado las posibilidades de cooperación entre vecinos (Wolf, 1994, 36-37).

1.1.1. Medio ambiente, población y causas de la crisis del agua

A principios de la década de 1970, las organizaciones internacionales empezaron a discutir del futuro del agua en el mundo. La Asamblea General de Naciones Unidas encargó a su Comisión de Derecho Internacional la preparación de una convención sobre el derecho de aguas internacionales para usos distintos de la navegación en 1970 (véase más adelante). En 1977 se realizó una gran conferencia sobre recursos hídricos en Mar del Plata bajo los auspicios de la Comisión Económica y Social del organismo mundial (Ecosoc). Quizá con lentitud, pero el líquido vital fue ganando paulatinamente prominencia en Naciones Unidas y otros organismos mundiales. Ese mismo año, la Comisión de Desarrollo Sustentable solicitó una valoración

global del recurso en el mundo que arrojó resultados alarmantes en un reporte auspiciado por Ecosoc.¹

Los resultados del reporte se pueden resumir de la siguiente manera. Debido al crecimiento demográfico, la cantidad de agua dulce realmente disponible por habitante se ha reducido 37 por ciento desde 1970. Su distribución es muy irregular en el planeta: mientras que hay regiones y países que disponen de grandes volúmenes, 40 por ciento de la superficie terrestre es árida o semiárida. Incluso en regiones con grandes ríos, las variaciones de los flujos pueden ser tan extremas que en una época del año hay inundaciones y en otra sequía. Cuando se redactó el reporte, la humanidad utilizaba aproximadamente la mitad del líquido del que se podía disponer con cierta facilidad. Puesto que se esperaba que la población creciera 50 por ciento en un lapso de medio siglo, junto con el probable aumento de la demanda *per cápita* debido al crecimiento económico y a cambios en los estilos de vida, era probable que aparecieran problemas para satisfacer los requerimientos. Además, era sumamente importante dejar cierto volumen en los ríos para que se mantuvieran en condiciones aceptables y permitieran la realización de otras actividades esenciales (Ecosoc, 1997, 10-12). Sin embargo, y sin negar la gravedad de la situación, Gleick (2000, 43) explica:

Cada una de las proyecciones de consumo futuro de agua que se ha hecho en el pasado ha calculado un crecimiento de la de-

¹Biswas (2004) parece subestimar el número de reuniones internacionales que se realizaron en torno del tema entre 1977 y 1997, aunque quizás sean acertadas sus críticas respecto del escaso avance logrado durante esos años. Por otro lado, habría que preguntarse en qué medida el peligro de guerras por el líquido y los crecientes conflictos en el Medio Oriente y otras regiones no tuvieron un papel importante en atraer la atención al recurso.

manda mayor al que se ha materializado, con frecuencia por un margen sustancial.

Agrega que los cálculos de los científicos deben considerarse como posibilidades necesarias para evaluar los riesgos y los beneficios de diversas políticas, no como predicciones precisas.

A escala regional, los que trabajan sobre el Medio Oriente constatan que existe una tendencia grave, como se indica en la Introducción. Aparte de los autores ahí citados, Abu Zīd (1998, 9-11) afirma que la proporción de agua disponible por habitante está disminuyendo estrepitosamente en el mundo, y de manera particular en la región árabe. Dolatyar y Gray (1999, 60 y ss.) explican que los problemas que se están viendo en todos los continentes indican que se acerca una crisis mundial. Para ellos, la escasez es una función de cuatro factores básicos: condiciones climáticas, contaminación humana, sobreexplotación de acuíferos y desviación del recurso a otros usos o regiones.

Varía mucho el énfasis que se pone en las posibles causas del problema. El mencionado estudio de la Comisión para el Desarrollo Sustentable pone el acento en el crecimiento demográfico como causa de la escasez. Lo mismo hacen algunos de los estudiosos del recurso en el Medio Oriente (Chesnot, 1993, Allan, 1995, Allan y Mallat, 1995a, Biswas *et al.*, 1997, Beaumont, 2000, Lonergan, 2000), que ligan el crecimiento demográfico a crecientes necesidades nutricionales y por lo tanto a más irrigación. Consideran que será imposible para la región sostener el ritmo de crecimiento de población con las cantidades de recursos hídricos renovables con que cuenta. Natural-

mente, el cuadro se complica al llegar a las propuestas de solución.

Otros autores, sin embargo, tienden a ofrecer explicaciones más finas. Gleick (1992) también afirma que el problema es el crecimiento de la población, aunque agrega que se requiere de mayores volúmenes para incrementar las actividades agrícolas y económicas. Se trata de un matiz importante, porque un país no sólo utiliza la agricultura para producir alimentos. Ninguna sociedad siembra únicamente lo que necesita para subsistir y ni siquiera para cubrir únicamente la demanda del mercado interno; también se dedica a cultivos que proveerán materias primas para la industria nacional (no necesariamente alimentaria) y para los mercados externos. Los que exponen el asunto con más claridad son Bulloch y Darwish (1993, 193). Explican que el consumo de agua para la irrigación no se puede reducir significativamente porque muchos países de la región tienen una gran dependencia de la agricultura con varios propósitos, tanto para satisfacer sus necesidades nutricionales como para producir otras cosechas que se puedan vender. Los países a veces carecen de las posibilidades económicas, de la capacitación o de los conocimientos para introducir sistemas modernos de irrigación que permitan ahorros sustanciales.

Sin embargo, la situación en el Medio Oriente debe diferenciarse por países y subregiones. Existe una tendencia a generalizar y sólo a veces se pasa a distinguir entre casos. Algunos lugares tienen más recursos hídricos renovables *per cápita* que otros, ya que por sus condiciones geográficas reciben mayor precipitación. Se trata de Turquía, Irán y Líbano (aunque esto no necesariamente los exime de dificultades de distribución dentro de su territorio). Otros, como Siria e Iraq, tienen el problema de la reducción crecien-

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

te de la disponibilidad en comparación con sus requerimientos. Finalmente, Jordania, Israel y los territorios palestinos (por no mencionar la península arábiga), se encuentran en una situación de carencia grave, ya que el consumo rebasa la precipitación, por lo que deben recurrir a la desalación o a la sobreexplotación de las aguas subterráneas, además que uno de los actores despoja a otros del recurso.

Las causas de la escasez son multifactoriales y diferenciadas según el país, su historia y su desarrollo económico. Ya se han descrito las ambientales. Las poblacionales obedecen a fuertes tasas de crecimiento demográfico natural, a la recepción de cientos de miles de refugiados palestinos expulsados durante las guerras israelí-árabes (en gran proporción a Jordania) y al establecimiento de millones de inmigrantes judíos de Europa, América, África y de los otros países árabes en el Estado de Israel. Desde el punto de vista económico, la agricultura es, como se mencionaba antes, la actividad económica fundamental de la zona, y ésta es la que más agua consume. En Israel se trata de una industria emblemática; en otros países, con ingresos *per cápita* de bajos a medios, es por ahora a lo único que grandes sectores pueden recurrir para darse un sustento. Cambiar la estructura de la economía (como se verá posteriormente) es una tarea que tomará tiempo y grandes esfuerzos, ya que no sólo implica oponerse a fuertes inercias internas, sino sobre todo a la estructura del mercado mundial, con el agravamiento que han implicado los procesos propios de la globalización.

La crisis del agua que se está viviendo en la región corre el riesgo de agravarse severamente en un futuro bastante cercano debido al cambio climático. Según Lonergan y Brooks (1994, 101-102), al aumentar la tempera-

tura² podría disminuir la precipitación (aunque aclaran que esto podría no ser así), o al menos alterar sus patrones, lo que provocaría periodos de sequía prolongados e intensos. Desde el punto de vista del autor, será necesario estudiar el calentamiento global con detalle en una futura investigación para afinar los resultados de esta e incrementar su utilidad para el futuro. Sin embargo, son muchos los indicios de que el fenómeno está ocurriendo en realidad. Independientemente de sus causas, sus efectos sobre las sociedades humanas, particularmente en lo que se refiere a la disponibilidad del líquido vital, deben ser estudiados con mayor precisión.

La crisis hídrica tiene una arista ambiental evidente, como subrayan, entre otros, Lonergan y Brooks (1994), Dolatyar y Gray (1999), Gleick (2000). Para Dolatyar y Gray (1999, 23), los problemas de esta índole, como es natural, se imbrican por encima de las fronteras, por lo que es insuficiente tratarlos con los conceptos clásicos de Estado, soberanía, territorio, interés nacional definido estrechamente y equilibrios de poder. Sin embargo, durante algún tiempo estos conceptos clásicos van a seguir dándole forma a los comportamientos de los estados a pesar de los peligros que genera el deterioro del entorno natural. Además, varios autores aseguran que, con el final de la bipolaridad entre Estados Unidos y la Unión Soviética en la política mundial, los recursos naturales y las preocupaciones ambientales están desempeñando un papel creciente en la política internacional e incluso como causas de guerra (Gleick, 1992, Hobsbawm, 1994, Klare, 2001). Con todo, durante la guerra fría los recursos también fueron de una importancia primordial, sólo que el combate ideológico enmascaraba otras causales.

²Aseguran que las temperaturas podrían aumentar entre 15 y 30 por ciento.

1.1.2. Política y economía en los estudios de aguas internacionales

Se han escrito numerosas obras acerca de las relaciones entre países que comparten ríos. Antes del siglo xx, sin embargo, su relevancia se limitaba a la navegación (Majzoub, 1994, 26-29); más aún, la atención a otros tipos de usos ha ido aumentando apenas desde finales de la década de 1950. Dado lo novedoso del tema, aún carece de una teoría propiamente dicha (Dinar y Dinar, 2003, 1223). Muchos autores, como Kolars y Mitchell (1991), Wolf (1995), Allan (2001), lo abordan desde alguna disciplina en particular, aunque esforzándose por tener una visión multidisciplinaria. Entre los enfoques se incluyen la geografía e hidrología, las ciencias políticas y las relaciones internacionales, el derecho, la economía y las alternativas técnicas para el manejo de la disponibilidad y la demanda de agua (Dinar y Dinar, 2003, 1224; Wolf, 1995, 88-122). Aunque se han estudiado cuencas transfronterizas en todo el mundo, ha proliferado una cantidad sobresaliente de tratados sobre las del Medio Oriente. Dos impresiones bastan para explicar este interés: la aridez característica de la región y sus conflictos tan conocidos. El resultado constituye una base importante que podría servirle no sólo a los encargados de tomar decisiones en la región, sino también a los académicos dedicados a otras áreas del mundo.

Los trabajos también se pueden clasificar según la relevancia que se le dé al análisis de las dinámicas de conflicto o a encontrar vías de negociación o incluso de cooperación. Algunos se ubican dentro de alguna de las

escuelas predominantes de las relaciones internacionales.³ En tal sentido, Kibaroglu (2002) considera, de manera un tanto restrictiva, que los estudios corresponden alternativamente a las ópticas realistas o a las liberales de la disciplina. Es verdad que agrega a los que llama economicistas políticos, aunque, en realidad, éstos se podrían considerar dentro del universo de las escuelas liberales. Parte de los escritos no necesariamente está determinada por esa disyuntiva, aunque se puedan encontrar coincidencias puntuales. Muchos autores han buscado pronosticar las probabilidades de que el recurso se convierta en un nuevo *casus belli*, y Kibaroglu los clasifica en el primer grupo. Otros han abordado el tema procurando encontrar soluciones para transformar lo que ahora es un tema explosivo en una oportunidad para la paz y la concordia entre naciones vecinas pero a menudo rivales. La profesora turca tiende a meterlos en el estante de los liberales, en el que ella misma se coloca al proponer un régimen internacional para el Tigris y el Éufrates. Sin embargo, en ocasiones los esquemas de colaboración que se han planteado implican subordinación a las prioridades de los países poderosos en la región o, en el mejor de los casos, a los de uno solo de los países ribereños, lo que difícilmente llevará a resolver los conflictos.

Es necesario escapar de esta disyuntiva estrecha entre realismo y liberalismo tanto para entender los fenómenos en su profundidad como para encontrar soluciones a los problemas de las relaciones entre países del tercer mundo sin quedar maniatados por las camisas de fuerza que imponen

³Aparte de Kibaroglu (2002), véase Lowi (1995), por ejemplo, en torno del río Jordán. Ella ubica su obra dentro de la escuela realista clásica. Hace algunos años, discutiendo con un profesor turco estudioso de las relaciones internacionales, preguntó extrañado al autor de este documento si estudiaba el tema desde el ángulo realista. Parece que la discusión era importante en los medios académicos de su país en esa época.

las perspectivas acuñadas para servir a las potencias dominantes. Existe, así, otra posibilidad: la de abordar el asunto desde un enfoque que ha venido a denominarse *teoría crítica*, que no intenta resolverle los problemas al sistema de dominación de unos estados sobre otros. El análisis de los sistemas-mundo es una vertiente de la teoría crítica, y hemos optado por utilizarla como marco referencial. Esta escuela valora conceptos que suelen asociarse, unos, a las realistas, como los equilibrios de poder, y, otros, a las liberales, como la importancia de los agentes no estatales. Con esta investigación, además, sí se buscan “soluciones”, aunque no desde el punto de vista del sistema interestatal imperante de hegemonía y dominación de unos estados sobre otros. Se pretende encontrar bases que contribuyan a facilitar la paz del agua entre los países ribereños del Tigris y el Éufrates, tomando también en consideración los intereses de un importante grupo étnico, los kurdos, que habita en una amplia zona irrigada por estos ríos, en partes de Turquía, Siria e Iraq (véanse el mapa de la figura 2 y el capítulo 2).

Antes de proceder al análisis de estas teorías y de los debates centrales en torno de la política del agua en la región, es necesario dedicar algunos párrafos a aclarar el uso que se hace aquí de dos conceptos bastante esquivos: la geopolítica y el Medio Oriente.

1.1.3. La geopolítica

El término geopolítica tiene por lo menos dos acepciones. Una equivale aproximadamente a estudiar o concebir los fenómenos políticos en términos geográficos o espaciales. La otra implica más bien una manera de concebir

el mundo y el espacio para lograr los objetivos de dominación global de las potencias mundiales, y ha conocido varias épocas, ideólogos y críticos (Tuathail *et al.*, 1998). En el presente estudio se procura dedicar el apelativo a este segundo uso. En la geopolítica, así entendida, el mundo se divide en grandes sectores ideológico-territoriales que corresponden de manera burda a un “ellos” y un “nosotros”. También existen supuestos instrumentos de dominación global, como determinadas áreas geográficas, las mentalidades, las armas nucleares, el petróleo o el agua. Quien los tenga bajo su control podrá dominar al resto del planeta. Entre los actuales teóricos del poder con una visión geopolítica destacan, en Estados Unidos, intelectuales como Samuel Huntington⁴ o ingenieros del poder como Paul Wolfowitz. Aquél fue de los primeros, al término de la división este-oeste, en proponer que la acción de Estados Unidos y del “occidente cristiano”, al perder al enemigo ideológico que tenía en el comunismo, se orientara a chocar con civilizaciones supuestamente incompatibles, particularmente con el “Medio Oriente islámico”.⁵

La carga de un río, naturalmente, puede ser sujeta de geopolítica en los dos sentidos. Al ser un elemento geográfico, se le puede estudiar para ver cómo una nación puede dominar a países o pueblos mediante el control del recurso. Así, por un lado, autores como Naff y Matson (1984) realizan un detallado estudio para presentarle opciones geopolíticas a la superpotencia

⁴Muerto poco después de concluir la redacción del presente texto a finales de 2008.

⁵Alrededor de 2004 trasladó la geopolítica al interior de su país, poniendo el acento en la lucha entre lo que más simbólica que geográficamente correspondería al norte anglo-protestante, pero dentro de la marmita cultural estadounidense, con el sur latinoamericano-católico, haciendo un llamado a los “americanos” a recuperar su identidad enfrentando a los migrantes latinoamericanos, especialmente a los mexicanos (véase Huntington, 2005 y esta crítica, pero desarrollada, en Conde Zambada, 2008).

estadounidense y sus aliados. Por el otro, trabajos como el de Ayeb (2001) tratan de geopolítica del agua desde la primera acepción: la de un analista independiente que busca entender las relaciones espaciales y políticas entre los diferentes actores del asunto abordado con el propósito de desentrañar sus causas, soluciones y perspectivas de evolución. Naturalmente, si el autor de la presente obra estuviera obligado a definir su estudio como geopolítico, lo haría desde esta perspectiva. Sin embargo, debido a esta ambigüedad, se ha optado por utilizar el término *geopolítica* en el presente documento en la acepción de la política de dominación espacial por parte de una gran potencia.

1.1.4. Particularidades del Medio Oriente

La subregión estudiada, parte del Medio Oriente, tiene ciertas particularidades que exigen un tratamiento conceptual especial tanto al hablar de las relaciones internacionales, en general, como del recurso. Los múltiples intereses que se combinan allí sólo se pueden desentrañar si se tiene en consideración la historia de la región y a condición de no intentar simplificar en exceso el análisis de lo que se ha escrito acerca de la diplomacia y la guerra del agua.

Debe subrayarse que el concepto mismo de Medio Oriente tiene un uso muy diverso, que se ha ido transformando con el tiempo y que, por lo tanto, no corresponde a una realidad geográfica, social, política, económica ni cultural fácilmente identificable. Acuñado por los británicos en su época imperial, el término incluye, en una de sus versiones más restringidas, todos

los países árabes ubicados entre Egipto e Iraq. Comúnmente abarca también Turquía, Israel e Irán. A inicios de la década de 2000, la administración estadounidense amplió el alcance del término para englobar también a Asia central, incluyendo notablemente a Afganistán e incluso Paquistán.

El uso tan maleable de un concepto aparentemente geográfico (¿Medio Oriente respecto de qué?) lo ha tornado bastante confuso. Sus orígenes corresponden con la práctica orientalista, abundantemente definida por Said (1978), en la que, al igual que otras potencias occidentales de la época, el imperio británico buscaba definir al *otro*, no sólo para construir la identidad del metropolitano en oposición a él, sino como objeto de colonización. Así, al igual que otras partes no europeas del mundo, llegó a recibir muy variados significados: una región poblada por seres no sólo diferentes a los británicos y europeos, sino además inferiores, sujetos de dominación. No únicamente delimitó una región susceptible de ser colonizada, sino que implicó ciertos atributos para sus pobladores, generalizaciones que mezclaban conocimientos eruditos con prejuicios banales.

En la actualidad, en medios árabes se habla de “la región” para referirse a una zona que coincide aproximadamente con la del Medio Oriente en su empleo más usual. Aquel término también es vago pero al menos carece de las connotaciones de construcción de alteridad que conlleva el *otro*. Para los propósitos de este texto, no obstante, se utilizan ambos para referirse a una zona que abarca Turquía, Siria, Iraq, Irán, Jordania, Líbano, Egipto, Israel, el conjunto Cisjordania-Gaza en Palestina y los países de la península arábiga (véanse los mapas de la figura 1).⁶ Asimismo, se habla de *subregión* para

⁶En la zona, los israelíes son los que parecen sentirse más cómodos con el apelativo de

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

hacer referencia a los tres países que comparten el grueso de la cuenca del Tigris y el Éufrates y que han tenido encuentros y desencuentros en cuanto al reparto de sus aguas, es decir, Turquía, Siria e Iraq (véase el mapa de la figura 2).

La región tiene varias particularidades que parecen afectar todo lo que sucede en su seno en materia de política internacional. a) Se ubica en el cruce de caminos entre Europa, Asia y África. Su importancia como puente intercontinental sigue siendo sobresaliente –con sus oleoductos y rutas de navegación aprovechando el canal de Suez– ya que incluso importantes rutas aéreas la cruzan. b) En el subsuelo de algunos de sus territorios yacen dos terceras partes de las reservas comprobadas de petróleo y gran parte de las de gas natural del mundo. Durante los años de la guerra fría, la región se convirtió en manzana de la discordia entre los bloques del Oeste y el Este (véanse el capítulo 3 y Sayigh y Shlaim, 1997). La bipolaridad ha terminado, pero los energéticos fósiles de la región son de una importancia creciente para la economía mundial (Klare, 2001). c) La historia colonial reciente heredó un conflicto profundo y duradero a la región. La confrontación israelí-árabe sobrevivió a la guerra fría y es un asunto que indudablemente predetermina una amplia gama de asuntos políticos.

Ciertas particularidades geográficas hacen que los asuntos relativos al agua sean más relevantes que en otras partes del mundo: sus climas son áridos o semiáridos; sus actividades económicas tradicionales son agrícolas, altamente dependientes de recursos hídricos; las fisuras étnicas y naciona-

Medio Oriente. La mayoría de los turcos rechazan que se incluya a su nación. Para los países árabes de la lista, se podría hablar de Máshrek o Levante árabe.

les están abiertas, lo que a menudo acentúa cualquier otro problema, y presenta altas tasas de crecimiento demográfico, que a su vez se traducen en una creciente demanda por el líquido vital (Naff y Matson, 1984, 183-184). Además, el hecho de que algunos pocos países concentren las fuentes de abastecimiento tiende a agravar el escenario (Klare, 2001).

La guerra fría marcó particularmente al Medio Oriente. No sólo muchas de las crisis entre las superpotencias se dieron en torno de acontecimientos ocurridos en la región, sino incluso los que marcaron el inicio de la tensión bipolar sucedieron allí.⁷ Algunos países del Medio Oriente se alinearon con la Unión Soviética en busca de apoyo militar ante las presiones de Estados Unidos y de las antiguas potencias coloniales y por la confrontación que les representaba el Estado de Israel u otros aliados del Oeste en la región. Sin embargo, y con la única salvedad de Yemen del Sur, estos países se mantuvieron en la periferia capitalista, realizando la mayor parte de sus intercambios económicos con los países occidentales (Halliday, 1997, 13).

La participación en algún bloque durante la guerra fría no necesariamente significaba que los líderes locales adoptaran como suyas las prioridades de relaciones internacionales de las superpotencias. En efecto, a menudo aprovechaban la rivalidad Este-Oeste para actuar conforme a sus propios intereses (Gerges, 1994, Sayigh y Shlaim, 1997, Halliday, 1997). No obstante, muchas decisiones sí se tomaban en función de la rivalidad bipolar (Sayigh y Shlaim, 1997, y véase el capítulo 3 de la presente investigación).

El final de la guerra fría ha tenido implicaciones en varios niveles, con

⁷Azerbaijan, en marzo de 1946, y Grecia y Turquía con la declaración de la Doctrina Truman en 1947 (Halliday, 1997, 10).

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

repercusiones en los asuntos relacionados con el agua (Wolf, 1994, 36-37). Primero, los estadounidenses se cuestionaron qué tan necesario era mantener las alianzas en la región con el mismo grado de prioridad que durante la guerra fría (Hobsbawm, 2008). Turquía, al igual que Israel, se apresuró a demostrar su utilidad a la potencia hegemónica. La guerra de Estados Unidos contra Iraq de 1991 ofreció una buena ocasión para confirmar o ratificar votos de lealtad. El llamado proceso de paz árabe-israelí pareció abrir un periodo de concordia en la región.

Más de tres lustros después del final de la bipolaridad y a pesar de la hegemonía estadounidense, su unilateralismo, las guerras y la ocupación de Iraq (o precisamente debido a lo anterior), varios países han logrado afirmar y reafirmar cierto grado de autonomía respecto de Estados Unidos. Aunque esto se verá con cierto detalle en el capítulo 5, es importante mencionarlo aquí por sus posibles implicaciones tanto en términos de agravamiento de la situación subregional (es decir, entre Turquía, Siria e Iraq) como de mejoramiento de las perspectivas de negociación con independencia entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. Aunque la dirección estadounidense continúa exigiendo demostraciones de lealtad que sigue obteniendo de sus aliados de siempre en el Medio Oriente, ahora existe la posibilidad de que países como Turquía opten por un acercamiento, así sea tímido y lento, con vecinos tales como Siria e Irán.

1.2. Relaciones internacionales y agua

La interacción por el agua entre estados es, naturalmente, tema de relaciones internacionales. Así, las teorías de la política mundial pueden ayudar a entender causas e implicaciones de los conflictos por el líquido y a buscar soluciones de negociación y cooperación. Como ya se ha esbozado, hay dos grupos predominantes de escuelas en el estudio de la política internacional: el liberal y el realista, que a su vez tienen subdivisiones. El liberalismo clásico se estableció cuando se fundó la disciplina de las relaciones internacionales en Gran Bretaña a finales de la década de 1910, después de la primera guerra mundial, partiendo del propósito de convivencia pacífica entre las naciones con base en el mantenimiento del *statu quo*. Se le ha venido a identificar con la idea de que la democracia, el establecimiento de instituciones internacionales y la interdependencia mediante la promoción del comercio libre pueden garantizar la concordia. Por otra parte, los realistas consideran que los actores esenciales son los estados, que no existe una jerarquía mundial equivalente a la de un Estado-nación y que, por lo tanto, los equilibrios de poder determinan en gran medida el devenir de la política supranacional.

Ambos grupos han nacido como formas de justificar el sistema internacional de estados predominantes y ayudar a encontrar soluciones a los problemas que enfrentan las potencias (Cox, 1986). El liberal porque consagra la supremacía de los dominantes, entendida como paradigma y garante de la paz,⁸ y el otro, por negar o al menos desdeñar la posibilidad de que los

⁸La primera crítica demoledora al liberalismo la emitió E. H. Carr en este sentido poco antes del estallido de la segunda guerra mundial. (Por falta de acceso a la obra original, se

débiles puedan promover sus intereses con éxito.⁹ Ante las críticas mutuas y sus debilidades, se han introducido importantes innovaciones en ambas doctrinas para producir el neorrealismo, o realismo estructural, que pone el acento en los requerimientos de seguridad de los estados (“unidades”) del sistema (Waltz, 1979), y el neoliberalismo, o liberalismo institucional, que reconoce la habilidad del neorrealismo para entender parte de los fenómenos, pero que insiste en buscar alternativas de cooperación y solución de conflictos (Keohane, 1986, 1993).

Todas estas corrientes tienen sus variantes. La administración del presidente estadounidense George W. Bush, por ejemplo, integró una versión del neoliberalismo. Oficialmente adoptó la concepción de Fukuyama, propugnando temporalmente la extensión de una especie de democracia en el Medio Oriente como antídoto a los conflictos en la región y, sobre todo, a la expansión de la ideología islamista radical y al terrorismo.¹⁰ No obstante, el propio Fukuyama terminó criticando a la administración estadounidense y a sus ideólogos neoconservadores, de los que, hasta hacía poco, él mismo formaba parte, ya que, según explica, la obsesión belicista los llevó finalmente a abandonar los objetivos democratizadores en la región (Fukuyama, 2006).

En este subcapítulo se discuten a grandes rasgos las tesis que fundamentan a cada uno de los dos grupos principales, el realista y el liberal.

consultó la edición de 1946.)

⁹Burchill (2002c, 77) explica que Morgenthau (2006) escribió la obra que dio nacimiento formal al realismo con el propósito de dar sustento intelectual al papel de Estados Unidos en el mundo después de la segunda guerra mundial.

¹⁰El uso de la *excusa democracia*, para expresarlo en los términos de Chomsky y Achcar (2007), por la superpotencia estadounidense en su *Iniciativa para el Medio Oriente Ampliado* se discute en el capítulo 5.

Asimismo, se exponen las ideas básicas de una teoría crítica que analiza de manera coherente y convincente el sistema de estados, el análisis de sistemas-mundo. Se tratan estas concepciones en función de su utilidad para el estudio de las relaciones internacionales en torno de los recursos hídricos del Tigris y el Éufrates.

1.2.1. El realismo

Para los realistas, una ciencia de la política internacional debe basarse en entender la realidad del poder. En su paradigma clásico, los estados no sólo son los protagonistas principales de la política internacional, sino que actúan como entidades homogéneas, racionales y autónomas que compiten entre sí en un ámbito que a menudo denominan “anárquico”, es decir, carente de una organización “jerárquica” que le imponga un orden a la interacción mundial, en función de sus propios intereses definidos en términos de poder, en los que los objetivos éticos y morales no tienen cabida en términos abstractos y que, al igual que otras consideraciones, se subordinan a la política (Morgenthau, 2006, 4-16, 50-51, 245, 280, 459, 463).¹¹ Así, prevalece el conflicto, mientras que los equilibrios de poder que se establecen en la interacción son los que le dan orden al sistema (Viotti y Kauppi, 1993, 47-49), aunque la diplomacia, las leyes internacionales y la ética global tengan algún peso (Morgenthau, 2006, 25-26, 240, 285).

Esta visión del mundo ha sufrido cambios durante las últimas décadas. A veces se designa con el nombre de *neorrealistas* a los que propugnan al-

¹¹Advierten que no se debe confundir su concepto de anarquía, o ausencia de gobierno central, en el sistema de estados con el de caos, que es diferente. Así, los países pueden o no apegarse a las reglas acordadas por la comunidad internacional y a sus organizaciones.

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

gunas modificaciones y consideran que las características del sistema de estados descritas en el párrafo anterior se deben a su estructura, y no a una inclinación natural del ser humano por el poder. Para Waltz (1979), su naturaleza no se explica por la simple suma de sus unidades, sino porque el conjunto mismo genera comportamientos que en ocasiones no corresponden con la ideología o con otros factores internos. Como los estados son unidades análogas y no existe jerarquía internacional, el equilibrio de poder se impone, en gran medida, determinado por la distribución de capacidades. Los estados son los actores fundamentales –aunque no los únicos– y buscan, ante todo, su propia supervivencia. En su relación con sus rivales, procuran lograr beneficios relativos (es decir, lo que gana uno, lo pierde el otro, conocidos como de *suma cero* en teoría de juegos).

Entre las críticas que se le hacen al realismo está la idea de que consagra el *statu quo*, dejando pocas posibilidades para el cambio. Robert Cox (1986, 207-210) afirma que los neorrealistas aceptan el mundo tal como es, con las relaciones e instituciones de dominación social y política prevalecientes; pretenden resolver los problemas existentes con el fin de garantizar que funcione con suavidad. Les opone la teoría crítica, en la que incluye a Carr, que evita la subdivisión analítica y limitante para en su lugar comprender los fenómenos con sus cambios desde un punto de vista histórico. Admite que su propuesta incluye una dosis de utopismo, por su capacidad de representarse, de manera coherente, en un orden alternativo, pero su comprensión de los procesos permite que no se haga ilusiones falsas.

Se puede argumentar que el sistema mundial no es totalmente anárquico. Existe una estructura más allá de las relaciones de poder, e incluso de las

instituciones, los tratados y las leyes. La búsqueda de su seguridad tiene un papel preponderante en la actuación de cada Estado. Sin embargo, las relaciones económicas, políticas y culturales han producido modos de operación de un sistema-mundo que restringen o habilitan a los actores individuales en la arena mundial. Además, bajo ciertas circunstancias, los protagonistas del escenario nacional e internacional pueden escapar de las estructuras y alterar las formas establecidas de interacción.

En el tema del líquido vital en el Medio Oriente, como se verá en adelante, Wolf ha criticado con severidad a los autores realistas. Afirma que le dan demasiado crédito, por ejemplo, a la teoría de las guerras por el agua y que, según ellos, constituye uno de los principales problemas que enfrenta la región. Para Kibaroglu (2002), algunos de los estudios liberales son más útiles que los realistas para entender y ayudar a componer los conflictos existentes. Considera que los autores realistas intentan explicar cómo se desarrolla el conflicto, mientras que los liberales buscan resolverlo.

1.2.2. El liberalismo

Las escuelas liberales del estudio de las relaciones internacionales también han estructurado un paradigma, según el cual las relaciones interestatales se regulan mediante un sistema de seguridad colectiva, análogo al de la política interna de los países, basado en el derecho, la cooperación, el comercio y las instituciones internacionales (Burchill, 2002a, 4-5). Según el liberalismo clásico, la concordia sólo se ve interrumpida cuando los dirigentes resultan incapaces de manejar la política internacional. Más aún, la guerra es la justi-

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

ficación perfecta de los gobernantes autoritarios para mantener dominados a sus países. Asimismo, consideran que el espíritu del comercio es la antípodas de la guerra y el libre cambio, la vía pacífica al enriquecimiento nacional, ya que acaba con las divisiones entre las naciones (Burchill, 2002b, 31-34). Según (Morgenthau, 2006, 36), los liberales del siglo XIX pensaban que las guerras eran un residuo del absolutismo y que la victoria de la democracia y del gobierno constitucional garantizaría la victoria de la armonía y la paz sobre las relaciones de poder. En épocas recientes, agrega, la convicción de que se puede acabar con la política del poder llevó a intentos de formar un gobierno mundial mediante la constitución de la Liga de las Naciones después de la primera guerra mundial y de Naciones Unidas, después de la segunda.

La crítica de Edward H. Carr (1946) al liberalismo de las décadas de 1920 y de 1930 fue contundente. Explicó que al constituir los albores de los estudios de la política interestatal era utópica, tomando sus deseos de paz como una posibilidad que sólo dependía de la razón, de la extensión de la educación, del libre comercio y de las instituciones internacionales. Señaló que las guerras no se debían ni a la falta de inteligencia ni a la maldad del ser humano, como concluían los liberales Zimmern y Toynbee, respectivamente, sino a la contradicción entre los interesados en perpetuar y en subvertir el *statu quo*. Así, fundada por estudiosos británicos y estadounidenses, se basaba en la supremacía de los poderosos para mantener sojuzgados a los demás. Carr afirmó que para ser realistas había que reconocer que la soberanía estatal impide que las leyes y las instituciones internacionales, por no hablar de la moral o los valores, puedan estabilizar el sistema como lo hacen

dentro de un Estado, que monopoliza los medios de violencia.

Recientemente, el liberalismo institucional, también conocido como neo-liberalismo, ha venido a coincidir con el neorrealismo en que los estados son los agentes principales en los asuntos mundiales, en que existe una estructura que evade las intenciones de las unidades, e incluso en que el sistema mundial está descentralizado. De esta manera, los neoliberales entienden la anarquía simplemente como ausencia de gobierno común. Keohane (1993, 13) rebate:

la anarquía no implica ni una ausencia de modelo ni un Estado de guerra perpetuo. Para entender la política mundial, debemos mantener en mente tanto la descentralización como la institucionalización. No es sólo que [...] esté “salpicada de partículas de gobierno” como lo reconoce Waltz; [sino que] está institucionalizada [de forma más esencial]. Es decir, gran parte del comportamiento es reconocido por [algunos] de los participantes como un reflejo de reglas, normas y convenciones establecidas y su sentido se interpreta a la luz de esta comprensión.

Keohane (1993, 28-29) afirma que aunque sus concepciones son liberales, en el sentido de una ciencia social basada en el funcionamiento de las instituciones internacionales no lo es en el sentido estrecho de lo que llama el liberalismo republicano y el comercial. “Ingenuamente”, el primero aduce que las repúblicas están más inclinadas a la paz que los despotismos, y el segundo que el comercio conduce forzosamente a la armonía. Sin embargo, “la cooperación no es automática, sino que exige planificación y negocia-

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

ción”. Para los neoliberales, es posible cooperar cuando, en su interacción, los estados pueden obtener ganancias absolutas (es decir, todas las partes ganan, aunque unas más que las otras, en un esquema de “ganar-ganar” en teoría de juegos).

Tras la caída del bloque soviético, a comienzos de la década de 1990, ha tomado fuerza una tendencia que se reclama de la escuela neoliberal, aunque con características del liberalismo republicano, planteando que se puede garantizar la paz mediante la expansión de la democracia liberal y el libre comercio. Un exponente notorio de esta escuela, mencionado líneas atrás, es Fukuyama (1992). Burchill (2002b, 30, 34-35) cita también a Doyle, quien agrega que, por supuesto, los regímenes democráticos tienen lo que llama un “sano apetito de guerra” con los estados autoritarios. Allí termina el remanso de paz de la posbipolaridad democrática liberal y se cae en la realidad de la violencia mundial. Lo grave, como se verá en el capítulo 5, es que los estados poderosos utilizan la democracia como excusa para saciar su “sano apetito de guerra” y la imponen sólo en aquellos estados autoritarios en que les conviene y en la medida en que les sirve.

A esto, los neorrealistas responden que las aspiraciones morales están limitadas por la falta de una autoridad capaz de regular el comportamiento de todos los estados. Consideran que el desequilibrio ocurrido en el sistema con la desaparición de una de las dos superpotencias es una amenaza de envergadura para la paz, aunque sea Estados Unidos el que detente el poder hegemónico. En todo caso, esta situación, afirma Waltz (2000), no podrá perdurar y más pronto que tarde el mundo se tornará multipolar. Escribien-

do antes del fin de la guerra fría, Morgenthau¹² considera que la aspiración de establecer un “Estado mundial” (que distingue de un “gobierno mundial”) no sólo es cuestionable, sino imposible. Por otro lado, los partidarios de la teoría crítica afirman que el liberalismo y el neoliberalismo también son teorías diseñadas para resolverle problemas al sistema y garantizar el buen funcionamiento de las relaciones sociales y políticas de dominación prevaletes. Particularmente, el neoliberalismo, al situarse entre el sistema de estados y la economía capitalista mundial, busca garantizar que ambos coexistan armónicamente (Devetak, 2002, 159-160).

Aunque las instituciones internacionales (entendidas en el sentido de Keohane como un conjunto de reglas formales e informales) existen para perpetuar el sistema de dominación, también acotan el libre juego de los equilibrios de poder. Un arreglo elaborado de organizaciones internacionales y leyes, como afirman los liberales, ayudaría a estabilizar el sistema de estados al normalizar los términos de la dominación de los países del centro sobre los de la periferia. Éstos, no obstante, pueden obtener algunas ventajas de este orden de cosas y de sus instituciones para facilitar que se alcancen acuerdos en temas bi o multilaterales que requieren de negociación, como los asuntos de aguas transfronterizas. Autores de esta escuela a menudo están capacitados para producir principios y propuestas imaginativas para la resolución de conflictos, lo que puede ser útil para encontrar entendimientos pacíficos. Sin embargo, dichas propuestas son difíciles de aplicar porque a menudo pasan por alto el conjunto de factores que generan los conflictos.

¹²Se consultó una reedición de su obra principal publicada después de su muerte, en 2006, 505 y ss.

En la actualidad, graves amenazas se ciernen sobre el orden de leyes, normas y entendimientos heredados de la guerra fría. La administración de Bush inició una política con la que intentaba, entre otras cosas, socavar el sistema de organizaciones internacionales para liberar su capacidad de dominar la política y la economía mundiales aprovechando que la balanza del poder parecía inclinarse pronunciadamente a su favor ante la ausencia de una potencia que la contrarrestara. Mientras que el objetivo de afianzar su dominación mundial no ha resultado tan fácil como esperaba (véase Hobsbawm, 2008, y el capítulo 5), sus esfuerzos por lograrlo han resultado en un mayor debilitamiento de las instituciones.

1.2.3. Cooperación y conflicto

Como es natural, no todos los estudiosos de las relaciones internacionales que se propongan la promoción de la paz mediante la cooperación, el derecho, la negociación, el comercio y las instituciones internacionales o la democracia son necesariamente liberales clásicos o neoliberales de un cuño u otro. Además, los encargados de tomar decisiones en la periferia deben estar conscientes de los mecanismos que tienen a su disposición para lograr entendimientos pacíficos y de colaboración en relación con los asuntos sensibles de sus agendas bilaterales o regionales, así como de los desafíos que se interponen en el avance hacia la concordia. Encontrar un acuerdo duradero que contribuya a construir la paz en torno de las aguas del Tigris y el Éufrates entre Turquía, Siria e Iraq es uno de los temas en cuestión.

Porter y Taplin (1987, vii) afirman que para resolver conflictos, hay que empezar por entenderlos. Apoyándose en Lewis Coser, proponen la siguiente definición:

Conflicto es una lucha por valores o pretensiones a un cierto rango, poder o recursos escasos en la que los objetivos de los grupos o individuos involucrados no se limitan a obtener los valores deseados, sino también a neutralizar, injuriar o eliminar a sus rivales.

Sin embargo, desde su punto de vista, el conflicto tiene su lado positivo, ya que posibilita el acercamiento entre dos partes. Porter y Taplin (1987, 20-35) resumen así las posibles formas de resolución. a) Evasión: una de las partes se hace a un lado; b) conquista: un país le declara la guerra a otro y obtiene una victoria total; c) educación y contacto: los bandos se conocen mutuamente, aunque el efecto puede ser contrario al buscado si el conocimiento subraya las diferencias; d) cancelación espontánea: ambos lados abandonan el conflicto por “cansancio” o mediante comunicación no verbal, sin perder la cara; e) resolución transaccional: tratan directamente, sin intermediarios; f) mediación: un tercero instiga la comunicación entre las partes y procura el acuerdo; g) arbitraje: un agente juzga el caso y, al final, se pone del lado de una de las partes.¹³

Se ha otorgado bastante importancia a la teoría de juegos en la resolución de conflictos, aunque, de manera convincente, Porter y Taplin (1987, 45-53) explican que los resultados de su aplicación no han sido la panacea

¹³En un artículo en que resume las teorías de cooperación internacional, Milner (1992, 469) menciona que ésta puede ser tácita, negociada (la más común) o impuesta.

que algunos esperaban. La idea detrás de la teoría es que en los conflictos se dan juegos situacionales de estrategia, en los que la acción de cada participante se basa en las posibilidades que tiene ante sí y en las acciones de los demás. El objetivo es utilizar estrategias para reducir las pérdidas al mínimo. Puede haber muchos tipos de juego. Los hay reales e irreales, objetivos (con la complejidad del mundo real) y subjetivos (simplificados), competitivos y no competitivos, de suma cero o no (uno gana lo que otro pierde, todos ganan o todos pierden), dirigidos y no dirigidos (por un mediador), de información perfecta e imperfecta (la suerte no tiene peso en el ajedrez, pero sí en el póquer). Se supone que los jugadores son racionales y que saben cuáles son los premios (aunque esto no siempre es tan claro, por lo que se introduce un elemento de irracionalidad). También existe una regla de terminación del juego.

En cuanto a la cooperación, Milner (1992, 467) considera que la mayor parte de lo escrito se acerca al tema desde el punto de vista sistémico, es decir, de cómo el conjunto de naciones afecta el comportamiento de las unidades en torno de la cooperación. Mucho también utiliza la teoría de juegos como herramienta central. Concluye que las principales fortalezas y debilidades de estos textos se deben precisamente a estas decisiones metodológicas. Ambas han llevado a dar poca atención a los actores internos, no estatales. La comunicación, de recurrir a trampas, puede deteriorar la relación. El problema principal para Milner (1992) es cómo se explica que la cooperación tenga lugar. Los especialistas del tema mencionan hipótesis que supuestamente facilitarían que se dé. A continuación se resumen las que menciona.

La hipótesis de los beneficios absolutos y de la reciprocidad. La racionalidad indica que los estados colaboran para obtener ventajas absolutas, pero ante el peligro de que la contraparte haga trampa optan por tratar mediante un toma y daca. En efecto, dadas las condiciones “anárquicas” (la falta, como ya se indicaba, de autoridad o gobierno superior capaz de obligar a los estados a seguir reglas definidas), la probabilidad de que se produzca la concurrencia aumenta si hay reciprocidad y una continuidad que desaliente la defección de una de las partes. Una segunda hipótesis, sin embargo, estipula que los estados siempre comparan sus ganancias con las de las contrapartes (ventajas relativas), por lo que sólo una distribución equilibrada de beneficios puede permitir la cooperación.

Otras tienen que ver con el número de actores y de temas. Algunos estudiosos, expone Milner (1992, 473, 484, 485), consideran que a mayor número de participantes más son las probabilidades de defección y menores las de sancionarlos, por lo que algunos autores parecen argumentar que el número ideal de partes es dos.¹⁴ Sin embargo, otros disienten, ya que “si a uno le interesa algo más que hacer trampa” un mayor número de actores puede ser mejor, ya que se incrementan las posibilidades de beneficios. Asimismo, si los acuerdos mejoran la seguridad de los participantes, la inclusión de otros socios creará mejores condiciones de seguridad, y no hacerlo puede tener consecuencias nefastas. Aumentar el número de temas tratados también puede ser positivo, ya que en uno solo puede haber muchas contra-

¹⁴Desde esta concepción, en el Proceso de Barcelona de asociación comercial euro-mediterránea, la Unión Europea ha negociado por separado con cada uno de los socios no europeos; en el Proceso de Madrid, Israel discutía la paz por separado con cada uno de los países árabes.

dicciones, pero si se juntan con otros se pueden encontrar otros incentivos para colaborar.

Otra hipótesis, la de los regímenes internacionales –definidos como reglas, principios, normas y procedimientos de toma de decisiones–, puede facilitar la cooperación, ya que mitiga los efectos de la anarquía del sistema internacional al reducir la incertidumbre de que alguna de las partes se retire del esquema. Milner (1992, 475-478) explica que para que se establezca un régimen, los estados previamente deben haber decidido colaborar. Por lo que de nuevo toman relevancia las visiones anteriores. Una perspectiva semejante tiene que ver con la existencia de “comunidades epistémicas”, es decir, de un grupo profesional que cree en las mismas relaciones de causa y efecto. Ésta también reduce la incertidumbre, ofrece información y facilita la negociación. Sin embargo, igualmente depende de una decisión previa de las partes de concurrir (Milner, 1992, 478-480).

Otra hipótesis indica que las asimetrías de poder favorecen la cooperación, ya que las diferencias en influencia le permiten al actor fuerte tener un mayor protagonismo en la organización del sistema (Milner, 1992, 480, 487). Agrega que el que más beneficios obtiene de un acuerdo de este tipo será más dependiente de él, por lo que un Estado puede estar motivado a otorgarle ventajas a otro para aumentar su ascendencia. Esta idea parece tener sentido sobre todo entendiendo que si el fuerte está dispuesto a participar y establecer una distribución de beneficios se facilita que el proceso dé inicio.

Hay al menos cuatro tipos de teorías acerca de cómo influye la política interior: 1) las que se centran en las preferencias de los grupos de interés

y las dinámicas de los sistemas de partidos; 2) las que atienden las características de quienes toman las decisiones (antecedentes, creencias y contexto político); 3) las que enfocan las estructuras de toma de decisiones, y 4) las que observan el papel central que ocupan el capitalismo y las clases en la cooperación (Milner, 1992, 489).

Asimismo, en los esquemas de ganar-ganar, generalmente una o varias de las partes deben conformarse con obtener algo, aunque la otra se beneficie más. En estos casos, los fuertes suelen salir aventajados. Nos encontramos, entonces, ante esquemas de negociación y cooperación que resultan paradójicos, porque reproducen la dominación, y no tanto la concordia. Con todo, hay que aclarar que los promotores de la negociación no necesariamente pretenden obtener este tipo de resultados.

1.2.4. El análisis de los sistemas-mundo

La teoría del análisis de los sistemas-mundo ofrece una visión distinta del conjunto internacional de estados a las propuestas por los realistas y los liberales, tradicionales y nuevos, así como a la de la geopolítica de las potencias mundiales. De entrada, no parte del estudio específico del área de las relaciones internacionales ni de las ciencias políticas en general, sino que proviene de al menos cuatro series de debates ocurridos en diversas áreas de las ciencias sociales durante la segunda mitad del siglo xx: la *historia total* de la escuela de historiografía francesa de los *Annales*, particularmente de los trabajos de Fernand Braudel y su economía-mundo, de las elaboraciones de los economistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Naciones Unidas, bajo la dirección de Raúl Prebisch y su concepto de centro y periferia;¹⁵ de las discusiones acerca del modo de producción asiático, y de otras en torno de la transición del feudalismo al capitalismo, particularmente de si ocurrió Estado por Estado o dentro de un marco espacio-temporal más amplio (Wallerstein, 2004b, 11-16). Esta escuela nace de manera contestataria para producir una propuesta alternativa, inconforme con el *statu quo*. Por añadidura, se rebela contra las divisiones mismas de la academia en disciplinas aisladas del conocimiento, sugiriendo estudios no ya multi, sino unidisciplinarios (Wallerstein, 2004b, 2-11, 19).

De manera resumida para el análisis de los sistemas-mundo, la unidad básica no es cada país, sino el conjunto de zonas o estados pertenecientes a un mismo sistema-mundo que en el capitalismo moderno toma la forma de una economía-mundo. Nótese que al unir los dos términos mediante un guión no necesariamente se hace referencia a todo el orbe, sino a un espacio geográfico particular en el que se desarrolla un sistema completo (Braudel, 1985). Una de sus características es que siempre tiene uno o varios centros dominantes, zonas intermedias y periferia, que son las regiones subordinadas y dependientes.¹⁶ Históricamente, ha habido básicamente tres formas de sistema: los minisistemas y dos tipos de sistema-mundo: los imperios-mundo y las economías-mundo. La vida de los sistemas desde su nacimiento

¹⁵Obsérvese que para Biswas *et al.* (1997), a pesar del título de su libro, centro y periferia constituyen una alegoría geográfica, en la que el centro lo constituye la cuenca del río Jordán y la periferia todos los otros países y cuencas de la región que debían contribuir a asegurar la paz del agua entre Israel y sus vecinos; recuerda la estrategia de la alianza israelí con la “periferia” (véase el capítulo 3) más que los conceptos acuñados por la CEPAL.

¹⁶Braudel (1985) explica que, desde el siglo XIV, el sistema-mundo capitalista ha conocido una serie itinerante de centros: Venecia, Amberes, Génova, Ámsterdam, Londres y Nueva York. El imperio otomano hasta el siglo XVIII, así como el imperio ruso en su propia duración, constituía un sistema-mundo aparte del europeo-mediterráneo.

hasta su muerte se define como la *longue durée*, un tiempo estructural que se debe distinguir del social en el que ocurren cambios constantes, pero sin implicaciones cualitativas para el conjunto. Según Wallerstein (2004a), una tríada constituye el centro del sistema de la economía-mundo capitalista de nuestros días: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón. Asimismo, hay una semiperiferia y una periferia. Existe una división axial del trabajo entre procesos de tipo del centro, que son monopolizados y, naturalmente, más lucrativos, y los de tipo de la periferia, dejados al mercado libre y que generan ganancias menores (Wallerstein, 2004b, 16-19). Bajo ciertas circunstancias, el centro permite que algunas actividades monopolizadas pasen a manos de actores de la semiperiferia.

Según Viotti y Kauppi (1993, 450), estas teorías comparten algunas características con las de los liberales y con las de los realistas. Con éstos coinciden en dar mayor énfasis a la escala del sistema, aunque subrayan su carácter capitalista y ponen en relación los fenómenos intraestatales con los mundiales. Como aquéllos, sin embargo, le dan valor a los factores económicos, al de los actores, los procesos y las instituciones y a los temas socioeconómicos y de bienestar, aunque a menudo les dan un contenido muy distinto. Una similitud de Wallerstein con los realistas consiste en reconocer la anarquía política predominante en la economía-mundo, a diferencia del control que ejerce el centro en un imperio-mundo. Sin embargo, las implicaciones de la anarquía son diferentes. Para Wallerstein, facilita el desarrollo y la expansión del capitalismo, ya que no hay un Estado capaz de regir todo el sistema (Viotti y Kauppi, 1993, 460; Wallerstein, 2004b, 57-59). También habla de la distribución de capacidades de poder, es decir, de la existencia

de estados fuertes y débiles, y que cambia con el tiempo. Para Wallerstein, el poderío relativo no se puede entender sin conexión con el orden económico subyacente.

Se han lanzado numerosas críticas al análisis de sistemas-mundo. Según Wallerstein (2004b, 19-21), los cuestionamientos son los mismos que los que ellos le han formulado a las otras escuelas, sólo que invertidos. Considera que su punto en común es el de la agencia, es decir, de los sujetos de la historia. Afirma que hay numerosos actores y estructuras, pero que son producto de procesos. Actúan libremente, pero dentro de las prisiones sociales en que se desenvuelven. Quizá la crítica más relevante de las que enumeran Viotti y Kauppi (1993, 62-467) es la referente a la utilización de la economía para explicar las relaciones interestatales. Si éstas se ven tan afectadas por las relaciones de producción e intercambio capitalistas, ¿cómo se explica que sean tan similares bajo regímenes de diversa naturaleza? Sin embargo, para Wallerstein y otros autores de la escuela del sistema-mundo, la economía no es el único factor que interviene, pero dejarla fuera del análisis sí sería problemático. Aunque el orden institucional y el balance de poder constituyen dos elementos importantes en las interacciones entre estados ocurren dentro de la estructura del capitalismo mundial.

La propuesta del sistema-mundo parece pertinente, ya que ayuda a entender mejor la lógica de las decisiones de los países dominantes y dependientes, y también sus matices. Naturalmente, ocurren coincidencias y conflictos dentro de cada uno de los círculos y entre ellos. Se entienden las interacciones de subordinación y los intentos por reclamar cierto grado de soberanía por parte de los países de la periferia e incluso de la semiperiferia.

También da mejor cuenta de las relaciones interperiféricas. Con mucha frecuencia, a pesar de cercanías geográficas y culturales, sus relaciones están mediadas por el centro. Por diversos motivos, los países dependientes suelen concentrar sus intercambios con los dominantes (Amin, 1974, 70); esto no tiene que ser así. Aunque tímidamente y sin alterar realmente el *statu quo*, empiezan a aparecer nuevas tendencias con la formación de bloques comerciales entre países periféricos y semiperiféricos, como el Mercosur en América Latina.

1.3. Hidropolítica y guerras por el agua

El término hidropolítica se ha extendido ampliamente desde que lo empleó Waterbury (1979) para hacer referencia a los juegos de poder en torno de la cuenca del Nilo entre Egipto, Sudán, Etiopía y Gran Bretaña. Pareciera que el término se acuñó estableciendo un paralelismo con el de geopolítica. Pero éste, como se mencionó antes, tiene un sentido ambiguo, e incluye el de una práctica académica de análisis de la realidad política y espacial, pero también el de la política de los países poderosos que pretenden ejecutar diseños de poder con base en consideraciones geográficas reales o imaginarias. Así, los países poderosos suelen dedicarse a la geopolítica en una aplicación particular de las concepciones realistas o incluso neoliberales. Aunque se podría extender la analogía en este sentido, entendiendo la hidropolítica como el conjunto de argumentos reales o imaginarios acerca del agua con propósitos de dominación estratégica, tanto por estados poderosos a escala local como por las grandes potencias, también se puede

concebir como un análisis de los juegos de poder en torno de ella.

Dos hipótesis hidropolíticas que Wolf y Hammer (2000) y Kibaroglu (2002) asocian con la escuela realista de las relaciones internacionales son la de las guerras por el agua y la de la utilización del recurso como arma o instrumento de presión política. Estas tesis han ido tomando fuerza con los años a medida que se extiende la idea, a escala mundial, de que el líquido es crecientemente insuficiente para hacer frente a las necesidades humanas (véase, por ejemplo, Klare, 2001, ix-xii). Ya desde mediados de la década de 1980, Boutros Boutros Ghali habría declarado que la próxima guerra en el Medio Oriente sería por el agua (citado por Chesnot, 1993, 9 y por Starr, 1995, 47).

Sin embargo, una verdadera analogía entre la hidropolítica y la geopolítica implicaría suponer que el control del líquido, tanto como el de territorios, si no es que en mayor medida, podría permitir la dominación de un Estado sobre otros, principalmente en condiciones de alta dependencia de una fuente común. Como se verá más adelante, el tema ha sido causa de debate. Mientras algunos autores han defendido la tesis en ese sentido (Naff y Matson, 1984, Gleick, 1992, 2000), otros como Wolf y Hammer (2000) la han rechazado. La diferencia es de peso, y ha sido motivo de uno de los debates principales en el medio: el recurso vital es un nuevo e inevitable causal de fricciones y guerras o un instrumento capaz de motivar negociación y cooperación así sea para la dominación entre estados a menudo rivales en una región tan sedienta de estabilidad como de fluido.

El estudio de los casos del Medio Oriente y la revisión bibliográfica hacen pensar que efectivamente se han elaborado diseños hidropolíticos para la

zona, tanto por parte de potencias de la tríada como por países fuertes en la región. Por ejemplo, Waterbury (1979, 45) explica que a pesar de estar al final del curso de agua, Egipto nunca se había sentido amenazado por Sudán hasta que los británicos empezaron a ejercer su influencia sobre éste, que se encuentra cuenca arriba sobre el Nilo, para que produjera cantidades masivas de algodón en condiciones de casi monopolio. Posteriormente, los planes hidroeléctricos de Etiopía se dieron en un marco análogo (véase Ayeb, 2001).

1.3.1. Guerras por el agua

A pesar de lo franco del debate, no es fácil ubicar en un solo grupo a los autores entre los que avalan la idea de que habrá guerras por el agua y los que no. En realidad, muy pocos lo afirman contundentemente. Aún Bulloch y Darwish (1993), que titularon su libro *Water Wars: Coming Conflicts in the Middle East*, hacen votos por la solución pacífica de los conflictos por el recurso en la zona y dicen que la guerra es evitable. Más aún, hay autores que han cambiado de postura con el tiempo. El propio Wolf utilizó el término hidropolítica en el título de un libro, y aunque maneja una visión opuesta a la de las guerras por el recurso, en algunos pasajes no es tan consistente (Wolf, 1995, 83). Algo semejante sucede con Waterbury, entre lo que manejaba en 1979 y lo que defendía después junto con Biswas *et al.* (1997).

En efecto, Waterbury (1979) afirmaba que el agua es ambiente y su utilización río arriba es resentida abajo, lo que puede conducir a una reducción en el flujo, a la degradación de su calidad y, finalmente a la guerra. Hillel

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

(1994) aseveraba, en medio del llamado proceso de paz entre los árabes e Israel, que es imposible comprender a cabalidad la mayor parte de las medidas y contramedidas adoptadas en los conflictos del Medio Oriente durante las últimas décadas sin tomar en consideración el asunto. Bulloch y Darwish (1993) afirman que el líquido será un ingrediente de las guerras futuras en la región, ya sea como causa independiente o en combinación con otros temas.

Según Naff y Matson (1984, 192-194), la probabilidad de que se dé una guerra por el agua se puede calcular mediante lo que ellos llaman una matriz de poder, que incluye tres factores principales: intereses y temas, posición ribereña y poder externo e interno. Concluyen que el potencial de conflicto aumenta cuando todos los ribereños obtienen una graduación similar en la matriz de poder. Así, al estudiar el caso del río Jordán, evalúan que, aunque este río es el que ha tenido más conflictos por su corriente en la región, es altamente probable que en el futuro la crisis sea manejada en términos pacíficos en lugar de conducir a estallidos, debido a la asimetría de las partes en la matriz de poder (Naff y Matson, 1984, 53).¹⁷ Con todo, hacen algunas acotaciones. a) Si la resolución de los problemas del líquido puede ofrecer una situación de ganar-ganar, aparecerá una tendencia a la cooperación; de

¹⁷En el río Jordán, antes de 1967, la matriz de poder, o hidropoder, podríamos llamarla, daba resultados muy parecidos para todos los ribereños. Después de la guerra de ese año, Israel se convirtió en ribereño superior, con lo que su valor en la matriz pasó a ser muy superior al de los demás países de las cuencas. Controlando los orígenes y las armas, los otros dudarían, según esta visión, en arriesgar una confrontación para recuperar el control sobre el agua. En el caso México-Estados Unidos, la validez del cálculo se confirma igualmente (ante valores muy asimétricos no hay guerra). En el Tigris y el Éufrates, sin embargo, los cálculos arrojaban resultados parecidos para los tres países antes de la ocupación estadounidense de Iraq. ¿Significó eso una mayor propensión a la guerra entre los países ribereños? El capítulo 4 no hace referencia a la matriz de poder, pero sí a la historia del conflicto entre Turquía, Siria e Iraq.

lo contrario, la tendencia será hacia el conflicto. b) El país que se encuentre cuenca arriba tendrá una posición de ventaja. c) Consideraciones de poder pueden limitar la tendencia al conflicto.

En un tenor similar, Shapland (1997, 153-164) explica la matriz de poder, aunque aumenta los detalles, al afirmar que existen diversos factores que pueden conducir a una guerra por el recurso o a evitarla: a) La ubicación geográfica y el grado de dependencia del recurso son esenciales, ya que determinan la posibilidad de que uno lo explote al extremo y el otro se vea en condiciones de escasez extrema. b) En cuanto a la economía, es importante el volumen que se consume, el de las fuentes alternativas de que se dispone, la habilidad para reducir el desperdicio, la capacidad para encontrar otras opciones o la posibilidad de obtener préstamos. c) Entre los factores políticos y legales, es importante considerar la existencia de acuerdos y de la práctica de la cooperación, las políticas de otros países, la cohesión de los que se encuentran río arriba, que los países se atengan a la legislación internacional, que tengan aliados políticos fuertes, que no tengan demasiadas presiones políticas internas.¹⁸ d) La fuerza militar relativa de los vecinos también es un elemento importante.

Aaron T. Wolf, el principal opositor a la idea de la guerra del agua, discutiendo acerca del río Jordán –cuya escasez de recursos, según otros autores, ha suscitado varias guerras–, asegura que durante los enfrentamientos armados entre Israel y sus vecinos nunca se ha tenido como objetivo ni se ha capturado ni retenido territorio alguno por el acceso que permitiera a re-

¹⁸En Israel, por ejemplo, el *lobby* agrícola es muy poderoso, y es famoso por exigir una política de abasto suficiente de agua. En el río Colorado, las ciudades del sur de California tienen un peso importante en la demanda.

cursos hídricos (Wolf, 2000, 78 y ss.). Algunos colaboradores de un libro coeditado por él (2000b), Hof (2000), Kay y Mitchell (2000), Kliot (2000), Lonergan (2000), además de otros autores, como Dolatyar y Gray (1999), coinciden en que las guerras no se libran por el fluido sino por objetivos de diversa índole entre los que nunca figura en los primeros lugares.

Beaumont (2000, 40) objeta que aunque Israel nunca haya combatido a los árabes por el recurso como motivación principal, sus dirigentes siempre han estado bien informados acerca de las implicaciones estratégicas de todos los recursos, incluida el agua. Más aún, pone en tela de juicio que los israelíes estén dispuestos a perder el acceso al acuífero de La Montaña en aras de la paz. Rowley (2000) considera que los dirigentes del país no cederán territorios importantes desde el punto de vista hídrico a menos que se les obligue a hacerlo.

Gleick (2000, 19, 35, 185-189) argumenta que es innegable que a lo largo de la historia han ocurrido muchos conflictos relacionados con el agua, ya sea a manera de objetivo, arma, instrumento o blanco, y presenta una larga lista de acontecimientos para demostrarlo. Considera de importancia fundamental entender las causas de los conflictos para poderlos identificar antes de que tengan lugar e intervenir para evitarlos y reducir al mínimo el riesgo de conflicto. Gleick (1992, 5-11, 37) afirma que históricamente se han detectado choques de diversos tipos en los que el líquido tiene algún papel. En su clasificación incluye aquellos en los que a) los recursos hídricos se convierten en objetivos de conflagraciones bélicas; b) su infraestructura se convierte en blanco de operativos militares, y c) se utilizan como medio militar. Indudablemente, los conflictos por el agua a menudo están imbr-

cados con otros y es difícil desentrañarlos nítidamente (Gleick, 2000, 35; Soffer, 1999, 154).

En opinión del que escribe, en el Jordán, el agua sí ha tenido peso en las guerras israelí-árabes, aunque no ha sido el factor primordial (Conde Zambada, 2005b) en desatarlas. La cuestión de la ubicación geográfica de los recursos indudablemente ha sido tomada en cuenta, como muestra el interés de Israel por posicionarse en las fuentes del río, aunque éste no haya sido el único criterio para ocupar esas zonas.¹⁹ Al momento de rechazar las propuestas de paz del proestadounidense coronel sirio Ḥosnī Al-Zaʿīm el 25 de mayo de 1949, Moshe Sharett dijo:

Por supuesto que no aceptaremos que se le transfiera ni un pequeño trozo de la tierra de Israel a Siria, porque eso tiene que ver con el control de las fuentes del agua [del río Jordán] (citado en Morris, 1997, 25-26).

Las guerras por el agua no sólo han ocurrido, sino que a menudo se esconden detrás de otros conflictos más visibles y “confesables”. Estar dentro del campo del realismo no se establece a partir de si se cree o no en la posibilidad de que dos países se puedan enfrentar por el agua, sino en términos de si la resolución depende primordialmente del balance de poder y del peso que se le dé a las posibilidades de negociación y de intervención de las instituciones internacionales, aparte de otros elementos como el de

¹⁹Lo mismo sucede con el control del Golán y la excusa israelí de no firmar la paz con Siria. En cuanto al acuífero de La Montaña, también queda claro que el trazo del muro de separación que erige Israel con los palestinos de Cisjordania toma en consideración la ubicación de pozos, Conde Zambada (2005b).

la cooperación y el establecimiento de tratos sin intromisión de los intereses de los centros capitalistas.

1.3.2. El agua como arma

Aparte de las posibilidades de guerra, en la bibliografía sobre la hidropolítica se ha discutido acerca de ciertos usos poco amistosos que se le pueden dar al agua. Naff y Matson (1984, 184) explican que aparte de concebirla como un fin en sí mismo, se le puede ver como un medio y como una arma de política interior o exterior, ya que es posible amenazar con desviarla o se puede intentar seducir al ofrecerla. También se le usa a manera de símbolo o moneda de cambio.

Shapland (1997, 134-135) considera, refiriéndose al Tigris y el Éufrates, que es sumamente difícil, si no imposible, utilizarla como arma. Argumenta que, para ello, el país de río arriba necesitaría primero vaciar sus presas, con lo que perdería el factor sorpresa. Si se usa contra un ribereño, se usa automáticamente también contra otros. Asimismo, el agresor pierde la capacidad de producir energía hidroeléctrica y su imagen internacional se ve mermada severamente.

El problema con su visión es que restringe el empleo del agua como arma a actos de guerra en los que un Estado cierra el curso de un río casi por completo para perjudicar a los países ribereños inferiores. A pesar de todo, Turquía ya ha cortado el flujo del Éufrates no para matar de deshidratación a un pueblo, sino como medio apenas menos que bélico para lograr otros fines. Se trata, por ejemplo, de la ocasión en que Turquía se dispuso a llenar

la presa Atatürk dejando pasar muy poca agua a Siria e Iraq (véase, por ejemplo, Gleick, 1992, 5-11, así como el capítulo 4 de este trabajo).²⁰

En una lectura realista, se trata de un elemento que se puede agregar a una charola o a otra de la balanza de poder entre dos o varios países, de acuerdo con su ubicación relativa sobre el curso de un río. No obstante, también se le puede leer desde un punto de vista neoliberal, como elemento de chantaje para lograr un cierto tipo de paz y cooperación. Así parecen plantearlo algunos autores. Basten aquí dos ejemplos. Starr (1995, 182) afirma que se pueden condicionar negociaciones en torno del agua para obligar a los países del Medio Oriente a colaborar con *occidente* en temas tales como tráfico de drogas, falsificación de billetes, fundamentalismo y amenazas militares, nucleares y terroristas. En el mismo tenor, Kally (1993) afirma que los israelíes deberían condicionar cualquier acercamiento en lo relativo al agua con sus vecinos a la firma de acuerdos de paz.

Queda claro que la ubicación geográfica de los ribereños –en la parte alta o baja de la cuenca– es importante. Un Estado en el que se localicen las fuentes de un curso de agua puede utilizar su posición para afirmar sus objetivos de política nacional o regional. En efecto, en palabras de Amery y Wolf (2000a, 6),

puede utilizar unilateralmente una parte desproporcionada de las aguas de un río internacional [...] con relativa impunidad si es militar o económicamente más fuerte que los otros ribereños.

²⁰Por supuesto, el gobierno turco afirma que la única intención de la medida fue llenar la presa, e incluso que tomó medidas para evitar causarle cualquier daño a sus vecinos (RTMFA, 1996, 10). Véase el capítulo 4.

1.4. Cooperación y negociación para la paz del agua

La academia y las organizaciones internacionales han generado una voluminosa literatura sobre mecanismos de cooperación y entendimiento en el Medio Oriente en torno del agua. Simultáneamente, se ha desarrollado la legislación internacional, derivando principios de derecho apropiados para los cursos de agua; se han codificado las experiencias de negociación, exitosas o frustradas, para establecer formas capaces de crear entendimiento en torno de los repartos; se han concebido esquemas económicos que se consideran útiles para aliviar los problemas de disponibilidad incrementando el abasto o controlando el consumo, y se han sugerido consideraciones técnicas y ambientales.²¹

A continuación se revisan las principales contribuciones en estos ámbitos. No siempre ha sido sencillo ubicar un tipo de medidas en una sección u otra, ya que las de la comercialización del agua, por ejemplo, a menudo se piensan como medidas técnicas para limitar el consumo o aumentar el abasto. Al final de cada apartado, se evalúa la posible utilidad de las medidas propuestas para resolver los problemas o establecer relaciones capaces de conducir a tratados de paz del agua.

1.4.1. Negociación y diplomacia del agua

La necesidad de llegar a acuerdos acerca del reparto de aguas en cuencas internacionales no está en discusión. Lo importante es saber cómo producir acercamientos que conduzcan a la paz del agua. A pesar de todo lo que se ha

²¹Esta clasificación presenta algunas coincidencias con la de Wolf (1995, 89-122), y la de Dinar y Dinar (2003, 1223-1224).

escrito respecto de la cuenca del Tigris y el Éufrates, los avances entre Turquía, Siria e Iraq han sido muy escasos. La paradoja es que, como dice Wolf (1995), el agua podía ser lo suficientemente importante para empujar a los países a negociar y cooperar. Sin embargo, a menudo predominan diversos intereses estratégicos. En ocasiones son locales, pero en otras parecen responder a las preocupaciones de los países del centro, como probando ante todo demostrar alguna utilidad a la geopolítica metropolitana. Si esta práctica se mantiene será muy difícil que los países ribereños se entiendan, ya que las grandes potencias tienen intereses igualmente grandes en la región, por lo que mantienen relaciones diferenciadas con los distintos estados. Si éstos le dan prioridad a sus lazos con las metrópolis antes que a fomentar conductas de buena vecindad y complementariedad con los otros estados de las cuencas internacionales en que se encuentran, será muy difícil que se coordinen en cualquier tema, no digamos ya en el del agua.

En esas circunstancias, la idea de la negociación y la cooperación se convierte en simple réplica del modelo del agua como arma. Se argumenta que se desea pactar, pero en el fondo se pretende, o bien mantener el conflicto o bien lograr una relación de dominante-dominado. Se trata de lo que llamaremos negociación paradójica –aunque quizás lo propio sería hablar de engaño– en la que en realidad se buscan otros dividendos de política interior o exterior.

Entre los partidarios del concierto se encuentra un grupo de utópicos que considera que la ayuda mutua sólo se puede lograr si existe, en cada Estado, una comprensión profunda de las necesidades de los otros (Tolba, 1994, 4). Un grado menos idealista es la visión de Haddad y Mizyed (1996,

3-17), según la cual la paz del agua se puede lograr a partir de conversar de buena fe y de alcanzar un tratado global e integrado. Para ellos, tres mecanismos pueden permitirlo: adoptar una carta regional del agua, introducir alternativas al riego y aplicar mecanismos de mercado.

Por su lado, Wolf (1995, 102) considera que si se tienen relaciones amistosas dos estados pueden tratar directamente; de lo contrario, es conveniente que recurran a la mediación. Para tener éxito, en su opinión, es importante escoger un modelo, ya sea distributivo (suma cero) o integrativo (ganar-ganar) que, éste, implica que las partes colaboren para incrementar los beneficios y por lo tanto las ganancias para todos. Su metodología se basa en este segundo modelo, e implica enfocarse en los intereses de los estados para encontrar soluciones alternativas y viables. Además, insiste en que es necesario conocer a profundidad la historia de las relaciones entre las partes (Wolf, 1995, 117-122).

Esta es la propuesta que se aplicó en la vía jordana del proceso de Madrid que permitió alcanzar el acuerdo de paz jordano-israelí. Aunque hubo algunos avances con los palestinos e incluso con los sirios, esta vía fue insuficiente para alcanzar una paz global y duradera en la zona. No sólo eso, Israel se ha retractado de lo avanzado (Conde Zambada, 2005b). En cuanto a los palestinos, la situación es aún más crítica, si se toma en cuenta la ruta del muro de separación que están construyendo los israelíes y las implicaciones que tiene para el acceso al agua de los palestinos. Uno de los problemas es que, como propuso Kally (1993) y se menciona antes, se planteó alcanzar un tratado en torno del recurso vital como condición para discutir. Aunque en la vía jordano-israelí esta metodología culminó en la firma de un docu-

mento que sanciona la paz, se dio en un contexto menos tenso que con los otros interlocutores (ambos son clientes de Estados Unidos y tenían años colaborando en secreto en varios temas, incluido el del recurso). Hay que mencionar que incluso en este caso los resultados han sido bastante medianos en el tema hídrico desde el punto de vista del concepto integrativo y de la cooperación efectiva.

Uno de los principios de negociación aplicados en el Proceso de Madrid fue ir resolviendo un problema a la vez. Varios años antes de su inicio, Naff y Matson (1984, 191) ya habían propuesto esta estrategia. Ellos mismos advertían del peligro de que al final se estancara el proceso cuando no quedara sino la médula del conflicto entre las partes. Tomaban nota de que los países árabes eran reticentes a tratar con Israel de esa manera. Al contrario, Lowi (1995) explica que para que se puedan resolver los problemas menores, como el del recurso hídrico, el conflicto más general debe estar en vías de resolución.

Queda claro que se requiere de una serie de condiciones para que los tratos por el agua puedan ocurrir y fructificar. Por lo discutido anteriormente, uno de los elementos que facilitan el proceso es que haya relaciones amistosas entre los estados, o que el país que tiene una ventaja geográfica o político-militar en la cuenca esté interesado en afianzar sus relaciones con su vecino o sus vecinos desfavorecidos. En otras palabras, que haya elementos que contrarresten su posible interés en utilizar el agua como arma o simplemente emplear toda la que puedan.

Aquí resulta pertinente la conclusión de Samaniego (2004, 19) en su estudio de los tratados de aguas entre Estados Unidos y México, acerca de

que el poderío y la posición ribereña no determinan por sí solos el desenlace de un conflicto por el agua. Así, el factor del *interés* de los ribereños por negociar el primer punto de la matriz de poder de Naff y Matson tiene un gran peso. Sin embargo, hay que evaluarlo en un sentido más amplio que como ellos lo hacen.

El factor tiempo también debe ser considerado. En el Medio Oriente no era lo mismo intentar algo antes que después de terminada la bipolaridad, antes que después de la primera guerra estadounidense contra Iraq (Wolf, 1994, 36-37). En los tratos entre Estados Unidos y México, éste logró obtener mejores condiciones al discutir su Tratado de aguas en 1944 que si hubiera probado en 1927 (Samaniego, 2004). Tampoco es lo mismo hablar de la distribución de aguas en la cuenca del Tigris y el Éufrates antes que después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos o de la invasión estadounidense a Iraq en 2003. Pero ese es tema del capítulo 5.

Otro elemento que habría que mencionar es el de los actores internos en los países ribereños. En el tercer mundo, los interlocutores suelen ser menos numerosos que en los países del centro de la economía-mundo. Comúnmente son instituciones del gobierno central las responsables de planificar la política del agua, aunque a veces también participan corporaciones multinacionales, instituciones financieras internacionales e intereses internos (Waterbury, 1979, 3). Es cierto que el número de protagonistas se pudo haber desdoblado durante los años de la globalización y privatización de los servicios de agua, pero el poder de decisión suele concentrarse en los países del centro del sistema. En la parte estadounidense del río Colorado,

por ejemplo, hay un elevado número de instancias con poder de decisión, lo que suele complicar cualquier tipo de negociación internacional. Hay que decir, sin embargo, que la diplomacia del agua de México supo aprovechar los conflictos internos de Estados Unidos a la hora de las conversaciones que condujeron al Tratado de 1944 (Samaniego, 2004, 17-18, 506).

1.4.2. El agua en el derecho internacional

El lugar más lógico para buscar criterios para realizar un reparto justo en una corriente que rebasa las fronteras de un solo país es la legislación internacional de aguas. Aunque, como se ha mencionado, el esfuerzo de codificación tiene relativamente poco tiempo de haber empezado, los avances logrados son significativos. Tanto la Asociación de Derecho Internacional (ILA, por sus siglas en inglés) como la Comisión de Derecho Internacional de Naciones Unidas (también conocida como la sexta comisión) han trabajado durante largos años en el tema. La ILA produjo las llamadas Reglas de Helsinki en 1966 y el Derecho de los Recursos Hídricos en la Conferencia de Berlín en 2004, mientras que la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de la navegación en 1997, preparada por la sexta comisión.

Los tratados entre ribereños de un mismo río tienen fuerza de ley para los signatarios, con precedencia a lo estipulado en los instrumentos de derecho internacional en la materia. Nótese, sin embargo, que esto no incluye los que hayan sido firmados en nombre de un dominado por potencias co-

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

loniales o mandatarias, ya que, según con la Convención de Viena de 1978, carecen de validez. Es importante mencionarlo porque los ocupantes británicos y franceses de varios países del Medio Oriente concluyeron tratados tocantes a varios de los cursos de agua de la región, incluso con Turquía –que era un Estado independiente–, respecto del Tigris y el Éufrates, como se verá en el capítulo 4.

Los juristas han derivado una serie de principios legales a partir de las fuentes del derecho internacional y de la jurisprudencia: la obligación de negociar, la negociación de buena fe, la buena vecindad, el uso equitativo y racional, evitar causar daños a otros países (emplear la debida diligencia), el derecho de los usos históricos, el derecho de los usos futuros y la obligación de cooperar en el intercambio de datos e información acerca del curso del agua (Majzoub, 1994, 155-166).

La literatura sobre el tema hace referencia a tres doctrinas, básicamente.²² La de la *soberanía territorial absoluta*, conocida como doctrina Harmon, estipula que un país puede hacer lo que le venga en gana con toda el agua que pase por su territorio o nazca en él. La de la *integridad territorial absoluta* indica que ningún país tiene derecho a alterar el flujo natural de un río. La intermedia, la de la *limitación de la integridad y soberanía territoriales absolutas*, implica que un ribereño superior no tiene derecho a eliminar los usos históricos o futuros de sus vecinos de río abajo, ni un ribereño inferior puede cancelar los usos, históricos o futuros, de sus vecinos de la parte alta de la cuenca (Majzoub, 1994, 170-177, Naff y Matson, 1984, 165-166).

²²Esta división nos parece suficiente para los propósitos del capítulo, aunque cabe mencionar que otros autores, como Kliot (1994, 4-9, 202-204), aluden a un número mayor de doctrinas.

Lo escrito sobre el agua en la región refiere discusiones importantes acerca de la adopción de doctrinas distintas por los diversos estados según la ubicación de su territorio en el curso de agua en cuestión. En cuanto a los ribereños del Tigris y el Éufrates, líderes de Turquía, país que se encuentra en el origen de sus aguas, aluden en ocasiones a la doctrina Harmon. El entonces presidente Turgut Özal y el primer ministro Süleyman Demirel habrían planteado en 1990 que los dos ríos son turcos y que no tienen por qué compartir sus recursos.²³ Aún después, las autoridades turcas han seguido rechazando que estos ríos sean cursos de agua internacionales. Los llaman transfronterizos (véase RTMFA, 1996), dando a entender que siguen considerándolos nacionales. La tendencia en un país como Iraq sería apoyar la doctrina de la integridad territorial absoluta, así como aludir a derechos históricos. En el caso de Siria, querría limitar tanto la soberanía como la integridad territoriales absolutas, debido a su posición intermedia, río abajo de Turquía, pero río arriba de Iraq.

Antes de la adopción de la Convención de Naciones Unidas, las Reglas de Helsinki constituían el único cuerpo acabado de derecho en la materia. Sin embargo, el hecho de que fueran producto de una asociación profesional y no del entendimiento entre estados parecía limitar su peso; además, algunos países rechazaban el propósito de abarcar las cuencas y no sólo los ríos, como se hace en las Reglas de Helsinki (Biswas, 1993).

La Convención de Naciones Unidas no exhibe esos problemas, aunque sí otros. Primero, todavía no ha sido ratificada por el número suficiente de paí-

²³ Citado por Chalabi y Majzoub (1995, 211).

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

ses para que entre formalmente en vigor.²⁴ Aun si la Secretaría General del organismo recibiera el número suficiente de instrumentos de ratificación, se trata de un acuerdo marco. Su adopción ha sido tan prolongada y complicada que terminó incluyendo todo tipo de reservas. Incluso Turquía, que fue uno de los tres países que votaron en contra de la Convención,²⁵ participó en las discusiones que llevaron a su elaboración, planteando objeciones e introduciendo modificaciones a los diferentes artículos y provisiones que pudieran afectar sus intereses. McCaffrey y Sinjela (1998, 105) –aquél fue relator especial de la Comisión de Derecho Internacional durante la elaboración de la Convención– opinan que estos países probablemente votaron de esa manera por su posición de ribereños superiores que reclaman un derecho a la soberanía absoluta sobre el agua que pasa por sus territorios.

Aún sin ratificar, según ellos, la Convención tendrá valor y fuerza debido a que 1) sus elementos más importantes expresan jurisprudencia ya existente, 2) todos los interesados pudieron participar en las discusiones (nótese que autores turcos también reconocen su validez, *Cfr.* Inan, 2000, Kibaroglu, 2002), y 3) desde que tenía forma de borrador, sus artículos ya tenían influencia. A lo anterior, habría que agregar que la Corte Internacional de Justicia ya hizo referencia, en 1997, a la Convención, al menos en el caso *Gabčikovo-Nagymaros* que opuso a Hungría y Eslovaquia (McCaffrey, 2001).

No obstante, en su Conferencia de Berlín, la ILA (2004, 3) adoptó su De-

²⁴A finales de 2008, 11 años después de su adopción por la Asamblea General de Naciones Unidas, no alcanza a sumar ni la mitad del número mínimo de ratificaciones necesarias para que entre en vigor (IWLP, 2008). Siria e Iraq ya habían sometido instrumentos de ratificación, pero no otros que votaron a favor, como Estados Unidos y México.

²⁵Junto con China y Burundi.

recho de los Recursos Hídricos, manifestando dudas de que la Convención de Naciones Unidas recoja correctamente el derecho de aguas internacionales en todos sus aspectos. Por ello, se propuso resolver el grueso de sus lagunas, como la ausencia de los acuíferos. Sigue partiendo de la cuenca en su conjunto, a diferencia de la Convención de Naciones Unidas, que se limita al curso de agua.

Muchas de las objeciones anteriores siguen siendo válidas. Aunque los principios del derecho estén altamente desarrollados, las instituciones legales internacionales son débiles (Naff y Matson, 1984, 157). No está bien definido el significado de muchos de los términos empleados, como “utilización”, “necesidad”, “abstracción”, “demanda”, “consumo”, “utilización que consume el recurso” y “utilización que no consume el recurso” (Gleick, 2000, 41). Como dicen Dolatyar y Gray (1999, 39-40), sin la codificación del derecho internacional sería mayor el potencial de conflicto, ya que las soluciones dependen de que se alcancen acuerdos políticos. Una vez logrados, la legislación internacional fija un marco de referencia importante para acordar repartimientos justos.

1.4.3. Los mecanismos económicos y la paz del agua

Así como algunos autores proponen ponerle precio al agua para evitar conflictos, otros han sugerido la adopción de técnicas y visiones científicas del agua, los ríos y las cuencas para alcanzar el mismo objetivo. La idea subyacente es que, optimizando y racionalizando el uso del líquido, alcanzará para todos. Algunas de las opciones, sin embargo, requieren de la coope-

ración de las partes. Las medidas propuestas a menudo son importantes, otras son deseables y algunas son francamente imprácticas; aun las más viables son insuficientes para resolver el problema de fondo. A continuación se analizan las discusiones en torno de las propuestas de manejo integral de cuenca, así como otras técnicas orientadas a controlar la demanda. Al final de la sección se valoran para precisar en qué grado pueden ayudar a la paz del agua en la región.

Diversos autores sugieren el empleo de mecanismos económicos para controlar el consumo de agua de modo que se elimine el potencial de conflicto entre ribereños de una misma cuenca. La mayoría propone reducir la demanda mediante dos argumentos que con frecuencia van de la mano. Aquí se discuten por separado las tesis de los partidarios de constituir mercados del agua, en diferentes modalidades, y las de quienes, además, proponen que los países de las zonas áridas reemplacen el agua que van a dejar de recibir por los desarrollos de río arriba con lo que se ha dado en llamar agua virtual.

Algunos proponen que se asigne un precio al agua y se cotice en los mercados como la clave para resolver la crisis del recurso en el Medio Oriente, y en el mundo.²⁶ Según su lógica, al afectar el bolsillo del consumidor, sea éste usuario doméstico, campesino, industrial o gobierno, se verá obligado a reducir el consumo y se controlará el problema de escasez. La medida resolvería automáticamente el asunto de la distribución internacional, al reducirse los requerimientos de cada país. Entre los promotores de esta visión se encuentran 1995b y varios colaboradores del libro que él coordinó.

²⁶Véase, por ejemplo, Ecosoc (1997).

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Consideran que dar un valor de mercado al agua será más eficaz que la aplicación del derecho para facilitar su uso óptimo (Allan y Mallat, 1995a, Allan, 1995, Shapland, 1995). En el mismo tenor, Beaumont (1994), Wolf (1995), Haddadin (1996) opinan que se debe cobrar el verdadero costo del agua para desalentar su desperdicio. Haddad (1994) también considera necesario cobrar por el recurso para reducir el consumo agrícola, que, como se verá posteriormente, es el mayor.

Para Schiffler (1995, 242-243), el valor real del agua incluye también los costos de transporte y drenaje, aparte del de ella misma, equivalente a su costo de oportunidad. No obstante, opina que cobrarla sólo servirá para aumentar los ingresos del gobierno, ya que el efecto real sobre el consumo sería marginal. En cuanto a la privatización, tanto Storer (1995) como Kinnersley (1995) consideran que no sería benéfica para la región en las circunstancias actuales, puesto que la falta de reglamentación permitiría que los dueños privados de los servicios abusaran del recurso e incluso lo afectarían, o que los precios fueran excesivos.

También se han formulado propuestas para establecer mercados internacionales de agua. Destaca la de que Turquía abasteciera a varios países de la región, incluidos Israel, los territorios palestinos, Siria, Jordania, Arabia Saudí y Kuwait. El esquema se ha conocido como el *Acueducto de la Paz* (véase, entre otros, Taşhan, 1994, así como el capítulo 4). Haddad (1994, 67-79) sugirió establecer una especie de banco regional del agua, que incluyera el Litani y el Éufrates, que le pudiera vender recursos hídricos a otros países, lo que permitiría fortalecer la estabilidad interna de los estados miembros y la cooperación regional. Los propietarios serían los países

riberieños y las organizaciones donantes, así como inversionistas internacionales. Sería difícil de constituir, sin embargo, sin una paz global y duradera en el Medio Oriente.

Algunos autores que han tratado de las soluciones a los problemas del agua en la región, y particularmente a los conflictos, se han dado a la tarea de rebatir estas ideas. Lonergan (2000, 57-58) afirma que los mercados no funcionarían tanto por motivos prácticos como simbólicos. A nivel internacional, existe además el problema de la equidad, ya que el diferencial en el ingreso *per cápita* de un país respecto de otro puede ir hasta de diez a uno (comparando Israel con los territorios palestinos, por ejemplo). Dolatyar y Gray (1999, 31), por su lado, proponen el establecimiento de una tarifa única con incrementos progresivos para que efectivamente sirva para limitar el crecimiento del consumo. Salame (1994, 323-325) considera que una tarea urgente es reestructurar las economías de la región de manera que se pueda disminuir el peso de la agricultura en ellas y así reducir el consumo de agua. Para ello, se necesitan mercados amplios que no se reduzcan a los que podrían ofrecer los países individuales. Se requiere asimismo de infraestructura, conocimientos, tecnología, estabilidad política, seguridad y sustentabilidad.

Dejar el agua en las manos ciegas del mercado no garantiza la disminución del consumo ni el mejoramiento de su manejo. Lo que sí podría causar son dificultades para los pobres. Quizás una medida moderada de cobros progresivos según el consumo, como la que proponían Dolatyar y Gray (1999), serviría para reducir el desperdicio ocasionado por el consumo urbano. Sin embargo, los problemas se ubican sobre todo en la distribu-

ción (fugas en la infraestructura) y en los volúmenes de agua dedicados a la producción agrícola. Al respecto, hay que apuntar que el peso del sector primario en una economía se relaciona con su ubicación estructural en la división internacional del trabajo. A nuestro juicio, de los autores estudiados, Salame es el que pone los puntos sobre las íes.

Por otro lado, los partidarios del agua virtual explican que el problema de la escasez del recurso es regional, subregional o local, pero no mundial. Los países de zonas áridas deberían desarrollar actividades económicas que no requieran de mucha humedad. Según ellos, gozan de subsidios para el agua, con lo que le transfieren a otros los costos reales de producción. Si no fuera así, argumentan, resultaría antieconómico producir cereales y algodón en esos climas. Se debe cultivar lo que ocupe menos agua y fabricar productos de alto valor agregado cuya exportación genere los fondos suficientes para adquirir en el extranjero lo que el país deje de producir. Equivaldría a importar grandes volúmenes de agua de las zonas con mayor precipitación, donde se aprovecha la humedad natural de los suelos. Por eso le llaman *agua virtual*. Este argumento lo ha esgrimido Allan en numerosas publicaciones (véanse v. gr. 1994, 1995, 1996, 2001). Sin embargo, como él mismo reconoce, otros lo habían propuesto antes (por ejemplo Naff y Matson, 1984, 13). Según Starr (1995, 172), este planteamiento es del agrado de funcionarios del Banco Mundial que pidieron no ser mencionados por su nombre.

Naff y Matson (1984) explican que los estados pueden ser reticentes a poner en práctica esta medida porque pondría en entredicho su seguridad alimentaria. Pero el problema es principalmente de estructura de la eco-

nomía y generación de empleos y no tanto de producción de alimentos. A comienzos de la década de 1990, un miembro del congreso californiano argumentaba en contra de aplicar medidas similares en su estado, ya que, explicaba, el sector agrícola genera numerosos empleos y grandes beneficios económicos (Costa, 1992). Shapland (1997, 156-159) la considera inviable para estados como Siria, Egipto y Sudán. Así como los empleos y los beneficios que se obtienen de la agricultura son importantes para California lo son y quizá más para países como los mencionados, ya que dependen grandemente del sector. Una transición a otro tipo de producción, aunque pueda ser deseable, es difícil de alcanzar de manera rápida, aun si las condiciones de la economía internacional fueran propicias para recibir a esos países en nichos distintos del mercado mundial. No obstante, el cambio de cultivos se está operando (Shapland, 1995, 318), como reconoce (Allan, 2001) cuando afirma que así se explica que no haya habido guerras por el agua en la región. El cambio se debe sobre todo a motivos económicos estructurales y menos a opciones en pro de la conservación del agua. La alternativa del agua virtual implica que los países ribereños inferiores, donde la aridez suele ser mayor, ajusten sus cultivos y cedan el agua que les corresponde a los países de río arriba (Allan, 1994, 163-164).

Naff y Matson (1984, 7) consideran que el desarrollo y el manejo del agua han estado mal planeados en la región porque carece de planificadores, tecnócratas y administradores nativos. Amery y Wolf (2000a, 12 y ss.) consideran que en ocasiones el uso del recurso en un mismo país no lo controla una sola autoridad y que los diversos ministerios y organismos son incapaces de coordinar sus actividades.

Aun aceptando, sin conceder, estas afirmaciones –cuya veracidad y actualidad sería necesario verificar en el terreno–, el uso de ingenio, técnicas y organización, parafraseando a Dolatyar y Gray (1999, 40 y ss.), podría resultar insuficiente para enfrentar el problema del agua en las zonas áridas. La idea de la utilización óptima de los recursos –ante su escasez creciente en relación con las necesidades y dada la preocupación mundial por los asuntos ambientales y del cambio climático– puede servir, en ocasiones, a los intereses contrarios a manera de justificación para evitar la resolución de los conflictos, dejándolos abiertos para justificar antagonismos futuros (véase el apartado acerca del agua como arma).

A partir de ejemplos como el de la *Tennessee Valley Authority*, los expertos en temas de ríos suelen valorar enormemente la visión y el manejo integral de cuenca. En efecto, tratarla como un todo bajo una administración unificada permite utilizar sus recursos de forma tal que se reduzcan los desperdicios a un mínimo. Se ubican las presas en las zonas de menor evaporación, se seleccionan los cultivos idóneos para los diferentes climas y terrenos y se ubican los canales de irrigación siguiendo criterios científicos que idealmente permitan emplear de manera óptima todos los recursos. Como es natural, varios autores que han estudiado los problemas de distribución de aguas en el Medio Oriente tienen esta influencia y consideran prioritarios estos criterios. Dividir las aguas no puede ser útil, afirma Tolba (1994, 4). Kliot (2000, 213) insiste en la importancia del manejo unificado porque, asevera, cualquier acción en una parte de la cuenca necesariamente afectará al resto. Sin embargo, como se trata de argumentar posteriormente, en los asuntos de los ríos internacionales, lo óptimo no se define únicamente en términos

técnicos y de costos y beneficios contables.

La postura extrema en cuanto a visión de cuenca es la que añora una demarcación de las fronteras internacionales de los estados siguiendo los límites hidrográficos de las cuencas. Wolf (1995, 81) menciona que las fronteras del Medio Oriente no tienen sentido desde el punto de vista hidrológico. Unos años después, su opinión había evolucionado y se alegraba de estos sinsentidos de la hidrografía de la región, ya que se convertía en un factor que empujaba a los estados a colaborar entre sí (Amery y Wolf, 2000a, 1-18).

Uno de los autores que ponen énfasis en el manejo integral de cuenca en la región, y particularmente en el Tigris y el Éufrates, es Kolars, como se puede apreciar en sus publicaciones (individuales o en colaboración) de 1991, 1994a, 1994b, 2000. Asegura que el objetivo es alcanzar la utilización óptima del recurso, para lo que propone la participación de todos los ribereños. Afirma que emplear las aguas del Tigris y el Éufrates de esa manera permitiría convertirlos en la piedra angular de la paz en el Medio Oriente (en alusión aparente al ya mencionado *Acueducto de la Paz*). Sin embargo, a lo largo de su obra, Kolars delata una fuerte inclinación por Turquía y por el Proyecto del Sureste de Anatolia (Güneydoğu Anadolu Projesi, GAP). En su texto (1994b) da por buenas las metas de consumo del GAP y manifiesta que los ribereños meridionales deberán conformarse con la situación resultante o integrarse a una especie de manejo integral que se apegue a criterios estrictos de utilización óptima de los recursos. Esta visión tecnocrática se basa en el modelo neoliberal, en el que se da la bienvenida a la negociación y la cooperación, pero sobre la base de los equilibrios de poder.

De hecho, el gobierno de Turquía también ha adoptado la línea del manejo integral de cuenca en el Tigris y el Éufrates, no sólo en la parte que corresponde a su territorio, sino hasta su desembocadura. Para ello, ha propuesto su Plan en Tres Etapas (RTMFA, 1996, 19-23), según el cual un comité científico tomaría las decisiones técnicas para definir volúmenes por país y área, cultivos, técnicas de irrigación. Pareciera un plan a la medida para generar el rechazo de los otros países ribereños, sobre todo cuando el esquema se expone, como en el mencionado documento del Ministerio de Relaciones Exteriores turco, asegurando que las tierras y el clima de los ribereños inferiores son inadecuados para sostener una agricultura de irrigación en condiciones de utilización óptima del recurso. Gleick (1992, 20-22) lo pone en términos moderados al decir que los estados suelen ser reacios a ceder poder de decisión a instancias multilaterales.

Waterbury (1979, 244) afirma que los repartos de agua en un río como el Nilo se realizarán en torno de factores geopolíticos (en el sentido de juegos de poder) y no de criterios conformes con la utilización racional y eficiente de la tierra, del agua y de la población. Lamenta que se sacrifique la utilización óptima del recurso debido a que la soberanía predomina sobre la eficacia. Desde su punto de vista, los estados jóvenes del tercer mundo desean conservar su recientemente adquirida soberanía. Al afirmar lo anterior, sin embargo, no refiere un solo ejemplo de algún Estado de viejo cuño, ni del primer mundo, que se haya declarado dispuesto a renunciar a su soberanía en aras de la utilización óptima y racional de un curso de agua internacional.

La definición de utilización óptima del recurso no es independiente de

las necesidades humanas. En ese sentido, el manejo y la visión de cuenca pueden parecer óptimos desde el punto de vista de tecnócratas preocupados principalmente por las sumas y restas de volúmenes o las toneladas de concreto utilizadas en la construcción de presas. También lo pueden parecer desde la postura de un ribereño interesado en que se le adjudiquen cantidades del líquido para reclamar grandes extensiones de tierras en la única zona del país donde quedan fundos que no están ya incorporados a la agricultura (Conde Zambada, 2002). Lo óptimo es una función compleja de las necesidades de todos los ribereños. En el caso del Tigris y el Éufrates, tanto Turquía, Siria como Iraq, con sus particularidades y requerimientos propios, dependen de sus recursos (véase el capítulo 2).

El problema de la utilización óptima y del manejo de cuenca para los ribereños inferiores no tiene que ver únicamente con el mantenimiento del recurso como tal aunque en la parte superior del río las tasas de evaporación sean menos elevadas. En ocasiones se trata en realidad de un problema de supervivencia. Las cuestiones de aprovechamiento eficiente, que incluyen las técnicas modernas de irrigación y la adaptación y selección de cultivos, entre muchas otras, se deben discutir e introducir, pero no pueden convertirse en la base para negarle a un país o a otro el derecho a disfrutar de una parte equitativa de las aguas de un río conforme a las normas de derecho internacional.

Para que todos los países ribereños estén de acuerdo en cooperar en el manejo de cuenca es indispensable proceder mediante un esquema de ganar-ganar, en el que los estados participantes tengan la garantía de que, por paradójico que parezca, su participación no significará su exclusión de

la toma de decisiones ni que serán tecnócratas, y menos políticos de otros países, los que decidirán qué se va a cultivar y de qué manera en su propio país.

Se han formulado numerosas propuestas técnicas para el manejo de los recursos hídricos en climas áridos y en particular en el Medio Oriente. Unas con el propósito de aumentar el abasto y otras para controlar la demanda. Ya se han expuesto los principales mecanismos económicos y técnicos. Sin embargo, hay numerosas medidas que la literatura menciona y que sólo en ocasiones se incluyen en las propuestas anteriores. Un grupo de especialistas de varios países involucrados en la vía multilateral del llamado Proceso de Madrid para la paz en el Medio Oriente (véase explicación en el capítulo 3) produjo un buen resumen de medidas viables para la región. Los autores del documento trataron de evitar los puntos polémicos, como los relativos a fijarle precio al agua, a los proyectos de compraventa masiva del líquido entre cuencas a escala regional, o a los asuntos de derecho internacional. Su propósito es encontrar opciones para mejorar el manejo del recurso sin ocuparse de detalles de disponibilidad y requerimientos, confrontar asuntos de deterioro ambiental, buscar la sustentabilidad para las generaciones futuras, discutir un acercamiento regional y considerar el tema de la relación estrecha entre calidad y cantidad.

Sin lugar a dudas, en una región árida y con los problemas que se pueden apreciar en el capítulo 2 acerca de la geografía de la región, hay que aplicar medidas técnicas que permitan incrementar la cantidad y calidad del agua, mediante la utilización de recursos no tradicionales y captación de agua y reducir el consumo para garantizar su sustentabilidad. Sin embargo, no se

puede lograr de manera aislada; tiene que ir de la mano con la política y la estabilidad subregionales (Conde Zambada, 2005a).

1.5. Del conflicto utilizable a la negociación con independencia por la paz del agua

La principal característica del sistema de relaciones internacionales no es la anarquía en un mundo de estados discretos que actúan como entidades coherentes y que encuentran la paz sólo mediante equilibrios de fuerzas, como sostienen los realistas. Su característica más sobresaliente es la existencia de relaciones de competencia entre intereses de países o de oligarquías del centro y de poder y dominación mediante una red imbricada de mecanismos –principalmente económicos, políticos y militares– del centro sobre la periferia, la que se esfuerza por ampliar sus márgenes de soberanía. Naturalmente, se genera competencia entre los países poderosos y conflicto entre países del centro y de la periferia, así como entre países de la periferia.

Una de las primeras lecciones que arroja el estudio de las relaciones internacionales y de la literatura sobre el agua en el Medio Oriente es que, para entender cómo se inserta el líquido en las preocupaciones internacionales y encontrar soluciones compartidas a los problemas de reparto, no basta con entender la geografía e hidrografía de una cuenca internacional entre estados vecinos, el derecho o los equilibrios de poder. Es necesario comprender las necesidades de cada uno de los estados, la configuración precisa de las relaciones internacionales de los ribereños, tanto entre sí como en los contextos regional y mundial en un sentido histórico y en la dialéctica de

las evoluciones actuales y la forma en que se han relacionado en torno del recurso.

Para lograrlo, ninguno de los marcos teóricos predominantes, realistas o liberales, parece suficiente. No es posible quedarse en esta disyuntiva en los problemas relativos a la distribución de las aguas internacionales. Lo mismo se aplica al Medio Oriente que a otros contextos, como podría ser el de México con Estados Unidos. Por supuesto, los que toman las decisiones rara vez se circunscriben a lo que indica una sola teoría. No significa que estas aproximaciones no hayan producido nada de utilidad. Todo lo contrario. Se debe aprovechar tanto el análisis de las fuerzas en presencia como las potencialidades de las partes que ofrecen los realistas. Al mismo tiempo, no se puede ni se quiere desdeñar los esquemas de negociaciones ni las propuestas de solución concebidas por los liberales.

En temas del agua en el Medio Oriente, los liberales esperaban que la cooperación institucional rindiera frutos e incluso ayudara a producir una paz duradera en la región. Los logros en este sentido han sido muy limitados, como se podrá apreciar en los siguientes capítulos. Los realistas más extremos, al sobreestimar el papel de la anarquía, desdeñaban las posibilidades de encuentro. Creían, en las décadas de 1980 y 1990, que la próxima guerra sería por el agua. Sin embargo, la historia reciente muestra que las discordias siguen ocurriendo por mercados, posicionamiento y poder, donde el agua tiene incidencia, pero de segundo orden.

No obstante, aunque la necesidad de mejorar el manejo de los recursos hídricos, especialmente en las zonas áridas, tiende a impulsar el establecimiento de esquemas de colaboración a los estados que comparten ríos, los

intercambios al respecto se dan en el marco de una distribución compleja de relaciones regionales y mundiales que no siempre son de buena vecindad.

La teoría del sistema-mundo, aparte de afinar el análisis, permite rebasar la disyuntiva entre realismo e idealismo, al criticar el *statu quo*. En efecto, hay que tener una visión crítica de las estructuras de poder prevaletentes. Sin pretender cambiar de estructura, pero tampoco resolverle los problemas al sistema existente, se pueden investigar vías de conversación entre los países del Tigris y el Éufrates, todos ellos periféricos. Para lograrlo, es necesario tomar en consideración las realidades del sistema y negociar con las preocupaciones de los ribereños en mente, dejando de lado las de los centros. Lo que argumenta el autor es que la teoría requiere tomar en cuenta la manera en que interactúan los países en el sistema de la economía-mundo y los estudios acerca de la evolución de las relaciones de poder a escala interestatal. Así, las alternativas deben comprender de manera inconformista la variedad de relaciones que se pueden tejer en el contexto mundial actual y en sus posibles evoluciones futuras.

Por un lado, es importante identificar la existencia de organizaciones dispuestas a ayudar a alcanzar mecanismos de cooperación y un marco institucional capaz de contribuir a la materialización de la paz de manera firme y duradera. Por el otro, es necesario evitar la visión liberal que busca acomodar las leyes y las instituciones de forma tal que se perpetúa el dominio del centro sobre la periferia. Aunque la paz del agua podría resultar insuficiente para evitar conflictos futuros por otras causas, podría ser útil al menos de tres formas:

1. AGUA Y RELACIONES INTERNACIONALES

1. Contribuyendo a establecer interdependencias que ayuden a tornar menos conflictivas las relaciones entre ribereños.
2. Contribuyendo a que las poblaciones de la región estudiada tengan acceso a agua de calidad y se inicien procesos para hacer rendir más el recurso mediante la introducción de técnicas apropiadas.
3. Incidiendo en mejorar las posibilidades de evitar que una agenda amenazante o militarista tome como rehenes a los recursos hídricos.

Capítulo 2

Geografía, economía y agua en el Tigris y el Éufrates y en Turquía, Siria e Iraq

2.1. Introducción

Más allá de los asuntos políticos, en los que se abunda en los capítulos siguientes, las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq en lo que se refiere al agua están marcadas por su disponibilidad relativa, y si la reciben sobre su propio territorio o les llega del de un ribereño superior. Esto, a su vez, tiene que ver con la geografía, el clima y la distribución de los ríos. Igualmente importantes son los usos que le dan en cada uno de los tres países, los cuales dependen de la economía y la demografía. Lo anterior de ninguna manera le resta importancia a la política, pero la enmarca en un su justo contexto.

Los usos que consumen agua, definidos en términos muy generales, son urbanos, industriales y agrícolas. El mayor, en los países de ingresos medios y bajos, suele ser la agricultura; le siguen los hogares y otras necesidades de las ciudades y el sector de la transformación (WWAP, 2006). En el cuadro 2.1, se muestra la distribución del consumo en los estados considerados en este estudio. Si en un país el peso relativo de las labores del campo en la economía es importante, la tendencia será a que absorban gran parte de los recursos hídricos. Su parte puede disminuir si se introducen técnicas modernas de irrigación y una cuidadosa selección de cultivos capaces de florecer con poca humedad, o si se tienen los medios para abandonarlos en favor de otras actividades que permitan ocupar a la población. Como se verá más adelante, el más industrializado en las cuencas mencionadas es Turquía (véase la estructura de la economía de los tres en el cuadro 2.7), por lo que su requerimiento del recurso es relativamente menor. Siria ha dependido tradicionalmente de la agricultura y las tendencias indican que cualquier cambio será lento. Aunque Iraq es un país eminentemente petrolero, una gran parte de su población económicamente activa se dedica a trabajar la tierra para subsistir. A los usos domésticos y urbanos se suele conducir una proporción importante del fluido con que cuentan países que padecen de una escasez acuciante.¹

En el presente capítulo se parte de una descripción geográfica de las

¹En Jordania, por ejemplo, a pesar de la importancia social de la agricultura, su parte en el consumo hídrico es de 64.9 por ciento. La grave escasez del líquido vital allí tiene que ver con su aridez, su posición de ribereño inferior, las presiones israelíes y un tratado de aguas con bastantes limitaciones firmado con sólo uno de varios estados ribereños en el marco del acuerdo de paz jordano-israelí de 1994.

Cuadro 2.1: Usos del agua en Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Población	Uso agrícola	Uso industrial	Uso doméstico	Uso total
	M hab	%			hm ³
Turquía	73.889	75.0	9.8	15.2	42 000
Siria	19.370	88.1	3.5	8.4	16 690
Iraq	28.511	78.8	14.7	6.5	66 000
México	105.434	77.1	5.5	17.4	78 220

Los datos de consumo de agua corresponden a 2000, salvo los de Siria, a 2002.

Fuente: FAO (2008).

cuencas de los ríos estudiados, el Tigris y el Éufrates, y de los países ribereños. Acto seguido, se analizan sus economías y las implicaciones para el consumo de agua. Para concluir, se sopesan los elementos anteriores con el propósito de vislumbrar los requerimientos de cada uno de los tres países y en la medida de lo posible de las necesidades en las cuencas mismas.

Como se verá, el escurrimiento del Tigris y el Éufrates se origina de la humedad proveniente, sobre todo, de evaporación ocurrida sobre el océano Atlántico para, luego de ser transportada sobre el Mediterráneo, precipitar sobre las cordilleras de los montes Tauros y fluir descendiendo por los valles de la Alta y la Baja Mesopotamia, tras volverse a evaporar una cierta parte, hasta desembocar en el golfo Pérsico. Los tres estados que han venido a existir a partir del siglo XX sobre el grueso del territorio irrigado por esas aguas, Turquía, Siria e Iraq, con el desmembramiento del Imperio Otomano (véase el capítulo 3), han transitado por un proceso de diferenciación que pareciera haberles llevado a concebir su geografía de manera discreta, como si las fronteras significaran barreras incluso desde los puntos de vista

geológico, climático e hidrológico.

Las contrastantes condiciones de aridez y dependencia de recursos captados en ríos que surgen en el extranjero son algunas de las causas de la existencia de visiones contradictorias acerca de cómo utilizar las corrientes que los atraviesan a los tres. Parte sustancial del conflicto ha girado en torno de cálculos divergentes acerca de requerimientos futuros y particularmente en el Tigris y el Éufrates. De tal manera, se torna necesario realizar una discusión crítica y con los datos más verosímiles posibles acerca del balance entre abasto y consumo del líquido en cada uno de estos países. Se trata además de un elemento importante para facilitar su cooperación. El presente capítulo representa un modesto esfuerzo por contribuir en este sentido.

Sin embargo, en gran medida, el conflicto no depende únicamente de cuánta agua se piensa que cada uno de los estados va a utilizar, sino del hecho de que el país que se encuentra cuenca arriba, Turquía, está en condiciones de controlar las fuentes. En su territorio precipita el grueso del caudal del Éufrates y al menos la mitad del Tigris. Turquía es el ribereño superior; Siria, el intermedio, e Iraq, el inferior. Esta distribución ha tenido consecuencias en términos del desarrollo de presas e irrigación en las cuencas y de la utilización política del agua.

Otro elemento que ha pesado es la cuestión kurda que, en un grado u otro, atañe a los tres países y, de manera sobresaliente, en parte importante de las cuencas del Tigris y el Éufrates. Se trata de un pueblo que, con la creación de diversos estados a principios del siglo XX, ha sido seccionado en tantas partes como países se han creado. Al discutir de la geografía, se ha intentado tenerlo en consideración.

2.2. El Tigris y el Éufrates

En este apartado, se describe someramente la geografía del Tigris y Éufrates. Las fronteras aparecen como cualquier otro elemento geográfico, puesto que los ríos son anteriores no sólo a los estados contemporáneos, sino al hombre mismo. Así, se busca comprender mejor la dinámica del agua en las cuencas y, finalmente, la del conflicto, así como las posibilidades de cooperación.

Posteriormente, se discuten las condiciones geográficas, hidrológicas y climáticas más generales de los ribereños del Tigris y el Éufrates, poniendo en relieve la manera en que esto afecta el conflicto por el agua. En un estudio anterior, el autor realizó una primera aproximación a estos temas en lo referente a Turquía y Siria (Conde Zambada, 2002). El presente apartado se nutre de ese documento tanto en su contenido como en su metodología.

El Tigris y el Éufrates, así como Turquía, Siria e Iraq, forman un subconjunto del Medio Oriente, como se puede apreciar en el mapa de la figura 2, al que en ocasiones se llamará la subregión. Se ubica en el suroeste de Asia, entre el mar Mediterráneo, el mar Rojo y el golfo Pérsico, en el corazón de la masa continental de Eurasia y África. El clima, de sur a norte, va de subtropical, árido, a templado, y sube, en general, de tierras bajas y desérticas a montañas que reciben lluvias y nieves durante el invierno. Así, aunque la región es famosa por sus desiertos, las zonas montañosas, particularmente de Líbano, Turquía e Irán, suelen recibir bastante precipitación.

Dentro de los tres países ribereños viven kurdos y han tenido prominencia en los asuntos relativos al agua del Tigris y el Éufrates porque suelen habitar una extensa zona en las inmediaciones de los dos ríos, como se puede

apreciar en el mapa de la figura 2. Viven en el Sureste y Este de Anatolia, en Turquía; en la frontera norte de Siria, sobre el Éufrates, por donde sus aguas entran al país y hacia el noreste de Hāsaka; en el norte y noreste de Iraq, en la zona montañosa que bordea Siria, Turquía e Irán; en el noroeste de Irán, en las montañas fronterizas con Iraq y Turquía. También se encuentran algunos en Armenia y Azerbaiyán. Las tradiciones gubernamentales islámicas, incluyendo, naturalmente, las otomanas, permitieron el florecimiento de una rica diversidad cultural y religiosa en los países de la zona, donde conviven hablantes de árabe, turco, turcómano, persa, kurdo, armenio, arameo, entre los que se encuentran creyentes del islam, con sus senderos y escuelas, del cristianismo, con numerosas denominaciones de ortodoxos, católicos y protestantes, y del judaísmo, así como hay yazidis y zoroastras. Aunque esas tradiciones han cambiado desde el establecimiento de estados basados en el nacionalismo concebido desde el punto de vista étnico, los kurdos mantienen su lengua y tradiciones culturales.

Puesto que las cuencas del Tigris y el Éufrates bañan un territorio que excede los linderos de Turquía, Siria e Iraq, hay que preguntarse si no hay más partes interesadas en el asunto de sus recursos. Contando las áreas en que se captan las aguas y por las que fluyen, por vía superficial y subterránea, aparte de los países ya mencionados, comparten las cuencas Irán, para el Tigris, y Arabia Saudí y Jordania para el Éufrates (Gleick, 2000, 7, 33 y 219 y ss.) (véase su ubicación en el mapa de la figura 3). No obstante, hasta ahora ninguno de estos países ha reclamado derechos. En el caso de Irán, esto probablemente se deba a que su parte de cuenca sería demasiado difícil de desarrollar por las características de los terrenos y las distancias

de los posibles lugares de consumo. Probablemente se deba a que tampoco le conviene que se empiece a cuestionar la pertenencia del Karūn al sistema del Tigris y el Éufrates.

Por otro lado, merece la pena mencionar que las cuencas del Tigris y el Éufrates forman parte del llamado creciente fértil, una zona en forma de media luna que abarca desde Iraq, pasando por Siria, por estos ríos, hasta la costa levantina y Egipto con el Nilo. Lo de fértil hace alusión a la relativa humedad característica de esas tierras que permitió la invención de la agricultura allí hace alrededor de 11 mil años (McNeill y McNeill, 2004).

2.2.1. El Tigris y el Éufrates

Si se entra por Gibraltar al Mediterráneo, avanzando hacia el este, se pasa por las penínsulas itálica y helénica, para llegar a donde el Levante hace esquina con Anatolia (véase el mapa de la figura 1). Allí se alzan las cordilleras paralelas de los montes Tauros y Antitauros. Esta última forma un arco para unirse a los Zagros (en la parte occidental de Irán). Estas montañas constituyen la frontera norte del Creciente Fértil y son las que captan las aguas que fluyen por el Tigris y el Éufrates.

Estos ríos reciben el grueso de su flujo a partir de lluvias que caen durante el invierno y la primavera y de deshielos ocurridos al final de esta última estación. La precipitación procede de corrientes del océano Atlántico, conducidas por la oscilación del Atlántico norte en una de sus variantes por el Mediterráneo (Cullen y de Menocal, 2000). Su escurrimiento puede tener grandes variaciones de un año a otro, de una estación a otra. Antes de

la construcción de las presas modernas, podía originar grandes inundaciones en las partes bajas. En las elevadas, el clima es menos caluroso, por lo que la evaporación es menor y las tierras conservan más humedad. A como baja el territorio, particularmente sobre el Éufrates, la pendiente se reduce notoriamente. Otra característica importante es que su caudal natural va disminuyendo con la distancia. Si pasan $830 \text{ m}^3/\text{s}$ por la frontera turco-siria, el flujo disminuye a $775 \text{ m}^3/\text{s}$ en Abu Kamāl, en la frontera sirio-iraquí, y a $458 \text{ m}^3/\text{s}$ en Naşiriya, hacia el sur de Iraq. Esta tendencia es aún más pronunciada en el Tigris (Mutin, 2000).

Aunque surgen a poca distancia uno del otro para reunirse poco antes de desembocar en el golfo Pérsico (véase el mapa de la figura 3), el Tigris y el Éufrates tienen cursos bien diferenciados y comportamientos distintos. Según alguna versión, la palabra sumeria con que se nombraba al Éufrates significaba fertilizante, quizás en alusión a sus. Asimismo, algunos consideran que la empleada para designar al Tigris tenía el sentido de rápido, o flecha; debido a su trayectoria relativamente recta, éste fluye con mayor rapidez que su acompañante. El Tigris resulta más difícil de controlar, mientras que aquél, con numerosas inflexiones, es más lento.

El Tigris

El Tigris se origina en los Tauros, a 1 150 m de altura, cerca del lago Hazar. Recibe las aguas del Batman Su antes de bajar a la ciudad de Cizre. Después de ese punto, y de haber recorrido 444 km, el río forma la frontera entre Turquía y Siria a lo largo de 37 km, y luego entre Turquía e Iraq, 7 km. Desde allí, corre 1 418 km por territorio iraquí, donde recibe aguas provenientes

de varios tributarios formados en los Zagros, el Gran Zab y el Pequeño Zab, el Adhaim y el Diyala. A 193 km de la desembocadura en el golfo, en Qurna, se le une el Éufrates para formar el canal de Shatt Al-'Arab. En la segunda mitad de su recorrido hacia el sureste, el canal forma la frontera entre Iraq e Irán. Posteriormente, recibe el caudal del Karūn. El Tigris tiene una longitud de 1 860 km y un escurrimiento anual de 21 000 hm³ en Cizre.² Los otros afluentes contribuyen, en conjunto, un volumen similar.

El futuro del escurrimiento del Tigris cuenca abajo de Turquía está más en duda que el del Éufrates, ya que no hay ningún acuerdo entre los ribereños, ni siquiera provisional, acerca de cómo compartir sus aguas. Los dirigentes turcos han insistido en que para ellos será más difícil desarrollar las aguas de este río por la naturaleza geológica de su cauce. Sin embargo, nada reemplaza la seguridad que otorga un tratado de aguas. Ahora, con la construcción turca de las presas de Ilisu y Cizre, algunos argumentan que se puede ver seriamente mermado su caudal hacia el sur (KHRP *et al.*, 2002).

Aunque el Tigris, a diferencia del Éufrates, no es consecutivo, ya que forma la frontera entre Turquía y Siria y luego entre Turquía e Iraq, estos recorridos son tan cortos (44 km en total) que las implicaciones de esta colindancia son despreciables en términos prácticos; para el ribereño superior es como si cruzaran la frontera de manera inmediata, pues no le afecta

²Hay que decir que en las publicaciones especializadas respecto de estos ríos se reportan datos muy divergentes. Según el gobierno turco, su descarga anual, al convertirse en frontera internacional, es de 25 200 hm³ (RTMFA, 1996), mientras que un académico sirio la sitúa en 16 800 hm³ (Bašir, 2000). Shapland (1997, 105), citando los resultados obtenidos por Manley, quien aplicó un modelo matemático e integró abundante información, afirma que el flujo anual promedio del Tigris en Cizre es de 19 700 hm³. Esta cifra coincide prácticamente con la de 19 800 hm³, reportada por Özden (1994, 96), un técnico turco. El valor que se emplea aquí es el aceptado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

realmente lo que ocurra con el agua después de Cizre.³

El Éufrates

El Éufrates lo originan el Murat Su, que se forma a 3 135 m de altitud, al norte del lago Van, y el Kara Su, a 2 744 m, al norte de Erzurum (véase el mapa de la figura 3). Ambos corren hacia el oeste hasta unirse y cambiar de curso rumbo al sur. Después de recorrer unos 780 km y cruzar la frontera turco-siria, el río da un nuevo viraje, ahora hacia el sureste, y recibe el caudal primero del Sāyūr, por la margen derecha y luego, por la izquierda, del Bālij y el Jābūr, que nacen en otras áreas de la región fronteriza. Según Kolars y Mitchell (1991), el grueso del torrente de estos dos ríos viene de escurrimientos subterráneos de las mismas montañas ubicadas al norte de la línea divisoria. El Éufrates fluye por la Yāzīra unos 680 km para cruzar la frontera sirio-iraquí cerca del pueblo de Abu Kamāl (y del sitio arqueológico de Mari). Sin encontrar más afluentes naturales, se une al Tigris 1 227 km después, o 193 km antes de desembocar en el golfo Pérsico, como ya se mencionaba. Su longitud total es de unos 2 880 km y su caudal promedio al llegar a la frontera turco-siria es de alrededor de 31 500 hm³ anuales.⁴

³Esta situación contrasta con la del río Bravo entre Estados Unidos y México, en el que después de fluir enteramente por territorio estadounidense pasa a conformar la frontera internacional a lo largo de un prolongado recorrido. Los estados ubicados cuenca arriba, dentro de la unión americana, no podrían mermar demasiado el flujo hacia abajo sin perjudicar a otros estados de su propio país, como Texas –comunicación personal con el doctor Luis Aboites–. Turquía no tiene este “inconveniente” en el Tigris y el Éufrates.

⁴No hay coincidencia en la literatura en cuanto al escurrimiento promedio del río en Birecik o en Yārāblus. El dato que se ofrece aquí se acerca al reportado tanto por el gobierno turco (RTMFA, 1996) como por un especialista sirio (Bašīr, 2000), así como el aceptado por la FAO. Hay que mencionar que las fuentes tampoco coinciden en cuanto a la longitud del río. Algunas probablemente incluyen a los tributarios en el cómputo y otras no, o quizás se deba a las dificultades inherentes a la medición.

Lo que le da cierto grado de estabilidad a las relaciones por el agua entre los tres países en la cuenca del Éufrates son sendos convenios que regulan cuánta agua deben dejar fluir Turquía a Siria y ésta a Iraq. Como se verá en el capítulo 4, las autoridades de Turquía y Siria firmaron un acuerdo provisional en 1987 mediante el cual el ribereño superior se compromete a dejar pasar en promedio 500 m³/s de agua en la frontera, verificable mes tras mes. Se suponía que lo estipulado regiría durante el periodo de llenado de la presa de Atatürk con miras a establecer una distribución más favorable para los ribereños inferiores posteriormente. El llenado de Atatürk concluyó, pero, a falta de un tratado definitivo, sigue en pie el de 1987. En 1991 –después de un incidente en el que Turquía redujo a un mínimo el escurrimiento en Īarāblus durante varias semanas del mes de enero–, las autoridades de Siria e Iraq firmaron un convenio que obliga al ribereño intermedio a dejar correr por el Éufrates, en Abu Kamāl, un volumen de agua equivalente a 52 por ciento del que recibe en la frontera del norte.

2.2.2. Las obras en el Tigris y el Éufrates

Aunque, como se indica más adelante, se construyeron grandes presas y canales en la Baja Mesopotamia desde la antigüedad, y algunas otras a inicios del siglo xx, la gran hidráulica en las cuencas del Tigris y el Éufrates conoció una gran expansión principalmente a partir de mediados del siglo. Después de la desaparición del Imperio Otomano, tras la primera guerra mundial, Iraq fue el primero en construir grandes obras hidráulicas en las cuencas sobre estos ríos. Siria le siguió con plantas de bombeo en la década de 1950.

Finalmente, Turquía se puso a la cabeza de los esfuerzos de construcción de presas y otras obras hidráulicas que culminarían con un plan maestro evaluado en 32 000 millones de dólares,⁵ con el propósito de desarrollar una parte importante del escurrimiento que pasa por su territorio. Los proyectos de los tres países han transformado los ríos y se teme que las aguas de retorno del riego de tierras agrícolas deteriore la calidad del recurso río abajo. Si Turquía lograra alcanzar sus metas de irrigación en estas cuencas, las consecuencias para los países vecinos podrían ser desastrosas.

El Proyecto del Sureste de Anatolia (GAP) en Turquía

Las obras hidráulicas sobre el Tigris y el Éufrates en Turquía dieron inicio a mediados de la década del sesenta, aunque desde el decenio anterior se empezaron a barrenar pozos. En 1974 se completó la presa de Keban, para generación hidroeléctrica, en la unión del Murat Su y el Kara Su, con una cortina de 210 m de altura máxima y capacidad de 30 700 hm³ (ICOLD/CIGB, 1993).⁶ En 1976 dio inicio la construcción de una nueva estructura río abajo de la anterior, en Karakaya, concluida en 1987, capaz de retener hasta 9 580 hm³ detrás de una cortina de 158 m de altura (ICOLD/CIGB, 1993). Difícilmente se tratara de una coincidencia que esto ocurriera justo cuando aumentaban los precios del petróleo a escala mundial.

Con el inicio de la construcción de la presa de Atatürk en 1983 en el

⁵Esta cifra aparece en varias publicaciones oficiales y oficiosas turcas desde al menos el año 2000. Es casi 70 por ciento mayor que todo el producto interno bruto de Siria ese mismo año, de 18 900 millones de dólares (FMA, 2008).

⁶La capacidad de almacenamiento de Keban equivale al flujo total del Éufrates en un año. Para comparar, obsérvese que la presa de La Angostura, en Chiapas, México, tiene una cortina de 144 m y puede guardar hasta 18 500 hm³.

sitio de Karababa, en el Éufrates, el GAP, puesto en marcha en 1976, se convirtió en un ambicioso plan de desarrollo regional. con una capacidad de 48 700 hm³ (y altura de 166 m) equivalente a 1.5 veces la de Keban, y la del flujo anual del río, es la pieza maestra de un ambicioso esquema que incluye construir 22 cortinas, 19 con plantas hidroeléctricas, aparte de irrigar 1.7 millones de hectáreas con recursos de ambos ríos. También se proyecta establecer industrias y servicios diversos y se ubica en el Sureste de Anatolia, una región administrativa de Turquía que comprende nueve provincias y que, en conjunto, equivale a cerca de 10 por ciento del territorio nacional. Se construyó, además, un par de túneles enormes, a manera de río entubado, para llevar 328 m³/s de agua –o alrededor de la tercera parte del caudal promedio del Éufrates– desde el embalse a las planicies de Şanlıurfa y de Mardin, con el propósito de bañar más de 476 000 ha. Con una altura de 53 m y capacidad para almacenar 1 220 hm³, se ha concluido, en 2000, otra estructura más al sur, en el sitio de Birecik, y una más, apenas 4.5 km al norte de la frontera con Siria, de 21.2 m de altura y capacidad de 157 hm³, inaugurada en 1999 en Karkamış.

En el Tigris, aunque, como ya se mencionaba, de acuerdo con el gobierno turco el terreno opone más dificultades a la edificación de grandes obras de infraestructura hidráulica que sobre el Éufrates, Turquía ya ha empezado la construcción de varias presas sobre su curso dentro del plan maestro del GAP. Aunque ya se han construido varias, con capacidad de 590, 1 175 y 1 919 hm³, en Dicle, Batman y Kralkızı, respectivamente.⁷ Algunas muy

⁷Volúmenes nada despreciables cuando se les compara con los 1 439 hm³ de capacidad de la presa de Chicoasén, Chiapas, en México.

importantes, como la de Ilisu, y la de Cizre, están aún en construcción. La primera, hidroeléctrica, podrá contener hasta 10 400 hm³ tras una cortina de 135 m, mientras que la segunda será de uso múltiple, reguladora, de generación de energía y de irrigación. Se planean regar 120 000 ha con su aforo. En total, los proyectos del GAP sobre el Tigris permitirían habilitar más de 500 000 ha.

Aunque el gobierno turco ubica el consumo anual para riego del conjunto de metas del GAP podría ser de 10 420 hm³ al año, un par de geógrafos estadounidenses, Kolars y Mitchell (1991, 280), lo ubican en 16 908 hm³.

Obras en la Īazīra siria

La construcción de diques en Siria ha seguido un ritmo bastante acelerado, aunque a la escala del país y de su economía. Mientras que en 1962 sólo había dos, sobre el Orontes, para 1992 ya había 122 en operación y 18 en construcción. Su función varía según el caso; las hay para regadío, generación de energía eléctrica y abasto de agua para uso doméstico y comunitario, para la industria y para el pastoreo y la ganadería (ICOLD/CIGB, 1993).

Aunque, como se mencionaba antes, los sirios empezaron a instalar estaciones de bombeo durante la década de 1950 sobre el Éufrates para conducir agua a tierras de la Īazīra, la primera obra permanente y hasta ahora la más importante en la zona fue la presa de Al-Ṭabqa o Al-Ṭawra, cerca de la localidad de Al-Raqqa. Se trata de una estructura de uso múltiple, generación hidroeléctrica e irrigación, con una altura máxima de 60 m y capacidad para almacenar hasta 14 100 hm³.⁸ Por la misma época se empezaron a construir

⁸Su capacidad, que equivale a la mitad del flujo anual del Éufrates, es comparable con

diques pequeños sobre el Jābūr, pero a partir de la década de 1980, se emprendieron estructuras de mayor tamaño sobre este río. Entre 1983 y 1991 se completaron en la zona cuatro con capacidades que van de los 50 hm³ hasta los 605 hm³, con cortinas de entre 26 y 35 m de altura (Oficina Central de Estadísticas, 2000).⁹ La construcción de pequeños embalses para desarrollar la agricultura de regadío en la zona continuaba hacia finales de la época (Al-Īahmānī, 1999, 44 y 45). De nuevo sobre el Éufrates, se completó en 1990 uno de regulación 27 km abajo de Al-Ṭawra, llamado Al-Ba'at, de 12 m de alto y con capacidad para contener 90 hm³ (ICOLD/CIGB, 1993). Entre 1989 y 1997 se construyó otra más sobre el Éufrates, la de Tišrīn, 27 km al sur de la frontera turca, con el propósito de generar electricidad y capacidad de 1 800 hm³ (ICOLD/CIGB, 1993). Aunque se tiene el proyecto de erigir otra presa hidroeléctrica a la altura de Halabiya y Zalabiya, entre Dayr al-Zawr y la frontera iraquí (Al-Īahmānī, 1999, 46), aún no se materializa.

Las autoridades sirias han decidido empezar a aprovechar las aguas del Tigris y, según Al-Īahmānī (1999, 41 y 42), a finales de la década de 1990 ya se estaban instalando dos estaciones de bombeo, canales y una represa para su desarrollo. El conducto de 'Ayn Diwār llevaría un flujo de 48 m³/s a lo largo de 25 km hacia el reservorio de Mālikiya, capaz de almacenar 718 hm³. Con ella se pensaban satisfacer las necesidades agrícolas de cerca de 140 ha entre ese río y el brazo más oriental del Jābūr.

la de Infiernillo, 12 000 hm³, o la de Malpaso, 12 960 hm³, en México, construidas en la década de 1960 (SARH, 1988). Las cortinas mexicanas, de 149 m y 138 m de altura, respectivamente, son al menos el doble de altas que la de Al-Ṭawra, lo que sugiere que inundan una superficie notoriamente menor.

⁹La mayor es comparable con Las Ánimas, en Tamaulipas, México, de 29 m de altura y 671 hm³ (SARH, 1988).

Desarrollos en la Baja Mesopotamia, en Iraq

Las primeras presas modernas sobre el Tigris y el Éufrates las construyó el Imperio Otomano a principios de siglo. Con la de Hindiya en lo que ahora es territorio iraquí, concluida en 1913, se buscaba controlar las avenidas. En cuanto al uso agrícola de las aguas de estos ríos, Iraq fue el primero de los tres países en desarrollar, desde el siglo XIX, la irrigación moderna, utilizando los reservorios antiguos de Abu Dibis y Ḥabbāniya (véase, *inter alia*, Shapland, 1997, 107). Antes de la primera guerra mundial, se llegó a habilitar hasta medio millón de hectáreas en las provincias de la baja Mesopotamia. En la época del mandato británico se erigieron otras cortinas: una sobre el Diyālā a finales de la década de 1920 y otra sobre el Tigris a la altura de Kūt durante la de 1930. A partir de la década de 1950, los esfuerzos se concentraron en estructuras que desviarán las avenidas a depresiones naturales, como la de Ramādi, concluida en 1956 sobre el Éufrates, hacia los bolsones de Ḥabbāniya y Abu Dibis (3.3 hm³), o la de Samārra' sobre el Tigris hacia el de Ṭarṭār (85 000 hm³, véase el mapa de la figura 3). Durante los años setenta se construyeron obras que permiten completar el control de inundaciones, como el canal que conecta a éste último con el Éufrates, y que permite hacer trasvases de una corriente a la otra.¹⁰ En 1992 Iraq concluyó la construcción de un canal de 512 km, de Bagdad al Golfo, para captar las aguas provenientes de lavar 1.5 millones ha de tierras salinizadas

¹⁰Los turcos han sugerido que Iraq aproveche esta canalización para completar con recursos del Tigris la carencia que el GAP y los desarrollos sirios ocasionarían en el Éufrates. Sin embargo, las autoridades iraquíes han rechazado la idea, argumentando –aparte de que les corresponde un cierto caudal del Éufrates y otro del Tigris– que, al pasar por la depresión de Ṭarṭār, aumenta pronunciadamente la salinidad del agua.

de la Mesopotamia y verter el agua salobre al mar a razón de 210 m³/s.¹¹ Existen varias presas iraquíes importantes, como la de Qaddisiya, en Hadīta, concluida con retrasos debido a la guerra Irán-Iraq en 1985, con una cortina de 57 metros de alto y capacidad de almacenamiento de 8 200 hm³ de agua y con el propósito de controlar avenidas y proveer agua para riego. Otra, de mayor magnitud, es la de Mosul, con una cortina de 135 metros y 11 100 hm³ de capacidad.¹² El embalse de Bajma, sobre el Gran Zab, puede retener hasta 17 100 hm³. Se han construido otras presas de menor capacidad en el Tigris y en sus tributarios.

2.3. Geografía y agua en Turquía, Siria e Iraq

Una vez descritas las cuencas, en este subapartado se presenta la geografía de la subregión, en gran medida por promedios nacionales, con el propósito de poner de manifiesto las similitudes y diferencias entre los principales ribereños del Tigris y el Éufrates: Turquía, Siria e Iraq, y poder valorar las necesidades de agua de cada uno.¹³ En una primera parte se describe la orografía de los tres países y cómo se conectan, así como el clima y la dispo-

¹¹Se ha argumentado que el propósito del gobierno iraquí, de Ṣaddām Ḥusayn, detrás del supuesto lavado de las tierras era secar las marismas en que vivía una población que no simpatizaba con la administración y que daba albergue a rebeldes islamistas de confesión chií. Independientemente de esto, la desecación de las marismas perjudicó a la población.

¹²Recuérdese, para comparar, que La Angostura, en Chiapas, tiene una cortina de 144 m y puede guardar aproximadamente 18 500 hm³ (SARH, 1988).

¹³La relevancia de la geografía nacional cuando se habla de uno o dos ríos en particular depende de las dimensiones del Estado en cuestión y de la parte de su territorio que irrigan. Para un país de las dimensiones de México, los promedios nacionales influyen poco cuando se habla de un río internacional en particular, aunque se trate de uno caudaloso, como el Usumacinta, en el sur, o no, como el Colorado, en el norte. Como se verá más adelante, el Tigris y el Éufrates ocupan un porcentaje sustancial, aunque diferente, de la superficie de Turquía, de Siria y de Iraq, y representan una parte importante, pero también desigual, del agua de que disponen.

nibilidad de recursos hídricos. En una segunda parte se bosquejan algunos elementos de la dinámica de la población de cada uno y se subrayan sus implicaciones para el consumo de agua.

Se puede adelantar que en concordancia con el relieve y la orografía y su ubicación en las corrientes de la oscilación del Atlántico norte, uno de estos países, Turquía, tiene mayor disponibilidad promedio de agua dulce renovable (no sólo en términos relativos a su superficie sino también a su población) que los otros dos, Siria e Iraq. No obstante, la región llamada Sureste de Anatolia, que, como se señalaba, constituye menos de 10 por ciento del territorio de Turquía es una de las que, para los estándares del país, reciben poca precipitación y el Tigris y el Éufrates aportan la mayor parte de la humedad de la que puede disponer. De hecho, no es casual que colinde con Siria, un país netamente más árido, y pequeño, con pocas cordilleras que capten humedad del Mediterráneo. Siria requiere del desarrollo de los recursos que fluyen por las planicies de la Āzāra, y que representan la tercera parte del territorio del país y la aportación más importante de agua con que puede contar. Esta zona mesopotámica (véase el mapa de la figura 3), que se caracteriza por su poca precipitación y altas temperaturas, incluso en comparación con los promedios del país, sólo puede beneficiarse de los escurrimientos de estas dos corrientes y sus afluentes. Iraq, al sureste de estos territorios, aunque se ha afamado por su abundancia de agua, recibe lluvia sobre todo en el norte y noreste en las estribaciones de los Antitauros y los Zagros, en las colindancias con Turquía e Irán. Así, una parte importante de su agua la recibe del Tigris, del Éufrates y de los tributarios de aquél, la mayoría de los cuales se origina allende las fronteras. Una diferencia sustancial

entre Iraq y sus dos corribereños es que una muy grande proporción de su territorio está comprendida dentro de las cuencas de los dos ríos.

2.3.1. Ubicación, orografía y clima

Turquía

En los confines de Europa y Asia occidental, Turquía se caracteriza por su relieve montañoso y la extensión de sus litorales. Su territorio se reparte entre Tracia, de cerca de 24 000 km², en Europa, y Anatolia, en Asia, la cual constituye una gran península entre los mares Mediterráneo y Negro,¹⁴ como se puede apreciar en el mapa de la figura 2. Entre los 36 y 42 grados de latitud norte y los 26 y 45 grados de longitud este, la extensión del país en su conjunto es de 783 560 km².¹⁵ Tiene 8 372 km de litorales y 2 753 km de fronteras. Al este colinda con Irán, Armenia, Georgia y Azerbaiyán, y en el oeste con Grecia y Bulgaria. Por el sureste, sobre el valle que se extiende entre el Tigris y el Éufrates al sur de los Antitauros, colinda con Siria, y por las montañas al este del Tigris, con Iraq. Antes de la primera guerra mundial, tanto Turquía como Siria e Iraq eran parte del Imperio Otomano, cuya cabecera se encontraba en Estambul, la mayor ciudad de la Turquía moderna. Las potencias victoriosas, Gran Bretaña y Francia, se repartieron los territorios árabes del imperio. Un grupo de nacionalistas turcos logró

¹⁴ Aunque en realidad el mar Negro es parte del Mediterráneo.

¹⁵ Equivalente a poco más de la tercera parte de la extensión territorial de México. Es casi dos veces mayor que Iraq y cuatro veces más grande que Siria. Hay que decir que ha sido difícil definirse por un dato de superficie para Turquía. Diferentes fuentes manejan cifras distintas. El gobierno de Estados Unidos afirma que mide 780 580 km²; la BBC, 779 452; la FAO, en su base de datos del agua Aquastat y el Banco Mundial, 783 560; Naciones Unidas (con información provista por el Estado miembro), 774 815. Optamos aquí por emplear el dato de la FAO.

mantener unido lo que pronto se convertiría en una república sobre esas tierras.

Siria

Siria se extiende al este del Mediterráneo y al sur de los Antitauros (véase el mismo mapa de la figura 2). Incluye parte de las cordilleras que bordean la costa levantina entre los 32 y 38 grados de latitud norte, como los Antilíbano. Su región septentrional es la continuación de los valles que descienden de los Antitauros y que, entre el Tigris y el Éufrates, forman la parte siria de la *Yāzīra*, la cual continúa hacia Iraq por el este y el sureste. La *Bādia* o desierto de Siria, al sur del Éufrates, se extiende hacia Iraq y Jordania. Con una superficie de 185 180 km²,¹⁶ entre los 35.5 y 42.5 grados de longitud este, el país tiene únicamente 193 km de costa, sobre el Mediterráneo, según los trazos de fronteras resultantes de la ocupación francesa entre las dos guerras mundiales. Por el suroeste colinda con Líbano, Palestina y el Estado de Israel, el cual mantiene ocupado parte de los altos del *Yāwlān*.

Iraq

Por el norte, Iraq se ubica al sureste de Turquía, a manera de extensión de los Antitauros, y al este de Siria, en continuación de la *Yāzīra*, entre los 29 y 37.5 grados de latitud norte y los 38.5 y 48.5 grados de longitud este (véase el mapa de la figura 2). Rodeado por países vecinos por todos los puntos cardinales, al norte y noreste, se encuentra en las estribaciones de los Zagros.

¹⁶Mide aproximadamente lo mismo que el estado mexicano de Sonora, o cerca de un décimo del territorio de México. Equivale a menos de la cuarta parte de la superficie de Turquía y la mitad de la de Iraq.

La pendiente del territorio desciende hacia el sur para toparse, primero, con el Tigris y luego con el Éufrates. La pendiente se invierte ligeramente hacia la península arábiga, rumbo al sur, mientras que hacia el sureste continúa su descenso rumbo al Golfo, siguiendo los cursos del agua. En la distribución de fronteras que realizaron las potencias triunfantes de la primera guerra mundial, se le asignó a Iraq una pequeña salida al mar de 58 km frente al Golfo. El clima es sumamente extremo, con veranos calientes y secos e inviernos fríos en gran parte del territorio. En esta última estación, en el norte, recibe lluvias e incluso nieves, en las montañas más elevadas (hasta 3 550 m sobre el nivel del mar). El país tiene una superficie de 438 317 km².¹⁷ Aparte de las fronteras ya mencionadas, Iraq colinda por el este y noreste con Irán, por el sur con Kuwait y Arabia Saudí y por el suroeste con Jordania.

2.3.2. El agua

La orografía del territorio turco y su ubicación relativamente septentrional contribuyen a crear un patrón climático más húmedo que en las partes más meridionales y en promedio menos elevadas de Siria e Iraq, en parte continuación de los valles del Tigris y del Éufrates, como se explicó en los párrafos anteriores. Los datos que se encuentran en el cuadro 2.2 parecen confirmar tal afirmación. Turquía goza de una precipitación pluvial muy superior a la de sus vecinos del sur. El promedio no es elevado como el que

¹⁷Más o menos equivalente a sumar la superficie de los estados de Chihuahua y Sonora, los dos más grandes de México. Esto equivale como a la mitad de la superficie de Turquía y más del doble de la de Siria.

Cuadro 2.2: Precipitación y escurrimientos internos

	Ubicación latitudes	Precipitación anual media mm	Aguas internas hm ³
Turquía	36°N-42°N	593	227 000
Siria	32°N-38°N	252	7 000
Iraq	29°N-38°N	216	35 200
México	16°N-32°N	752	409 000

Fuente: FAO, Aquastat.

suelen tener los países del norte de Europa, pero sí en comparación con Siria e Iraq. Anualmente recibe entre 350 y 2000 mm de agua, 593 mm en promedio de lluvia y nieves, mientras que la precipitación sobre el territorio sirio varía entre 189 y 270 mm, 252 en promedio, y sobre el iraquí, 216 mm (FAO, 2008). Compárense estos datos con los de un país como México, que, aunque con grandes variaciones de una zona a otra, tiene una precipitación promedio de 752 mm anuales.¹⁸ Además, Siria y, sobre todo, Iraq tienen potenciales de evapotranspiración superiores al del país del norte, con altas temperaturas medias durante el año, lo que contribuye a aumentar la aridez.

Diversos ríos cortan las cadenas montañosas en su camino a las costas de Turquía. La mayoría se forma a partir de la precipitación que ocurre dentro del territorio nacional. El Tigris y el Éufrates son los principales que fluyen hacia territorios bajo soberanía de otros estados. Así, la dependencia

¹⁸La precipitación promedio de Turquía, de 593 mm, es comparable con la del Valle de México, de 519 mm; mientras que las de Siria, 252 mm, e Iraq, 216 mm, con las de los más áridos territorios de la península de Baja California o, en general, el noroeste de México, de 147 y 367 mm, respectivamente.

2. EL ESCENARIO DEL AGUA

hídrica de Turquía, definida como la parte de las aguas renovables que recibe en promedio provenientes de precipitación sobre otros países, es de 1.52 por ciento (FAO, 2008). Esta situación contrasta marcadamente con la de Siria e Iraq. En el primero de estos dos, sus tres principales cursos de agua atraviesan sus fronteras dándole, para luego quitarle, su caudal. Se trata del Éufrates, el Tigris y el Orontes. Otros menores, como el Yarmuk y el Jordán (su tramo sobre este último bajo ocupación extranjera), se originan parcialmente dentro de su territorio para luego salir con rumbo a Jordania, Israel y Palestina. Como se puede ver en el cuadro 2.3, Siria tiene una tasa de dependencia hídrica de 65.3 por ciento, mientras que la de Iraq es de 53.3 por ciento (FAO, 2008). Por lo que toca a la parte del territorio que yace sobre una cuenca fluvial internacional 72.8 por ciento de Siria se encuentra en esa situación, así como 73.1 por ciento de Iraq, lo que contrasta con el 34.2 por ciento de Turquía (Gleick, 2000, 242-245).¹⁹

Cuadro 2.3: Recursos hídricos en Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Aguas internas	Aguas externas	Aguas totales	Dependencia externa
	hm ³			%
Turquía	227 000	-13 530	213 470	1.5
Siria	7 000	13 160*	20 160	65.3
Iraq	35 200	40 220	75 420	53.3
México	409 000	48 222	457 222	10.5

*Ajustado por el autor (difícilmente Siria podría aspirar a 9 hm³ del Tigris).

Más agua sale de Turquía de la que entra. De allí el valor negativo.

Fuente: FAO, Aquastat.

¹⁹Compárese con el 20.8 por ciento de México.

Según se indica en Aquastat, la base de datos de la FAO, Turquía tiene 227 000 hm³ de recursos hídricos renovables anuales captados internamente, y una salida neta de 13 530 hm³ hacia otros países, incluyendo lo pactado en tratados internacionales, además de 2 771 hm³ de origen no tradicional (aguas reutilizadas y desaladas) en 2006 (véase cuadro 2.3). Esto da un total neto de poco más de 216 200 hm³ anuales. En cuanto a Siria, capta internamente 7 000 hm³; lo proveniente del exterior, incluyendo lo garantizado por acuerdos, suma 19 160 hm³; lo generado de manera no tradicional equivalía en 2002 a 825 hm³. La suma da un total de 27 000 hm³ anuales, a lo que hay que restar lo que debe seguir su curso hacia el exterior, con lo que a Siria le resta un promedio máximo de 21 000 hm³ anuales (suponiendo que pudiera dejar en su haber hasta 3 000 hm³ de aguas del Tigris).²⁰ En Iraq, según la FAO, se captan 35 200 hm³ al año; fluyen del extranjero 40 220 hm³, incluyendo 9 000 hm³ pactados formalmente. Hasta 2007 se ha producido un volumen relativamente despreciable de aguas alternativas. Esto da un total de 75 420 hm³ anuales.

Se pueden construir diversos indicadores para apreciar el llamado estrés hídrico de un país. Uno muy común es calcular el agua con que cuenta *per cápita* en promedio anualmente. En general, se define que escasea donde este cociente sea menor a 1000 m³. Se puede tener una idea de las perspectivas a futuro al dividir la disponibilidad promedio de agua entre la población esperada a diversos horizontes, desdeñando los efectos del cambio climático sobre la precipitación, la evaporación y el consumo de agua. Sin

²⁰Al-Ŷahmānī (1999) afirma que, cuando escribió su libro, Siria extraía 1 500 hm³ de agua del Tigris.

incluir las aguas de origen no tradicional se puede decir que, en 2006, Turquía disponía de 2 889 m³ por habitante; Siria, de 1 041, e Iraq de 2 645. Para 2025, la distribución pasaría a 2 384 para Turquía, 733 para Siria y 1 742 para Iraq.²¹ La parte de los recursos hídricos anualmente renovables que un país ya está consumiendo probablemente constituya un indicador más significativo. Si incluimos las aguas alternativas, Turquía empleaba, en 2000, 19.5 por ciento de la que disponía anualmente; Siria, 79.5 por ciento, e Iraq, 87.5 por ciento (en el cuadro 2.4 aparecen los porcentajes sin incluir las aguas tradicionales).

Cuadro 2.4: Estrés hídrico de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	RHRA* hm ³	Agua per cápita**			Consumo del total %
		2006	2025	2050	
		m ³ /cápita			
Turquía	216 200	2 889	2 384	2 157	19.7 (2000)
Siria	21 000	1 041	733	578	82.8 (2003)
Iraq	75 400	2 645	1 742	1 218	87.5 (2002)
México	457 200	4 337	3 667	3 457	17.0 (2002)

*RHRA: Recursos hídricos renovables anualmente (incluye aguas alternativas).

**En el cómputo de RHRA/cápita no se incluyeron aguas alternativas.

Fuentes: FAO, Aquastat, y División de Población de la ONU.

Varios factores, sin embargo, afectan la utilidad de estos datos. Por ejemplo, el agua no se suele distribuir uniformemente por todo el territorio de un país, ni se concentra donde se requiere utilizar. La FAO cuenta todo el lí-

²¹México se considera un país con una abundancia relativa de recursos hídricos, ya que contaría con 457 222 hm³ anuales, con una dependencia del exterior de sólo 10.5 por ciento. Esto correspondía en 2006 a una disponibilidad de 4 337 m³ por habitante, y en 2025 sería de 3 667.

quido teóricamente disponible, superficial, subterráneo y no tradicional. En realidad, el disponible es menos, ya que hay que descontar los cuerpos de agua difíciles de explotar debido a que, por ejemplo, fluyen por montañas alejadas de centros agrícolas o de población. También habría que descontar el agua evaporada anualmente de los lagos naturales y artificiales.

Por otro lado, para los ribereños inferiores, se puede suponer que, en el peor de los casos, se mantendrán en pie los acuerdos de 1987 y 1991, por lo que en el Éufrates este flujo debe estar garantizado.²² Otro factor que podría intervenir, en Iraq, por ejemplo, es que las aguas provenientes del exterior y no contempladas en un convenio internacional pudieran ser explotadas por un ribereño superior. Esto es más que una eventualidad. Turquía sigue publicando propaganda en la que reitera sus planes para irrigar una extensión de tierras en la cuenca del Tigris equivalente a la mitad de sus metas en la del Éufrates.²³ Asimismo, para éstas requiere de 18 420 hm³ (RTMFA, 1996), por lo que probablemente necesita una cantidad equivalente a la mitad de este volumen para el Tigris, es decir, alrededor de 9 000 hm³ al año. Así, representantes oficiales han declarado en el pasado que Turquía sólo puede disponer de 110 000 hm³ (RTMFA, 2000). Mientras tanto, académicos sirios hablaban, para su país, de un volumen máximo disponible de 16 800 hm³ anuales (Sawmi y Dāuwd, 2001).

²²No consideramos válida la opinión de Kolars (1994b, 75) cuando afirma que Siria verá mermada su parte del escurrimiento del Éufrates y reemplazada por infiltraciones subterráneas en la cuenca del Jābūr, probablemente contaminadas, además, por insecticidas y fertilizantes. En todo caso, las habrá de recibir además de su cuota sobre el Éufrates, a no ser que Turquía deseara reanudar las hostilidades con Siria.

²³Habría que revisar si el cómputo de la FAO deduce el agua tomada por Turquía del Tigris y si incluye o no los 9 000 hm³ que contabiliza en el haber de Siria. Como en la página de internet de Aquastat no aparece esa información, se optó por tomar el dato de disponibilidad tal cual.

Con la politización del tema, las autoridades tienden a subestimar la disponibilidad y a inflar los datos de uso. Si dividimos el consumo entre el número de habitantes, se verá que mientras cada turco y sirio consumía en promedio alrededor de 500 m³ de agua al año, cada iraquí consumía más de 1 500 m³. Lo disparado del último dato podría explicarse de alguna manera (como por los volúmenes de agua dulce que se deben destinar a rehabilitar tierras afectadas por la salinidad), por lo que nos limitaremos a utilizar los datos de la FAO tal como los presentan (realizando ajustes únicamente cuando se trate de errores o distorsiones patentes).

2.3.3. Población

La población es uno de los factores que se suelen mencionar cuando se habla de las dificultades futuras para hacer frente a los requerimientos de agua en un país o región, por ejemplo con el uso del índice de la disponibilidad de agua por habitante expuesto anteriormente (véase el cuadro 2.4). Aunque ya se discutieron las limitaciones de este enfoque en el capítulo anterior, también es claro que esta dimensión tiene su importancia, por lo que se ha emprendido la tarea de exponer, en términos bastante elementales, el panorama demográfico de los países ribereños y de sus regiones que caen dentro de las cuencas. Así, se hace referencia sobre todo a la población actual y a los pronósticos intermedios para un futuro cercano. Se incluye, en la medida de los datos disponibles, a la población kurda de la zona, dada su presencia notoria en extensas áreas de las cuencas que nos conciernen.

La dinámica de crecimiento demográfico de estos países ha ido hacién-

Cuadro 2.5: Crecimiento de la población de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Población millones de habitantes				
	1950	2005	2015	2025	2050
Turquía	21.484	72.970	82.111	89.557	98.946
Siria	3.536	18.894	23.510	27.519	34.887
Iraq	5.340	27.996	34.947	43.293	61.942
México	27.741	104.266	115.756	124.695	132.278

Las cifras representan millones de habitantes.

Fuentes: División de Población de Naciones Unidas, PNUD, Fondo Monetario Árabe.

dose más lenta en épocas recientes (véase el cuadro 2.5). Los índices de Turquía son los que han disminuido más, aunque en Siria e Iraq las tasas de aumento poblacional también han empezado a ceder. Desde 1950, la población de Turquía se había multiplicado por más de tres para alcanzar en 2005 un total de 72.97 millones. Se espera que llegue en 2015 a 82.1 millones, a un ritmo anual promedio de 1.2 por ciento, abajo del de 1.9 por ciento de los 30 años anteriores (UNDP, 2007). En 2005, dos de cada tres personas vivían en las ciudades. Se espera que diez años después las urbes concentren 71.9 por ciento de la población, en contraste con sólo 20 por ciento de hace poco más de medio siglo, en 1950 (UNDP, 2007, UNPD, 2001, 2006).

Los kurdos constituyen la principal minoría étnica de Turquía. Los cálculos acerca de su número difieren mucho según las fuentes. Mientras Held (1994, 382 y ss.) los sitúa en poco más de la décima parte de la población, McDowall (2000, 3) los ubica más en torno de 23 por ciento. Contar con un dato definido y confiable sería importante para el presente estudio, ya que los kurdos de Turquía que no viven en las ciudades o en la emigración,

radican en el sureste y el este del país. Como es natural, los kurdos también tienen divisiones sociales, entre las que destacan las de clase. Los terratenientes, o agas, suelen alinearse con el gobierno y beneficiarse de sus políticas. Los campesinos y las clases subalternas en general a menudo han dado su apoyo a los movimientos nacionalistas (Conde Zambada, 2002). Uno de los efectos inesperados del GAP ha sido una fuerte emigración del campo a la ciudad en el Sureste de Anatolia mismo. La inundación de pueblos por los lagos formados por las presas impulsó a sus pobladores a concentrarse en ciudades como Diyarbakır, Gaziantep y Şanlıurfa. Así, los proyectos de reclamación de tierras para la agricultura irrigada en la zona deberán buscar la mano de obra con mayor esfuerzo de lo descontado originalmente.

En Siria, donde el crecimiento demográfico había sido muy acelerado, las tasas han empezado a reducirse. La población se ha multiplicado por más de cinco entre 1950 y 2005, pasando de 3.5 a 18.9 millones. Sin embargo, se espera que el ritmo haya bajado de un promedio anual de 3.1 por ciento entre 1975 y 2005 a uno de 2.2 para el periodo 2005 a 2015, con lo que dentro de 10 años llegaría a tener 23.5 millones de habitantes (UNDP, 2007). Probablemente, la tasa no ha disminuido más debido a la fuerte ola migratoria proveniente de Iraq a raíz de la invasión estadounidense y de la violencia continua que ha seguido. Como se puede apreciar en el cuadro 2.6, poco más de la mitad de los sirios vive en las ciudades, lo que probablemente no cambiará radicalmente dentro de la próxima década. Sin embargo, su distribución es menos uniforme que en Turquía, ya que hay mucha concentración en las tierras cercanas a las montañas, donde la agricultura, incluso irrigada, implica menos esfuerzos, mientras que las zonas

Cuadro 2.6: Población urbana y rural de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Población			
	Total	Rural	Total	Rural
	M hab	%	M hab	%
	2006		2015	
Turquía	73.889	32.7	82.111	28.1
Siria	19.370	49.4	23.510	46.6
Iraq	28.511	32.8	34.947	33.2
México	105.434	24.0	115.756	21.3

Fuentes: División de Población de Naciones Unidas, PNUD y Fondo Monetario Árabe.

desérticas representan una parte importante del territorio.

No obstante, la capital, Damasco, crece a un ritmo bastante acelerado, y tiene altos requerimientos de agua que el gobierno tiene dificultades para satisfacer.²⁴ Una de las opciones que se valoran para resolver el problema de la insuficiencia de agua –aparte del racionamiento y el mantenimiento de la red para reducir fugas– consiste en traer agua de grandes distancias, posiblemente incluso del lago Asad, tras la presa Al-Tawra, siguiendo el ejemplo de la ciudad de Aleppo, que recibe el recurso a partir del Éufrates a razón de 80 m³/s mediante un canal.²⁵

Los kurdos representan una menor porción de los habitantes de Siria que los de Turquía o Iraq. No obstante, según McDowall (2000, 466), conforman

²⁴Durante las estancias de investigación allí, el autor pudo comprobar la realización de cortes cotidianos en el servicio de distribución de agua potable para garantizar el abasto a toda la ciudad.

²⁵Una opción de trasvase más racional, por lo corto de las distancias, aunque políticamente muy complicada, sería establecer un acuerdo de intercambio de agua (por electricidad, por ejemplo) con Líbano.

entre 8 y 10 por ciento del total. Aunque se encuentran en las principales ciudades, su concentración es mayor en la *Yāzīra*, particularmente cerca de las fronteras norte y noreste (véase el mapa de la figura 2).

La población de Iraq se ha multiplicado por más de cinco, de 5.3 a 28 millones entre 1950 y 2005, a una cadencia similar a la de Siria durante todo el periodo. En 2005 se esperaba que su crecimiento fuera apenas un poco más acelerado entre 2003 y 2015 que el de Siria, a una tasa de 2.4 por ciento anual, con lo que alcanzaría 36.5 millones de habitantes en 2015 (UNDP *et al.*, 2006), aunque posteriormente la División de Población de Naciones Unidas ha ajustado estos datos a la baja, descontando una población de 34.9 millones para ese año (UNPD, 2006). Como ya se esbozaba, la guerra de 2003 ha provocado el éxodo de más de dos millones de personas hasta 2007, la mayoría a Siria y Jordania, y el flujo continuaba en mayo de ese año a razón de entre 40 y 50 mil personas al mes (UNAMI, 2007, *The Economist*, 2008c). Uno de cada tres iraquíes vive en las zonas rurales. Tampoco se esperan grandes cambios en este sentido en el futuro próximo, (UNDP *et al.*, 2006), aunque sí es de remarcar que las suposiciones van en el sentido de que aumente, aunque ligeramente, la proporción de los radicados en el campo.

Los kurdos de Iraq, el principal grupo étnico minoritario, constituyen alrededor de 23 por ciento del total de los habitantes del país (McDowall, 2000, 4). La mayoría vive en el norte, en las zonas elevadas cercanas a las fronteras turca, siria e iraní, y, sobre todo, aunque no exclusivamente, sobre la margen izquierda del Tigris. Desde la guerra dirigida por Estados Unidos contra Iraq en 1991, Naciones Unidas otorgó autonomía a la región.

Para los propósitos del presente estudio, es importante calcular qué parte de la población de cada país vive en las cuencas del Tigris y el Éufrates. En Turquía, el censo de 2000 arrojó que en los departamentos en los que se desarrolla el GAP tenía 6.6 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento anual de 2.7 por ciento entre 1990 y 2000. De ellos, dos de cada tres se asentaba en ciudades (RTGAP, 2006b). Para 2006 habrían pasado a ser unos 7.6 millones.²⁶ En los tres departamentos que forman el grueso de la Īazīra en Siria, se calculaba en 2000 que vivían 2.7 millones de personas, y se esperaba un ritmo de crecimiento durante el lustro siguiente de 2.76 por ciento. Para 2006 tendría aproximadamente 3.2 millones de habitantes (Conde Zambada, 2002).²⁷ Mientras que en promedio poco menos de la mitad de los pobladores vive en el campo, en la Īazīra la proporción es mucho mayor, aunque se carece del dato específico al respecto. En Iraq, la mayor parte de la población se asienta en regiones que caen dentro de las cuencas del Tigris y del Éufrates. Se calcula que en las regiones kurdas, en el norte del país, vive alrededor de 12 por ciento de la población (DESA, 2003). En cuanto a las regiones desérticas, que abarcan 40 por ciento del territorio, la densidad de la población apenas llega a cinco individuos por km². Aunque por las montañas del norte fluyen varios tributarios del Tigris, se puede es-

²⁶Como es natural, no sólo la población crece o disminuye, sino que el ritmo con el que esto sucede varía con el tiempo. Así como en los países industrializados la tasa de crecimiento demográfico ha disminuido desde la época de la revolución industrial hasta nuestros días, otras sociedades que viven procesos de modernización, pasan por fenómenos análogos. Esto se ha verificado recientemente en las sociedades del llamado Medio Oriente (Fargues, 2001). No obstante que la tasa de crecimiento probablemente ha disminuido desde 2000, se calculó la población de la región, en 2006, como si la tasa se hubiera mantenido constante.

²⁷Se trata de un dato moderado, que no incluye la totalidad de las cuencas del Tigris y el Éufrates en Siria. Según UNDP (2006, 210), 20 por ciento de la población del país vive en la Īazīra, es decir, 3.87 millones de personas en 2006.

peculiar sin temor a exagerar que 80 por ciento de la población vive dentro de las cuencas del Tigris y el Éufrates, es decir, 22.8 millones de personas.

2.4. Las economías de Turquía, Siria e Iraq

Aparte de los contrastes climáticos, geográficos y demográficos, existe un diferencial económico entre Turquía, Siria e Iraq que afecta la manera en la que se consume el agua y se planea su uso. Esto constituye uno de los elementos importantes del telón de fondo del conflicto y las perspectivas de cooperación por el agua en la subregión. De los tres, Turquía es el más industrializado y, por ende, el menos dependiente de la agricultura, de manera que la irrigación ocupa una proporción relativamente menor del uso anual del líquido. No obstante, como se verá más adelante, consideraciones regionales exigen matizar esta afirmación, particularmente en el Sureste de Anatolia. En lo que se refiere a Siria, la mayor parte de su producción no petrolera es agrícola o está basada en ella. Aunque actualmente las autoridades están buscando impulsar otros sectores económicos, sin duda la irrigación seguirá usando una cantidad sustancial de agua en los lustros por venir. En Iraq, a pesar de la prominencia del sector petrolero, la agricultura ha retomado una gran relevancia debido al el deterioro que ha sufrido su economía y particularmente el estado de su población tras repetidas guerras desde inicios de la década de 1980, lo que no hace más que subrayar la importancia de la irrigación y la rehabilitación de tierras salinizadas.²⁸

²⁸La mayor parte de la información histórica utilizada para redactar este apartado proviene de los capítulos correspondientes a cada país en Owen y Pamuk (1999), salvo que se indique algo diferente.

En este apartado, se presentan breves bocetos de las economías de Turquía, Siria e Iraq. Se describen primero sus estructuras, particularmente en términos de la participación de cada sector en el producto interno bruto (PIB), luego se analiza el estado de su industria y sector servicios, el de sus recursos petroleros y de energía y al final el de su agricultura. El propósito es entender la dinámica de la demanda de agua, en el presente y el futuro, a partir de la economía de cada uno de estos países y en comparación unos con otros.

2.4.1. Estructura del PIB y perfil de la economía

Cuadro 2.7: Producto interno bruto de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	PIB Mdd	PIB per cápita dólares	PIB agrícola %	PIB industrial %	PIB servicios %
Turquía	528 686	7 155	8.9	28.3	62.9
Siria	34 254	1 768	20.4	31.6	48.0
Iraq	41 992	1 473	9.3	80.7	18.0
México	840 012	7 967	3.6	25.3	71.1

Datos de 2006. Valor agregado al PIB por sector.

Para Iraq, PIB sectorial. Nótese: su PIB no petrolero fue de 4 por ciento.

Fuentes: El Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Fondo Monetario Árabe.

Parte de la semiperiferia del sistema-mundo capitalista, Turquía ha logrado crear un sector industrial activo, con el apoyo firme de Estados Unidos al menos desde 1947, cuando el presidente Harry Truman anunció lo que después se tornaría en el Plan Marshall (véase el capítulo 3) y mediante estrechas relaciones comerciales con Europa occidental (entre 1996 y 2001

realizó un proceso de unión aduanera con la Unión Europea). Turquía tiene una de las economías más fuertes del Medio Oriente. Es uno de los pocos países de la semiperiferia que han logrado que se les acepte dentro del club de los desarrollados: la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).²⁹ En 2006 registró un producto interno bruto bastante elevado, de 528 686 millones de dólares (véase cuadro 2.7 y, para comparar, véase que es del orden de magnitud del mexicano, sobre todo cuando se divide entre el número de habitantes). Las características mencionadas en apartados precedentes, es decir, una población numerosa, amplias extensiones de tierra, niveles de precipitación que permiten la agricultura de secano en extensiones importantes de su territorio, presas de irrigación, tecnología agrícola moderna y apoyo gubernamental durante largos periodos, han ayudado a la formación de un sector agrícola que contribuye con cerca de 9 por ciento del valor agregado por la agricultura al PIB (véase cuadro 2.7 y contrastese con el 3.9 por ciento de México). Debe agregarse, sin embargo, que carece de recursos minerales y energéticos sobresalientes. Como se ha esbozado con anterioridad, el peso relativamente menor de la agricultura en el conjunto de la economía se traduce en un requerimiento relativamente menor de agua.

Siria podría catalogarse como un país periférico clásico, particularmente desde el punto de vista de la estructura de su producción, centrada en los sectores típicos de estos países, a saber, los primarios, y que, al darse en condiciones de competencia relativamente libre (ya que es raro que puedan

²⁹De los 20 miembros fundadores de la OCDE en 1961, sólo Turquía no es de ingreso elevado. De los diez que se han integrado posteriormente, sólo México (1994) y Polonia (1996) son también de ingresos medios.

establecer un monopolio) implican un intercambio desigual con los países industrializados (que sí establecen monopolios u oligopolios que aseguran mejores precios para sus productos) y por lo tanto desfavorable a la economía del país. Siria capta el grueso de las divisas extranjeras mediante exportaciones de crudo. La actividad principal, después de la extracción de hidrocarburos, es la agricultura, con 20.4 por ciento del valor agregado al PIB (véase cuadro 2.7). No obstante, desde hace décadas se han realizado esfuerzos de industrialización centrados, principalmente, en el procesamiento de materias primas producidas localmente, lo que ya ha rendido algunos resultados, como se verá más adelante. El dato de valor agregado al PIB por la industria, de 31.6 por ciento, que pareciera sobresaliente, incluye la industria petrolera. Hay que decir, sin embargo, que algunas fábricas, como las de procesamiento del algodón, tienen requerimientos de agua relativamente elevados. El producto interno bruto en 2006 fue de 34 254 millones de dólares, lo que implicó un salto importante respecto del registrado el año anterior, de 27 970 millones, a precios corrientes.

Aunque hasta 2006 los servicios representaban una parte relativamente modesta del valor agregado al PIB (48 por ciento), esto podría cambiar próximamente. La historia económica de Siria escapa las definiciones rápidas. Aunque la agricultura siempre ha tenido un peso importante, varios de los centros urbanos han destacado por su papel en los intercambios internacionales y en la industria. A su ubicación se le sigue sacando provecho, por ejemplo, a manera de país de tránsito para comunicar a los países productores de petróleo del Golfo Pérsico con el Mediterráneo. Desde su independencia de Francia, Siria ha transitado por diversas actitudes hacia

la inversión privada (como muchos países de la periferia durante el mismo periodo, aunque con sus propias características). Inicialmente se promovió la participación de los particulares en la economía. Con la formación de la República Árabe Unida entre Siria y Egipto (véase el capítulo 3) a finales de la década de 1950, el acento pasó al sector público, lo que se agudizó con la conquista del poder por el ala izquierda del Partido Baaz en 1966. El llamado Movimiento de Rectificación iniciado por Ḥāfīz Al-Asad en 1970 ha ido reintroduciendo paulatinamente el papel del sector privado, lo que se ha acentuado desde 2000. La relativa comodidad de los términos de la deuda externa le otorga a los dirigentes sirios un amplio margen para introducir las reformas en la magnitud y al ritmo que deseen.³⁰

Iraq, uno de los países con más reservas probadas de crudo en el mundo y sumido en una prolongada crisis económica y humanitaria resultado de décadas de guerras, lustros de sanciones económicas y más de cinco años de ocupación extranjera y guerra civil, depende al extremo de la producción petrolera. Pasó, de tener uno de los menores ingresos per cápita en el planeta, con 84 dólares anuales en 1950, a cerca de 291 en 1970, a más de 2 312 en 1979 (Owen y Pamuk, 1999).³¹ Apenas 27 años después, el ingreso promedio ha caído a 1 473 dólares por habitante (aún sin descontar los efectos de la inflación), mientras que durante el periodo de las sanciones, el PIB per cápita había descendido aún más, hasta 393 dólares en 1996. La industria petrolera, sin embargo, no se caracteriza por emplear mucha mano

³⁰Comunicación personal con el doctor Issam El Zaim, quien fuera, primero, ministro de planificación y, luego, de economía de Siria entre 2000 y 2003.

³¹Cantidades en dólares a precios corrientes, por lo que reflejan sólo de manera indicativa la evolución del ingreso.

de obra, por lo que es indispensable desarrollar otras actividades, agrícolas, industriales y de servicios, que permitan emplear a su población en edad de trabajar. Por el estado permanente de guerra desde 1980, su infraestructura ha sido devastada en repetidas ocasiones, afectando desde el sector de los hidrocarburos hasta el manejo de los recursos hídricos. Iraq ha sufrido, aparte de la destrucción material y la esclerosis económica producto de las citadas guerras y sanciones, de la disminución de los precios del petróleo durante la década de 1990, de endeudamiento externo, de la desviación de recursos materiales y humanos a las fuerzas armadas y de seguridad. Después de la invasión estadounidense de 2003, la producción petrolera y el PIB se desplomaron y, aunque se han recuperado lentamente, hay graves distorsiones debidas al desvío de fondos a la seguridad, a la ausencia de servidores públicos experimentados y a la corrupción, particularmente de las empresas de la ocupación encargadas de la reconstrucción.

La situación así descrita se refleja en la desequilibrada estructura de la economía iraquí. En el cuadro 2.7 se puede ver que en 2006 el PIB fue de 41 992 millones de dólares, lo que no se aprecia en el cuadro; sin embargo, es que casi tres cuartas partes correspondían al sector petrolero y sólo 4 por ciento a la industria de la transformación. La agricultura representó 9.3 por ciento del total, y los servicios 18 por ciento. El crecimiento se debe, en gran medida, al vertiginoso aumento de los precios internacionales de los hidrocarburos durante los últimos años.

2.4.2. Industria y servicios

Turquía ha logrado promover un sector industrial bastante grande y diversificado mediante la adopción temprana de una estrategia de sustitución de importaciones y, posteriormente, con la exportación de productos manufacturados. La participación del sector secundario en el valor agregado del PIB, como se mencionó antes, llegó a 28.3 por ciento en 2006 (véase cuadro 2.7), aunque en 2001 había llegado a 32.1 por ciento (OCDE, 2003). La segunda guerra mundial le había puesto freno a los esfuerzos de industrialización inicialmente impulsados durante la década de 1930. A pesar de haberse declarado neutral, Turquía infló su ejército, aumentó el intervencionismo estatal en la economía, aplicó un estricto control de precios e introdujo nuevos impuestos, pero el producto interno bruto cayó. Aunque algunos sectores lograron sacar ventaja económica de las condiciones de la guerra, el nivel alcanzado en el PIB en 1939 no se recuperó sino hasta 1950 (Zürcher, 1997, 207-208). A partir de 1963 se lanzó un nuevo intento protegiendo el mercado interno y financiando importaciones mediante los recursos obtenidos de las exportaciones agrícolas y de las remesas de los emigrados (Owen y Pamuk, 1999, 112). El modelo se topó con dificultades a finales de la década de 1970, sofocado por una deuda externa creciente, en medio del aumento de los precios del petróleo, que ocasionaron una fuerte crisis. A lo largo de varias administraciones, desde antes de estar él mismo a la cabeza del gobierno, a inicios de la década de 1980, Turgut Özal aplicó un plan de estabilización que logró mejorar la balanza de pagos, reducir la tasa de inflación y relanzar las exportaciones agrícolas, pero sobre todo las

industriales (Owen y Pamuk, 1999, 119).

La construcción en Turquía ha despegado con los vientos favorables de las obras gubernamentales como las del Proyecto del Sureste de Anatolia (GAP), valuado en 32 000 millones de dólares en 1999 (Conde Zambada, 2002). Hasta 2006 se había ejercido 56.4 por ciento del presupuesto total. Cuando han faltado los créditos internacionales se han encontrado fondos dentro del país para continuar con su desarrollo. Así, entre 1990 y finales de 2005, en promedio se dedicó 6.8 por ciento de todos los fondos públicos a realizar este proyecto (RTGAP, 2006a).

También posee un importante sector de servicios con un peso notorio en la economía turca, ya que en 2006 produjo 62.9 por ciento del valor agregado del PIB, nutrido por un turismo abundante, y una posición comercial destacada en varias regiones que le son aledañas.

La globalización de la economía turca le ha impuesto una difícil carrera para mantener en equilibrio la balanza comercial. Esto ha significado alentar las actividades capaces de atraer divisas fuertes y desalentar las que la hagan gastarlas, por lo que tiene que promover exportaciones, remesas, turismo, inversiones extranjeras directas, ayuda militar y civil y contratación de deuda.

Sin embargo, estos factores no tienen por qué alterar desmedidamente los balances de agua del país, ya que, como se mencionó con anterioridad, estos sectores consumen mucho menos del recurso que la agricultura. Aquí la única actividad que podría pesar en el consumo de agua, y eso de manera indirecta, es la industria de la construcción, particularmente si se trata de fortalecerla dándole contratos para la erección de presas e infraestructura

de irrigación.

Actualmente, en Siria la mayor parte de la industria se dedica a procesar materias primas producidas localmente. Los derivados del algodón y del petróleo se han convertido en las principales actividades manufactureras. La distribución geográfica de las fábricas tiende a acercarse a las zonas de producción de insumos o, sobre todo, a los sitios de consumo, Aleppo y Damasco, principalmente, aunque el Estado también ha promovido el establecimiento de plantas en ciudades más pequeñas.

Por la competencia de las manufacturas británicas de algodón y por la crisis económica de la década de 1920 y la política liberal en materia de comercio internacional seguida por la administración francesa del mandato, la industria textil local de la seda, que había sido emblemática y motor del esplendor de la ciudad de Aleppo, prácticamente desapareció. Después de enfrentarse al mismo tipo de dificultades, la producción de telas de algodón vivió cierto auge cuando los franceses empezaron a introducir algunas medidas proteccionistas; pero durante la segunda guerra mundial el mandato reabrió el mercado (Owen y Pamuk, 1999, 65-66).

El sector terciario, del comercio y los servicios, ha estado creciendo de manera notoria para llegar, en 2006, a generar casi la mitad del valor agregado del PIB (véase el cuadro 2.7). Esto es poco sorprendente sabiendo que la economía se está abriendo al comercio internacional, se extiende el uso de computadoras y nuevas tecnologías, y de cómo el crecimiento económico y el impulso del sector privado se traduce en la aparición de una clase media con aspiraciones de consumo. El estado ha decidido ampliar el papel de las tecnologías de la información en la economía. La necesidad de ex-

pandir estos sectores crecerá a como se vaya reduciendo la capacidad para extraer petróleo y aumente el número de egresados universitarios en busca de empleo.

En Iraq, después de poner en marcha un proceso de industrialización no petrolera y ofrecer servicios desde el sector público y el privado, las guerras y sanciones ya mencionadas acabaron con mucho de lo logrado. Los esfuerzos de reconstrucción desde la ocupación estadounidense en 2003 han tenido poco éxito en términos de desarrollar una industria por fuera de la petrolera. Desde que empezaron a crecer los ingresos derivados de los hidrocarburos durante la década de 1950, las autoridades decidieron aprovecharlos para diversificar la economía y generar algunos servicios para la población. Tras la caída de la monarquía, los gobiernos republicanos profundizaron el proceso. El nivel educativo llegó a ser uno de los más elevados del mundo árabe. Con el aumento del bienestar, las ciudades empezaron a llenarse. Sin embargo, al iniciar la guerra con Irán, la mayor parte de la mano de obra se concentró en el ejército. Así, la industria de la construcción, por ejemplo, fue concentrada por compañías extranjeras, particularmente turcas.

Después de destruir la infraestructura iraquí durante la guerra de 1991 y la invasión de 2003, por no mencionar los bombardeos prácticamente cotidianos realizados entre esos dos años por la aviación de Estados Unidos y Gran Bretaña, las fuerzas de estas dos potencias contrataron empresas de sus propios países para encargarlas de la reconstrucción. Argumentando problemas por las acciones de la resistencia, la inseguridad y el sabotaje, aunque sin mencionar los problemas de corrupción, la reconstrucción ha tenido logros magros (De Vrijer *et al.*, 2008), aunque a un elevado costo, a

pesar de los ingresos petroleros y los recursos inyectados por las fuerzas invasoras. En 2006 la producción industrial conformaba 4 por ciento del PIB, y los servicios 18 por ciento (FMA, 2008). Incluso una visión de la parte británico-estadounidense, que se podría esperar que tendiera al optimismo, reconoce que la ocupación ha representado una “debacle” y que los ciudadanos siguen “careciendo severamente de los requerimientos vitales, como empleo, agua limpia y electricidad” (The Economist, 2008b).

2.4.3. Petróleo y energía

Cuadro 2.8: Panorama petrolero de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Reservas probadas '000 Mdb	Producción '000 bd	Consumo '000 bd	Rendimiento reservas años	Exportación neta %
Turquía	0.3	43	676	19	-
Siria	2.5	433	262	16	39
Iraq	115.0	2 094	610	150	71
México	12.4	3 707	1 997	9	46

Los datos corresponden a 2007. Rendimiento suponiendo nivel constante de reservas y extracción.
Fuente: Administración de Información de Energía del Departamento de Energía de E.E.U.U.

Mientras que en 2002 se extraían en Turquía alrededor de 51 000 barriles diarios, o 10 por ciento de los requerimientos nacionales, para 2007 ya sólo se extraían 43 000 (véase el cuadro 2.8), lo que satisfacía poco más de 6 por ciento de la demanda interna, por lo que se debía importar el 94 por ciento restante. Puesto que los depósitos de petróleo son bastante escasos, se explotan los de carbón, ligeramente más abundantes. Sin embargo, este otro combustible fósil plantea problemas de sustentabilidad bastante obvios

dada la contaminación que genera. Aún así, en 2004, Turquía importaba más de 27 por ciento del carbón que consumía. Todo esto ha subrayado la importancia de la generación hidroeléctrica, responsable de casi un tercio de la electricidad del país (EIA, 2006).

Como es natural, la función hidroeléctrica del GAP es altamente valorada por su capacidad de amortiguar un poco los costos energéticos y satisfacer las necesidades de la economía y los hogares. Una ventaja suplementaria de generar electricidad en presas es que el consumo de agua relacionado con esta actividad es pequeño, ya que básicamente equivale a la evaporación durante el tiempo que dura el recurso almacenado detrás de las turbinas.

Aunque en Siria el petróleo tiene un papel clave para atraer divisas fuertes, es ampliamente sabido que éste es un recurso no renovable y la tendencia observada en el país es que las reservas disminuyan radicalmente durante la próxima generación. Las exportaciones de hidrocarburos han tenido una función crucial durante numerosos años para mantener la balanza comercial en condiciones favorables, así como los ingresos gubernamentales. Sin embargo, la extracción se ha ido reduciendo, y con el ritmo de producción de 433 000 barriles diarios en promedio durante 2007 y las reservas probadas del país, de 2 500 millones de barriles, la actividad sólo se podría sostener durante 16 años más. Hay que anotar que si los precios se mantuvieran elevados se podría tornar rentable mantener la extracción de los pozos existentes durante algún tiempo más,³² aparte de que hay una constante actividad prospectiva.

³²Comunicación personal con el doctor Ziyad Ayoub Arbach, asesor del ministro de Planeación y de Industria de Siria entre 2000 y 2003.

Como sea, con la tendencia a la disminución de las reservas de hidrocarburos tiende a reducirse el peso del petróleo en la economía del país. En efecto, durante varios años antes de 2007, ha crecido más la parte no petrolera del producto interno bruto que la del oro negro, según reconoce el propio FMI (2007). Esto ha sucedido así a pesar del sostenido aumento de los precios internacionales del crudo durante los años anteriores al de referencia y de que la producción ha disminuido menos de lo que pronosticaba el propio organismo financiero global.

La utilización de energía hidroeléctrica, que representaba 4 por ciento del balance eléctrico total en 2007, y de otras fuentes renovables (eólica y solar), puede ayudar a mantener a raya el consumo interno de combustibles fósiles, con lo que se podría apoyar el potencial de exportación de crudo (o, mejor aún, de derivados). De hecho, Siria ya está utilizando gas natural en la mitad de sus plantas de generación termoeléctrica con el propósito de vender su petróleo en los mercados internacionales; por ahora, todo el gas proviene de yacimientos ubicados dentro del país y, aunque se propone aumentar su producción, también tiene planes de importarlo de Egipto e Irán (EIA, 2008).

Para Siria, generar energía a partir de la fuerza acumulada en las presas pareció evidente en la década de 1960, mientras el país empezaba apenas a explotar los yacimientos de Qartšuk y Suwaydiya. Posteriormente, las exportaciones de hidrocarburos adquirieron un papel esencial, lo que condujo al Estado a buscar reducir el consumo interno. Dado que se espera que se sigan reduciendo las reservas, una opción lógica es aumentar la explotación de fuentes alternativas, entre las que destaca la hidroeléctrica. La capacidad

combinada de Ṭabqa, Tišrīn, y Ba'at (véase su ubicación sobre el Éufrates en el mapa de la figura 3) es de 1 427 MW, cerca de la cuarta parte de la capacidad instalada total de generación de electricidad del país (Conde Zambada, 2002). Sin embargo, en años de sequía, cuando los embalses captan menos agua y aumentan las necesidades de la irrigación, la capacidad de producción hidroeléctrica sólo se puede mantener si se recurre a otras fuentes.

En Iraq, el petróleo ha llegado a ser emblemático del país y de su riqueza. A mediados del siglo xx pasó en pocos años de ser primordialmente agrícola, famoso por sus dátiles, a una economía basada en los ingresos petroleros. Esta transformación ha afectado casi todos los aspectos de la vida, desde la educación y la migración hasta las actividades económicas. A como aumentaba la producción, pero sobre todo a como los gobiernos lograban captar una parte más importante de las ganancias, toda la economía se vio vigorizada. En 1979 la contribución de los hidrocarburos al PIB fue de 61.4 por ciento (Owen y Pamuk, 1999, 168); 15 puntos porcentuales abajo del nivel de 2006 mencionado antes (76.7 por ciento según el Fondo Monetario Árabe, FMA, 2008).

No obstante un gran potencial de expansión, la situación del sector es de grave deterioro. Antes de la guerra con Irán, la producción había alcanzado los 3.5 millones de barriles diarios. En vísperas de la invasión de Kuwayt en 1990 y la guerra estadounidense del año siguiente se había recuperado esa capacidad de extracción. El régimen de sanciones de Naciones Unidas, impulsado por Estados Unidos y Gran Bretaña, impidió darle un mantenimiento adecuado a la infraestructura. Cinco años después de iniciada la ocupación se produce un promedio de casi 2.1 millones de barriles diarios, con

máximos de 2.3 millones (The Economist, 2008a), lo que está incluso por debajo de los ritmos de extracción alcanzados en 2002. Al ritmo actual y dadas las reservas probadas, de 115 000 millones de barriles, se podría seguir explotando el recurso durante 150 años. Según algunos estudios (quizás interesados), sus reservas podrían ser entre 40 y 80 por ciento superiores a la cantidad mencionada (EIA, 2007). La extracción promedio irá en aumento en la medida en que se vaya restaurando el estado de la industria y se logre estabilizar el país (por lo que las reservas tenderán a rendir menos del tiempo señalado).

La generación hidroeléctrica actual es despreciable, aunque, a como se vayan reparando sus instalaciones, puede acercarse a la capacidad instalada, equivalente ahora a 23 por ciento del total (es decir, 1.5 de 6.5 gigawatt, según la EIA, 2008). Es probable que se le intente dar impulso, así como al uso de gas natural en las termoeléctricas, que representa 38 por ciento de la capacidad instalada y 5 por ciento de la generación actual de electricidad (EIA, 2007), para reducir la parte del petróleo que se consume dentro del país y aumentar la capacidad exportadora. Sin embargo, como en Siria, es probable que en ocasiones se tenga que dar prioridad a la necesidad de utilizar el agua de las presas para la agricultura.

2.4.4. Agricultura

Como se ha mencionado, las actividades agrícolas son las que más suelen consumir agua. Existen varias formas en las que un país puede reducir estos volúmenes, como emplear técnicas que administren el recurso de manera

más eficiente (y simultáneamente aumenten la productividad de la tierra), seleccionar cultivos que requieran menos humedad o congelar, por no hablar de reducir, las labores del campo. No es fácil tomar estas decisiones desde un escritorio. La introducción de técnicas más eficientes se topa con resistencias culturales y niveles educativos difíciles de mejorar en periodos breves y con pocos recursos fiscales. Como es natural, los agricultores quieren decidir ellos mismos qué van a sembrar. Teóricamente, se podrían introducir mecanismos de mercado para presionarlos en un sentido u otro, pero esto no siempre es practicable. La posibilidad de fijar o reducir la actividad del sector depende de cada país, aparte de que habría que discutir qué tan deseable sería. Cuando los niveles de desocupación o pobreza son elevados, la agricultura puede representar una opción relativamente fácil para dar oportunidades de trabajo.

Cuadro 2.9: Datos del sector agrícola en Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Población			PIB Agrícola	
	Total M hab	Rural M hab	PEA Agr %	Total Mdd	del total %
Turquía	73.889	24.162	26.4	-	8.9
Siria	19.370	9.569	25.8	6 564	20.4
Iraq	28.511	9.352	8.0	3 911	9.3
México	105.434	25.304	18.6	-	3.6

Datos de 2006. PEA Agr: población económicamente activa en la agricultura (2005). Para Turquía y México, las fuentes consultadas sólo incluían valor agregado al PIB por el agro.

Fuentes: División de Población de Naciones Unidas, FAO, Fondo Monetario Árabe, OCDE.

Aunque en Turquía el papel del sector primario en la economía ha estado decayendo a lo largo de las décadas en comparación con otras actividades, la producción bruta sigue creciendo y registra saldos positivos en la balanza comercial agrícola. El país es autosuficiente en la producción de alimentos, cosa inusual en la región. Sus dirigentes han intentado apoyar el sector recurriendo a métodos tradicionales, extendiendo la red de irrigación y aumentando los insumos tecnológicos, dentro de lo cual se inscribe el GAP. Aunque en 2006 la actividad produjo cerca de 10 por ciento del valor agregado al PIB, empleaba (en 2005) a 26.4 por ciento de la población económicamente activa (véase cuadro 2.9), a pesar de que los habitantes del campo constituían apenas la tercera parte de la población total.³³

La agricultura fue promovida por las políticas estatales después de la segunda guerra mundial. El desarrollo económico se basó en gran medida en el sector durante las administraciones conservadoras de Adnan Menderes durante la década de 1950. Sin embargo, siguió recibiendo apoyo durante los decenios siguientes. Con Menderes en el gobierno, la extensión cultivada se incrementó en más de 50 por ciento, reclamando casi todas las tierras marginales disponibles, distribuyendo las propiedades del Estado y los pastizales comunales. La ayuda del Plan Marshall se empleó en importar maquinaria agrícola, especialmente tractores. La administración garantizaba los ingresos de los granjeros pagándoles las cosechas a precios por encima de

³³El dato mencionado proviene de la base de datos de la OIT (2009) Nótese que no coincide con el reportado por el Banco Mundial (WB, 2008), de 42.6 por ciento, ni con los de la OCDE (2008), de la que, como ya se indicaba, Turquía es miembro fundador, según los cuales la parte agrícola del empleo disminuyó de 47 por ciento en 1990 a 34 por ciento en 2004. También habría disminuido el número promedio de empleados ocupados por hectárea laborable. En el mismo lapso, la participación del sector en el PIB cayó de 17 a 11 por ciento.

los del mercado mundial (Owen y Pamuk, 1999, 119). En los gobiernos posteriores al golpe de estado de 1960, la producción del campo siguió creciendo, aunque el desarrollo se centró en la industrialización. A partir de entonces, la reclamación de tierras empezó a estancarse, pero se extendió la utilización de fertilizantes, semillas de alto rendimiento y el regadío.

Las posibilidades de reclamar nuevas tierras mediante el riego de las cuencas del Tigris y el Éufrates eran acariciadas en los tres países, aunque con grados de prioridad diferentes. En Turquía, la labor de la tierra fue un negocio lucrativo durante toda la segunda mitad del siglo XX, pero la incorporación de superficies nuevas empezó a declinar desde los años sesenta. Actualmente, la frontera agrícola en expansión es principalmente la de los valles comprendidos dentro del GAP. Mientras que la zona representa 20 por ciento del potencial de irrigación total del país, hasta inicios de 2006 únicamente se había habilitado 13.9 por ciento de lo que se podía (236 000 ha de 1.7 millones). Esto significa que 40.2 por ciento de las tierras que aún se pueden equipar (1.46 de 3.64 millones de hectáreas) se encuentran en los departamentos del GAP (calculado a partir de información de la FAO, 2008, RTGAP, 2006a). Recuérdese además que la zona beneficiada ha sido una de las más pobres de Turquía (UNDP, 2001).

A pesar de que el gobierno turco ha insistido en que desarrollará el riego en la zona del Tigris y del Éufrates con base en métodos modernos y eficientes en consumo de agua (RTMFA, 1996), hasta 2006, en todo el país, sólo 0.8 por ciento se regaba por goteo y 4.8 por ciento por aspersión, mientras el 94.5 por ciento restante por gravedad (calculado a partir de información

2. EL ESCENARIO DEL AGUA

Cuadro 2.10: Superficies agrícolas de Turquía, Siria e Iraq (y México)

	Superficie total	Tierras de labor	Potencial irrigación	Tierras irrigadas	Técnicas eficientes
	'000 ha				%
Turquía	78 356	23 830	8 500	4 860	5.6
Siria	18 518	4 873	-	1 439	13.0
Iraq	43 832	5 750	5 554	3 525	-
México	196 438	25 000	9 766	5 802	7.3

Los datos corresponden a 2006. Siria reporta un potencial de irrigación (1 250 ha) menor a la superficie irrigada. Aquí se omite. Para Iraq se omite el porcentaje de uso de técnicas eficientes de irrigación porque no se reporta.

Fuentes: División de Población de Naciones Unidas, FAO, Fondo Monetario Árabe.

de la FAO, 2008).

En Siria, la agricultura, como ya se señalaba, constituye la segunda actividad del país en importancia económica, por lo que no se puede minimizar su papel de peso para la balanza comercial, el abasto de alimentos y el suministro de insumos para las industrias textil, del vestido y de bebidas y alimentos. Por otro lado, más de la cuarta parte de la fuerza de trabajo se emplea en el sector (véase el cuadro 2.9) y casi la mitad de la población total vive en el campo. Merece destacar que en 2006 la venta de sus productos generó casi 20 por ciento del PIB, mientras que las actividades extractivas, entre las que destaca el petróleo, constituyeron 26 por ciento (FMA, 2008). La tendencia ya mencionada a que disminuya el peso de los hidrocarburos en la economía siria tenderá en el futuro a realzar la importancia de otras actividades, incluida la agrícola.

A lo largo del siglo XX, el sector primario estuvo en el centro de la economía. Antes y después de la primera guerra mundial dependió de la agricul-

tura de secano para producir principalmente trigo y cebada. A como se desarrollaba la irrigación a partir de la década de 1950, el algodón se convirtió en uno de los medios para obtener divisas. La frontera agrícola se expandió en las regiones de Homs y Hama –al este de la cordillera del Antilíbano–, en los alrededores de Aleppo y en la Īazīra, entre el Tigris y el Éufrates (véase mapa de la figura 3). Al igual que en Turquía, los valles mesopotámicos, bañados por los ríos mencionados y sus tributarios, han ofrecido la principal zona de expansión de tierras de labranza mediante el riego. Aquí, el proceso empezó desde la década de 1970. Dado el acento puesto tradicionalmente en las actividades del campo, su expansión se consideraba necesaria, y las tendencias mostraban que las posibilidades en la cuenca del Orontes se saturarían pronto.

Debido a la gran dependencia de Siria de la agricultura difícilmente podrá limitar la actividad del sector en el futuro con el propósito de reducir su consumo de agua, aunque deberá continuar sus esfuerzos por modernizar las técnicas de irrigación y optar por cultivos que prosperen con menos humedad. Esto sólo se podrá ir logrando al tomar en cuenta las resistencias culturales, superar el rezago educativo y lograr desarrollar industrias capaces de emplear a los desocupados del campo así como de generar recursos suficientes para importar lo que se deje de cosechar. Debe subrayarse, sin embargo, que rindieron frutos los esfuerzos realizados durante los primeros años del presente siglo por introducir métodos más racionales de riego. Mientras que en 1993 este tipo de técnicas cubrían 32 000 ha, en 2004 humedecían 187 700 ha, o 13 por ciento del total, un salto espectacular dada la debilidad de la economía del país y de los obstáculos y que sólo se expli-

ca por la urgencia de reducir el consumo del líquido vital (el cuadro 2.10 resume esta información).³⁴

Como ya se dijo, Iraq había sido un país eminentemente agrícola hasta mediados del siglo xx. Aunque desde entonces el petróleo ha tomado el papel predominante, diversos gobiernos se han esforzado por mantener y promover la labor de la tierra, llegando incluso a promover la inmigración (de Egipto, notoriamente) para satisfacer las necesidades de mano de obra en el campo cuando la iraquí había migrado a las ciudades. Con la destrucción de la economía del país y particularmente a partir de la aplicación del régimen de sanciones desde 1990, el agro ha recuperado gente en busca de medios de satisfacer sus necesidades vitales. En 2006, un tercio de la población vivía en el campo. Sin embargo, según voceros de la potencia ocupante, la producción local sólo satisface 30 por ciento de los requerimientos alimenticios de los iraquíes (Fisher-Thompson, 2008), mientras que únicamente 8 por ciento de la población económicamente activa del país trabajaba en la agricultura en 2005,³⁵ y generó, en 2006, 9.3 por ciento del PIB (véase el cuadro 2.9).

Casi tres cuartas partes del territorio de Iraq coincide con las cuencas del Tigris, el Éufrates y sus tributarios. Aparte de las regiones elevadas del

³⁴Véase en Al-Abd (2001) un ejemplo de la propaganda que se hacía en la prensa siria a comienzos de los años 2000 para promover las técnicas modernas de irrigación en el campo. Nótese que en Turquía, en 2006, sólo se habían equipado 269 000 hectáreas para la utilización de equipos de aspersión o de goteo.

³⁵Este dato proviene de Aquastat de la FAO, actualizada en 2008 en gran parte con cifras oficiales. Sin embargo, otras fuentes hacen referencia a porcentajes diferentes. El ministro de Agricultura de Iraq, en una conferencia en Alepo, Siria, en 2005, decía que 20 por ciento de la mano de obra se empleaba en el sector (Jamis, 2005). Una fuente del ocupante gobierno estadounidense estimaba que la cifra debía ubicarse “entre 25 y 50 por ciento” (Schattenberg, 2007).

noreste al pie de los Zagros, que gozan de abundante humedad y se prestan para la agricultura de secano, Iraq es un territorio relativamente llano y bastante árido que recibe agua casi exclusivamente de los mencionados ríos (Mujīm, 1996, 76-78).

Su agricultura padece de dificultades tradicionales y de otras generadas durante las últimas décadas. Según resume Chesnot (1993), desde “antaño” ha padecido de tres problemas: irregularidad del flujo de sus ríos, pérdidas de agua por evaporación y creciente salinidad de sus tierras. Aunque las corrientes se han tornado regulares con la construcción de presas, la concentración de sales continúa afectando grandes extensiones. De acuerdo con la FAO (1997), cerca de 75 por ciento de las áreas regadas hasta 1997 padecían del problema. Con la tendencia al calentamiento global, es probable que aumente el potencial de evaporación incrementando el azote de la salinidad. Así, además de reclamar nuevas tierras de labor, se requiere de grandes cantidades de agua para lavar las sales de cientos de miles de hectáreas perjudicadas. Como se señalaba antes, los datos de consumo del recurso por la agricultura, correspondientes a 2000, de ser auténticos, incluyen flujos utilizados para rehabilitar tierras, ya que de otra manera parecen exagerados. Entre los problemas que se han agregado en épocas recientes se encuentran el deterioro de la infraestructura hidráulica, incluidos los canales, el decaimiento de la actividad productiva y la falta de inversiones.

Sin lugar a dudas el gobierno iraquí, junto con las potencias ocupantes, mantendrá el acento puesto en el campo como una forma económica y relativamente rápida de emplear a sectores importantes de la población. El potencial agrícola de la baja Mesopotamia sigue siendo considerable, equi-

valente a 5 550 000 ha. Además, podría contribuir a contrarrestar algunas de las distorsiones que puede producir una economía excesivamente centrada en el petróleo.

Las implicaciones de la estructura de la economía para el agua son más difíciles de definir para Iraq que para los otros dos países ribereños debido a que los datos, de por sí escasos, generalmente corresponden a circunstancias muy distintas a las actuales. La información más reciente acerca de las extensiones de tierras cultivadas e irrigadas (referidas en el cuadro 2.10), datan de 1990, de poco antes de que estallara la guerra del Golfo. Cualquier esfuerzo prospectivo acerca del sector primario y su consumo de agua en Iraq será, en el mejor de los casos, una conjetura grosera. No obstante, es probable que se dediquen esfuerzos importantes a desarrollarlo como opción de empleo y limitar la dependencia alimentaria. Aunque las cifras oficiales de desocupación oscilan entre 25 y 40 por ciento (UNAMI, 2007), lo más seguro es que el problema sea mucho mayor (The Economist, 2008c). Es probable, entonces, que se siga pujando por alcanzar el potencial agrícola y de irrigación.

2.5. Conclusiones y balances del agua en los países ribereños

Diversas son las razones que se encuentran detrás de las decisiones tomadas por los gobiernos de Turquía, Siria e Iraq para construir presas sobre el Tigris y el Éufrates. Las hay de orden social, económico y político. En este apartado se expone, primero, una relación de las motivaciones principales

para su desarrollo y, luego, se discute las necesidades que cada uno de estos países tiene de agua en promedios estatales y, en la medida de lo posible, de las cuencas del Tigris y el Éufrates. Se busca tener una idea aproximada de cuánto dispone cada uno de los ribereños y de cuánto necesita.

2.5.1. Las motivaciones tras el desarrollo de presas

Las motivaciones del desarrollo hidráulico, en pocas palabras, son las siguientes.

1. Los tres países requieren de agua para las labores del campo en los valles ubicados sobre las cuencas del Tigris y el Éufrates, lo que responde, desde el punto de vista social, a la presencia de poblaciones agrícolas o simplemente con necesidad de empleo y, desde el económico, a la existencia de tierras con potencial de riego. Se trata, para Turquía, de alrededor de 10 por ciento de su población, que vive en el Sureste de Anatolia, azotado por la pobreza, así como de 20 por ciento de su potencial de irrigación y 36 por ciento del potencial pendiente de desarrollar a escala nacional. Para Siria, se trata de 20 por ciento de la población, y de una región que ya en 1999 representaba cerca de 54 por ciento de las tierras equipadas para el regadío. En Iraq, por falta de información actualizada, el grueso de las tierras de regadío se encuentra en las cuencas del Tigris y el Éufrates.
2. Grandes volúmenes de agua son fundamentales para rehabilitar tierras deterioradas por el aumento en la concentración de sales, prin-

principalmente en Iraq, ya que tres cuartas partes de sus tierras agrícolas están afectadas por este problema.

3. Para usos domésticos, los tres estados requieren del agua de ambos ríos para satisfacer las necesidades de las ciudades que se encuentran en sus cuencas. Hay que recordar que en Iraq es el caso de todas las ciudades importantes. En Siria es muy probable que en un futuro cercano se necesite trasvasar algo de agua de la cuenca del Éufrates para conducirla a Damasco –como ya se hace para Aleppo– que sigue creciendo aceleradamente, incluso con refugiados iraquíes.
4. Ante los imperativos del crecimiento económico, los tres países se han dejado seducir por el deseo de generar electricidad sin consumir combustibles fósiles, para lo que las estructuras hidroeléctricas hasta ahora han aparecido como una solución viable. Este uso consume poca agua, principalmente la derivada de la evaporación de los lagos artificiales.
5. Se han establecido y se planea establecer industrias relacionadas con la producción agrícola en las cuencas del Tigris y el Éufrates, particularmente en Turquía y Siria, y requerirán necesariamente de agua para sus procesos y a menudo también como ingrediente. Aunque por lo general absorben menos agua que el cultivo de la tierra, sus necesidades también se deben tomar en cuenta.
6. Otro beneficiario del desarrollo de la infraestructura hidráulica es la industria de la construcción. En Turquía, los recursos asignados al GAP han llegado a representar entre 6 y 8 por ciento del presupuesto de

inversión total del Estado (RTGAP, 2006a). Aunque esto en sí no consume grandes cantidades de agua sí constituye una posible motivación, de índole económica, para promover el desarrollo de presas y otra infraestructura en estas cuencas, como en otras.

2.5.2. El balance del agua en los países ribereños

Alrededor de la mitad de las tierras altas del Tigris y casi todas las del Éufrates, donde ocurre la precipitación que forma estos dos ríos, se encuentran en Turquía. Sin embargo, la necesidad del recurso sobre la cuenca y en los países ribereños tiene una distribución diferente. En términos de población, casi siete millones viven en sus cuencas en Turquía, más de tres millones en Siria, y no menos de 21 millones en Iraq. La aridez también se incrementa a como se va descendiendo por los ríos hacia el golfo Pérsico. Así, la dependencia de sus aguas crece mientras más cerca se está de la desembocadura.

El autor ha realizado una serie de cálculos para calcular el balance de agua de Turquía, Siria e Iraq para las fechas más recientes en que se dispone de datos. Teniendo en cuenta diversas consideraciones que se explican en los párrafos siguientes, se calculó cuál podría ser el balance de agua de estos países en 2025. Los resultados se presentan de manera resumida en el cuadro 2.11. Es necesario insistir que para Iraq, con la información disponible y el estado actual del país y de su economía, parece imposible hacer cálculos así sean remotamente verosímiles.

Ya en 2000, Turquía destinaba 31 500 hm³ de agua al sector agrícola. Para 2006, de un potencial de 8 500 000 ha, estaba regando 4 861 000,

2. EL ESCENARIO DEL AGUA

Cuadro 2.11: Balance de agua de Turquía, Siria e Iraq

RHRA*	Uso					
	total 2000**	total 2025***	agrícola 2025	doméstico 2025	industrial 2025	
	'000 hm ³					
Turquía	216 200	42 000	55 901	41 419	8 409	6 072
Siria	21 000	16 690	21 277	18 057	2 194	1 026
Iraq	75 400	66 000	-	-	7 431	16 763

*RHRA: Recursos hídricos renovables anualmente.

**El dato de Siria corresponde a 2003.

***Se desestiman posibles efectos del cambio climático.

Fuentes: Aquastat, FAO, y cálculos del autor.

de las cuales sólo 236 000 ha en la región del GAP –aunque tenía 142 000 más en vías de equipamiento– (RTGAP, 2006a). Dados los intereses políticos con toda seguridad el gobierno turco seguirá impulsando la agricultura en el Sureste de Anatolia. Notas periodísticas de 2008 ya lo indican. De esta manera, se realizaron los cálculos prospectivos suponiendo que se mantendrá el mismo ritmo que hasta ahora, con lo que para 2025 habría alrededor de 992 000 ha irrigadas en la zona del GAP. Dado el despoblamiento que ya está experimentando el campo turco (de 23 861 000 personas que vivían en él en 2005, para 2025 podrían pasar a ser 21 624 000) es improbable que se verifique el mismo ritmo de crecimiento del riego en otras regiones del país, aunque esto dependerá esencialmente de la capacidad de la agroindustria para seguirse fortaleciendo a pesar de las tendencias demográficas. Suponiendo un escenario “pesimista” desde el punto de vista del aumento en el consumo del agua: que la habilitación de tierras para el riego por fuera del área del GAP continuara a un ritmo de 50 por ciento menos intenso que en

esa zona la superficie humectada aumentaría 46.1 por ciento entre 2000 y 2025. Suponiendo, además, que aumentara sólo levemente la eficiencia de los sistemas de riego –10 por ciento, por decir algo–, la agricultura turca estaría consumiendo 41 419 hm³ en 2025.

Desde hace algún tiempo, Siria ha estado viendo crecer su consumo de agua año con año, primordialmente, debido al aumento de las superficies irrigadas para darle empleo a su población y satisfacer sus necesidades económicas. En el futuro, el avance en el equipamiento de tierras de regadío probablemente se acerque al ritmo de crecimiento de su población, aunque el mejoramiento en la eficiencia de los sistemas empleados tendrá que ser mayor que en Turquía, como ya parece estarse verificando, según indican los datos de la FAO. Se realizan los cálculos suponiendo, entonces, que el consumo por este concepto aumentará 53.9 por ciento, pero que los equipos modernos y otras medidas permitirán ahorros de 20 por ciento en promedio en el sector. Con esto, para 2025, Siria estaría extrayendo 18 057 hm³ anuales para la agricultura.

Como se señaló anteriormente, los datos disponibles en la base de datos de FAO son insuficientes para realizar cálculos semejantes para Iraq. En 1990, antes de iniciado el proceso más devastador del país, se regaban 3 525 000 ha de un potencial de más de 5.5 millones con 39 380 hm³ al año. Aunque por medio de la FAO las autoridades de Iraq reportaron que el consumo agrícola ascendió a 52 000 hm³ en 2000, no indicaron qué superficie estaba siendo irrigada. Tampoco se especifica qué parte del recurso se empleó para rehabilitar tierras dañadas por la salinidad. Dado el grado de deterioro de la economía del país, y particularmente de la economía po-

pular, es de esperarse que la agricultura siga siendo promovida. También se tendrán que utilizar grandes volúmenes para la rehabilitación de tierras. Sin lugar a dudas, se tendrá que dedicar alguna proporción de los ingresos petroleros al equipamiento con técnicas eficientes de riego para, aparte del ahorro de agua, limitar los problemas de la concentración de sales.

El consumo de agua para usos domésticos y de otras necesidades sociales para 2025 se calculó multiplicando el último dato reportado por el crecimiento intermedio esperado de la población hasta 2025. Probablemente se puedan lograr algunas mejoras para reducir las fugas en los sistemas de distribución urbana, sobre todo en los países con mayor estrés hídrico; pero no hay nada seguro al respecto. Así, mientras en Turquía los hogares consumían 6 140 hm³ en 2000, para 2025 probablemente estén utilizando 8 409. En Siria pasarían de 1 426 a 2 194 hm³. En cuanto a Iraq, los datos para 2000 en este rubro también parecen exagerados cuando se les compara con los de Turquía y Siria. De cualquier manera, se reporta que entonces la población empleaba 4 300 hm³, por lo que en 2025 podría requerir de 7 431, en caso de que la cantidad reportada para 2000 sea verídica y que se mantengan los patrones de utilización.

La evolución de los usos industriales no depende únicamente del crecimiento poblacional, sino sobre todo de la evolución de la economía y, particularmente, del sector manufacturero. Más fábricas, con mayor producción, implican más consumo de agua aunque la población o el empleo se mantuvieran estancados. Aún así, realizamos un cálculo conservador basado en las proyecciones medias de crecimiento de la población urbana de cada uno de estos países, esperando que la industria aprenda a realizar ahorros en el

uso del recurso.³⁶ Huelga decir que en el caso iraquí la información con que se cuenta es insatisfactoria. En 2000, los usos industriales absorbían 4 100 hm³ en Turquía, por lo que aumentarían en 2025 por lo menos a 6 072. En Siria, pasarían de 595 en 2003, a 1 026 hm³ en 2025. En Iraq, según los datos disponibles, se podría tener hasta un consumo de 16 762 hm³ en el sector.

Con estas tendencias, hacia 2025, Turquía estaría empleando poco más de la cuarta parte de sus recursos hídricos renovables anualmente –o la mitad de los 110 000 hm³ que el gobierno turco ha asegurado que se pueden captar cada año sin grandes dificultades–. Mientras tanto, Siria se estaría excediendo en 1 por ciento de la totalidad del agua renovable anualmente, incluyendo las aguas de origen alternativo que ya se emplean, y sin descontar los cerca de 2 hm³ anuales que se pierden por la evaporación, por lo que o bien se extraerá más agua de manantial de la que se recarga o bien se harán mayores economías y aumentarán las fuentes alternativas. Si valen de algo los datos que se tienen sobre Iraq y los pronósticos que se puedan hacer con base en ellos, el país se estaría excediendo en 20 por ciento del agua anualmente renovable (por lo que se tendrían que sobreexplotar los mantos freáticos con las consecuencias nefastas que ello implica, como la posible infiltración de agua marina que los tornaría salobres).

³⁶En otras palabras, se supone que el consumo industrial crecerá al mismo ritmo que la población urbana de cada país.

Capítulo 3

Las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq

3.1. Introducción

Naturalmente, las relaciones entre dos o más países ribereños de un mismo río en torno de sus recursos hídricos forman parte de sus relaciones internacionales. De este axioma se puede pensar que cuando los ribereños se lleven bien en general habrá tendencia a que fluyan con mayor facilidad las negociaciones por el agua, aunque nada garantice de antemano los resultados.¹ De cualquier forma, es inútil discutir acerca de la historia y de las perspectivas de conflicto y cooperación en torno de recursos hídricos si no

¹Por ejemplo, las relaciones de Estados Unidos y México por el agua se dan en un contexto de menor fricción que la existente entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. Los dos países lograron firmar desde 1944 el Tratado de Límites y Aguas que ya se ha mencionado y que regula los repartos del Colorado y el Bravo. No obstante, en épocas más recientes, la actitud estadounidense ha sido bastante menos amistosa, como indica el caso del revestimiento del Canal Todo Americano en la cuenca del Colorado, del lado norte de la frontera (Sánchez Munguía, 2004).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

se entiende el marco político en el que se dan, así como otros factores, particularmente económicos, probablemente capaces de contribuir a favorecer la negociación.

Turquía, Siria e Iraq han tomado senderos divergentes y convergentes desde su fundación entre la primera y la segunda guerras mundiales. Los kurdos, aunque de manera más tardía, han asumido un papel cada vez más activo y autónomo que los ha convertido en un cuarto actor en la zona, aunque no siempre se expresan con una sola voz. Por su localización estratégica (véase mapa de la figura 2), países poderosos a escala mundial, como Estados Unidos y los de la Unión Europea, se han afanado en ejercer control sobre ellos. Hasta su desaparición, la Unión Soviética buscó ejercer influencia y asegurar ciertos derechos. El Estado de Israel ha constituido una fuerza más que procura influir en las políticas exteriores de los estados vecinos e intenta dividirlos, amenazarlos o atraerlos a su órbita.

La dialéctica resultante de la interacción entre agencia externa y local ha tenido un peso sobresaliente en las relaciones regionales y subregionales. Los dirigentes de los países de la zona se han esforzado por acomodarse al contexto y aprovechar cualquier oportunidad que les pueda favorecer (Sayigh y Shlaim, 1997, Halliday, 1997, Gerges, 1994). En la época en la que el sistema-mundo estaba dominado por la bipolaridad, caracterizado también por la descolonización y el auge del nacionalismo en lo que se vino a llamar el tercer mundo, algunos países optaron por aliarse a las potencias occidentales, mientras que otros deseaban mantener la recién lograda independencia. Al final, hubo que optar por alguno de los bloques. Sin embargo, parece claro que siempre buscaron meterse en los intersticios abiertos

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

por las contradicciones entre potencias mundiales con el propósito de hacer avanzar sus propios intereses. Esta dialéctica ha desempeñado un papel determinante en agravar el conflicto por el agua en la región. Durante la época que siguió a la confrontación entre bloques, la mayoría de los países se empeñaron en justificar su importancia ante el vencedor del duelo anterior. Aunque, como se verá más adelante, la importancia del Medio Oriente se ha incrementado, la superpotencia norteamericana intentó restablecer una cierta jerarquía en la zona, de manera que los conflictos han perdurado. El agua, en lugar de ejercer su papel para atraer a los ribereños a cooperar entre sí, durante la primera fase se empleó para dividir (como se puede ver en el capítulo 4). En la segunda, iniciada en 2001, el agua parece haber pasado a segundo plano, lo que paradójicamente podría ayudarle a representar un papel de promotor de la paz (véase el capítulo 5). Al final, queda claro que hay que estudiar las lecciones de estos procesos para transformar las tendencias y lograr un acercamiento entre los ribereños del Tigris y el Éufrates que conduzca a alcanzar un acuerdo satisfactorio en torno del agua.

Los lazos geográficos e históricos entre los pueblos de la subregión son fuertes y pueden servir tanto para separarlos como para unirlos. La imagen del pasado de los pueblos turco y árabes contemporáneos, por no mencionar a los kurdos, israelíes y otros más que viven en la región, está llena de historias y anécdotas que contribuyen a construir sus mitos fundadores, como suele suceder en las naciones modernas (Anderson, 1983). En la medida en que se han establecido nuevos estados en el siglo xx, en ocasiones se ha pasado a ver al otro como esencialmente distinto, como traidor incorregible u opresor multiseccular. No obstante, como se ve en este y en el capítulo 5, no

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

se trata de una cristalización definitiva de alteridades, ya que se puede disolver con el tiempo. Mucho en su trayectoria une a estos pueblos. Además, cada uno tiene riquezas y posibilidades que le pueden servir al otro. Como se verá, en épocas recientes ya han empezado a descubrir complementariedades que pueden explotar para su beneficio mutuo.

Las líneas generales de sus vicisitudes pueden ayudarnos a entender cómo se han estructurado sus relaciones. Empieza el capítulo subrayando las conexiones geográficas y las posibilidades de coincidencia económica. Luego se rastrean las raíces históricas y culturales de los encuentros y desencuentros. También se busca aclarar el papel de las potencias mundiales y regionales y de procesos internacionales, como la guerra fría. Se intenta incluir en el cuadro el papel de otro actor de peso en la definición de sus políticas: Israel. Estos procesos han tenido cambios en el tiempo, y aquí se consideran tres grandes fases: la del desmembramiento del Imperio Otomano al final de la segunda guerra mundial, la de los albores de la guerra fría a la desaparición del bloque soviético –con dos periodos principales cuya frontera se ubica *grosso modo* antes y después de la crisis de los misiles en Turquía y Cuba– y la de la Guerra del Golfo de 1991 hasta finales del siglo xx. El grueso de los fenómenos aparecidos después de entonces se dejan para el capítulo 5. Permítase reiterar que el propósito aquí es analizar estos temas para contextualizar el asunto del agua. Que no le extrañe al lector, sin embargo, si el líquido vital parece relativamente ausente de la discusión, ya que es en el capítulo siguiente, el 4, donde se analizan las relaciones específicamente relativas al recurso y se conectan con estos acontecimientos.

3.2. Turquía, Siria e Iraq: conexiones de la subregión y posibilidades de cooperación

En la primera parte de este apartado se explican algunas características de la subregión que es útil conocer para los propósitos del capítulo. En la segunda se explica de qué manera se pueden complementar Turquía, Siria e Iraq, de forma que se vea el interés que puede tener cada uno en mejorar sus relaciones. En este proceso, a pesar de los antecedentes negativos, aunque también algunos positivos, analizados posteriormente, el agua puede ayudar a lubricar los acercamientos bilaterales y trilaterales.

3.2.1. El Medio Oriente y la subregión: Turquía, Siria e Iraq

Agrupados en una subregión, según se ha propuesto aquí, Turquía, Siria e Iraq constituyen un espacio rico, capaz de desarrollar importantes ventajas en términos de comercio, servicios y abastecimiento mutuo así como con sus vecinos. Aparte de la existencia de materias primas y bienes y servicios producidos localmente, pueden ofrecer vías de comunicación, ductos para transportar petróleo al Mediterráneo y mercancías de Europa y Rusia a los mercados del golfo Pérsico y Asia Central.

Los tres países están interconectados de diversas maneras. Como se vio ya desde el capítulo anterior, por su geografía los tres embonan entre sí. El Tigris y el Éufrates son una de varias interconexiones físicas. Mientras que las fronteras pueden representar líneas divisorias con sus cercas, policías y campos minados, los ríos ligan los destinos de los ribereños. Aunque quizás menos, los valles, las montañas y el clima también. Las conexiones históricas

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

y culturales abundan. El siglo XX rinde un testimonio elocuente al respecto a pesar de las separaciones políticas. Aunque a menudo los gobiernos han procurado abstraer a sus poblaciones de los acontecimientos en el resto de la región, su éxito ha sido limitado.

Por su ubicación (véase el mapa de la figura 1), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) asignó a Turquía la tarea de vigilar los movimientos de la antigua Unión Soviética y del Medio Oriente y desde la desaparición de aquella redefinió la tarea y le agregó Asia Central. De cualquier forma, Turquía intenta esparcir su influencia en todas las zonas que le son aledañas al participar económica y políticamente en los Balcanes, el Mar Negro en su conjunto, las repúblicas ex soviéticas de habla turca de Asia Central, el Medio Oriente y Europa.

Por la localización de Siria en el centro de la subregión e incluso del Medio Oriente (véase el mapa de la figura 2), sus líderes han logrado potenciar su importancia, al grado de representar un papel político central y mantener un cierto grado de independencia a pesar de lo reducido de la extensión del país, de su población, de sus reservas petroleras y de su economía. Tiene un buen potencial para desarrollar sus intercambios con sus numerosos vecinos y con otras naciones mediterráneas, además de otros más distantes, y ofrecer rutas para conectarlos entre sí.

Entre los países más ricos en reservas petroleras del mundo, Iraq no tiene más que una pequeña salida al mar en la desembocadura del Tigris y el Éufrates (mediante el canal de Šatt al-‘Arab) en el Golfo –véase el capítulo anterior y el mapa de la figura 3– y tiene un gran potencial de crecimiento económico.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Como se indicaba en el capítulo 2, los kurdos viven principalmente en las esquinas de cada uno de los estados mencionados. Sin embargo, al tomar a éstos como una subregión, como se puede apreciar en el mapa de la figura 2, resulta que viven en su centro, incluyendo importantes zonas productoras de petróleo. Esto los ubica en una posición privilegiada para obtener ventajas de las crecientes actividades económicas entre los ribereños del Tigris y del Éufrates. Los dirigentes de Turquía, Siria e Iraq deberían obrar por incluir a las poblaciones kurdas en las ganancias de cualquier proceso de integración subregional.

3.2.2. Complementariedades de la subregión

En busca de un mejoramiento en las relaciones que favorezca además un entendimiento en el tema del agua se ha encontrado que las economías de Turquía, Siria e Iraq poseen características que se pueden complementar entre sí. En este apartado se intenta poner en relieve las diversas formas en que cada uno de estos países puede suscitar un interés económico en sus vecinos. El ejercicio se realiza a partir de un análisis de la estructura de sus economías (véase el capítulo anterior) y de la historia de sus relaciones comerciales.

Turquía es uno de los países no petroleros más industrializados y ricos de la región, y puede ofrecerles sobresalientes ventajas a Siria y a Iraq. Por medio de inversiones directas y conjuntas, los industriales turcos pueden compartir sus habilidades técnicas y administrativas. En ramos como el de la construcción, algunos ya tienen experiencia trabajando en países árabes,

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

incluso en Iraq. Aparte del oleoducto que conecta los pozos de Kirkuk, en el norte iraquí, con el Mediterráneo, Turquía puede ofrecer bienes de consumo y de capital a sus dos corribereños. El comercio entre los tres países ha sido elevado en el pasado y de nuevo va en aumento en la actualidad.²

Aunque Siria le puede ofrecer ventajas económicas a Turquía como socio comercial, su relevancia es mayor a manera de lazo con el mundo árabe. El establecimiento de empresas en Siria, que no sólo es limítrofe sino que goza de estabilidad política y social, sobre todo si se le compara con Iraq, puede permitirles a las empresas turcas sacarle ventaja a la Gran Zona de Libre Comercio Árabe (GAFTA, por sus siglas en inglés) y a los acuerdos de libre comercio firmados bilateralmente por el gobierno sirio con otros países de la región. Así, empresas conjuntas en este país podrán satisfacer denominaciones de origen para realizar exportaciones libres de impuestos a muchos estados, algunos con alta capacidad de compra. Además, una relación mejorada permite engancharse a la red de interconexión de las redes eléctricas de Egipto, Jordania, Libia, Siria y Líbano (e Iraq, en el futuro), así como al llamado Gasoducto Árabe proveniente de Egipto y que se calcula que incluirá a Iraq para 2010. Por otro lado, Siria es ya un destacado socio comercial de Iraq. Esta relación ha sido de gran importancia para los iraquíes al menos desde 2000 en las condiciones difíciles por las que han pasado antes y después de la ocupación estadounidense. No sólo ofrece una gran cantidad de alimentos frescos y procesados y textiles, sino que el viejo gasoducto de

²Los intercambios económicos entre Turquía e Iraq eran tan grandes antes de la guerra del Golfo de 1991, que hay quienes llegan a reportar que los intereses turcos sufrieron pérdidas por unos 7 100 millones de dólares anuales por la aplicación del régimen de sanciones (véase discusión más adelante). Aunque bastante menores, los intercambios turcos con Siria también eran de importancia en la época (Ilkin, 1993).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Kirkuk a Banias también ofrece una salida al Mediterráneo al petróleo del norte iraquí.

Iraq tiene mucho que ofrecerles a Turquía y Siria. Aparte del petróleo, que los turcos requieren en grandes cantidades (véase el capítulo anterior), también podría ofrecerles algunos productos del campo a Turquía y Siria, como arroz. Asimismo, como se vaya recuperando su economía y el poder adquisitivo de su población podrá ofrecer un mercado cada vez más importante para las exportaciones turcas y sirias.

Como ya se ha indicado, las zonas pobladas por los kurdos podrían obtener ventajas de los tres estados. Lo estratégico de su localización desde el punto de vista de las potencias extranjeras será insuficiente para garantizarles un desarrollo económico duradero si carecen de salida al mar, ya que están rodeados por países adversos a su independencia total. Más aún, el mantenimiento de relaciones armónicas con su entorno, incluyendo a Irán, es una condición para el establecimiento de relaciones comerciales amplias con el resto del mundo. Siria y Turquía son su conducto más lógico al Mediterráneo, e Iraq, por la Mesopotamia, aunque también Irán, con el golfo Pérsico. Radican en una zona relativamente bien dotada de lluvia y agua para irrigación, como se recordará del capítulo anterior, pero Turquía, Siria e Iraq son y seguirán siendo fuentes importantes de bienes manufacturados e inversiones.

Aparte de las conexiones geográficas y las complementariedades económicas, la política es el gran desafío a vencer para lograr un acercamiento en la subregión que favorezca alcanzar acuerdos en lo referente a las aguas del Tigris y el Éufrates.

3.3. Fin del Imperio Otomano, mandatos europeos y caminos divergentes de Turquía, Siria e Iraq

A pesar de haber tenido en épocas recientes relaciones a menudo enconadas y agresivas, huelga insistir que los pueblos de las cuencas del Tigris y el Éufrates están atravesados por una trayectoria histórica y cultural común que también los une. La influencia europea y occidental, el surgimiento del etnonacionalismo, de la separación en estados distintos, de disputas territoriales, de culturas y políticas gubernamentales divergentes, de la dominación colonial europea sobre Siria e Iraq desde poco después de la primera guerra mundial, contribuyeron a separar los destinos de estos tres países y sus pueblos.

Sin embargo, los siglos de haber vivido juntos dentro del Imperio Otomano también han producido una base común que puede favorecer el establecimiento de relaciones amistosas. Las tradiciones islámicas y otomanas permitieron que los idiomas siguieran su propio curso. Se utilizaba el turco otomano en la administración y el árabe para gran parte de las prácticas religiosas, de forma tal que no eran obstáculo para el uso y desarrollo de otras lenguas y dialectos regionales, ya que nada obstaculizaba el uso de otros idiomas en la vida cotidiana. Las diferencias de credo podían imponer algunos obstáculos para escoger oficio, pero el amplio grado de autonomía otorgado a las comunidades religiosas para conducir la mayor parte de sus asuntos, especialmente la administración de justicia y la educación, garantizaba una coexistencia de comunidades bastante fluida (Issawi, 1982).

Mientras tanto, el rápido crecimiento de la influencia europea en el Im-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

perio Otomano empezó a generar diferencias y resentimientos entre comunidades. No obstante, como explica Kemal Karpat (1975b), “el alineamiento de uno o más países de la zona con alguna potencia occidental o la adopción de sus ideas ha tenido un efecto divisorio en las relaciones árabe-turcas”. En lo que se refiere a las comunidades religiosas, los comerciantes cristianos y judíos solían beneficiarse de un estado de protección diplomática de parte de las potencias extranjeras que les permitía sacar provecho de su relación privilegiada con países europeos, con lo que algunos miembros de las comunidades no musulmanas se convirtieron en privilegiados y bien educados (Issawi, 1982).

Varias divisiones atravesaron la sociedad otomana de diferentes maneras. A la vez que ocurría la colonización europea de anteriores dominios otomanos, las potencias occidentales lograron profundizar su influencia ideológica en la cultura y política de la región, diseminando nuevos conceptos de orden y organización entre las élites (Mitchell, 1991). Principalmente desde la conquista napoleónica de Egipto en los últimos años del siglo XVIII, se realizaron grandes esfuerzos por reorganizar los sistemas militar, educativo, económico, por no mencionar otros, esperando estar a la altura de los nuevos desafíos que le planteaba Europa. Sin embargo, estas medidas provocaron profundos resentimientos.

Los cambios en las mentalidades y la promoción a menudo directa de parte de las potencias europeas gradualmente llevaron a la aparición de nacionalismos de base étnica que constituyeron una fuerza centrífuga suplementaria dentro del Imperio Otomano y entre sus pueblos. En los territorios islámicos, los nacionalismos turco y árabe echaron raíces sobre todo

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

durante los años que precedieron y sucedieron a la primera guerra mundial (Laurens, 1993). El Sharif Ḥusayn de la Meca se alió con los británicos y logró abrir un segundo frente a los otomanos dentro del imperio. Los nacionalistas turcos promovieron la idea de que los árabes en su conjunto habían traicionado al Imperio y por lo tanto a los turcos (Robins, 1991, 19).

El desmembramiento del Imperio, que culminó poco tiempo después de la primera guerra mundial, llevó a una diferenciación aún mayor entre países. Durante las primeras décadas, los líderes turcos debieron mediar sus relaciones con los territorios árabes, particularmente con Siria e Iraq, a través de las potencias europeas ocupantes. Mientras Turquía lograba evitar la colonización directa mediante el establecimiento de una república independiente, los líderes árabes veían desmoronarse sus aspiraciones de ver una patria árabe unificada. Un fragmento de lo que había sido Siria hasta entonces fue transformado en un Estado, pero bajo administración francesa por mandato de la Liga de las Naciones. Tres provincias mesopotámicas fueron transformadas en Iraq y dadas en mandato a los británicos, que lo tornaron en una monarquía hashemí (Luizard, 2002, 27-32). Los modos en los que Gran Bretaña y Francia colonizaron las tierras árabes y el papel que les asignaron en la división internacional del trabajo tuvieron efectos duraderos en sus formaciones sociales y políticas.

Uno de los desencuentros de la época que tendría consecuencias prolongadas en la subregión y con repercusiones en el tema del agua (véase el capítulo 4) es el de las disputas por territorios entre Turquía y los dos países árabes. En una lucha antiimperialista en sus orígenes, las huestes de Kemal Atatürk combatieron, entre otros, a los británicos y los franceses para

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

limitar la extensión de lo que se apoderara después de la guerra. Sin embargo, algunos de los puntos de partida de su movimiento se transformaron en un conflicto con Iraq. Turquía reclamaba su soberanía sobre la provincia de Mosul, en Iraq, bajo el control de los británicos. De acuerdo con el Pacto Nacional de los revolucionarios turcos, su futuro Estado debía incluir todos los territorios habitados por mayoría musulmana y que no estaban en manos de franceses o británicos cuando se firmó el armisticio de Mudros. Gran Bretaña había ocupado la provincia después de esa fecha (Zürcher, 1997, 138-139). La soberanía sobre Mosul, sin embargo, quedó saldada en favor del reino de Iraq bajo mandato británico en 1926. Durante la década de 1930 apareció un nuevo conflicto, ahora con los sirios y con Francia en torno de la provincia de Alejandreta, en el Mediterráneo oriental (véase ubicación en el mapa de la figura 2), en territorio sirio. Alejandreta fue cedida por los franceses para que Turquía se aliara en contra de Alemania. Los turcos anexaron la provincia en vísperas de la segunda guerra mundial, en junio de 1939 (Zürcher, 1997, 211-212). Durante el resto del siglo xx, los sirios rechazaron contundentemente la validez del tratado firmado en su nombre por la potencia mandataria (Laurens, 1993, 326-327).

Otro fenómeno que se empezó a fraguar en vísperas de la primera guerra mundial y que también pesaría décadas después en los asuntos del agua es el del nacionalismo kurdo. Durante las negociaciones posteriores a la primera guerra mundial, las potencias vencedoras deseaban el establecimiento de un Estado kurdo que constituyera un colchón entre los turcos y los territorios que estarían directamente bajo su mandato en Siria y Mesopotamia (McDowall, 2000, 115-150). La conciencia nacional kurda no arraigaría

sino hasta entre las décadas de 1930 y la de 1970, según el país, pero ha llegado a desestabilizar a Turquía e Iraq (McDowall, 2000). Diversos autores afirman que el propósito principal de GAP, al menos en su versión de comienzos de la década de 1980, era controlar a la población kurda (véase el capítulo 4).

Buscando enganchar a Turquía en el tren de la modernización europea, Atatürk intentó cortar lo que consideraba cadenas que anclaban a su pueblo en el pasado, a saber, su herencia cultural islámica y árabe-persa. Se transformó el lenguaje, el vestido y en general se desalentaron o se prohibieron las expresiones públicas de la fe. Aunque, para decirlo en palabras de Zürcher (1997, 201-202), “las reformas kemalistas literalmente alteraron la fisionomía de Turquía [...] apenas si influyeron en la vida de la gran masa de la población turca”. Esto contribuye a que sectores amplios de la población sigan sintiendo lazos bastante estrechos con los habitantes de los países islámicos vecinos. Más aún, la religión se ha reintroducido en el ámbito político a pesar del estricto laicismo establecido por los revolucionarios a partir de la década de 1920. Con todo, hay que decir que los militares –que tienen una influencia a menudo determinante sobre los destinos del país (Robins, 2003, 75-78)– se conciben como los guardianes de la ideología kemalista en el estado.

3.4. Relaciones entre Turquía, Siria e Iraq durante la guerra fría

A pesar de la descolonización de los países sometidos por potencias europeas, ocurrida principalmente después de la segunda guerra mundial, los estados de la región han atestiguado una deriva de contradicciones estrechamente ligadas con el intervencionismo extranjero en el contexto de la guerra fría y la dependencia de las antiguas metrópolis o nuevos patrones internacionales. Karpat (1975b) tiene razón cuando dice que el factor que más ha determinado las relaciones árabe-turcas desde la segunda guerra mundial ha sido el alineamiento político y militar de Turquía con el Oeste. En cuanto a los países árabes, en particular los de la subregión, sus dirigentes procuraron jugar con los márgenes que les dejaba la confrontación entre los bloques para darle sustancia a la independencia, recientemente adquirida, que se veía amenazada. La mayoría intentó primero aliarse con Estados Unidos, que parecía llevar la batuta en el concierto mundial. Sin embargo, después de algún tiempo, algunos empezaron a llegar a la conclusión de que cierta dosis de neutralidad, no alineamiento o incluso acercamiento al bloque soviético era más útil para promover sus intereses. Aunque para los actores del Medio Oriente los acontecimientos a escalas local y regional solían tener prioridad, los criterios relacionados con los bloques y con la influencia de las superpotencias tenían un peso importante en la definición de sus relaciones internacionales y regionales.³ En esta etapa empezó

³Sayigh y Shlaim (1997) y Gerges (1994) coinciden en que los actores de la zona tuvieron un grado de independencia importante respecto de sus patrones internacionales, aunque los primeros también le dan su peso a las prioridades de las potencias.

el distanciamiento político de los tres estados. Antes, el único pasivo de importancia entre Turquía y Siria, por ejemplo, era el relativo a la soberanía de Alejandreta, como atinadamente observan Al-Īahmānī y Auwsī (1999, 42).

En este apartado se rastrean los efectos de la guerra fría en las relaciones regionales y particularmente en las subregionales. Los estados ribereños del Tigris y del Éufrates, en un proceso que abrazó a todo el Medio Oriente, fueron conducidos a enfrentarse unos contra otros a pocos años de terminada la segunda guerra mundial. Esto afectó severamente las relaciones por el agua entre los países ribereños de estos ríos, contribuyendo a entorpecer el establecimiento de una visión de cuenca y el manejo integral de sus recursos, como proponían desde épocas tempranas Siria y aún antes Iraq (véase el capítulo 4). En una segunda etapa, la actitud de Turquía ante el conflicto bipolar atestigua un cambio relativo, con lo que modificó su visión de la región y sus contactos con algunos países vecinos. Con todo, para entonces ya se habían establecido las visiones separadas del desarrollo de la hidráulica en las dos corrientes.

3.4.1. Intereses de la guerra fría entre Turquía, Siria e Iraq: de 1947 a 1964

Los cambios económicos del siglo y la guerra fría transformaron el Medio Oriente de ser una región estratégicamente importante a ser uno de los escenarios clave del conflicto global. A poco de terminada la segunda guerra mundial, la política en el orbe sufriría una transformación radical. Dos acontecimientos globales que afectaban directamente a esa parte del mundo mar-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

caron el periodo. Primero, el petróleo y sus derivados vendrían a desempeñar un papel central en la revolución tecnológica y la expansión económica de la posguerra. Segundo, los dirigentes de Estados Unidos y los de Europa Occidental se propusieron detener una hipotética expansión geográfica del comunismo y su éxito económico. El Medio Oriente poseía dos características que lo ligaban directamente con los diseños estratégicos mundiales: ricos yacimientos de hidrocarburos y una ubicación relativamente cercana a la Unión Soviética. Las potencias occidentales empezaron a luchar por afianzar y extender su control sobre la región a pesar de la descolonización (o precisamente porque la descolonización no ha sido completa).⁴

Los dirigentes de las antiguas potencias coloniales procuraban mantener el control político, económico y militar de sus dominios. Mientras que los franceses se aferraban a sus colonias en el Magreb –el norte de África–, los británicos deseaban transformar su dominación, conservando sus bases militares y su ascendencia general sobre el Medio Oriente –el levante árabe, o Mashrek–. Simultáneamente, los estadounidenses intentaban utilizar su prestigio de vencedores de la segunda guerra mundial y adalides de la autodeterminación de los pueblos para atraer a los dirigentes de la región a su esfera de influencia. Ofrecían capitales para inversión y desarrollo, pero pronto terminarían involucrándose en los conflictos. Sin embargo, occidente en general, y Estados Unidos en particular, se mostró incapaz para darle cauce, conforme a sus propios intereses, a las crecientes aspiraciones nacio-

⁴De hecho, según Kolko (2006, 40), desde la década de 1920 el petróleo ha tenido un papel de primer orden en los cálculos de todos los países que tratan con la región. Es probable que incluso un poco antes el oro negro ya fuera esencial en los cálculos de las potencias, como indica la diferencia entre Gran Bretaña y Francia justo después de la primera guerra mundial en torno de la provincia de Mosul (Fitzgerald, 1994).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

nalistas en la región, al igual que en otras partes del tercer mundo (Kolko, 2006, 9, 41).

Mientras que la mayoría de los gobernantes locales buscaba ganarse la simpatía de occidente, los procedimientos neocolonialistas de las grandes potencias y la beligerancia israelí contribuyeron a encender los ánimos de la población árabe y generar una ebullición revolucionaria. Las contradicciones producidas por la partición de Palestina durante la primera mitad del siglo xx emergieron con toda su fuerza poco después de la segunda guerra mundial. La creación del Estado de Israel sobre cuatro quintas partes del territorio de Palestina, por no hablar de los refugiados ni del descubrimiento del poderío militar del nuevo estado, había asestado un duro golpe a los también recientemente creados países árabes y a sus poblaciones.

Los dirigentes de Turquía fueron de los primeros en la zona en alinearse con Estados Unidos. Aparte de pretender asociarse con el país que parecía emergente en el escenario mundial, temían el insistente interés soviético por el estrecho de los Dardanelos y el Bósforo (Karpat, 1975a, Hale, 1997), que eran a la vez la salida directa de la Unión Soviética del mar Negro al resto del Mediterráneo y acceso importante al Atlántico. En 1947, el presidente estadounidense Harry Truman convenció al Congreso de su país que otorgara apoyo a Turquía y Grecia para combatir a los comunistas. De allí surgiría el Plan Marshall, pieza central del inicio de la guerra fría.

Sobre todo por la ubicación de Turquía, Siria e Iraq, la subregión, entre la Unión Soviética y el golfo Pérsico (véase el mapa de la figura 1), los dirigentes de Estados Unidos y de la alianza atlántica se empeñaron integrar a estos países a su sistema de defensa y alejarlos de manera definitiva de cual-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

quier coqueteo socialista. Los gobernantes turcos de la época se afanaron por ser admitidos enteramente en el esquema occidental, particularmente en el militar. En cuanto se formó el bloque antisoviético, los turcos acariaron su ingreso y tomaron medidas destinadas a demostrar su lealtad a occidente. Una semana antes de la fundación de la OTAN, el 28 de marzo de 1949, reconocieron a Israel; el año siguiente enviaron tropas a Corea para apoyar a los estadounidenses contra los comunistas y hacer más patente sus preferencias. Fueron admitidos en la OTAN en 1952. A cambio de su ubicación, recibieron abundante ayuda militar y económica (Tuncer, 1975). Los financiamientos civiles los invirtieron hábilmente en la mecanización de la agricultura, mientras basaban la economía en el sector, a sugerencia de los técnicos estadounidenses (Zürcher, 1997, 234-236). Por esas fechas, el Partido Demócrata, del entonces primer ministro Adnan Menderes, empezó a reintroducir la religión al discurso político del país.

La política de Turquía hacia el Medio Oriente estaba dictada fundamentalmente por la participación en la OTAN y en la guerra fría (Karpát, 1975b; Zürcher, 1997, 245; Hale, 1997; Shlaim, 1997). La administración de Menderes, que gobernaría Turquía durante toda la década de 1950, buscaba demostrar la utilidad de su país en la contención del comunismo, lo que llevaría a representar un papel central en los esfuerzos por establecer un mecanismo militar prooccidental en la región. Hay que recordar que originalmente los británicos se habían opuesto a la integración de Turquía a la OTAN, deseando que el país se integrara a un mecanismo de defensa del Medio Oriente (Hale, 1997). Sus esfuerzos por montarlo fracasaron ante la negativa egipcia de participar (Karpát, 1975b).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Para algunos países de la región, particularmente para Siria, cuya independencia se había adquirido recientemente, el proceso de incorporación a alguno de los bloques fue más lento y marcado por una fuerte inclinación a la neutralidad. Al igual que muchos del tercer mundo en esa época de descolonización, sus dirigentes deseaban definir sus propias políticas internas y regionales. Entre los estados árabes se estaban conformando dos líneas, una favorable a los pactos militares con occidente y otra que terminaría aliada al otro polo de la política global, la Unión Soviética. No obstante, Siria, al igual que Egipto, se aliaría a los soviéticos sobre los principios de los no alineados, que descartaba el establecimiento de bases militares extranjeras en su territorio.

Dado el ambiente descrito, tomar una postura diferente resultaba peligroso. La monarquía hashemí de Iraq, establecida por los británicos desde inicios de la década de 1920, a tono con los otros gobiernos monárquicos de la región, era aliada del bloque capitalista. El primer ministro iraquí, Nūri l-Sa'íd, decidió responder abiertamente en favor de los avances occidentales. En febrero de 1955 firmó el llamado Pacto de Bagdad con Turquía, al que después se unirían Irán, Paquistán y Gran Bretaña, con el apoyo discreto de Estados Unidos (Tripp, 2002, 139-143). Se conformaba así la alianza militar del tercio norte del Medio Oriente contra la Unión Soviética. Sin embargo, la fuerza de los antiimperialistas, comunistas y nacionalistas no hizo más que crecer, y culminó en la revolución republicana de 1958, que sacó a Iraq del Pacto y del bloque occidental y acabó con el primer ministro y con la monarquía (Batatu, 1978).

El presidente egipcio, Gamal 'Abd Al-Nāṣir, se puso a la cabeza del cam-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

po nacionalista. Había dado muchas muestras de que deseaba la alianza con Estados Unidos. Esperaba con mucho interés un crédito del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, ahora Banco Mundial) para la presa de Aswán y había apoyado activamente la misión de Eric Johnston para alcanzar un tratado de agua en la cuenca del Jordán (véase más adelante). Sin embargo, le preocupaban el Pacto de Bagdad y la beligerancia de Israel, cuyas tropas, a inicios de 1955, habían incursionado en la Franja de Gaza y matado a varios soldados egipcios, por lo que solicitó comprarle armas a Estados Unidos, a lo que la administración Eisenhower se negó (Waterbury, 1979). La respuesta estadounidense, cuando Nāṣir advirtió que podría comprárselas al campo socialista, fue que entonces no obtendría ayuda militar. Una vez que los egipcios recibieron el armamento soviético, el secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, declaró que era inadmisibile porque el petróleo del Medio Oriente era demasiado importante para el mundo occidental (citado en Gerges, 1994, 34). El gobierno de Siria se puso del lado de Egipto. Los dirigentes de ambos países participaron ese mismo año en la conferencia de Bandung, una de las bases para el lanzamiento del tercer mundo a la escena internacional y para la posterior conformación del movimiento de los no alineados.

Los vientos nacionalistas siguieron soplando, abrazando a Siria, que firmó un pacto militar con Egipto. En 1957, después del descubrimiento en el año anterior de una conspiración auspiciada por Estados Unidos, Gran Bretaña e Iraq para deponer al gobierno, Egipto firmó convenios de cooperación económica y adquisición de armas con la Unión Soviética (Seale, 1997, 54).

Desde muy temprano, los dirigentes occidentales identificaron la utili-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

dad del agua y de los grandes proyectos para el desarrollo con el propósito de atraer el interés de los pueblos de la región. Sus habitantes, sobre todo donde no abundaba el petróleo, la veían como clave para su desarrollo. Después de la revolución republicana que tumbó a la monarquía en Egipto a principios de la década, los dirigentes del país y el BIRF emprendieron conversaciones para el financiamiento de una gran presa sobre el Nilo a la altura de Aswán (Waterbury, 1979). Para el río Jordán, el presidente estadounidense, Dwight Eisenhower, mandó a un embajador especial, Eric Johnston, a tramitar un acuerdo de reparto del recurso entre los países árabes e Israel para limitar la influencia comunista en la zona y zanjar el conflicto israelí-árabe (Dodge y Tell, 1996). Al firmar un tratado, las partes tácitamente reconocerían su existencia y legitimidad mutua. Ante el escalamiento de la animadversión entre algunos países con occidente, la administración Eisenhower empezó a aplicar represalias en el tema del líquido. Se retiró de las negociaciones, ya mediante el BIRF, en el caso de la presa egipcia (Waterbury, 1979, Gerges, 1994), ya directamente, en el caso de los repartos del río Jordán (Ayeb, 2001, 79). También se frustró la búsqueda siria de créditos del Banco para el desarrollo de los pantanos del Ghab y se perdió la esperanza de obtener financiamiento occidental para la construcción de una presa hidroeléctrica y de irrigación en el Éufrates (véase el capítulo 4).

El escalamiento culminó en 1956 con la guerra británica, francesa e israelí contra Egipto. El presidente Nāṣir nacionalizó el canal de Suez, afirmando que requería de los ingresos que generaba para financiar la construcción de la Gran Presa y otros proyectos de desarrollo. Con la medida, el presidente egipcio se ganó el respeto y la admiración no sólo del pueblo

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

de su país, sino de todo el mundo árabe y gran parte del tercer mundo. La invasión occidental suscitó movimientos de protesta en toda la región y denuncias por parte de todos los gobiernos árabes, incluso los más prooccidentales (Gerges, 1994). La situación se estaba volviendo grave para los atacantes, al grado que Estados Unidos tuvo que intervenir y detener la invasión. A partir de entonces disminuyó notoriamente la influencia británica en el Medio Oriente y se recrudeció el rechazo árabe a Israel.⁵

Las tensiones entre occidente y los países árabes llevaron al alejamiento de Turquía de Siria, primero, y de Iraq después, así como del resto de los países árabes. La administración Eisenhower incitó a la formación de una alianza entre Iraq, Jordania y Líbano que apoyara una intervención turca para derrocar al régimen sirio. Fueron disuadidos por el envío de un crucero y un destructor soviéticos a las costas levantinas (Gerges, 1994, 85-86) y la concentración de tropas soviéticas en la frontera turco-búlgara. En 1958 se formaría la República Árabe Unida (RAU) entre Egipto y Siria, que perduraría hasta 1961. Ese mismo año, un grupo de militares iraquíes, que gozaron de la simpatía popular, derrocó a la monarquía, con lo que su país dejó de asistir a las reuniones del Pacto de Bagdad. El nuevo gobierno estableció relaciones con la Unión Soviética y los países socialistas (Farouk-Sluglett y Sluglett, 2001). La reacción turca fue, como el año anterior con Siria, concentrar tropas en la frontera y amenazar con invadir (Zürcher, 1997, 247-248). Permitió que Estados Unidos utilizara sus aeropuertos militares

⁵Para Gerges (1994), la intervención estadounidense buscaba limitar los daños que la guerra tendría en la posición occidental. Para Kolko (2006, 41), intentaba terminar de reemplazar la hegemonía británica por temor a que ya hubiera perdido su capacidad para proteger los intereses occidentales en la región.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

para, un día después del levantamiento iraquí, enviar tropas a intervenir en Líbano, donde el fermento nacionalista también estaba haciendo furor (Karpát, 1975b).

Un acontecimiento tuvo grandes repercusiones en las relaciones turco-árabes en general, y turco-sirias en particular. Con la anuencia y el aliento de la dirección estadounidense, Israel se dio a la tarea de crear una alianza secreta con los estados que llamó de la periferia, Turquía, Irán y Etiopía, para intentar contrarrestar la deriva árabe hacia el entorno soviético.⁶ Sin embargo, desde su punto de vista, el propósito era debilitar a los estados de la región que se oponían a aceptar los hechos consumados de la expansión israelí. Uno de los ejes de los acuerdos consistía en que los servicios secretos israelíes asistirían a los de la llamada periferia a establecer agencias de inteligencia y fuerzas de policía y ejército eficientes (Shlaim, 1999).

Los años cincuenta dejaron numerosos pasivos en las relaciones entre los ribereños del Tigris y el Éufrates que dificultaron las relaciones en ese momento y no las favorecerían después. En ocasiones, unos por deseos de presentarse como útiles para los designios geopolíticos de alguna potencia occidental, otros por reafirmar la independencia recién conquistada, Turquía, Siria e Iraq fueron estructurando sus relaciones de tal forma que los acercamientos se tornaban improbables. En ese contexto, las relaciones por el agua también se deterioraron.

⁶Ma'oz (1995) cita un memorándum enviado por el primer ministro israelí, David Ben Gurion, a Eisenhower el 22 de julio de 1958. Asimismo, refiere que según el líder israelí, el secretario de Estado, Dulles, se habría mostrado entusiasmado por la propuesta. No obstante, según Shlaim (1999), los estadounidenses no se comprometieron claramente con la alianza.

3.4.2. Cambios en las relaciones de Turquía, Siria e Iraq entre 1964 y 1989

A partir de la década de 1960 mejorarían las posibilidades de acercamiento entre los países ribereños, pero no lo suficiente como para alcanzar tratados definitivos en lo referente al agua (véase el capítulo siguiente), aunque era uno de los elementos de peso en ese sentido, así como las conexiones geográficas y las posibles complementariedades económicas discutidas en apartados anteriores. Los turcos se esforzaron por mejorar sus contactos con los países árabes (así como con otros países islámicos, con la Unión Soviética y con el tercer mundo) cuando su relación con Estados Unidos pareció limitarles la eficacia de su diplomacia. Sin embargo, se esforzaron por seguir el ejemplo israelí en las relaciones con los países de la región, a saber, establecer contactos diferenciados para garantizar que no se pudieran unir fácilmente sus vecinos contra los intereses turcos en caso de conflicto. Así, las relaciones turco-iraquíes alcanzaron niveles sobresalientes después del aumento en los precios del petróleo, a mediados de la década de 1970 y sobre todo después de 1980. Aunque las relaciones turco-sirias fueron generalmente distantes durante el periodo, cuando no francamente enconadas, hubo excepciones importantes, como muestran los datos de las inversiones sirias en Turquía o el volumen de exportaciones en sentido inverso referidos más adelante. El conflicto turco-kurdo y el líquido vital fueron temas que las deterioraron. Sin embargo, el pasivo más importante desde el punto de vista sirio fueron las relaciones turco-israelíes que afectaban directamente a Siria. En cuanto a las relaciones entre Siria e Iraq se vieron mancilladas por

rivalidades políticas, preocupaciones de seguridad distintas, debido en parte a contextos geográficos diferentes y a opciones de política exterior discordes por varios motivos; sin embargo, las divergentes alianzas internacionales de las partes ocasionaron roces importantes.

En este subapartado, que abarca de 1964 a 1989, se analiza primero la relación entre los países de la subregión con las superpotencias y con Israel; después, se discute la posición de los kurdos en los tres países para, finalmente, estudiar la evolución de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq dentro del periodo.

Los ribereños del Tigris y el Éufrates y las superpotencias

Después de culminar con la crisis de los misiles se atemperó la guerra de nervios entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Sin embargo, ambos mantuvieron sus esfuerzos por influir sobre países del llamado tercer mundo. Aunque Estados Unidos pretendió ser más sutil en el Medio Oriente, tuvo una postura cada vez más abiertamente proisraelí que lo llevó a sostener logísticamente la ofensiva de Tel Aviv en la guerra de 1967 y perder aún más la simpatía de la que alguna vez pudo haber gozado en la calle árabe. La década de 1970 fue la de la Doctrina Carter, que indica que cualquier país que intente controlar la zona del golfo Pérsico estaría atacando sus intereses vitales, con lo que la dimensión de su respuesta sería una cuestión abierta (Kolko, 2006). Con la década siguiente, la de 1980, el presidente estadounidense Ronald Reagan lanzó la llamada segunda guerra fría, aprovechando la debacle de la intervención soviética en Afganistán.

En cuanto a los países de la región, cambiarían algunas tendencias en

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

sus relaciones con las potencias y en las relaciones entre sí. Durante los años sesenta, los líderes turcos percibieron un deterioro de su posición diplomática debido a su política tan abiertamente prooccidental. El asunto de Chipre mostró que, sin el apoyo norteamericano, Turquía se encontraba sola en foros internacionales como Naciones Unidas, ya que carecía de la simpatía de sus vecinos árabes y de otros países musulmanes, por no hablar de los del bloque del Este (Hale, 2002). La tendencia consecuente de abrir el abanico de relaciones al conjunto de naciones de las que se había mantenido alejado ha llevado a diversos autores a opinar, con varios matices, que las relaciones de Turquía con Estados Unidos se tensaron entre 1964 y 1980 (Karpát, 1975b, Robins, 1991, 2003, Billion, 1997, Hale, 1997, 2002). Hay que subrayar que se trató únicamente de un relajamiento en las relaciones, con algunos problemas reales, pero no de una ruptura, ni mucho menos, ya que Turquía se mantuvo dentro de la OTAN y siguió recibiendo armas norteamericanas, incluso durante el embargo que siguió a la ocupación del norte de Chipre, aunque trianguladas mediante otros países de la organización (Hale, 1997, 265). A partir del inicio de la segunda guerra fría en 1980, Turquía reiteró abiertamente su compromiso con Estados Unidos (Hale, 1997) y con los objetivos de política exterior de la superpotencia.

Siria fue el país de la región que duró más tiempo aliado estrechamente con el bloque socialista y constantemente en la mira de Estados Unidos. En efecto, dependería cada vez más de la cooperación económica y militar soviética. La URSS financió la construcción de la presa de ʿĀbqā sobre el Éufrates, como se indica en el capítulo siguiente, y numerosos proyectos de desarrollo más (Seale, 1997, 58; Seale, 1995, 264). Desde que volvió a la

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

existencia independiente, tras la secesión de la República Árabe Unida en 1961, experimentó un aislamiento respecto de los países del bloque occidental y de una escalada por parte de Israel. Aunque la asunción del poder en Damasco por el ala izquierda del partido Baaz en 1966 pudo significar un acercamiento ideológico, su línea militante era más motivo de preocupación que de alivio para el Kremlin. La toma de las riendas por Ḥāfiẓ Al-Asad en 1970 traería, simultáneamente, una apertura a los capitales privados y una lógica más realista en la conducción de las relaciones internacionales, relativamente más a tono con las prioridades de Moscú y menos desagradable para Washington. La ayuda soviética, sin embargo, empezaría a disminuir cuando Mijaíl Gorbachov tomó el mando, después de 1986 (Seale, 1997).

La relación de Iraq con Estados Unidos y la Unión Soviética fue, en proporción inversa, de acercamiento con ésta a principios de la década de 1970 y con aquella a partir de 1974. Desde inicios de los setenta, la dirección iraquí –en la que Ṣaddām Ḥusayn ya destacaba como el hombre fuerte del régimen (Farouk-Sluglett y Sluglett, 2001, 135)– empezó a coquetear con Moscú. Firmó un convenio de amistad y cooperación con la dirigencia soviética, legalizó al Partido Comunista Iraquí y lo integró en un Frente Progresista Nacional. También le dio juego al ala izquierda de su propio partido, que tendía a identificarse con el socialismo y con la sección siria del Baaz. Mientras tanto, el Irán del Sha, aliado fundamental de Estados Unidos y de Israel en la región del golfo Pérsico, se dedicó a hostigar a los iraquíes y armó a los rebeldes kurdos de Iraq (Tripp, 2002, 211-214). Después del armisticio de 1973 entre Egipto y Siria e Israel, y en el contexto de la guerra con los kurdos, los dirigentes iraquíes optaron por cambiar de lealtades. Aunque sin

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

cancelar de inmediato sus lazos con los soviéticos, Şaddām Ḥusayn firmó el Acuerdo de Argel con el Sha en junio de 1975, poniendo al país en una posición al menos de relativo entendimiento con Estados Unidos, como muestra el mejoramiento de relaciones de Şaddām Ḥusayn con todos los aliados de occidente en la región.⁷ Esta tendencia se profundizaría durante el resto de la década y, sobre todo, a partir de la revolución islámica de Irán, cuando los dirigentes iraquíes se lanzaron a una guerra que les permitió obtener armamento y conexiones de Estados Unidos y sus aliados.

Los ribereños del Tigris y el Éufrates ante Israel

Huelga decir que los temas de Israel y de Palestina son altamente sensibles para los árabes, particularmente para Siria e Iraq, ya que hasta la fecha de escribir estas líneas, a finales de 2008, ninguno de estos países había concluido un tratado de paz con el Estado hebreo. Los excelentes lazos civiles y, particularmente, militares de Turquía con Israel han motivado un gran resentimiento entre los árabes, incluidos los sirios y los iraquíes. Naturalmente, han afectado las relaciones entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. La política israelí de alianza con las minorías étnicas de la región, como los kurdos (Shlaim, 1999), también ha incidido negativamente.

Durante la primera fase de la guerra fría, la política turca hacia Israel fue de apoyo como parte de la alianza con Occidente. Como se ha anotado, los líderes turcos reconocieron al Estado de Israel con el propósito de ser aceptados en el bloque occidental. Durante la década de 1950 firmaron discretos

⁷De hecho, el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, tendría un papel central en promover el acercamiento.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

acuerdos bilaterales de transporte, cultura y sobre todo de intercambio comercial e incluso uno militar secreto en agosto de 1958 en el marco de la ya mencionada estrategia de Ben Gurion de aliarse con la periferia de los países árabes (Diekhoff, 1993).

De los países colindantes con Israel, Siria ha sido el que más condiciones ha puesto para “normalizar” las relaciones. Al carecer de una frontera común, Iraq nunca ha enfrentado el peligro inmediato de invasión. No obstante, ha sufrido incursiones aéreas israelíes⁸ y también ha acudido, en proporción variable, en ayuda de otros países árabes, incluida Siria, en las guerras con Israel.

Aunque Turquía mantuvo una relación públicamente alejada de Israel durante la época en que buscaba estrechar sus lazos con países árabes e islámicos, al mantener su lealtad hacia la OTAN y occidente, nunca renegó de sus convenios, públicos o secretos, con el Estado hebreo. Ante el problema de Chipre en 1964, los turcos se habían quedado aislados en el escenario mundial, sin el apoyo de su patrón ni el de la Unión Soviética ni el de los países del tercer mundo, por lo que decidieron tomar la iniciativa diplomática para ampliar sus contactos y en particular con los países islámicos para obtener su solidaridad en los foros internacionales. Cuando Israel atacó a Egipto y Siria en 1967, los turcos se negaron a que Estados Unidos utilizara sus aeropuertos militares para auxiliar a su aliado. No obstante, se rehusaron a votar en Naciones Unidas el artículo que condenaba el ataque israelí como agresión (Karpát, 1975b). Aunque en 1980 los turcos redujeron el nivel de su delegación diplomática en Israel debido a la declaración de la Jerusalén

⁸En 1981, Israel bombardeó la planta nuclear iraquí de Osirak a 18 kilómetros de Bagdad.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

“reunificada” como su capital eterna, sus fuerzas de seguridad cooperaron estrechamente con las israelíes durante la invasión de Líbano en 1982 (Hale, 2002, 171), en la que las fuerzas sirias eran uno de los objetivos principales. A partir de la caída de los precios del petróleo y del comercio turco-árabe en 1986, el acercamiento turco-israelí se reforzó públicamente. Obsérvese que, con el cambio, el lobby sionista en Washington contribuyó a impulsar la agenda diplomática turca (Hale, 2002, 171).

Sería muy largo exponer aquí los detalles de las relaciones de Israel con Siria a lo largo del periodo. Baste con saber que el estado de guerra no ha cesado desde 1948. En esa época, se formaron varias zonas desmilitarizadas (DMZ) en fragmentos de territorio que los sirios lograron asegurar a lo largo del río Jordán durante la guerra que condujo a la partición de Palestina y cuya soberanía se decidiría posteriormente (Neff, 1994). Los líderes israelíes rechazaron las propuestas de paz del pro estadounidense presidente sirio Ḥusny Al-Zaim (Morris, 1997). Desde entonces hasta la guerra de 1967, los israelíes provocaron numerosos enfrentamientos en las zonas desmilitarizadas llevando a supuestos campesinos a colonizarlas en violación de los términos del armisticio. Aunque una variedad de motivos explican el ataque israelí de 1967 a Egipto y Siria, los líderes sionistas aprovecharon para ocupar territorios estratégicos desde el punto de vista del control de las fuentes del río Jordán e incluso de la llegada de su principal tributario, el Yarmouk (Conde Zambada, 2005b).⁹ En 1973, Egipto y Siria lanzaron una

⁹Aunque Wolf (1995, 2000) considera que el agua careció de relevancia en las decisiones que llevaron a la guerra de 1967, Naff y Matson (1984), Shapland (1997), Hillel (1994), Lonergan y Brooks (1994), Dolatyar y Gray (1999) centran el análisis en las consecuencias hidroestratégicas del conflicto. Para Bulloch y Darwish (1993), el recurso hídrico sí fue un factor importante en la decisión israelí de lanzar la ofensiva.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

ofensiva bélica que les permitió recuperar una pequeña parte de los territorios perdidos seis años antes; aunque desde entonces la frontera común ha estado en relativa calma (con frecuentes violaciones israelíes al espacio aéreo sirio y con algunas incursiones para bombardear objetivos específicos en suelo sirio). Donde han chocado directa e indirectamente ha sido en Líbano, particularmente durante las invasiones israelíes, como la de 1982. Siria ha apoyado a diversas organizaciones palestinas (aunque no siempre y no a todas), así como a la resistencia libanesa a la ocupación israelí. Las acciones de apoyo turco a los israelíes han sido un motivo de escozor permanente para los sirios.

Los gobiernos iraquíes tampoco han firmado la paz con Israel. Más aún, han enviado tropas para auxiliar a los otros países árabes durante las guerras de 1948, 1967 y 1973. También han apoyado a diversos grupos palestinos, particularmente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y al partido más importante dentro de ella, Fatah. La postura de Ḥusayn hacia el conflicto israelí-árabe se caracterizaba por su radicalismo en los discursos y la prudencia en las acciones (Farouk-Sluglett y Sluglett, 2001, 201).

Los kurdos y los estados ribereños del Tigris y el Éufrates

Aunque algunos kurdos empezaron a tomar conciencia nacional a mediados de los años veinte, las luchas populares por constituir un Estado propio o conquistar derechos culturales y la autonomía dentro de las entidades estatales en las que viven no comenzarían sino décadas después. Como se ha expuesto en el capítulo anterior y se indica en el mapa de la figura 2, las poblaciones kurdas se asientan sobre todo en Turquía, Iraq, Irán y Siria, por no

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

hablar de las que han migrado a las ciudades importantes de la subregión o de Europa occidental, en especial en Alemania. Después de Irán, los kurdos se levantaron en Iraq exigiendo derechos culturales, de autonomía e incluso la independencia desde mediados de la década de 1940. En Siria también han aparecido movimientos reivindicativos específicamente kurdos, pero, quizás por no tener mayor peso demográfico, es donde menos han logrado constituir un movimiento de masas exitoso. En Turquía, los kurdos empezaron a desarrollar un movimiento fuerte en la década de 1970, en el contexto de la radicalización de la juventud a escala mundial de 1968, aunque sus raíces se rastrean a la década de 1950. Debido a los intereses ya discutidos que afectan a la región, las potencias mundiales y regionales han dado su apoyo a la causa kurda en un país mientras se lo escamotean en otro y a veces hasta en el mismo. Estados Unidos, la Unión Soviética, Israel e Irán, aparte de Turquía, Siria e Iraq, han dado su apoyo a algunos grupos kurdos para luego quitárselo. Al mismo tiempo, quizás por ser el más antiguo, por contar con la participación de las clases altas, por el peso relativamente grande de su población respecto a la del país y por la debilidad ocasional del gobierno central, los kurdos de Iraq son los que más derechos han logrado conquistar. En contraste, en Turquía, hasta hace poco, las autoridades llegaban incluso a negar la existencia de los kurdos como una etnia aparte. Por supuesto que no les reconocían derechos lingüísticos y culturales, menos a la autonomía, por no hablar de la creación de su propio Estado.¹⁰

A los kurdos de Turquía se les ha relacionado especialmente con los.

¹⁰La mayor parte de la información para la elaboración del presente apartado proviene de McDowall (2000). Se citan los autores cuando la fuente es otra, o cuando se hace referencia a páginas específicas.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

grandes desarrollos hidráulicos de las cuencas, a pesar de que los de Siria y los de Iraq también viven cerca del Tigris y el Éufrates. En otra parte se menciona que el control de la población kurda es uno de los factores que pesaron para que las autoridades turcas convirtieran el GAP en el ambicioso esquema que es. Así lo consideran organizaciones kurdas (KHRP *et al.*, 2002) y académicos de fuera de la región, como Ayeb (2001). Incluso Kolars y Mitchell (1991), bastante inclinados a defender la postura turca, admiten esa posibilidad. Reconociendo el factor económico y de marginación en el origen del problema, las autoridades reforzaron el GAP para aumentar las oportunidades de empleo y extender las tierras productivas. Sin embargo, la mayoría de los kurdos pobres no veían los beneficios, ya que ello requeriría de una reforma agraria. Además, muchísimos perdieron tierras y vivienda por la represión o por el llenado de presas, y terminaron hacina-dos en las ciudades de la zona. Según una encuesta de 1998 a la que hace referencia McDowall (2000, 448), sólo 42 por ciento de la población local sabía que el GAP era un proyecto de desarrollo, y más de 10 por ciento creía que se trataba únicamente de la televisora que llevaba el mismo nombre.

Cuando las autoridades militares turcas pensaban tener todo el país bajo control en 1983, una organización kurda clandestina, el Partido de los Trabajadores de Kurdistán (PKK, por sus siglas en kurdo), de orientación maoísta, se preparaba para lanzarse a la guerra de guerrillas contra el Estado turco el año siguiente (aunque ya habían realizado algunas acciones con anterioridad). Su líder, Abdalla Ocalan, ampliamente conocido como Apo, había militado en las organizaciones estudiantiles radicales de izquierda cuando los militares tomaron directamente las riendas del gobierno en

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

1980. El alzamiento estaba dirigido simultáneamente contra los terratenientes kurdos, contra la clase capitalista en general, contra los grupos turcos de extrema derecha violenta y ultranacionalista y contra la izquierda que relegaba la cuestión kurda a un segundo plano.

El Estado turco respondió con una represión brutal. Atacó a las poblaciones sospechosas de apoyar al movimiento separatista y a grupos políticos simpatizantes o incluso a individuos que reconocieran la existencia de un problema kurdo que requería solución. Militarizó los poblados, armando y preparando civiles como paramilitares, generando un mayor desgarramiento de comunidades. Entre las medidas empleadas, se incluía la destrucción de poblados. Nueve años después, en 1993, en lugar de aniquilar al PKK, habían contribuido a extender su base simpatizante a pesar de los métodos también brutales de los insurgentes.

La relación del PKK con Siria se remonta a inicios de la década de 1980. Después del pronunciamiento militar de 1980, fueron capturados cerca de 1 800 supuestos miembros del PKK; pero los dirigentes principales lograron cruzar la frontera a preparar su retorno. Desde su primer congreso, en 1981, decidieron establecer contactos con los kurdos iraquíes del Partido Democrático de Kurdistán (PDK, fundado por el molla Mustafa Barzani) para entrar a Turquía desde el territorio kurdo de Iraq, una frontera más difícil de controlar que la siria por lo accidentado del terreno. En esa época, el gobierno de Ankara colaboraba estrechamente con los de Bagdad y de Teherán contra sus respectivos kurdos. También utilizaron el territorio iraní cuando las condiciones lo permitieron. Los lazos entre el PKK y el gobierno sirio fueron de interés a pesar de que no compartían ideología, ni en la cuestión nacio-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

nal ni en la social.¹¹ Para los kurdos, se trataba de una base indispensable para conducir su movimiento. Para los sirios, era útil mantenerle las manos ocupadas al poderoso ejército turco, aliado de Estados Unidos y de Israel, en su frontera norte. Además, era una forma de mantener bajo control a los kurdos de Siria.

Los gobiernos de Turquía buscaron cortar a los guerrilleros de su retaguardia en los países vecinos y, en esto, el agua tuvo un papel importante. Como se verá en el capítulo siguiente, el gobierno del primer ministro Turgut Özal propuso un acuerdo temporal a Siria para fijar el repartimiento entre ambos países en 1987 a cambio de la colaboración de las autoridades de Damasco en bloquear las acciones de los rebeldes del PKK. Según los funcionarios turcos, las medidas aplicadas por su contraparte siria se quedaron muy cortas, ya que no desmantelaron los campos de entrenamiento que los kurdos mantenían en el valle del Beqa' en Líbano (región que se suponía que Damasco controlaba plenamente), ni se limitó su libertad de movimiento dentro de Siria. Según McDowall (2000), Ankara tomó los gestos que en esa época realizó el PKK en favor de la paz como muestras de debilidad y optó por exterminar a los rebeldes, aunque no lo lograría. Por otro lado, el gobierno iraquí, en el contexto de su guerra con Irán y de actividad insurgente kurda en el norte del país, autorizó a Turquía para que sus tropas incursionaran hasta 50 km dentro de su territorio para perseguir a los alzados que se refugiaban allí.

¹¹Entrevista del autor con activistas kurdos de Siria en Damasco en junio de 2001.

La relación de Turquía con Siria y con Iraq

En términos generales, durante el periodo Turquía mantuvo relaciones deficientes con Siria y buenas con Iraq, lo que, a pesar de su distanciamiento relativo de la política de la guerra fría en la región, pareciera coincidir en cierta medida con las inclinaciones de Washington en esa época. Cuando empezaron a diversificar sus conexiones diplomáticas después de 1964, los líderes turcos optaron por mejorar sus contactos con algunos países árabes. En 1976, Turquía reconoció oficialmente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y empezó a enviar representantes a las reuniones de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) para llegar incluso a ocupar su Secretaría General en 2005. Sin embargo, estos contactos no rebasaron los límites de la diplomacia sino hasta la década de 1970. Entre 1965 y 1973, las importaciones de los países árabes sólo aumentaron marginalmente (Engin, 1997).

Como ya se anticipaba, los cambios económicos mundiales y el aumento en los precios de los hidrocarburos a partir de la guerra de 1973 hicieron que el proceso iniciado en el terreno diplomático durante la década anterior se tradujera en una mayor interacción comercial de Turquía con los países árabes, y particularmente con Iraq. Como ya se veía en el capítulo anterior, las reservas petroleras de Turquía son muy pequeñas, pero se localizan junto a países con los yacimientos más ricos del mundo. El gobierno incitó a las empresas privadas a que aumentaran sus exportaciones a los países proveedores para contrarrestar el déficit creciente en la balanza comercial con ellos. En efecto, después de 1974, los países del golfo Pérsico, incluido

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Iraq, no sólo aumentaron sus importaciones de Turquía, sino que otorgaron valiosos contratos para la industria de la construcción (por 3 500 millones de dólares entre 1976 y 1980) y contrataron masivamente a trabajadores turcos (Elmas, 1999, 160). Sin embargo, mientras los árabes exportaban materias primas a Turquía, ésta exportaba una variedad de productos manufacturados y semiacabados (Engin, 1997).

La tendencia se intensificó, aunque con cambios importantes, durante la década de 1980 bajo la dirección, primero económica y luego también política, de Turgut Özal.¹² Los diplomáticos turcos intentaron armonizar su política árabe con su pertenencia a la alianza occidental, con lo que optaron por construir lazos diferenciados con cada país árabe en lugar de tratar con ellos como un solo grupo (Hale, 2002, 170).

Ya se ha mencionado que la relación turca con Iraq mejoró mucho, particularmente en el terreno económico y en la época de la guerra con Irán. Para entonces, Iraq ya había aumentado sus importaciones de Turquía y otorgado contratos de construcción a empresas de ese país. Cuando la guerra estalló, la tendencia se profundizó, aunque los turcos incrementaban sus ventas de material no bélico a ambos lados, ofreciéndoles salida al Mediterráneo a las exportaciones de las dos partes. En 1985, la cuarta parte de las ventas de Turquía al exterior se dirigían a Irán e Iraq (Hale, 2002, 173). En promedio, durante la década de 1980, Iraq adquirió más de la tercera parte de todas

¹²Özal introduce el neoliberalismo en Turquía desde inicios de la década, cuando el gobierno militar lo encargó de la economía. Para el contexto, recuérdese que éstos fueron los años de las administraciones del presidente estadounidense Ronald Reagan y la primera ministra británica Margaret Thatcher. En México, el presidente Miguel de la Madrid (1982-1988) y su secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari, darían pasos en el mismo sentido.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

las exportaciones de esa nación al mundo árabe, y proveyó más de la mitad de todas sus importaciones provenientes de la región (Maoud, 1998, 13). El país mesopotámico se convirtió en el tercer cliente árabe de las empresas constructoras turcas, después de Arabia Saudí y Libia. El valor total de sus contratos en Iraq pasó de 400 millones de dólares en 1980, el año en que empezó el conflicto armado, a 2 100 millones en 1986 (Maoud, 1998, 104). Cuando Siria cerró la válvula del oleoducto Kirkuk-Banias, Turquía e Iraq pusieron a funcionar a toda capacidad el oleoducto alternativo que habían construido previamente.

Sin embargo, la caída de los precios del petróleo durante la segunda mitad de la década de 1980 marcó una disminución en la capacidad de compra de los árabes en general, y de Iraq en particular, y una reducción en el interés de Turquía por mantener los negocios al nivel anterior. Sus exportaciones a los países árabes cayeron a 13 por ciento del total en 1990 (Elmas, 1999, 165-166). A inicios de ese mismo año se redujo el flujo del Éufrates a un mínimo, perjudicando no únicamente a Siria sino también a Iraq, con el que, como se ha mencionado, tenía estrechas relaciones comerciales (véase el capítulo 4).

Los líderes sirios, por su parte, le cobraron caro a Turquía su política de cooperación con Israel. Aunque en público la postura de Ankara era de neutralidad ante el conflicto israelí-árabe, como ya ha quedado asentado, en realidad los sirios se dieron cuenta pronto que los turcos colaboraban con su adversario. En efecto, durante la invasión israelí a Líbano en 1982 hubo un nivel importante de colaboración entre los servicios de seguridad de Turquía con los de Israel (Hale, 2002, 171). En esa misma época, como se indicó, los

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

kurdos del PKK se preparaban para empezar la lucha armada contra Turquía. Asimismo, las autoridades de Ankara estaban en el trance de transformar el conjunto de presas y proyectos de desarrollo hidráulico en el Tigris y en el Éufrates en el masivo GAP. Como se ha mencionado, el gobierno sirio ayudó a los kurdos del PKK quienes habían iniciado la lucha armada contra el Estado turco en 1984. Permitió que los rebeldes se refugiaran en su país, transitaran por su territorio y establecieran campamentos de entrenamiento en Líbano (Bozarslan, 1993). La tensión bilateral se mantuvo con altibajos hasta finales de la década de los noventa. En la época cubierta por este apartado, pareció haber perspectivas de mejoría en las relaciones cuando los dirigentes turcos prometieron firmar un acuerdo de reparto de aguas y los sirios, aceptar las demandas de la contraparte para evitar que los kurdos atacaran desde su territorio (véase el capítulo siguiente).

Las relaciones de Siria e Iraq

Las relaciones sirio-iraquíes han sido poco amistosas durante el periodo estudiado hasta aquí. Las fricciones políticas dentro del campo nacionalista, primero, y del partido Baaz, después, son en parte responsables de este curso. Los gobiernos de los hermanos 'Ārif en Iraq, más afines al nacionalismo del presidente egipcio, Nāṣir, se erigieron sobre la exclusión del partido Baaz del gobierno en 1964, lo que no alentaría las relaciones con Siria (Kienle, 1993, 370). Sin embargo, para cuando el Baaz recuperó las riendas del Estado en Bagdad, en 1968, el partido en Siria se había dividido. En 1966, la izquierda se había hecho del poder excluyendo a la derecha, representada por el líder histórico Michel Aflaq. Fue esta fracción la que se hizo de las

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

riendas de mando en Bagdad. Las dos partes intercambiarían acusaciones de traición a la causa árabe, con lo que se deterioraría cualquier posibilidad de coordinación (Kienle, 1993, 372).

En el contexto del acercamiento de Iraq con la URSS a comienzos de la década de 1970 se dio un primero, aunque efímero, acercamiento entre ambos vecinos. Tropas iraquíes acudieron al frente sirio-israelí justo cuando los árabes retrocedían en el Golán, mientras el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, alargaba las negociaciones de paz para permitirles a los israelíes empujar la frontera del armisticio en detrimento de Damasco (Seale, 1995, 215).

La tendencia pronto cambiaría y se tensaría al extremo durante prácticamente el resto del periodo. Ḥusayn, en vísperas de firmar el Acuerdo de Argel con el Sha de Irán, inició una nueva ofensiva contra Siria. En mayo de 1975, concentró tropas en la frontera y amenazó con invadir si el ribereño intermedio no dejaba pasar más agua por el Éufrates (véase el capítulo siguiente). Durante el resto de la década y a principios de la siguiente, la dirección iraquí y aliados estadounidenses en la zona, tales como el rey de Jordania, financiaron y equiparon a la oposición religiosa en Siria para que realizara atentados contra civiles y militares y desestabilizara al régimen (Seale, 1995, 334-336; Tripp, 2002, 219). En Iraq se denunciaban complots sirios contra el régimen (Kienle, 1993, 374).

Un episodio durante estos años pareció que iba a cambiar la tendencia de los acontecimientos. Entre 1978 y 1979 se ventilaron planes para unir a los dos países en una sola república. Sin embargo, el presidente iraquí, Aḥmad Ḥsasan al-Bakr, renunció de manera sorpresiva después de supuestamente

haber planteado que Ḥāfiẓ Al-Asad sería vicepresidente, ya que temía el poder que Ḥusayn concentraba. Éste tomó la presidencia y ejecutó a decenas de integrantes de la dirección del Baaz acusándolos de ser conspiradores al servicio de Siria (Tripp, 2002, 218-222).

Las relaciones bilaterales se deterioraron inmediatamente, lo que se mantendría durante toda la década de 1980. El otro acontecimiento importante de ese mismo año fue la revolución islámica en Irán. Cuando estalló la guerra Irán-Iraq, la dirección siria consideró que los iraquíes habían sido los agresores. Fue el único país árabe que se alineó con Irán. Sin embargo, aunque a Ḥusayn le interesaba debilitar a Asad, no deseaba abrir un nuevo frente. Cuando se vio que las obras de Turquía en el Tigris y en el Éufrates afectarían a Siria e Iraq, los dos países árabes tuvieron dificultades para ponerse de acuerdo.

3.5. El fin de la guerra fría: nuevos modelos de relacionarse en la subregión

Las definiciones ocurridas en el mundo y en la región después de la desintegración, entre 1989 y 1991, de la Unión Soviética y del campo que dirigía se pueden desglosar en dos fases. La primera va desde esos años hasta 2000 o 2001, y la segunda de entonces en adelante. En el presente capítulo se hace un breve análisis de los principales acontecimientos que afectaron a la subregión y sus implicaciones para el tema del agua allí, y se deja para el capítulo 5 el estudio de los acontecimientos más recientes. Se ha optado por abordar el primer periodo aquí puesto que las relaciones por el fluido

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

entre los tres países y las perspectivas de entendimiento han cambiado notablemente de un decenio al otro. Sin embargo, debe tenerse en mente que a pesar de los cambios, aparentemente repentinos y radicales, existe una continuidad importante en la evolución de las circunstancias a lo largo de las dos fases.

La desaparición del bloque del Este representó un punto de inflexión para el mundo y particularmente para el Medio Oriente. El final abrupto de la guerra fría condujo, desde un principio, a los dirigentes de Estados Unidos a replantearse la manera en la que tratarían con el mundo. La bipolaridad había mantenido unido a occidente en torno de su hegemonía (véase Harvey, 2005). Aunque había desaparecido la razón de ser de la OTAN, al dismantelar gran parte de su infraestructura militar de Europa, la alianza atlántica la trasladó al Medio Oriente de manera acelerada en el contexto de la crisis desatada por la ocupación iraquí de Kuwait (Robins, 2003, 12). La dirigencia estadounidense consideraba llegada su hora para entrar de lleno a la región. Le venía bien por partida doble. Con la desaparición del gran enemigo anterior era necesario encontrar uno nuevo, y eso quedó claro antes de que Huntington (1993) lo identificara, aunque en términos de “civilizaciones”, en su famoso artículo de *Foreign Affairs*.

Aunque Estados Unidos se concentraría más en su preocupación primordial, el flujo del petróleo de la zona, ahora se podía dar el lujo de ser más selectivo en cuanto a los países con los que trataría. Lo que se preguntaban, ellos y los europeos, para decirlo en palabras de Halliday (1997) era por qué “contaba” cada país en particular. Algunos líderes de la región se resistían a ceder el grado de independencia alcanzado en el sistema anterior, pero

otros buscaron asociarse al que consideraban el vencedor de la guerra fría o reiterarle su compromiso. El llamado proceso de paz árabe-israelí conducido por Estados Unidos bajo una careta de multilateralismo y el sistema de sanciones contra Iraq afectaron directa e indirectamente a los estados de la subregión, así como el tema del agua, por lo que estuvo muy presente en las relaciones entre los ribereños. Nadie ha encontrado resultados plenamente satisfactorios: ni mediante la alianza total ni la independencia, por lo que se han explorado vías intermedias. Se puede decir que la década fue de experimentación del contexto nuevo.

En el presente apartado se discuten los cambios ocurridos con el fin de la bipolaridad y sus efectos sobre las relaciones entre los ribereños del Tigris y el Éufrates: Turquía, Siria e Iraq; se analizan otros factores regionales que afectan las relaciones entre los tres países, y se sopesan las implicaciones que ha tenido el ascenso del islamismo turco en sus relaciones.

3.5.1. El fin de la bipolaridad y las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq

A inicios de la década, los *tanques pensantes* (*Think Tanks*) norteamericanos discutían si la posición de Turquía había perdido o ganado importancia desde la desaparición del bloque socialista (Robins, 2003, 11). Naturalmente, cierto nerviosismo debe haber permeado al aparato militar turco y pesado en las redefiniciones de la política exterior de Turquía. Sin embargo, lo que la superpotencia necesitaba eran medios para mantener su hegemonía, aunque eso requiriera una redefinición de objetivos.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Tres series de acontecimientos parecían subrayar la importancia regional futura de Turquía. Primero, varias repúblicas soviéticas centroasiáticas se transformaban en estados independientes, contando con reservas moderadamente importantes de petróleo y una ubicación que empezaba a cobrar una importancia creciente en los cálculos geopolíticos del Pentágono. Gran parte de sus poblaciones es hablante de lenguas emparentadas con el turco, lo que podía facilitarle la tarea a Turquía para presentarse como un aliado natural y contrarrestar la posible influencia rusa e iraní. Segundo, la ocupación y anexión iraquí de Kuwayt, la guerra dirigida por Estados Unidos para someter a Iraq, el establecimiento de sanciones por parte de Naciones Unidas y la perpetuación del conflicto hacían primordial, desde el punto de vista de occidente, la presencia de un aliado de confianza en las inmediaciones del país árabe y del golfo Pérsico.¹³ Tercero, el proceso abierto con la Conferencia de Madrid de negociaciones entre árabes e israelíes también requería de la colaboración de un país islámico económica y militarmente fuerte tanto para presionar como para atraer a los países árabes a establecer tratados de paz con Israel en términos aceptables a los intereses occidentales, especialmente en las vías multilaterales, como la del comercio regional y el agua. Hacia finales del siglo, los resultados del nuevo papel que había recibido Turquía en la región eran distintos según el renglón.

El proceso de paz le permitió a Ankara formalizar y estrechar sus relaciones con Tel Aviv con frutos importantes en el plano económico, aunque

¹³Por ejemplo, el aeropuerto militar de Incerlik, dedicado desde antaño a las operaciones de la OTAN, fue esencial para el bombardeo cotidiano a Iraq desde 1991 hasta 2003. Turquía, aunque también durante algún tiempo Siria y los demás vecinos de Iraq, había participado en la aplicación estricta del régimen de sanciones.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

sobre todo en el militar. En el primero, sin embargo, no se acercaba a las expectativas creadas por la promesa de un proceso de cooperación e integración económica del Medio Oriente y el norte de África liderado por Estados Unidos y facilitado por las condiciones de paz y estabilidad que supuestamente debían haber resultado del proceso abierto por la Conferencia de Madrid (Robins, 2003, 239-269). Los israelíes también le pedirían a Turquía que reviviera la vieja propuesta de Özal de crear un “Acueducto de la paz” para llevar el líquido desde Turquía hasta los países árabes y a Israel para garantizar un suministro abundante a pesar de cualquier tipo de concesiones territoriales que Israel se viera obligado a realizar de coronarse el proceso de paz (véase el capítulo siguiente).

El acercamiento en el ámbito militar culminó, a mediados de la década, cuando el gobierno de Tansu Çiller y el estado mayor firmaron y ratificaron un acuerdo de cooperación en ese rubro con Israel. Aunque su preparación debió iniciar tiempo atrás, la fecha de adopción parecía ligada al hecho de que el islamista partido Refah había obtenido el mayor número de votos en las elecciones parlamentarias turcas y su líder, Necmettin Erbakan, formaría un gobierno y podría intentar bloquearlo. El pacto parecía orientado contra dos enemigos en particular, uno común y otro de Turquía: Siria y los kurdos del PKK. En una conferencia académica turco-árabe realizada por esas fechas en Amman, Jordania, un investigador turco afirmaba que Israel y Turquía compartían el problema de tener por vecinos en el Medio Oriente a países tales como Siria, Iraq e Irán, que apoyaban a grupos terroristas que actuaban en sus territorios y que la relación militar israelí-turca permanecería en pie tanto como esos países mantuvieran ese apoyo (Kalaycıoğlu, 1997, 77-79).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

La política estadounidense hacia Iraq y el mantenimiento del régimen de sanciones por insistencia norteamericana (con apoyo británico) implicaban un fuerte golpe económico para Turquía,¹⁴ a pesar del otorgamiento inicial de ayuda por parte de las monarquías petroleras del golfo Pérsico (Ilkin, 1993) e importante apoyo político dentro del gobierno estadounidense (Robins, 2003, 17-18). A manera de compensación, Washington renovó anualmente, mientras perduraron las sanciones, un Acuerdo de Cooperación Económica y de Defensa, que estipulaba la entrega de 500 millones de dólares (405 millones después) de ayuda a Turquía (FRD, 1995). Además, con la introducción del programa de petróleo por alimentos, en 1995, se reabrió el oleoducto Kirkuk-Yamurtalik y se recuperó parte del intercambio (Sever, 2002); mientras tanto, pronunciaba el acento que le ponía a su relación con Europa. Para 1995, 51.7 por ciento de sus exportaciones se dirigían a ese continente, mientras que sólo 9.2 por ciento a los países árabes, Israel e Irán (Engin, 1997).

La relación turco-iraquí se siguió deteriorando. En cuanto a la cuestión kurda, Turquía se permitió caer en una contradicción flagrante cuando llamó a la formación de un territorio autónomo para los kurdos iraquíes en el norte del país vecino, mientras seguía negándole ese y otros derechos a los que habitaban en su propio territorio. Dado el vacío de poder existente en

¹⁴Se han realizado múltiples cálculos acerca de las pérdidas de Turquía por aplicar las sanciones contra Iraq. Algunos autores occidentales, como Hale (2002, 225), que hiciera el cálculo para el *Economist Intelligence Unit*, las ubican en 2 000 millones de dólares anuales. Sin embargo, el embajador turco, Öztekin (2002), las ubicaba en unos 5 000 millones, considerando que para 2002 las pérdidas acumuladas ascendían a 50 o 60 000 millones de dólares. El presidente de la Asociación de Industriales y Comerciantes del Sureste de Turquía afirmaba en una conferencia en Estambul en junio de 2002 que el total llegaba a 90 000 millones de dólares (Karboga, 2002).

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

la región fronteriza, los militantes del PKK siguieron utilizando el espacio de Iraq para resguardarse del ejército turco. Éste, a su vez, incursionaba grandes distancias para perseguir a los guerrilleros (Robins, 2003).

Como se adelantó en párrafos anteriores, las relaciones turco-sirias fueron generalmente poco cordiales durante la década de 1990, aunque hubo lapsos durante los que se intentó mejorarlas. Sin embargo, el acercamiento con Israel le agravó a Turquía el enfriamiento con Siria, provocando que Damasco mantuviera su apoyo al PKK durante la década a pesar de que esto contribuyera a frustrar la negociación del agua del Éufrates con Ankara. En el ámbito comercial, las exportaciones turcas a su vecino meridional, durante la década anterior, no habían representado más que 1.2 por ciento del total y sus importaciones, 0.12 por ciento (Maoud, 1998, 93-95). Aunque, para 1995, Siria seguía recibiendo la misma proporción de las exportaciones de Turquía, las importaciones turcas de Siria representaron 0.8 por ciento del total (Engin, 1997).

Salvo en el tema del líquido vital, la relación de Siria con Iraq, durante la mayor parte de la década, fue fría. Según se ha visto, al integrarse a la alianza formada por Estados Unidos para atacar a su vecino, la administración de Ḥāfīz Al-Asad logró desviar los peligros que pudieron haber pendido sobre su territorio y mejorar sus relaciones con Arabia Saudí y las otras monarquías árabes, además de establecer importantes relaciones de cooperación. Con la caída del bloque del Este, la Unión Soviética había renunciado a sus lazos militares y de asistencia con los países del tercer mundo, incluido Siria, por lo que la decisión de participar en la guerra contra Iraq le resultaba fundamental para prolongar su existencia. Sin embargo, el tema del recurso

había unido a los dos ribereños árabes del Tigris y el Éufrates desde enero de 1990 (como se discute en el capítulo 4).

Ascenso del islamismo turco y relaciones con los países árabes

En las últimas dos décadas, los partidos políticos confesionales han logrado un auge en las preferencias electorales en Turquía y han llegado a ocupar los puestos más altos del poder civil, con lo que han podido ejercer alguna influencia en las opciones de política exterior del gobierno para mejorar las relaciones con otros países islámicos y con los árabes, aún sin eliminar sus lazos con Israel. Estas políticas podrían contribuir a promover un clima de armonía entre los estados del Tigris y el Éufrates que favoreciera alcanzar un acuerdo de aguas. En el presente apartado se rastrea rápidamente la trayectoria de Refah, que, aunque con diferencias considerables, constituyó el antecedente inmediato al partido que ha gobernado Turquía desde inicios de la década de 2000.

A pesar de los esfuerzos de occidentalización de su élite política republicana, Turquía no ha sido impermeable a los fenómenos políticos y culturales que han afectado al mundo islámico. Durante la década de 1970, los islamistas turcos tenían un discurso otomanista conquistador (Elmas, 1999, 176-177). Tras el golpe militar de 1970, Erbakan salió de las filas del Partido de la Justicia de Süleyman Demirel, para fundar el Partido del Orden Nacional (MSP). Demirel antes ya había solicitado el apoyo de las fraternidades religiosas. Los militares golpistas de entonces no reprimieron al partido, que tomó un perfil de combate contra los movimientos de izquierda que se encontraban en auge en el país, así como en todo el Medio Oriente.

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

Refah, el partido que fundaron los islamistas turcos tres años después del golpe militar de 1980, tomó una identidad diferente, de nuevo otomana, pero incluyente, y se demarcaría de los partidos del gobierno. No sólo fueron capaces de atraer a kurdos y otros musulmanes suníes que no se identificaban con el nacionalismo turco, sino también a gente descontenta por las repercusiones de la introducción de las medidas neoliberales a partir de 1983. Entre 1987 y 1994 aumentaron los contrastes económicos, ya que 10 por ciento más rico de la población pasó de poseer 34 por ciento a 45 por ciento del ingreso nacional, mientras que la participación del 20 por ciento más pobre en el ingreso pasó de 5.2 a 4.9 por ciento (Yeldan, 2000, 5-6).

Las propuestas de acercamiento con los países árabes e islámicos formaban parte del discurso que permitió que Refah ascendiera en las preferencias electorales que lo llevaron a encabezar el gobierno en junio de 1996. En la campaña, el partido manejó que de ganar sacaría a Turquía de la Unión Aduanera con Europa y, al contrario, buscaría establecer una unión de países islámicos. También prometió impedirle a Estados Unidos continuar con sus bombardeos contra Iraq desde su territorio (Hale, 2002, 238-230). Como es sabido, una vez en el gobierno, Erdogan no estuvo en condiciones o no quiso llevar a la práctica sus promesas de campaña. A pesar de las presiones de los militares y de las élites prooccidentales turcas, Erdogan viajó a Egipto y Libia en octubre de 1996. Logró firmar un acuerdo comercial con Egipto y zanjar un conflicto entre compañías constructoras turcas y el gobierno libio. Su logro principal en este ámbito fue mostrar que las relaciones comerciales con los países árabes e islámicos no sólo seguían siendo posibles, sino ventajosas (Maoud, 1998, 90).

3.6. La estructura de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq y las aguas del Tigris y el Éufrates

Puesto que, como se dice al comienzo del capítulo, las relaciones por el agua forman parte de las relaciones internacionales, la manera en que éstas no sólo ocurren sino que se estructuran en periodos prolongados generalmente ha afectado el resultado de las negociaciones por los recursos hídricos. Esto es particularmente cierto entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. Las líneas generales de dicha estructura y cómo afectan la relación se pueden resumir en los siguientes puntos.

1. La injerencia de las potencias capitalistas, Estados Unidos y Europa, ha afectado la relación entre los pueblos y los estados de la región de manera creciente, lo que se ha acentuado particularmente durante el siglo XX, primero bajo la hegemonía británica y francesa, luego bajo la estadounidense.
2. La ubicación de la región y sus recursos estratégicos en el contexto de la guerra fría exacerbaron los esfuerzos británicos y estadounidenses por incluir a sus estados en un mecanismo militar sucedáneo de la OTAN que permitiera por un lado evitar que se acercara la URSS y por el otro mantener la zona atada mediante pactos bélicos y la presencia de ejércitos extranjeros.
3. El conflicto suscitado por la creación del Estado de Israel y sus requerimientos de seguridad (particularmente mediante sus políticas de alianza con la “periferia” y con las “minorías”) se unieron a la interven-

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

ción de las grandes potencias como factor de división entre los países del Medio Oriente.

4. Los jóvenes estados árabes, en parte por los puntos anteriores y en parte por los conflictos de intereses que fueron apareciendo entre ellos, se vieron envueltos en dinámicas de competencia y rivalidad mutua.
5. La falta de resolución de la cuestión kurda en su conjunto y en cada uno de los países de la cuenca ha contribuido a aumentar las divisiones y las rencillas en la región y a deteriorar las relaciones entre los países de las cuencas. El esfuerzo turco por meter en cintura a los kurdos de su país mediante el GAP agravó la dificultad de alcanzar entendimientos subregionales en torno del agua.
6. Los puntos anteriores militaron para mantener un ambiente de animadversión entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. A pesar de que el fluido militaba a favor de llegar a un acuerdo por su reparto e incluso cooperación entre los ribereños para lograr su manejo integral en las cuencas, las relaciones entre los estados estaban delimitadas por un marco restrictivo que, como se verá en el capítulo 4, sabotó la posibilidad de concordia en el tema.
7. El periodo abierto después de la guerra fría, en su primera fase terminado en septiembre de 2001, fue insuficiente para revolucionar la estructura de las relaciones internacionales en la región y en la subregión. La injerencia extranjera no sólo se mantuvo, sino que se incrementó, en parte quizás por un optimismo excesivo de parte de las

3. RELACIONES ENTRE PAÍSES RIBEREÑOS

administraciones de los presidentes George W. H. Bush y Bill Clinton de que podían someter la región a sus designios tras la desaparición de la Unión Soviética.

8. El proceso de paz entre árabes e israelíes se vio descarrilado, con lo que se mantuvo la actividad injerencista del Estado hebreo para crear divisiones entre el resto de los países de la región.
9. A pesar de la casi unanimidad en los deseos de los gobernantes de la región de alinearse bajo la hegemonía estadounidense, los turcos reforzaron su lealtad occidental; los sirios optaron finalmente por recurrir a sus técnicas del pasado para imponer una correlación de fuerzas favorable a pesar de, o debido a, la falta de un aliado internacional de la talla de la URSS; los iraquíes, en el contexto de aislamiento en el que se encontraban tras la guerra del Golfo, tenían posibilidades limitadas; los kurdos siguieron divididos, luchando por su autodeterminación y a veces entre sí, aprovechando las diferencias políticas y el contexto de inestabilidad entre los estados en los que viven.
10. A pesar de esfuerzos importantes y promesas de llegar a compromisos respecto del agua en esta última fase, el marco de fricciones nuevamente militó en su contra. No obstante, a pesar de su utilización a manera de arma de presión por parte del ribereño superior a inicios de esta fase, en 1990 el agua lubricó acercamientos entre los ribereños; primero, entre Siria e Iraq, con todo y su añeja rivalidad, desde ese mismo año y, segundo, entre Turquía y Siria.

Capítulo 4

Pasado de cooperación y conflicto por las aguas del Tigris y del Éufrates

Sin duda, la interacción entre Turquía, Siria e Iraq en lo que se refiere al agua, por importante que sea, se enmarca en los contextos de la geografía, de la economía y de las prioridades de relaciones internacionales, analizadas en los capítulos anteriores. Tal como sucede en otras cuencas compartidas por varios estados –por ejemplo en el río Jordán, caso más complejo y conflictivo que el que aquí nos atañe– no únicamente ha habido conflicto, sino también negociación y ha conducido incluso a la firma de algunos acuerdos. Como se verá más adelante, cálculos políticos y económicos han influido tanto en la promoción de los proyectos de desarrollo de los recursos hídricos como en la tendencia a hacer de las diferencias técnicas fuentes de

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

encono político en torno del agua.

Para la presente discusión se ha optado por definir un primer periodo que va desde inicios del siglo xx, aún en épocas otomanas, hasta la segunda guerra mundial. La idea es analizar hechos tales como que Siria –hasta 1946– e Iraq –hasta 1933– estuvieron sujetos al mandato de potencias europeas, Francia y Gran Bretaña, respectivamente. El segundo periodo coincide con la época de la confrontación bipolar entre Estados Unidos y el bloque occidental, por un lado, y la Unión Soviética y el bloque del Este, por el otro. El tercero incluye desde el fin de la bipolaridad en 1989 hasta 1998. Como es natural, cada uno de estos periodos tiene subdivisiones, aunque no hay que tomarlos de manera absoluta.¹

En el presente capítulo se rastrea la trayectoria de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq en torno de las aguas del Tigris y del Éufrates. Se intenta dilucidar los intereses de cada uno de los ribereños y otros factores en busca de elementos que pudieran facilitar una negociación que conduzca a la paz del agua. En el primer apartado se establecen, *grosso modo*, las posturas tradicionales de cada uno de los tres ribereños. Acto seguido se recapitulan las relaciones durante la primera mitad del siglo. Luego, se discuten las tendencias de los planes de infraestructura concebidos durante la época de la guerra fría. Posteriormente, se revisan los acontecimientos de la época iniciada con el fin de la bipolaridad Este-Oeste y en la que los proyectos

¹Naff y Matson (1984) dividen el siglo en dos periodos, uno precrítico, de 1909 a 1974, y otro a partir de entonces. Para Shapland (1997), la frontera pertinente es 1950, es decir, antes y después de iniciadas las primeras obras de infraestructura por los ribereños superiores. Kibaroglu (2002) fija la frontera en la década del 1960. La evolución de las relaciones por el agua ha tenido varias inflexiones que parece importante subrayar, por lo que, en opinión del autor del presente estudio, resulta insuficiente establecer una sola división temporal para mejor entender los cambios ocurridos.

y los planteamientos de cada uno de los tres países parecen francamente incompatibles.

4.1. Las posturas de Turquía, Siria e Iraq ante las aguas del Tigris y del Éufrates

Turquía, Siria e Iraq tienen concepciones diferentes acerca de cómo compartir las aguas del Tigris y del Éufrates, y buscan sustentarlas en principios y doctrinas jurídicas diferentes. En otros apartados del presente capítulo se estudia de qué manera vinieron a aparecer estas posturas. Kolars (1994b, 50) ofrece dos explicaciones no necesariamente armónicas acerca de cómo se llegó a una situación en la que cada país desarrolló estos ríos de forma paralela. Por un lado, afirma que la cooperación falló porque los intereses de los tres ribereños estaban en conflicto y que sus proyectos tienen una capacidad de almacenamiento que rebasa por varios múltiplos el flujo anual del Tigris y el Éufrates. Por el otro, asevera que cada uno impulsa sus proyectos motivado por preocupaciones de política interior tan importantes que las negociaciones internacionales pueden fracasar con facilidad. Se podría coincidir si con intereses se refiere a los de cada Estado y no sólo a los relativos al desarrollo agrícola de las cuencas bañadas por estos ríos. Los objetivos de irrigación y de captación de agua en los embalses de cada uno de los ribereños resultan incompatibles porque sus dirigentes se rehusaron a ponerse de acuerdo y se lanzaron a desarrollar de manera paralela los recursos. En la otra explicación, la incompatibilidad no proviene ya de las metas de consumo, sino de los objetivos de política interior. A lo largo del presente capítulo,

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

se discuten los acontecimientos de conflicto y cooperación entre Turquía, Siria e Iraq, y se verá que efectivamente estos objetivos pesaron en generar el conflicto, pero también los de política exterior. Mientras tanto, aquí se exponen las posturas de los tres países para que sirvan de referencia.

Turquía. Como se menciona en el capítulo 1, Turquía a menudo ha defendido el principio de la soberanía absoluta sobre los recursos del Tigris y el Éufrates. No obstante, en ocasiones sus representantes han negado que su país mantenga esa postura. Con todo, sus documentos oficiales establecen que estos ríos no son internacionales, sino transfronterizos (RTMFA, 1996). Desde este punto de vista, las aguas que dejan correr a través de la frontera corresponde, ante todo, a un acto de buena vecindad. Recuérdese que la representación de este país votó en contra de la adopción de la Convención del derecho internacional de cursos de agua para usos distintos a la navegación en la Asamblea General de Naciones Unidas en 1997.

Asimismo, los turcos afirman que las cuencas, y no sólo el recurso, deben manejarse de manera integral para utilizar el agua de modo óptimo. Han propuesto a los otros dos países un *Plan en tres etapas*, de acuerdo con el cual una comisión técnica mixta debe decidir cuáles son las ubicaciones más apropiadas para la construcción de presas, qué tipo de cultivos deben sembrarse, qué técnicas de irrigación emplear y qué cantidades de agua asignar. Otro punto a destacar es que consideran que los dos ríos forman una misma cuenca y que, en consecuencia, Iraq debería utilizar aguas del Tigris para compensar cualquier escasez de la que pudiera sufrir sobre el valle del Éufrates (RTMFA, 1996).

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

Siria. Los dirigentes de este país, ubicado río abajo de Turquía, pero arriba de Iraq, rechazan la doctrina de la soberanía absoluta así como la de la integridad territorial absoluta. Según ésta, como ya se mencionó en el capítulo 1, los ribereños superiores deben abstenerse de afectar el flujo del río y están obligados a solicitar autorización de los países de más abajo antes de realizar cualquier obra importante que afecte el régimen fluvial. Las autoridades sirias apoyaron activamente la adopción de la Convención del agua en Naciones Unidas, y fueron las primeras en ratificarla (véase IWLP, 2008).

Según Ayeb (2001) y Kibaroglu (2002), Siria ha coincidido con Turquía en que Iraq debería abastecerse fundamentalmente del Tigris, mientras que Turquía y Siria podrían repartirse los recursos del Éufrates. Sin embargo, al menos desde inicios de la década de 1990 los sirios cambiaron su postura. El acuerdo sirio-iraquí de 1990 estipula garantizar que en la frontera común el Éufrates lleve 58 por ciento del volumen que Siria reciba de Turquía. Desde entonces, los dos países árabes han armonizado sus posiciones.

Iraq. El país, como se vio en el capítulo 2, depende de las aguas del Tigris y el Éufrates y es el pionero en el desarrollo de infraestructura para el manejo y aprovechamiento del agua en la cuenca, tanto en tiempos antiguos como modernos. Sus gobernantes tradicionalmente han exigido un reconocimiento a sus derechos de utilización previa como criterio esencial para establecer los repartos. Kliot (1994, 123) asevera que Iraq apoya el principio de la integridad territorial absoluta. No obstante, su representante votó a favor de la Convención de 1997 en la Asamblea General de Naciones Unidas y sometió un instrumento de ratificación a la Secretaría General (IWLP,

2008). Los dirigentes del país se oponen a perder derechos a las aguas del Éufrates. En la última reunión de la comisión técnica mixta en 1993, de la que estuvo ausente la delegación siria, los iraquíes le habrían solicitado a los turcos una asignación de 700 m³/s en promedio sobre el Éufrates en la frontera turco-siria.

4.2. Compromisos firmados por Turquía con los mandatos francés y británico sobre las aguas del Tigris y del Éufrates

En este apartado se recapitula la historia de las obras de infraestructura del agua y los acuerdos alcanzados por el Tigris y el Éufrates. Durante esta primera época no sólo no hubo grandes conflictos por el agua, sino que además los países ribereños lograron ciertos entendimientos, algunos de los cuales implicaban esbozos de una visión de cuenca. Como explica Majzoub (1994) y ya se adelantaba en el capítulo 1, los países que estuvieron sometidos a dominación extranjera no están legalmente obligados a aceptar los documentos que en su nombre hayan firmado las potencias coloniales o, como en este caso, mandatarias. Después de la descolonización, Siria e Iraq se han rehusado a hacer referencia a los tratados firmados por Francia y Gran Bretaña, aun cuando los beneficiaran. Esto no debería eximir a Turquía de sus compromisos, ya que los firmó como Estado independiente, pero Siria e Iraq difícilmente podrían exigir lo contrario, ya que pondrían en entredicho su postura respecto de otros convenios firmados por las potencias mandatarias.

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

Como se recordará del capítulo 3, las potencias victoriosas de la primera guerra mundial se repartieron los territorios árabes del Imperio Otomano, con lo que el Tigris y el Éufrates, de estar contenidos dentro del espacio de un mismo estado, se convirtieron en cursos de aguas internacionales. Gran Bretaña, la potencia con el mandato sobre el Reino Hashemí de Iraq, y Francia, sobre la República Siria, procuraron garantizarle algunos derechos a sus mandatados en la región en términos de acceso al líquido vital. Ya el Tratado de Lausana requería que los países firmaran convenios en torno de los recursos hídricos divididos. Según el artículo 109, si esto fallara, los países debían recurrir al arbitraje.²

En efecto, británicos, franceses y otomanos formalizaron una serie de entendimientos relativos al agua. Las potencias mandatarias acordaron que las autoridades francesas de Siria buscarían la aceptación de los gobernantes de Iraq antes de construir infraestructura capaz de reducir considerablemente la descarga del Tigris y el Éufrates. En un principio, intentaron negociar con representantes otomanos, como la firma de un documento en 1921, mediante el cual el Imperio se comprometía a permitir el flujo del Quwayq hacia la ciudad de Aleppo. La entidad imperial, sin embargo, pronto desaparecería, con el auge y posterior triunfo de los nacionalistas que constituyeron la República de Turquía.

Las potencias procuraron establecer nuevos compromisos con la República para ratificar lo pactado antes con el imperio. Francia, a nombre de Siria, firmó varios con la joven república. En 1926 adoptaron un tratado de

²A menos que se indique lo contrario, la información acerca de los tratados de esta época proviene de Majzoub (1994, 59-79).

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

buena vecindad que ratificaba el texto de 1921 al estipular que las necesidades de agua urbana y de riego de Aleppo se satisfacerían con recursos del Quwayq, aunque para ello se tuviera que recurrir al Éufrates para completar la descarga. Un pacto anterior, de 1923, ya mencionaba algo tocante a este río. El tratado de buena vecindad de 1929 también hace referencia al Éufrates (Ḥanūš, 2000, 246). El protocolo final de 1930 referente a las fronteras entre Turquía y Siria confirma lo estipulado en los documentos previos. En 1939, Francia firmó con Turquía, una vez cedida la provincia de Alejandretta a este país, un compromiso por medio del cual el poder mandatario se obligaba a compartir las aguas del Orontes con la provincia transferida.

Estos convenios se dejaron de aplicar desde 1940, y son motivo de reproche mutuo entre Turquía y Siria. Según Chalabi y Majzoub (1995, 195), las autoridades turcas dejaron de aplicarlos, aprovechando la debilidad de Francia durante la segunda guerra mundial para exigir su aplicación. Así, mientras Inan (1994, 236) acusa a las autoridades sirias de estar violando el compromiso de 1939, éstas aseguran que Francia carecía de facultades para ceder una parte de su territorio a otro Estado.

La República de Turquía y el Reino de Iraq firmaron un acuerdo de buena vecindad poco después de terminada la segunda guerra mundial, en 1946, que incluía un protocolo acerca del Tigris y el Éufrates. Las autoridades turcas se comprometieron a solicitar la anuencia de las iraquíes antes de emprender obras de infraestructura en estos ríos. El documento también contempla el establecimiento de puestos de observación e instalaciones en Turquía para el control de inundaciones en Iraq. Este país financiaría la construcción de dichos puestos y participaría en los gastos de mantenimiento. El

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

artículo quinto incluía un llamado a armonizar los proyectos de la cuenca (Majzoub, 1994, Inan, 1994). Ambos estados negociaron como entidades independientes, por lo que deberían estar obligadas a observar su texto. Sin embargo, el documento rápidamente se convirtió en letra muerta.

Por un lado, el jurista turco Yüksel Inan (1994, 235) considera que de ninguna manera el tratado de 1946 limita la soberanía de su país sobre los recursos del Tigris y el Éufrates y que, por el contrario, Iraq debería pagar por las presas turcas. Otros autores subrayan que estos documentos comprometían al gobierno turco a pedir la autorización de Iraq antes de construir obras (Shapland, 1997, 115-116; Hindi (1998), págs. 136-137), cosa que no han hecho. En todo caso, queda patente en el documento que ambos se han obligado a colaborar en el manejo de las aguas. Si en el protocolo no se hace explícito que se trate de cursos de agua internacionales, al menos se considera que son ríos compartidos.

A pesar de que ninguno de los acuerdos firmados durante la primera mitad del siglo xx llegó a detallar las obligaciones de cada estado en relación con las aguas del Tigris y del Éufrates, ya que, como dice Waterbury (1994, 56), en esa época a nadie le pareció necesario especificarlo, reviste cierta relevancia a manera de antecedente. Su contenido también es relevante, al grado que ha estado presente en los debates.

4.3. Presas, negociación y conflictos en el Tigris y en el Éufrates: 1950 a 1989

Además de los problemas de creciente escasez relativa del recurso, indicados en el capítulo 2, el conflicto por las aguas del Tigris y del Éufrates tiene su origen en factores económicos y de política mundial. La construcción de presas empezó a tomar fuerza en la región en la década de 1950, en una era de expansión económica mundial y de rivalidad entre bloques. Como se analiza en el capítulo mencionado, los gobiernos de Turquía y Siria buscaban promover el crecimiento de su economía con base en la agricultura, lo que implicaba ampliar la irrigación. Aunque para Iraq los ingresos petroleros ya empezaban a crecer de manera acelerada, el sector agrícola seguía ocupando una parte sustancial de la población. Aparte de extender las técnicas modernas de riego, el gobierno deseaba reducir las inundaciones. Las propuestas de Iraq para establecer un esquema común de desarrollo del Tigris y el Éufrates no encontraron eco entre los líderes de los países interesados, de manera que los tres gobiernos emprendieron sus obras sin coordinarse. Después de varias décadas, los proyectos resultaron incompatibles entre sí. Otros conflictos, propios y ajenos, entre los ribereños, facilitaron que las desavenencias por el agua se sobredimensionaran y estuvieran cerca de desembocar en enfrentamientos armados.

Lo paradójico es que las acciones que luego condujeron al conflicto por el agua se originan en la disponibilidad del recurso no en su escasez. Desde las décadas de 1950 y 1960, Turquía y Siria siguieron los pasos de Iraq. Con el apoyo de varias organizaciones internacionales promovieron el desa-

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

rollo del recurso, como se verá más adelante. El simple hecho de que el Tigris y el Éufrates sean dos de los ríos más largos y caudalosos de la región, sólo superados por el Nilo, permitió a los países ribereños acceder a recursos financieros para construir grandes presas que les permitieran controlar inundaciones, generar energía hidroeléctrica y promover el regadío a gran escala. Además, la industria de la construcción se vería beneficiada, generando ganancias y empleos y produciendo un efecto multiplicador sobre el resto de la economía.

El desarrollo masivo de presas modernas en el mundo inició en Estados Unidos justo antes de la segunda guerra mundial. Pareciera que la racha de construcción ha ido transitando de un país a otro en periodos sucesivos. En México, por ejemplo, Aboites (2004, 14) explica que se pueden distinguir tres periodos, uno de expansión, de 1947 a 1976, seguido por uno de transición, hasta 1983, y por uno de declive, a partir de entonces. En lo que respecta al Tigris y el Éufrates parece que la expansión empezó desde la década de 1960, pero sobre todo desde la de 1970 y se ha entrado en una fase de transición desde mediados de la década de 1990. Tal como observa Aboites, estos periodos parecen coincidir con las tendencias de política pública respecto de la agricultura, aunque también podrían estar conectadas con la política económica más general, ya que los puntos de inflexión han coincidido con momentos de crisis económicas. Como se verá más adelante en este capítulo y en el siguiente, en Turquía también coincide, en la década de 1980, con el auge de la rebelión kurda en la zona.

Chalabi y Majzoub afirman que el proyecto para construir la Gran Presa de Aswán en el alto Nilo durante la década de 1950 sirvió de modelo en la

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

región. En su opinión, los distintos gobiernos estaban interesados en imitar una medida capaz de aumentar su popularidad (Majzoub, 1994, 123, Chablabi y Majzoub, 1995, 197). Aunque esto pudo haber tenido algún peso es indudable que existían otras razones importantes, como la necesidad real o percibida de desarrollar la generación hidroeléctrica, la agricultura o la oportunidad de promover la industria de la construcción con las ganancias y los empleos que implicaba.

Es importante destacar que además de iniciarse los conflictos por el agua, en esos años hubo importantes intentos de acercamiento entre las partes e incluso se hicieron varias propuestas de cooperación a escala de cuenca. ¿Qué es entonces lo que definió el carácter conflictivo del periodo? Las negociaciones se realizaron de manera paradójica. Es decir, las autoridades de los diversos países manifestaron una voluntad de convenir, pero, como se verá a continuación, los logros fueron escasos puesto que se priorizaban otras preocupaciones de política internacional. Mientras el agua los llamaba a reunirse, le impedían que obrara como lubricante de la paz. Durante esos años, Turquía quiso ligar el asunto del agua en el Éufrates al reconocimiento, por parte de Siria, de la soberanía turca sobre la provincia de Alejandreta (véase más información acerca de la provincia en el capítulo 3). Luego, pasó a exigir, a cambio de pactar acerca del agua, que Siria dejara de apoyar a los rebeldes kurdos de Turquía. Además, se lanzó a desarrollar unilateralmente los recursos mediante uno de los megaproyectos de infraestructura del agua más ambiciosos de finales del siglo XX, GAP. A la inversa, los sirios procuraron presionar a Turquía a que llegara a un tratado de aguas que no involucrara la soberanía sobre Alejandreta, mientras apoyaba a los

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

kurdos de Turquía. Los iraquíes, aliados comerciales y políticos de los turcos y adversarios de los sirios (como se recordará del capítulo 3) durante varias fases del periodo, le dejaron mano libre a aquel país para hostilizar a Siria. Los dos vecinos árabes mantenían una rivalidad muy conocida que los llevó en numerosas ocasiones a oponerse. Al final, como las iniciativas turcas en el tema del agua empezaron a afectar a Iraq, el juego de alianzas hidropolíticas empezó a modificarse desde mediados de la década de 1980, pero eso no se empezó a empatar en términos de alianzas sino lentamente a partir de inicios de la de 1990.

¿Tuvo que ver en todo esto la guerra fría y otros conflictos en la región? Resulta difícil encontrar una explicación racional a la reticencia a cooperar entre los ribereños sin referirse a la rivalidad bipolar y a otros acontecimientos importantes que los afectaron durante las diferentes épocas.

4.3.1. La guerra fría de las presas entre Turquía, Siria e Iraq: las décadas de 1950 y 1960

En esta sección se rastrea la historia de las actividades relativas al agua en el Tigris y el Éufrates, y de las relaciones entre los ribereños en cuanto a las posibilidades de coordinarlas, con lo que aflora el conflicto. Se analiza esta información para dilucidar qué tipo de factores condujeron a esta situación e impidieron que se culminara en acuerdos de cooperación satisfactorios para las partes. La *gran política* tuvo influencia en el desarrollo de las relaciones entre los ribereños. La división de la región en bloques tuvo efectos sobre la política del agua durante las décadas de 1950 y 1960.

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

Durante los años cincuenta, se impulsaron los proyectos de desarrollo del agua en toda la región. Fue patente la participación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Fomento (BIRF) y diversas agencias de financiamiento y de gobiernos occidentales. Hacia el final de la década, la Unión Soviética también empezó a ofrecer financiamientos para atraerse simpatías. Con anterioridad, habían sido mínimos los esfuerzos de Turquía y Siria por aprovechar las aguas del Tigris y el Éufrates. Aunque en los documentos del organismo turco para las Obras Hidráulicas del Estado (DSI, por sus siglas en turco) se afirma que iniciaron estudios geológicos en el sitio de Keban, sobre el Éufrates, en 1938, no empezaron a desarrollar los recursos en la zona sino hasta la década de 1950, cuando se perforaron pozos (RTMFA, 2002). Siria emprendió la irrigación masiva en la Īazīra (véase ubicación en el mapa de la figura 3) mediante bombas de gasolina durante el mismo periodo (Waterbury, 1994, 135). Hasta entonces, la construcción de presas en ambos países se había concentrado más al oeste.

Los primeros esfuerzos por desarrollar el Tigris y el Éufrates de manera integrada se vieron frustrados. Desde 1955, el gobierno sirio propuso al BIRF el establecimiento del Proyecto Múltiple Youssef Pasha sobre el Éufrates. Originalmente, el Banco recomendó que primero se concluyera el desarrollo de los pantanos del Ġab, sobre el Orontes (BIRF, 1955, 45-46). El año siguiente la institución cambió de parecer y, según Raj Krishna, funcionario del banco, formuló la propuesta de que se estableciera un Consejo del Agua tripartita, que promoviera la explotación conjunta del río. Dirigentes de los tres países coincidieron en que se trataba de un objetivo lógico, pero no se logró concretar (Krishna, 1995, 32). Las autoridades turcas propusieron

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

que se discutieran todos los temas de agua que afectaran sus relaciones con Siria, es decir, que incluyera lo relativo al Orontes (Majzoub, 1994, 207). Al modo del plan Johnston para el río Jordán, que buscaba el reconocimiento árabe de Israel mediante la negociación del agua (Conde Zambada, 2005b), el gobierno turco de Adnan Menderes deseaba que Siria reconociera la soberanía turca sobre Alejandreta en un acuerdo acerca de un tema clave para su vecino, el agua. El BIRF no otorgó financiamiento para el proyecto sobre el Éufrates, y tampoco para el del Orontes. Ambos se realizarían posteriormente, pero con recursos sirios o con créditos soviéticos (Naff y Matson, 1984, 118-121).

La coyuntura es de suma importancia para comprender esta evolución. Como se señala en el capítulo anterior, Turquía ya había ingresado al bloque occidental desde 1947, ratificado con su participación en la guerra de Corea y su membresía en la OTAN, que data de 1952. En 1955 se unió a Iraq, al Irán del Sha y a Pakistán para formar el prooccidental pacto de Bagdad. Aparte de la asistencia del presidente egipcio Gamāl 'Abd al-Nāsir y los dirigentes sirios a la conferencia de Bandung, el otro acontecimiento importante fue la compra de armas al bloque soviético por parte de Egipto (véase el capítulo 3). Todo esto se dio en medio de una efervescencia nacionalista y antiimperialista que estremeció al mundo árabe. Estados Unidos se alejó de los gobiernos nacionalistas de la región, culminando con la doctrina Eisenhower. En 1957, Turquía militarizó su frontera con Siria ante lo que consideraba un auge comunista en este país tras la elección del secretario general del Partido Comunista Sirio, Jālid Baqdāš, a diputado. Al año siguiente, Siria se unificó con Egipto para formar la República Árabe Unida

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

(RAU). Cuando, también en 1958, estalló una revolución nacionalista que derrocó la monarquía en Iraq y prácticamente canceló su participación en el Pacto de Bagdad, Turquía estuvo a punto de invadir, sólo disuadida por el poderío soviético. En lo tocante al agua, en 1955, por un lado, el BIRF daba largas a Egipto en lo referente a los créditos para la construcción de la Gran Presa de Aswan y, por el otro, Erick Johnston, el enviado del presidente estadounidense Dwight Eisenhower, abandonaría su intermediación en la negociación árabe-israelí para alcanzar una distribución aceptable y la cooperación en torno de la cuenca del río Jordán (Waterbury, 1979), lo que debía incluir a Siria.

La situación tocó fondo en 1958, de modo que en agosto de ese año, con el discurso de Eisenhower ante la Asamblea General de Naciones Unidas, la política estadounidense hacia la región se empezó a matizar. En adelante, parte importante de la competencia bipolar por la simpatía de los estados periféricos, y particularmente en el Medio Oriente, se daría mediante lo que después se llamaría la ayuda para desarrollo (Dale Jr., 1960).

Paulatinamente empezaron a mejorar también las posibilidades de los ribereños para establecer contactos entre sí, y pronto restablecieron las conversaciones en torno del agua, aunque con pocos y espaciados resultados que, a pesar de los esfuerzos, no culminaron en acuerdos que hicieran realidad la visión de cuenca que parecía esbozarse. En 1961, los iraquíes, asesorados por especialistas germanooccidentales, le propusieron a sus contrapartes turcas y sirias el desarrollo coordinado del Tigris y el Éufrates. La propuesta incluía formar una compañía trinacional para el manejo de los ríos (Majzoub, 1994, 123-124). La mitad del financiamiento vendría de los

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

ingresos petroleros de la joven república y el resto de inversiones privadas, extranjeras en su mayoría (Chalabi y Majzoub, 1995, 198). Las autoridades de Turquía y las de la provincia siria de la República Árabe Unida (RAU), dominadas éstas por el presidente egipcio de la República, 'Abd al-Nāsir, no atendieron la propuesta. En 1963, cuando Siria había abandonado el proyecto de la RAU, el gobierno iraquí de 'Abd al Karīm Qāsim reiteró la solicitud, pero fue derrocado ese mismo año.

Aunque seguirían los contactos entre Turquía, Siria e Iraq, así como los llamados a la cooperación en la cuenca, los tres países terminaron impulsando sus planes de manera independiente. Los turcos empezaron los trabajos sobre el sitio de Keban, con financiamiento de Estados Unidos, Francia y Alemania, entre otros países occidentales, así como del BIRF y del Banco Europeo de Inversiones (Kenworthy, 1965). Técnicos turcos e iraquíes se reunieron en 1964; turcos y sirios, ese mismo año; hubo una reunión tripartita el año siguiente en la que se sugirió el establecimiento de una comisión técnica mixta, pero los asistentes no lograron ponerse de acuerdo en cuanto a los alcances de la comisión en caso de convertirse en una instancia permanente (Kibaroğlu, 2002, 223-224). A pesar de los llamados de coordinación de la (FAO) y el BIRF, las autoridades turcas optaron por la vía solitaria. Los sirios establecieron su consejo del Alto Éufrates desde 1963. Alemania fue el único país occidental que ofreció un crédito para financiar, y sólo parcialmente, la construcción del proyecto en Ṭabqa en Siria (Naff y Matson, 1984, 90), justo mientras crecía el conflicto israelí-árabe y en particular en torno del tema del agua, con bombardeos israelíes a infraestructura hídrica en Siria. La construcción en Ṭabqa dio inicio en 1967, con ayuda soviética, para

producir una presa hidroeléctrica capaz de generar 2.5 TWh de electricidad e irrigar cientos de miles de hectáreas. Los soviéticos intentaron que los dos ribereños inferiores coordinaran sus esfuerzos (Majzoub, 1994, 124-133). Las rivalidades políticas pudieron más que el líquido vital.

4.3.2. El llenado de las presas a inicios de la década de 1970 muestra el potencial de conflicto

A comienzos de los años setenta, los turcos y los sirios empezaron a concluir la construcción de las presas iniciadas la década anterior, con lo que apareció el primer conflicto por el agua en la subregión que estuvo a punto de desembocar en un enfrentamiento armado. Las negociaciones previas resultaron infructuosas, y sólo la intermediación posterior logró desactivar el estallido de la confrontación. Este antecedente alertó acerca de la peligrosidad del tema de la hidropolítica y llevó a que se atendiera a escala internacional. En el presente apartado se describe brevemente la evolución del conflicto y sus avenencias y se procura ubicarlo en el contexto de las relaciones entre los ribereños para analizar el peso que tuvieron respectivamente el agua y otros factores en la aparición del conflicto y sus formas y en el logro de un arreglo.

Como se recordará del capítulo 2 y del capítulo 3, la subregión seguía atravesando años turbulentos desde el punto de vista económico y político. Hubo golpes de estado en los tres países entre 1968 y 1970; en 1973, Siria, junto con Egipto, entró en guerra con Israel; los países árabes de la Organización de Países Exportadores) de Petróleo OPEP declararon un boicot

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

petrolero limitado contra Estados Unidos y Holanda; los precios internacionales del crudo se dispararon; mientras Egipto transitaba hacia un pacto con Washington y Tel Aviv, Siria mantenía su alianza con la Unión Soviética y su postura regional independiente. Por otro lado, Iraq evolucionó hacia una política doble de alianzas con el bloque del Este y con Estados Unidos, que le permitió alcanzar un pacto con Irán, el ya mencionado acuerdo de Argel (véase el capítulo 3). En ese contexto, el acercamiento de Bagdad con Ankara no era sino natural.

Durante los primeros años de la década de 1970, representantes de los tres países se reunieron en varias ocasiones para intentar entenderse en cuanto a los calendarios para el llenado de las presas de Keban, en Turquía, y Țabqa, en Siria (véase su localización en el mapa de la figura 3). Las cortinas se terminaron de erigir en 1974 y 1975, respectivamente. Desde octubre de 1972, las delegaciones acordaron que requerían de una comisión técnica mixta. Los representantes de las partes realizaron visitas a lo largo de las cuencas; sin embargo, no lograron establecer mecanismos que respondieran a las preocupaciones de los países de cuenca abajo (Kibaroglu, 2002, 225-226). Ese mismo año se empezó el llenado de ambos vasos.

La situación llegó a ser tan grave que incluyó la movilización de tropas a la frontera sirio-iraquí. Según Kolars y Mitchell (1991, 49) y reiterado por Kibaroglu (2002, 226), el clima durante esa época fue sumamente seco, lo que facilitó la aparición del conflicto. En abril de 1975, Iraq convocó a una reunión de la Liga Árabe para quejarse de que, debido al llenado de la presa de Țabqa en Siria, el flujo del Éufrates en la frontera se había reducido, de un promedio normal de 920 m³/s a 197 m³/s, y amenazó con tomar

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

cualquier medida que considerara necesaria para resolver la situación.³ Los responsables en Damasco respondieron que estaban dejando fluir 71 por ciento del agua que llegaba de Turquía que, con el llenado de la presa de Keban, se había reducido a la mitad. Se formó una comisión técnica en la que participaron siete países árabes aparte de los dos interesados, pero los sirios se retiraron de la comisión a principios de mayo. A pesar de la mediación saudí, la crisis empeoró durante el mes. Siria trasladó tropas del frente israelí a la frontera oriental y corrieron rumores de que Iraq había amenazado con hacer volar la presa de al-Tawra. Apoyados por los soviéticos, los mediadores saudíes lograron que Siria aceptara establecer un acuerdo con Iraq para dejar pasar río abajo 60 por ciento del agua que llegara de Turquía por el Éufrates.

La causa primordial de esta crisis que, según Naff y Matson (1984), fue la primera debida al agua en el Tigris y el Éufrates, no parece residir del todo en el poco escurrimiento registrado río abajo de la frontera sirio-iraquí. Esos autores argumentan que a Siria le interesaba tener un conflicto limitado con Iraq para intentar poner un dique a las actividades subversivas de las agencias de espionaje iraquíes en su territorio, que, por cierto, se habrían incrementado después de la firma del pacto de Argel el 6 de marzo (pocas semanas antes del estallido de la crisis). No obstante, también se deben tomar en consideración los hechos hidrológicos y climáticos mencionados antes, así como el conocido hecho de que en Turquía también se estaba llenando la presa de Keban. Es extraño que los iraquíes solamente hayan protestado contra Damasco y no le hayan exigido a Ankara que cambiara su

³Se toma la versión de los hechos narrada por Naff y Matson (1984, 94 y ss.).

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

calendario de acopio. Hay que recordar que las relaciones turco-iraquíes ya empezaban a florecer. Iraq se convertiría en un gran consumidor de productos de Turquía y cliente de empresas turcas para la construcción de grandes obras.

Cabe preguntarse qué peso tuvo el agua en el estallido del conflicto. Autores de diversas inclinaciones coinciden en señalar que otros factores pesaron más que el líquido en desatar el conflicto.⁴ Sin embargo, el hecho de que el recurso fuera el elemento que permitió alcanzar un entendimiento hace pensar que, al menos en parte, sí era la causa real del desencuentro.⁵ Chesnot (1993, 97) asevera que Iraq había tenido ya algunos levantamientos campesinos a inicios de la década debido a las sequías, por lo que las acciones turcas y sirias podrían haberse traducido en conflictos sociales dentro del país. Pareciera que el agua no se dejó utilizar para los fines políticos de los dirigentes de los estados involucrados. Más aún, tuvieron que llegar a un acuerdo por el recurso.

4.3.3. El Proyecto del Sureste de Anatolia (GAP) y las complejidades de la política del agua en los ámbitos interno y regional: de 1976 a 1989

Aunque durante los años de sequía de la década de 1980 Iraq se quejaría de nuevo de la reducción del flujo, nunca se llegó a una situación tan cercana al enfrentamiento armado como la de abril-mayo de 1975 (Chesnot,

⁴Véase, por ejemplo, Ayeb (2001, 90).

⁵Después de enlistar las posturas de los diversos autores que han trabajado sobre el Tigris y el Éufrates, Dolatyar y Gray (1999, 136-138) coinciden con ellos en que otros conflictos entre los ribereños han sido mayores que el del agua misma. No obstante, afirman que la crisis de 1975 fue la única que realmente se debió a una disputa por el recurso.

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

1993, 95-96). No obstante, la puesta en marcha de nuevos desarrollos masivos auguraba un futuro de desencuentros. Durante el decenio se pusieron en operación tantas presas en Turquía como las que se habían inaugurado durante los 43 años anteriores (Chesnot, 1993, 95). En la década de 1970, este país inició la construcción de nuevas estructuras monumentales en el alto Éufrates para, en la siguiente, transformarlas en un ambicioso proyecto de desarrollo regional. Durante esos años, Siria construyó una presa de regulación abajo de la de Tabqa, sobre el Éufrates. En Iraq también se siguió impulsando la gran hidráulica sobre ambos ríos y sus tributarios. Pero al mismo tiempo se pusieron en marcha lo que aquí se ha llamado procesos de negociación paradójica, y el conflicto se mantuvo latente. Los tratos entre técnicos de los tres países se formalizaron a partir de 1983 (desde el año anterior entre turcos e iraquíes). Sin embargo, diversos asuntos de política interior de los estados y problemas de relaciones regionales afectaron el curso de las discusiones.

En este apartado se discute cómo las obras de infraestructura construidas o iniciadas durante el periodo afectaron las relaciones entre los tres países. Se analiza de qué manera otros asuntos incidieron en las posturas de los actores en la definición de su política hídrica en las cuencas. Se abordan, asimismo, los intercambios sostenidos durante esos años y su importancia.

El desarrollo de la gran hidráulica en Turquía terminaría por combinar sus metas económicas con una serie de objetivos políticos de orden interno y subregional. El Tigris y el Éufrates ofrecían enormes posibilidades de desarrollo, como se ha descrito en el capítulo 2, y el país en el que se ubica la mayoría de sus fuentes optó por aprovecharlas de manera integral dentro de

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

los límites de sus fronteras sin ocuparse demasiado de las repercusiones que eso pudiera tener en los valles más bajos. En 1974 dieron inicio las labores en el sitio de Karakaya para construir una gran presa hidroeléctrica y, dos años después, los dos grandes túneles de Şanlıurfa para desviar agua para la irrigación. En 1989, el gobierno turco transformó lo que era una serie de planes aislados en un plan maestro para el desarrollo no sólo de las cuencas, sino de una región que cubre cerca de 10 por ciento del territorio del país bajo el nombre de GAP, (RTGAP, 2006a).

Algunos autores, como Chesnot (1993, 40-42), Majzoub (1994, 208) Kliot (1994, 164) y Ayeb (2001, 133-135), consideran que la motivación detrás de la dimensión grandiosa que se le dio al GAP no fue únicamente económica, sino que hubo factores de política interna y regional que tuvieron un peso fundamental, particularmente contrarrestar la rebelión kurda, centrada principalmente en el Sureste de Anatolia. Como se indica en el capítulo 3, desde inicios de la década de 1980, los kurdos se levantaron en armas en la zona. La idea del GAP en su nueva dimensión incluía mejorar la suerte de la población local para aislar a los guerrilleros del PKK de su base popular; desplazar a grandes porciones de la población kurda de sus asentamientos originales, inundados por los lagos artificiales, y controlar a quienes permanecieran en el campo mediante los esquemas de regadío. Así, el argumento de que las razones esenciales para establecer el GAP era promover el crecimiento económico del subdesarrollado Sureste de Anatolia, aunque real, debe entenderse en ese contexto.

Los proyectos de infraestructura iniciados en Siria entre 1975 y 1989 tuvieron repercusiones comparativamente menores sobre el caudal de los

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

ríos, mientras que los proyectos iniciados en Iraq no afectaban a otros países que habían estado implicados en las discusiones internacionales sobre el Tigris y el Éufrates. En Siria se construyeron embalses sobre todo para usos que no consumen agua. Incluyen el de al-Ba'at, de regulación y generación hidroeléctrica, abajo del de al-Tawra, en Ṭabqa, y el de Tishrīn, a 27 km abajo de la frontera turca, también para producir electricidad. La excepción podría ser la de otra obra, esta sí orientada a la irrigación, sobre el Jābūr, a 15 km al norte de al-Hāsake, y con capacidad para almacenar 2.5 hm³ de agua y humectar, teóricamente, hasta 141 656 ha (Conde Zambada, 2002, véase el capítulo 2). En Iraq, la presa más importante del periodo es la de al-Qaddisiyya, en Ḥadīṭa, para producir electricidad y humedecer hasta un millón de hectáreas. Las consecuencias sobre el agua de estas obras se sentirían sobre todo en Siria y en Iraq mismo, dado el aumento de la salinidad debida a la evaporación en los lagos y el arrastre de minerales en las aguas de retorno de los campos regados en los tres países.

Estas evoluciones, ocurridas después de la crisis de 1975 entre Siria e Iraq, no hicieron más que aumentar las posibles causales de conflicto por el agua entre los tres estados ribereños. Las perspectivas demandaban coordinación y acercamientos que primero se dieron entre los países con mejores relaciones. Las autoridades de Turquía e Iraq decidieron en 1980 establecer una comisión técnica mixta que empezó a reunirse en 1982. Siria se incorporó a sus trabajos en 1983 (Majzoub, 1994, 197; Kliot, 1994, 162), y, aunque nunca se definió el alcance de la comisión a pesar de las 16 reuniones sostenidas hasta 1993 (Shapland, 1997, 118), no se le puede escatimar su valor a manera de antecedente importante para un posible acercamiento

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

futuro entre las partes. Además de permitir conocer las preocupaciones y los intereses de los otros ribereños, estas reuniones constituyen la antesala de los acuerdos parciales que efectivamente se lograron durante el periodo siguiente y que se verán en otro apartado.

Turquía aprovechó la división existente entre los países ribereños inferiores para desarrollar sus proyectos desdeñando la necesidad de consultarlos para regular el uso del recurso. La devastadora guerra entre Iraq e Irán de 1980 a 1988 incrementó el distanciamiento de aquel país y Siria, lo que dificultó su coordinación en la relación por el agua con el ribereño superior. Más aún, empujó a las autoridades de Bagdad a estrechar sus vínculos comerciales y diplomáticos con Ankara (Ayeb, 2001, 101-102). La rivalidad entre el presidente sirio, Ḥāfiz Al-Asad, y el iraquí, Ṣaddām Ḥusayn, se agravó tras una breve luna de miel –en torno de un fallido proyecto de unificación de ambos países (véase el capítulo 3)– cuando el sirio le extendió su apoyo a la República Islámica de Irán, en guerra con su vecino. Como se ha visto en el capítulo anterior, Estados Unidos y sus aliados en la región deseaban frustrar la revolución iraní o mínimamente evitar que “contagiara” a los musulmanes, al menos a los chiíes, de Iraq y de los demás países del Golfo, por no hablar del resto del mundo islámico. Los contactos entre Siria e Iraq estaban tan deteriorados que, después de haber insistido anteriormente en alcanzar un compromiso trilateral en torno de las aguas del Tigris y el Éufrates, las autoridades de Damasco empezaron a pedir un entendimiento turco-sirio a principios de la década de 1980 (Naff y Matson, 1984, 97).

Sin embargo, mientras las autoridades turcas habían intentado darle un giro político al GAP para limitar el crecimiento de la guerrilla kurda en el

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

sureste de Anatolia, Damasco apoyó de manera apenas velada al PKK. Indudablemente, el propósito era múltiple. Presionar a Ankara para que llegara a un reparto de aguas más favorable era uno. Aunque los kurdos de Turquía tenían su propia agenda, llegaron a un acuerdo de intereses con el gobierno sirio que resultaba sumamente ventajoso para éste, ya que no requería distraer sus fuerzas de Líbano ni del frente israelí para mantener a raya a Turquía.

Mientras Iraq mantenía su relación con Turquía intacta, la política de Damasco hacia el ribereño superior le beneficiaba indirectamente. Los sirios estaban suficientemente ocupados y preocupados con tantos frentes a la vez que no podían hacerle daño a Iraq durante su guerra con Irán. Entre tanto, la administración de al-Asad cumplía su compromiso de dejar fluir río abajo 60 por ciento del agua recibida por el Éufrates en la estación de Yārāblus.

La táctica siria dio resultado hasta cierto punto, al menos en el tema que aquí nos concierne. En 1987, Turquía y Siria firmaron un tratado de seguridad fronteriza y agua, mediante el cual el gobierno damasceno se comprometió a restringir las actividades de los insurgentes kurdos a cambio de la garantía de un flujo de agua mínimo promedio de 500 m³/s en la frontera (Shapland, 1997, 120-121). No era el acuerdo definitivo al que aspiraban los sirios, pero sí de uno provisional, que es el que rige al menos hasta finales de 2008. Ambos lados habían partido de exigencias extremas, pero se fueron moderando hasta llegar a concesiones mutuas que resolvían de manera mínima las preocupaciones de cada uno (Ayeb, 2001, 96-97). Sin embargo, la rispidez se prolongó durante la década siguiente, a pesar de que ya había terminado la confrontación bipolar.

4.4. Fin de la bipolaridad e hidropolítica entre Turquía, Siria e Iraq

Entre los muchos cambios radicales que ocasionó el derrumbe del bloque soviético se encuentra la situación del Medio Oriente y la geopolítica estadounidense hacia la región (véase el capítulo 3). Mientras Washington reevaluaba su estrategia global y sus aliados locales buscaban demostrarle su utilidad, se reasignó un valor al agua a manera de arma o instrumento de política internacional. La guerra del Golfo de 1991 le ofreció la oportunidad a estados de la región para reiterar lealtades –Turquía– o, si eran exaliados soviéticos, hacer votos de sumisión –Siria–. El llamado proceso de paz de Medio Oriente, o Proceso de Madrid, después de un inicio aparentemente prometedor, se convirtió en un foro más para poner a prueba las lealtades. Sin embargo, empezaron a aparecer tendencias incompatibles en la política regional. El bloqueo de Iraq y la formación de las zonas de exclusión, particularmente en el norte del país, generaron un espacio desde el que los guerrilleros del PKK pudieron relanzar la lucha armada en Turquía. En este contexto, en lugar de ceder, la tensión entre los ribereños se incrementó, y con ella el conflicto por el recurso. A pesar de las viejas y las nuevas diferencias políticas que distanciaban a sus gobiernos, empezaron a confluir las posturas de Siria e Iraq en cuanto a los ríos.

En este apartado se analizan las crisis trilaterales por el agua, especialmente la de enero de 1990 y sus implicaciones en el establecimiento de un régimen de reparto entre los ribereños del Tigris y el Éufrates. También se analizan las implicaciones, en términos del recurso, de algunos de los cam-

bios más importantes en las relaciones internacionales en la región, como la guerra del Golfo de 1990-1991, el Proceso de Madrid, el auge del islamismo en el paisaje político turco, la guerra turco-kurda y las sanciones internacionales sobre Iraq. A los vuelcos en las tendencias en las relaciones entre los países del Tigris y el Éufrates durante los primeros años del siglo XXI, lo mismo que sus relaciones por el agua, se dedica un capítulo aparte, el 5.

4.4.1. La crisis del corte del agua de 1990

En enero de 1990, las autoridades turcas mostraron con gran elocuencia su capacidad para reducir abruptamente el flujo del agua al sur de su frontera. El argumento era que se requería llenar la presa Atatürk, y que habían notificado a sus contrapartes, además de que habían liberado agua suplementaria el mes anterior y harían lo propio el siguiente (RTMFA, 1996, Kibaroglu, 2002). Sin embargo, cuando el flujo del Éufrates disminuyó del promedio acordado de 500 m³/s a 120 m³/s (Picard, 1993), tanto Siria como Iraq sintieron que se trataba de mucho más que de eso. Según las autoridades de Damasco, el promedio del flujo en Yārāblus en enero y febrero de ese año fue cerca de 40 por ciento menor al mínimo tratado (Walīd al-Mu'allim, entonces viceministro de Relaciones Exteriores, citado en KHRP *et al.*, 2002, 21). Las autoridades iraquíes declararon que se había perdido 15 por ciento de las cosechas ese año (Ayeb, 2001).

Todo indica que los gobernantes turcos emplearon el agua a manera de arma o instrumento de coacción, como lo percibieron entonces los sirios e iraquíes. Elizabeth Picard (1993) explica que entre el desmoronamiento del

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

bloque soviético en 1989 y la guerra del Golfo en enero de 1991 aún no se hacían visibles las nuevas reglas del juego, con lo que, en las relaciones turco-sirias y turco-iraquíes, concluiría el enfrentamiento ideológico y se buscaría redefinir los equilibrios de poder, y en ello la cuestión del agua devino primordial. Desde finales de 1981, el primer ministro turco, Turgut Özal, había advertido que, de continuar los ataques del PKK desde territorio de Siria o de Iraq, su país restringiría el paso del líquido río abajo (Kolars, 1994b, 65). Hay que agregar que reinaba un sentimiento de frustración entre las autoridades turcas, ya que para entonces su campaña militar contra el PKK había tenido poco éxito a pesar del endurecimiento de las medidas tomadas desde la época del acuerdo con Siria, en 1987, y de la obtención de la anuencia de Iraq para que el ejército turco penetrara su territorio en busca de los rebeldes (Lorenz y Erickson, 1999, 20-21).

Sin embargo, la reducción en el flujo tuvo al menos un efecto positivo para los ribereños inferiores. A pesar de su trayectoria de rivalidad se vieron obligados a armonizar sus posiciones. El 16 de abril de ese mismo año, representantes de Siria e Iraq firmaron un documento bilateral para repartirse a 48 y 52 por ciento, respectivamente, el volumen recibido de Turquía sobre el Éufrates en Yārāblus (Shapland, 1997, Kliot, 1994). El mismo año, las autoridades turcas empezaron a declarar que el Éufrates no era un río internacional, sino “transfronterizo” (Kliot, 1994, 162), con graves declaraciones del presidente y el primer ministro que parecían aludir a la aplicación de la llamada doctrina Harmon de soberanía territorial absoluta sobre los recursos del Tigris y el Éufrates (Chalabi y Majzoub, 1995, 211).⁶

⁶Véase capítulo 1. Los principales dirigentes civiles turcos de la época conocían perfec-

Como se recordará del capítulo 1, Shapland (1997, 134-135) considera que es muy difícil que un ribereño superior pueda emplear el agua como arma. A partir del caso estudiado en los párrafos anteriores, se ha visto que esto no es así al menos mientras las presas ubicadas en las áreas más elevadas se están llenando y sólo puede verificarse cuando todos los desarrollos río arriba hayan concluido, aunque es imposible saber cuándo llegará ese día.⁷ Además, el agua se puede usar como un instrumento de poder, no sólo como arma de guerra.

4.4.2. La política estadounidense en la región y el agua

Aunque el acercamiento entre Siria e Iraq parecía urgente ante la amenazante postura turca, la crisis del Golfo, con la invasión iraquí a Kuwait hacia finales de 1990, cambiaría las cartas. Estados Unidos aprovechó la coyuntura para poner en marcha su estrategia de posguerra fría que, a escala regional, exigió la reiteración o la muestra inicial de lealtades de todos los países, como se ha sugerido en párrafos anteriores y en el capítulo 3. En la subregión, Turquía se aprestó inmediatamente a ofrecer todo su apoyo a la coalición liderada por el presidente estadounidense George W. H. Bush, cosa poco sorprendente, dado su tradicional alineamiento occidental y a pe-

tamente el expediente del agua y las presas del Tigris y el Éufrates. El entonces presidente Turgut Özal, ingeniero eléctrico, había trabajado la cuestión del potencial de estos ríos. El primer ministro S. Demirel, ingeniero hidráulico, había encabezado la agencia Obras Hidráulicas del Estado (DSİ) en 1955 (Shapland, 1997, 111), justo cuando iniciaron las primeras negociaciones de la época de la guerra fría entre los ribereños.

⁷El caso del Canal Todo Americano en el río Colorado en Estados Unidos, en la frontera con México, muestra que aún años después de desarrollados prácticamente todos los recursos posibles en el territorio de un ribereño superior siempre pueden surgir nuevos intereses y se puede pasar por alto el derecho internacional para construir obras que cambian el régimen de las aguas de una cuenca internacional.

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

sar de la oposición interna que generó. Contra algunas premoniciones, Siria también prestó su apoyo al esfuerzo bélico contra Iraq. Las consecuencias en el ámbito del agua no se harían esperar.

Aunque Turquía no se prestó, algún ideólogo estadounidense sugirió, sin más demora, que se empleara el arma del agua contra Iraq. Un investigador del American Foreign Policy Council publicó un artículo, reproducido en el *International Herald Tribune* del 12 de noviembre de 1990, titulado “Cerramos el grifo”, en el que proponía que se contuviera el flujo del Éufrates dentro de los embalses turcos para obligar a Saddam Husayn a retirar sus tropas de Kuwayt (citado por Majzoub, 1994, 194).

La situación en la que quedó Iraq después de la guerra hizo que se tornara más apremiante el asunto del líquido vital para este país. La destrucción de infraestructura por las fuerzas extranjeras, sumada a la ya ocurrida después de la guerra de ocho años con Irán, fue devastadora. A esto se le agregaban los efectos desastrosos del régimen de sanciones adoptado por Naciones Unidas y que no fue levantado durante cerca de 13 años por el veto de Estados Unidos y de Gran Bretaña (Conde Zambada, 2000, Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004).

Así, tras desaparecer la vieja alianza turco-iraquí contra Siria, se produjo un acercamiento entre este país e Iraq para hacerle frente a Turquía en el asunto del agua. Inicialmente, la guerra y el posicionamiento sirio impidieron que los dos países árabes continuaran la presión sobre Ankara, pero la situación pronto cambió. Más aún, se puede especular que la coordinación diplomática bilateral en torno del recurso contribuyó al estrechamiento paulatino de lazos entre Damasco y Bagdad posteriormente. Por otro lado,

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

el régimen de sanciones y la exclusión de vuelos en el norte iraquí, poblado por kurdos, azuzó el encono entre Turquía e Iraq. Los intereses turcos habían perdido millones de dólares por la aplicación de las sanciones, que incluyeron cerrar durante algún tiempo el oleoducto Kirkuk-Ceyhan. Pero quizás lo más grave desde el punto de vista de Ankara sería la incapacidad, que resultaría temporal, del ejército iraquí para vigilar las fronteras entre sus dos países.

No pasaría mucho tiempo antes de que la superpotencia, Estados Unidos, definiera los términos en los que quería que se ordenara el mundo posterior a la bipolaridad. Después de la guerra del Golfo, como ya se mencionaba, promovió la idea de una gran conferencia con el supuesto objetivo de alcanzar la paz entre los diferentes países árabes e Israel (véase el capítulo 3). Aparte de la negociación directa, bilateral, entre cada país árabe y Tel Aviv, los mediadores sugirieron el establecimiento de las llamadas vías multilaterales, en las que las partes discutirían de manera conjunta de diferentes temas que supuestamente podrían contribuir a la paz. Uno de ellos era el líquido vital.

Turquía participó en la conferencia con la propuesta de vender el recurso a los países del Medio Oriente para contribuir así a la consecución de la paz. La idea ya la había ventilado Turgut Özal desde abril de 1987. Había propuesto construir dos canales desde los ríos Seyhan y Ceyhan hacia el este, al Golfo, y otro hacia el sur, a Mekka y Medina (véanse ubicaciones en el mapa de la figura 1 y Majzoub, 1994, 211 y ss.). El proyecto Acueducto de la Paz fue objeto de un estudio de factibilidad realizado por una consultora estadounidense. Concluyó que era rentable a un flujo de 6 hm³/día (Chesnot,

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

1993, 209-210). Mientras que los turcos afirmaban que el agua resultaría 40 por ciento más económica que la de las desaladoras, los saudíes afirmaron lo contrario, aseverando que con la parte de inversión que se les pedía estaban en condiciones de construir cinco estaciones de desalación.

El proyecto, aparte de dejarle una ganancia de alrededor de 2 000 millones de dólares a Turquía, le permitía mostrarse ante Estados Unidos e Israel como aliado indiscutible y ante el mundo como adalid de la paz. En una conferencia para impulsar la idea del recurso como clave para la cooperación y el desarrollo en el Medio Oriente, realizada en Estambul a principios de la década de 1990 (Bağış, 1994), varios participantes hablaron de la posibilidad de exportar agua “turca” a otros países de la región. Taşhan (1994) propuso la construcción del Acueducto de la Paz para llevar el líquido al triángulo Israel-Palestina-Jordania. En la misma tesitura, Wachtel (1994) evaluó que se podrían llevar 250 hm³/año de agua de Turquía a Siria, Israel, Jordania y Cisjordania. Al hablar de la viabilidad económica, afirmaba que Siria no tendría que pagar por el agua que se le surtiera por el acueducto, pero que debía comprometerse a reducir sus extracciones del Yarmouk para que las pudiera aprovechar Jordania. El costo por m³ sería de 50 centavos de dólar, o quizás menos si se aprovechaban los cambios de altura para generar electricidad.

Pronto Turquía excluyó a Israel de la lista de beneficiarios del proyecto (Kliot, 1994, 133), con el propósito de obtener el apoyo árabe (Majzoub, 1994, 214). Sin embargo, no prosperó. Ni al Estado hebreo (Gruen, 1994), ni a los países árabes (Picard, 1993) les podía interesar volverse dependientes de Turquía para la obtención del agua. Una precondition fundamental

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

para que progresara el proyecto –de por sí difícil desde el punto de vista técnico– era que se alcanzara la paz entre árabes e israelíes, como los propios Taşhan (1994) y Wachtel (1994) advertían. Puesto que el acueducto debía inevitablemente atravesar todo el territorio sirio se puede agregar que aparte de la paz árabe-israelí había al menos otra condición indispensable: un tratado de aguas entre los ribereños del Tigris y del Éufrates. En la misma conferencia, Gruen (1994) adelantó una opción distinta para sacarle la vuelta a lo que se podía considerar el *obstáculo de la paz*, transportar el agua por vía marítima en grandes bolsas impermeables llamadas *medusa*. Más de diez años después, Turquía e Israel intentaron avanzar en ese proyecto, pero han tenido dificultades para llevarlo a buen puerto.

Al final, el proyecto del Acueducto de la Paz se limitó a alcanzar el objetivo de obtener ventajas en varios puntos de la agenda regional y mundial, particularmente demostrarle su utilidad a Estados Unidos en la región después de terminada la guerra fría. También le podría haber interesado en esa época limpiar su imagen internacional que se había visto manchada por la sangrienta guerra contra el PKK y por el asunto del agua con Siria e Iraq.

4.4.3. La guerra del agua en el Tigris y el Éufrates y el intercambio de agua por seguridad

La preocupación central de las autoridades turcas en el sureste de Anatolia y en su relación con Siria y luego con Iraq desde la década de 1980 y hasta la de 1990 fue, como se ha probado demostrar, la guerrilla del PKK. Las aguas del Tigris y del Éufrates había adquirido, para ellas, una dimensión política

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

en el ámbito interno y externo y se usaba como arma en la guerra con los rebeldes kurdos y para presionar a los sirios y luego también a los iraquíes para que no apoyaran o, mejor aún, para que combatieran a los insurgentes. Los sirios, como se ha visto en el capítulo 2, veían reducirse rápidamente su disponibilidad relativa de agua, no sólo en el Éufrates, sus afluentes –el Jābūr y el Bālij– y el Tigris, sino en todo el país. Probablemente corrían el riesgo de verse aislados al haber perdido un gran aliado con la caída del bloque socialista, a pesar de haber apoyado a la coalición, encabezada por Estados Unidos, contra Iraq. Les parecía necesario presionar a los turcos a que se comprometieran a largo plazo a dejar fluir una cantidad mayor de agua río abajo sobre el Éufrates. Su apoyo al PKK durante la década de 1990, aunque menor que durante el decenio anterior, se podía explicar más por estas circunstancias y por el abierto acercamiento turco-israelí que por un supuesto apoyo ideológico a la causa kurda (véase el capítulo 3). En cuanto a Iraq, era poco lo que podía hacer realmente para limitar los movimientos del PKK en su territorio, dadas las condiciones del régimen de exclusión de vuelos y la autonomía *de facto* del norte kurdo. Sin embargo, no le venía del todo mal que los kurdos ejercieran su presión sobre Turquía. En cuanto al PKK, estaba dispuesto a recibir ayuda de quien se prestara, aun de los regímenes sirio e iraquí, a conciencia de que no necesariamente compartían sus motivaciones.

Hay que cuidarse de sobredimensionar el papel del agua en las fricciones de la cuenca. Para cada una de las partes, estatales y no, estaba presente en la contienda, ya fuera a manera de arma o instrumento, ya de objetivo. Sin embargo, la guerra entre turcos y kurdos en el Tigris y el Éufrates no

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

era principalmente una guerra por encargo por el recurso. Si hubiera sido el componente más importante, habría logrado imponerse como factor de paz, y eso no sucedió. Los turcos intentaron convencer a los sirios de que se voltearan contra el PKK a cambio de un convenio de distribución en 1987 y en 1993, pero su éxito fue limitado. Algo más grande estaba en juego, como se indica en el capítulo 3. Las negociaciones entre Turquía y Siria, e incluso entre los tres países, se reactivaron durante 1993, pero no llegaron muy lejos. Los turcos pedían un esquema de intercambio de agua por seguridad, como inspirado del proceso de Madrid en el que Israel pedía de sus vecinos garantías de seguridad (limitación de movimientos o combate a rebeldes, derechos de agua y normalización en las relaciones, entre otras cosas) a cambio de territorios. La comisión técnica mixta continuó funcionando hasta bien avanzado ese año. Es así como el entonces presidente turco Süleyman Demirel llegó a ofrecerle a su contraparte sirio, Hāfiẓ Al-Asad, un tratado definitivo respecto del escurrimiento del Éufrates a cambio de una cooperación amplia contra el PKK (Shapland, 1997, 121). Aparentemente, las concesiones que los sirios estaban en condiciones de otorgar resultaban insuficientes para los turcos. En la última reunión de la comisión técnica, de la que los sirios estuvieron ausentes, la delegación de Iraq demandó que Turquía dejara fluir un promedio de 700 m³/s en Yārāblus, a lo que la delegación turca se rehusó. Las autoridades de Damasco después secundarían la propuesta iraquí.

Desde el punto de vista árabe, la agenda se degradó durante el resto de la década, en parte, debido sobre todo a la alianza militar que firmó Turquía con Israel, aunque también por la continuación del GAP y sus presas

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

en territorio turco. El inicio de los trabajos para la construcción de la presa hidroeléctrica de Birecik, 30 km al norte de Yārāblus, motivó a los dirigentes de Siria e Iraq a convocar a una reunión de la Liga Árabe en 1995 (Shapland, 1997, 122) para solicitar la solidaridad de los países miembros en contra de lo que consideraban una nueva agresión turca. Vale la pena recordar que se trata del mismo año en que se firma el acuerdo militar israelí-turco. Aunque la llegada al gobierno del islamismo en Turquía había augurado la posibilidad de mejorar las relaciones turco-árabes, el aparato militar hizo sentir su fuerza y le marcó los límites a la diplomacia gubernamental, primero, y excluyó a los islamistas del gobierno después.

En 1998 Turquía estuvo a punto de atacar militarmente a Siria exigiendo la cooperación absoluta de Damasco contra el PKK. Como en el pasado, los sirios pretendieron utilizar la carta del agua y llegaron al punto de ofrecer una cooperación mayor en el rubro de la seguridad turca a cambio de un compromiso definitivo acerca de los recursos del Éufrates. En esta ocasión, sin embargo, la contraparte turca exigió que los vecinos del sur accedieran incondicionalmente a sus requerimientos, apoyados por movimientos masivos de tropas turcas a la frontera común. Las partes firmaron un acuerdo el 21 de octubre de 1998 (Klare, 2001). En línea con lo pactado, los sirios terminaron expulsando al líder del PKK, Ocalan, de su territorio,⁸ y limitando de manera estricta los movimientos de los militantes del partido kurdo en Siria y Líbano.

⁸Después de algún peregrinar entre Rusia y Europa occidental, los turcos lograron capturar a Öcalan en África, aparentemente con ayuda de los aparatos de inteligencia estadounidense e israelí.

4.5. Conclusiones del capítulo

Emergen dos conclusiones aparentemente contradictorias. El agua puede ser y ha sido ingrediente de las guerras y de los conflictos no militares en el Tigris y el Éufrates (aunque no el principal). La concordia y la cooperación entre estos países no sólo es posible, sino que el agua misma las exige.

Turquía utilizó el recurso como arma o instrumento de política interior y exterior. Lo empleó previendo la rebelión kurda para intentar neutralizar el descontento entre la población en el Sureste de Anatolia. Naturalmente, éste no fue el único motivo para desarrollar el GAP, como se ha visto en el capítulo 2. Después pretendió aprovechar su dominio sobre las fuentes del Éufrates y de gran parte de las del Tigris para presionar a los ribereños inferiores a que les ayudaran a reprimir a los kurdos.

En cuanto a Siria, la evolución de los acontecimientos analizada en el capítulo 3 indica que su motivación creciente para apoyar a los kurdos en su guerra contra el Estado turco no fue principalmente el asunto del agua, aunque sí tuvo algún peso, ya que éste amenazaba con aforar gran parte del caudal del Éufrates y deteriorar su calidad, y empleaba el líquido como arma para obligar a los vecinos a actuar en un sentido u otro. La lucha de los kurdos no era el agua, pero el régimen sirio los apoyaba en cierta medida para no librar una guerra directa con Turquía dada la asimetría de poder y que Siria mantenía simultáneamente otros frentes, fríos o candentes.

A pesar del uso del recurso como medio de coacción, la transición de la alianza de facto entre Turquía e Iraq desde la crisis de 1975 a la alianza de facto entre Siria e Iraq en los asuntos relativos al agua durante las déca-

4. COOPERACIÓN Y CONFLICTO POR EL AGUA

das de 1980 y 1990 subraya el potencial que tiene el tema para promover relaciones regionales pacíficas aún entre vecinos distantes.

Aunque el conflicto por el agua en el Tigris y en el Éufrates ha tomado diferentes tonalidades y formas, el líquido vital ha impulsado a los estados a negociar. La historia reciente de la región ha incluido diversos esfuerzos de cooperación, desde los acuerdos de Turquía con las potencias mandatarias sobre Siria e Iraq, los llamados de la joven República de Iraq a coordinar esfuerzos para el desarrollo de los ríos, hasta la formación de la Comisión Técnica Mixta que se reunió entre 1982 y 1993.

Las instituciones internacionales en algunas ocasiones han convocado y buscado promover la asistencia mutua. Sin embargo, en otras han soslayado los problemas para participar en importantes inversiones con promesas de grandes ganancias. Hay que aclarar que no todas las instituciones internacionales actúan igual. Los organismos de Naciones Unidas parecen más sistemáticos en su apoyo a la negociación y la cooperación. El Banco Mundial al menos se rehúsa a financiar proyectos abierta y justificadamente controvertidos con otros ribereños. Sin embargo, la banca privada internacional se interesa ante todo por la posibilidad de obtener beneficios económicos, independientemente de los peligros para los pueblos, el ambiente o la paz regional.

Capítulo 5

Relaciones internacionales y agua con la ocupación estadounidense de Iraq

El contexto internacional en que se desarrollan las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq, en general, y por el agua del Tigris y el Éufrates, en particular, ha cambiado radicalmente durante lo que va del siglo XXI. Aunque, como es sabido y se verá en el presente capítulo, el injerencismo extranjero en la subregión, particularmente el estadounidense, se ha exacerbado durante estos años, las nuevas circunstancias no necesariamente cancelan las posibilidades de llegar a un acuerdo definitivo respecto del agua del Tigris y el Éufrates, aunque sí las afectan. No sólo no tiene por qué haber una próxima guerra por el agua,¹ sino que el líquido podría convertirse en un elemento

¹Recuérdese del capítulo 1 que esa guerra se viene pronosticando desde mediados de la década de 1980 y, sin embargo, de las ocurridas desde entonces, véase el capítulo 4, sólo

importante para acercar a los ribereños, siempre que se logren anteponer sus propios intereses a los complejos cálculos de obtener mayores beneficios al participar de una geopolítica estadounidense imperial y agresiva.

La guerra de ocupación de Iraq, en 2003, pretendía ser el primero de varios pasos en la introducción de una nueva agenda política de Estados Unidos en la región. A pesar de proponerse como parte de la guerra contra el terrorismo declarada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, se trata en realidad de un esfuerzo mayor por reestructurar su política exterior después de la guerra fría. Mediante una ocupación prolongada de Iraq, Washington pretende profundizar su protagonismo en el Medio Oriente. Si lograra mantener bajo control efectivo a Iraq y a sus gobiernos se alterarían profundamente los equilibrios regionales, por no hablar de los mundiales, y la manera en que los estados del área interactúan entre sí.

Desde inicios de la década de 2000, las relaciones por el agua entre los ribereños del Tigris y el Éufrates habían entrado en una especie de estado de latencia. Algunos años antes de la guerra habían empezado a generarse cambios que afectaban las tendencias en las relaciones entre los países de la subregión, que necesariamente incidirían sobre sus evoluciones futuras. En el presente capítulo se quiere explicar las causas del paréntesis abierto en la hidropolítica de los cursos de agua de la subregión y queda claro que, al menos en parte, resulta de decisiones conscientes de los líderes de los estados que ponían de lado lo que pudiera crispar su relación mutua para cerrarlo una vez que la hubieran mejorado sustancialmente. También se indagan las consecuencias que a más largo alcance pudiera tener el retomar la negociación han tenido siquiera un ingrediente hídrico entre las causales.

ción e incluso establecer formas de cooperación en cuanto al recurso. No obstante, se intenta identificar las diversas fuerzas motrices que están en obra, y si algunas podrían empujar a cerrar el paréntesis en el sentido de atizar los escenarios de conflicto, incluyendo el del agua.

Pocos años antes de la ocupación, habían empezado a ocurrir importantes cambios en asuntos regionales, facilitando el desarrollo de acuerdos y alianzas que en el pasado habían parecido poco probables. Con el paso al siglo XXI, los países de la región fueron ampliando su margen de soberanía en lo que respecta a sus agendas internas y regionales a pesar de que la administración estadounidense pensaba que podía controlarlos con el ejemplo de la guerra de Iraq de 1991 y su presencia militar masiva en la zona desde entonces. El gobierno de Bush se propuso cambiar esta situación de manera definitiva desde que tomó posesión en 2000. Sin embargo, los gobernantes locales han buscado amoldarse a las circunstancias para mantener sus grados de autonomía, aunque sin parecer hostiles hacia Estados Unidos.

La guerra y ocupación de Iraq ha transformado la distribución del poder en las cuencas del Tigris y el Éufrates, así como los términos mismos de las relaciones regionales. En el capítulo 2 se mostró la ventaja de que goza Turquía por su posición geográfica río arriba, así como su imponente fuerza militar, estable economía y conexiones internacionales que, como se estudió en el capítulo 4, le daban amplias posibilidades para tomar decisiones unilaterales respecto de los recursos del Tigris y el Éufrates, desdeñando consultar a los ribereños inferiores. Se argumentaba que Siria podía jugar con su posición intermedia y los recursos políticos a su alcance. Iraq no solamente se encuentra río abajo en ambos cauces, sino que había estado sujeto a un

estricto régimen de sanciones internacionales, debilitando aún más su posición geoestratégica. Con la guerra, todo el escenario cambió. Naturalmente, la topografía y el factor de la gravedad sobre el flujo de los ríos sigue siendo el mismo. Se podría discutir que al convertirse Estados Unidos en patrón de Iraq y de los kurdos de ese país la distribución del poder a lo largo de las corrientes se ha invertido. En teoría, un Iraq cliente de los norteamericanos se podría convertir en el país más poderoso de la subregión.²

Sin embargo, el poderío militar en sí mismo no siempre basta para imponer los deseos de una superpotencia ni los de sus clientes, como la historia de la región, por ejemplo, insiste en demostrar desde hace una buena cincuentena de años (véase, como muestra, la discusión acerca de la guerra fría en el Medio Oriente durante la década de 1950 en el capítulo 3). Aun en ausencia de una superpotencia alternativa, como lo fue la Unión Soviética hasta 1989, la región no es amoldable a voluntad. Los diversos gobiernos de Iraq bajo la ocupación, incluso desde la época del Consejo de Gobierno designado poco después de la invasión por el procónsul estadounidense, Paul Bremer, no han tenido más opción que buscar establecer relaciones “amistosas” con todos los estados vecinos, incluso con los más opuestos a la guerra, como se verá más adelante.

Entender las causas y los efectos de los cambios en las relaciones entre los ribereños es indispensable para comprender la nueva dialéctica del agua

²En la cuenca del Nilo, de todos los corribereños, Egipto es el que mayor capacidad tiene de proyectar poder a pesar de ser el ribereño inferior, lo que en la práctica ha impedido a Etiopía, en cuyo territorio se capta 80 por ciento de las aguas del río, aprovechar su ventaja geográfica para dominar el recurso (véanse Waterbury, 1979, Ayeb, 2001). Por el contrario, en el Tigris y en el Éufrates, la invasión ocasionó un marasmo tal en Iraq, que el poderío estadounidense fue incapaz de lograr imponerle políticas importantes a cualquier de los vecinos de Iraq en cualquier terreno.

en el Tigris y en el Éufrates. La tarea sólo resulta posible a condición de comprender cómo funciona el sistema de estados en la economía-mundo. Ciertamente, ese era el objetivo del capítulo 3, y permitió el análisis de las relaciones por el agua entre Turquía, Siria e Iraq, consignado en el capítulo 4; pero el planeta ha cambiado radicalmente desde entonces. Los reajustes de la posguerra fría durante la década de 1990 no satisficieron a todos los protagonistas de la toma de decisiones en Washington. La de 2000 ha visto nuevos y dramáticos ajustes, por mucho ocurridos precisamente en la subregión que nos ocupa. Rendir cuenta de lo que pasa con el agua del Tigris y el Éufrates después de terminado el siglo xx requiere indispensablemente reevaluar el funcionamiento del sistema de estados en el nuevo periodo.

Por ello, en el presente capítulo, dedicado a los albores del nuevo siglo, primero se rastrean las principales evoluciones de la política mundial y de la visión y acción estadounidense hacia la región y la subregión. Asimismo, se analiza la evolución del conflicto israelí-árabe y sus repercusiones para Turquía, Siria e Iraq y para los kurdos, y sobre todo para las interacciones entre ellos. En otro subcapítulo, se estudian los cambios en las relaciones entre los ribereños antes y después de la invasión de Iraq. Enseguida, se discuten las novedades ocurridas en la cuenca en el tema del agua, procurando utilizar la comprensión que ofrece el estudio anterior, y se concluye con un resumen de las posibles implicaciones de los diversos cambios de las relaciones subregionales en el futuro de conflicto o negociación por el recurso.

5.1. Relaciones internacionales en mutación

5.1.1. De la era abierta con el fin de la bipolaridad

La guerra fría y la bipolaridad que entrañaba le daban cierto orden a las relaciones internacionales. Su final ha constituido un parteaguas histórico en la estructura del sistema mundial de estados.³ Se ha entrado a una fase en la que los diferentes países buscan un reacomodo, un nuevo principio rector. Sin embargo, el sistema no se ha estabilizado a pesar de los esfuerzos realizados en ese sentido por la superpotencia resultante en el sentido de afianzar su hegemonía o incluso dominación a largo plazo, en una especie de monopolaridad, o por las otras grandes potencias, que desean establecer un funcionamiento multipolar. Los líderes de Estados Unidos pensaron posible, o incluso necesario, acabar con la anarquía del sistema mundial, establecer un nuevo orden internacional en el que formarían un imperio, una especie de gobierno global (Hobsbawm, 2008). Así, tomaron fuerza elaboraciones acerca de la relatividad de la soberanía (véase, como ejemplo, Krasner, 1999), la injerencia para extender la democracia, la coalición occidental para el choque de civilizaciones (Huntington, 1998), la intervención humanitaria, la superfluidad de ciertas instituciones internacionales, como Naciones Unidas (Bolton, 1997).

Los neoconservadores –en cuyas filas hasta hace poco militaba Fukuyama, que en relaciones internacionales se clasifica como *neoliberal* (Burchill, 2002b)– se hicieron de las riendas de la Casa Blanca (Hersh, 2005). Era tan-

³Para Waltz (1979, 161 y ss.), por ejemplo, hay una diferencia sustantiva entre los sistemas de dos polos y los de tres o más.

ta la soberbia de la victoria sobre la otra superpotencia que Estados Unidos llegó a creer posible afirmar su hegemonía en todo el orbe, sustituyendo la falta de gobierno mundial, y desdeñar las alianzas internacionales.

A pesar de tantos esfuerzos, el paradigma de la monopolaridad, pregonado por la familia Bush y los neoconservadores, no se ha logrado afianzar. Tampoco la multipolaridad con la que soñaban líderes europeos y los del llamado tercer mundo. Las diferentes escuelas de las relaciones internacionales mantienen toda su fuerza y relativa pertinencia. La dinámica de las relaciones dentro de la tríada del centro del capitalismo se está transformando. Pero el cuestionamiento va más allá de la pretensión unipolar. No sólo intelectuales que se puede esperar que sean críticos de Estados Unidos, como Wallerstein (2004a) y Todd (2002) sino incluso de otros que trabajan o han trabajado para el gobierno de Estados Unidos, como Huntington (2005), por no mencionar otros más, como Waltz (2000), sostienen que la superpotencia podría declinar, si no es que el proceso ya empezó.⁴

Las relaciones entre los países de la periferia y del centro también están sufriendo cambios, aunque sin seguir un patrón único. Durante la época de la guerra fría, la rivalidad bipolar dejaba intersticios en que los dirigentes de algunos países dependientes lograban guarecerse para tomar iniciativas con cierta independencia de las naciones dominantes. Al concluir la bipolaridad, después de algunos vaivenes y algunas guerras, ciertos líderes de la periferia parecen haber encontrado nuevos espacios de autonomía para tomar iniciativas y evitar el control absoluto del centro.

⁴Hay que anotar que algunos teóricos críticos, como Petras (2004), disienten de este análisis.

Terminada la guerra fría, un grupo político al que se asoció Dick Cheney –secretario de Defensa del presidente George W. H. Bush que, compañero de fórmula del hijo de su antiguo jefe, George W. Bush, se convertiría en vicepresidente de Estados Unidos– convenció a las élites estadounidense que debían explotar el hecho de que, con la disolución de la Unión Soviética, su país se había tornado en la única superpotencia. A partir de 2000, la administración intentó llevar a la práctica un ambicioso programa geopolítico para establecer el “liderazgo mundial estadounidense” por medio de fortalecer y expandir su dominación militar del orbe, desafiar a regímenes “hostiles”, “promover la libertad política y económica” y aceptar la “responsabilidad... de preservar y extender” un “armónico” orden internacional.⁵ Se trataba, así, de establecer una nueva dominación imperial del mundo, constituir efectivamente un imperio global con cabecera en Washington.⁶

Sin embargo, el objetivo no respondía sólo a que, en la mente de estos pensadores, la tarea fuera posible, sino sobre todo a que era indispensable para mantener y prolongar el predominio económico de Estados Unidos. Emmanuel Todd (2002), por ejemplo, afirma que Şaddām Ḥusayn desencadenó un proceso peligroso al demandar que las exportaciones de crudo de Iraq se pagaran en euros. Indujo a otros países a convertir parte de sus reservas de divisas a moneda europea. La generalización del proceso podía socavar la confianza en el dólar, amenazando severamente su dominación planetaria, lo que a su vez debilitaría la capacidad de Estados Unidos para pagar su enorme déficit simplemente recurriendo a imprimir más billetes.

⁵Las expresiones entrecomilladas fueron extraídas de la declaración de principios del Proyecto por un Nuevo Siglo Americano, (PNAC, 1997), por sus siglas en inglés.

⁶Véanse Harvey (2005), Achcar (2006), Hobsbawm (2008).

No obstante, el proceso parece tener raíces más profundas. Inspirándose en los trabajos de Fernand Braudel y la escuela de los *Annales*, Arrighi (1994) realizó un estudio comparativo de las hegemonías históricas del capitalismo, desde la genovesa hasta la estadounidense, pasando por la holandesa y la británica. Concluyó que el sistema-mundo está viviendo una fase de crisis como las que en el pasado han desembocado en la caída de un centro hegemónico y el auge de uno nuevo, con formas de organización económica y militar distintas. Este tipo de periodo, argumenta, se caracteriza por el paso de una fase de expansión material a otra de expansión financiera. Ante la creciente competencia y caída de las tasas de ganancia, los capitalistas buscan actividades lucrativas en las que se puedan invertir los excedentes de capital que no se pueden reabsorber en la misma industria en que se producen so pena de reducir aún más las tasas de ganancia. En ese contexto, se sacan cantidades importantes de capital dinero de los ciclos productivos y se invierten en la burbuja financiera donde esperan obtener rendimientos “aceptables”. Entre las consecuencias observadas históricamente durante este tipo de procesos están la agudización de la competencia intercapitalista y la generación de crisis sociales, conllevando, en general, condiciones de caos sistémico. En resumen, Arrighi argumenta que el ciclo estadounidense de acumulación se encuentra actualmente en plena fase de declive, mientras su dirigencia explora, como es natural, formas de perpetuar su dominación.

La ocupación de Iraq era un elemento clave en el pensamiento y la práctica geopolíticos de la administración Bush para imponer y extender el imperio. Junto con el petróleo, anhelaba ocupar un posicionamiento geográfico clave. Si un gobierno poderoso lograba controlar a Iraq, se encontraría en el

centro de la reserva más grande de petróleo. Con tal ubicación y su manejo de cantidades enormes de recursos y armamentos estaría en condiciones de dominar fácilmente la región. De esa manera, quedaría bajo su control el grifo de la producción de la principal fuente de energía que mueve la economía-mundo capitalista (Harvey, 2005). El valor comercial y estratégico del oro negro estaba claramente en aumento por esos años, en parte porque parecía claro que pronto se alcanzaría la producción pico a escala mundial (entre 2004 y 2048) para luego empezar a declinar (Campbell, 2004). Queda claro, entonces, que el objetivo estadounidense no se limitaba a buscar petróleo para sus requerimientos propios o controlar los precios del recurso. Aunque Estados Unidos posee en su subsuelo yacimientos inexplorados y tiene años considerando la posibilidad de abrirlos a la explotación con el propósito de incrementar el suministro y, a mediano plazo, poder deprimir sus precios (Leherman, 2003), también es verdad que, a decir del llamado “informe Cheney”, la enorme economía estadounidense no tendrá más alternativa que seguir importando el combustible (citado en Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004, 109).

Aunque central, el papel del crudo no lo es todo en los designios geopolíticos norteamericanos. James Petras (2004) argumenta, acertadamente, que “el petróleo es un componente importante en la construcción del Imperio [...] también lo es el poder, el control y la dominación de clientes, rivales y estados independientes”. Como se mencionó en el capítulo 3, la región tiene una importancia geográfica destacada por ubicarse en el centro de una zona que incluye el mar Mediterráneo, el mar Negro, el golfo Pérsico y el océano Índico, Europa, Asia septentrional, Asia central, Asia meridional y

África (véanse los mapas de la figura 1). Durante la campaña electoral de 2000, los integrantes del PNAC publicaron un documento que subraya la importancia de aumentar el presupuesto militar y avanzar sus posiciones en Europa, Medio Oriente y Asia (Donnelly, 2000, 14), además que aclara que el interés en Iraq no se limita a cambiar de régimen:

Efectivamente, durante décadas Estados Unidos ha buscado desempeñar un papel más permanente en la seguridad regional del golfo. Aunque el conflicto pendiente con Iraq ofrece la justificación inmediata, la necesidad de tener una presencia estadounidense sustancial en el golfo va más allá del asunto del régimen de Şaddām Ḥusayn.

Harvey (2005, 85) ha mostrado cómo la administración en Washington pretendía evitar una posible alternativa eurasiática al poderío de su país controlando una zona que cortara en dos la masa continental mediante un eje norte-sur, desde Polonia hasta el Medio Oriente. Así este elemento geoestratégico se agregaría al del control de la economía mundial mediante la dominación sobre el grifo de su principal fuente de energía. Empero, el establecimiento de un imperio estadounidense enfrenta varias dificultades de fondo. Hobsbawm (2008, 3-13) explica que la era de los imperios ha muerto para siempre porque los pueblos ya no están dispuestos a asentir a la dominación imperial extranjera, tanto porque no necesitan de ella para lograr objetivos de modernización como porque tienen a su alcance armamentos que permiten desafiarla constantemente. Para Wallerstein (2004b, 57-59), Estados Unidos intentaba sustituirle a la economía-mundo capita-

lista un imperio-mundo, pero, explica, tal sistema no es el más conveniente para la acumulación de capital, ya que la lógica del poder político predomina y termina por entrar en contradicción con la de la ganancia, por lo que las principales firmas capitalistas terminarán resistiéndose.

5.1.2. Cambios en las relaciones entre países del centro

Así, el objetivo de Washington y sus neoconservadores con la guerra de Iraq de 2003, como se indicaba antes, no se limitaba a derrocar a Şaddām Ḥusayn ni a apropiarse su petróleo ni únicamente a mantener acotada a China, sino a controlar el espacio y los recursos para evitar que surgiera una potencia económica y militar capaz de desafiar la supremacía estadounidense. ¿De dónde podía provenir la alternativa? Sí, de China y Asia oriental, pero también de Rusia e incluso de la Unión Europea.⁷ Ya se discutía en el capítulo 3 que la guerra fría y sus instituciones, particularmente la OTAN, habían permitido asentar la hegemonía estadounidense sobre Europa. La primera década de la posguerra fría no dio lugar a nada semejante, a pesar del mantenimiento y la redefinición de la alianza atlántica. Más aún, Kolko (2006) encontró que la intervención en Kosovo dividió a la organización y la tornó aún más superflua. Afganistán no habría resuelto los problemas.

Ante la guerra de Iraq, la administración del presidente Bush parecía confiada en que los “aliados” europeos y japoneses se unirían, aceptando el hecho consumado, o si se oponían terminarían por sufrir peor las consecuencias. Convencidos de que los balances de poder se habían cargado

⁷El objetivo había sido expuesto con bastante claridad por los neoconservadores del PNAC en el ya citado documento de Donnelly (2000). Sin referirse directamente a ese texto, así leyeron los acontecimientos Harvey (2005) y Kolko (2006).

totalmente a su favor tras la desaparición de la Unión Soviética, los estrategias de la administración Bush pensaron que podían tomar decisiones unilaterales. La Casa Blanca buscó ahondar las diferencias dentro de la Unión Europea y atraer a los dirigentes de algunos países, aunque otros tomaran una ruta distinta. Así, por un lado, el primer ministro británico, Tony Blair, juntó a su gabinete y a la oposición Tory, conservadora, para darle su apoyo, valiéndose incluso de pruebas apócrifas y argumentando falsamente tener un poder de moderación sobre el presidente Bush. Por el otro, el presidente de Francia, Jacques Chirac, y el canciller de Alemania, Gerhard Schröder, apoyados por los dirigentes de Rusia y China, hasta cierto punto marcaron su línea. Al menos, optaron por no involucrarse en la guerra y señalaron su falta de legitimidad.

Es posible, naturalmente, que su oposición a la guerra se haya debido a intereses económicos y políticos bastante estrechos. Estaba el asunto de los contratos petroleros de Francia y Rusia (además de China) en Iraq y los problemas electorales del canciller alemán (Chomsky y Achcar, 2007, 92). Sin embargo, también es probable que hayan entendido que Estados Unidos estaba (y está) interesado en debilitar a Alemania y Francia (Chomsky y Achcar, 2007, 94), y hayan percibido el alcance de los planes estadounidenses. Les pareció fácil entorpecer su avance en nombre del derecho internacional. Por lo menos deseaban asegurar que en el futuro se tomara en consideración su opinión, mostrando su capacidad para incidir en los resultados así como la debilidad relativa de Estados Unidos para convertirse en cabeza exclusiva e indiscutible de un imperio mundial. Difícilmente podría ser coincidencia que los dirigentes europeos hayan aceptado la ocupación, tan

sólo diplomáticamente, justo cuando Estados Unidos empezó a reducir el alcance de sus objetivos.

5.1.3. Redefinición de relaciones entre centro y periferia: Estados Unidos y países del Medio Oriente

Entre 2002 y 2003, el gobierno de Bush argumentó que el proyecto de invadir Iraq era un golpe preventivo para defenderse del terrorismo o de las armas de destrucción masiva que supuestamente escondían (Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004). Nunca se encontraron porque su existencia había sido inventada por los servicios de inteligencia estadounidenses, como explica detalladamente el antiguo encargado de la comisión de desarme de Iraq de Naciones Unidas, el ex marine norteamericano Scott Ritter (2005).

Lo que buscaba era transformar el modelo de interacción de Estados Unidos con los países del tercer mundo, y en particular con los del Medio Oriente. Se propuso dejar de “derrochar” “la reducción [que había ocurrido en] los márgenes de autonomía nacional [con el final de] la bipolaridad de la guerra fría” (para emplear los términos del propio PNAC). Quería aprovechar el contexto unipolar y la guerra contra el terrorismo para generalizar el carácter relativo de la soberanía. Desde antes, expertos estadounidenses en relaciones internacionales habían discutido acerca de la posibilidad de deshacerse de lo que llamaban la *hipocresía de la soberanía*, argumentando que era falso que todos los países fueran iguales (véase capítulo 1 y Krasner, 1999). En Iraq mismo, el objetivo inicial era gobernarlo mediante un próconsul. Cuando decidieron crear alguna forma de autogobierno, el proyecto

consistía, con todas sus letras, en establecer una soberanía limitada (Powell, 2004, Pincus, 2004). Sin embargo, ni allí resultó fácil: pronto tuvieron que recurrir de nuevo a la hipocresía de la soberanía (Ferguson, 2004).

Los dirigentes estadounidenses desean quedarse indefinidamente en Iraq, controlando sus instituciones y sus recursos y, de preferencia, manteniendo alguna cantidad de tropas estacionadas allí, como afirman Chomsky y Achcar (2007). En el mismo sentido, Mesa Delmonte (2007) considera que:

Washington intentará consolidar una presencia militar a largo plazo en el país, para lo cual espera contar con el apoyo de las futuras estructuras del poder iraquí. Como parte de ello, pretende conservar su acceso a puntos clave tales como las pistas aéreas de Bagdad, Tallin (cerca de Nasiriya en el sur), el aeropuerto de Bushum en el Kurdistán, y la pista H-1 en el occidente del territorio. También se sabe sobre la construcción de dos grandes instalaciones de inteligencia a un costo de 500 millones de dólares y en las que trabajarán 4 mil ingenieros y especialistas en inteligencia estadounidenses, una en Mosul y otra en Bagdad.

Enarbolando el ejemplo iraquí, la administración de Bush buscaba abandonar la diplomacia *soft* hacia los otros países, incluso aliados (Nye Jr., 2004). Mientras amenazaba con subversión e incluso guerra a los que se rehusaban a subordinarse, dictaba órdenes a gobiernos aliados. Incluso adeptos incuestionables opusieron cierto grado de resistencia.⁸ El cambio en el

⁸Fuera de la región, se observarían fenómenos semejantes aun entre gobernantes de países semiperiféricos adeptos del liderazgo estadounidense, como el presidente de México, Vicente Fox, que, a pesar de las presiones, decidió no legitimar con su voto en el Consejo

ambiente vino poco antes de la guerra. A Turquía se le pidió, prácticamente se le ordenó, que abriera sus fronteras para que pasaran las tropas a invadir Iraq. La prensa estadounidense describió a los líderes turcos como vendedores de alfombras por negociar compensaciones, expresando pocas dudas que la Asamblea Nacional accedería. En efecto, Ankara había demandado garantías financieras y estratégicas (Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004, 176). El rechazo y sus consecuencias son bien conocidos. El entonces poderoso subsecretario civil del Departamento de Defensa de Estados Unidos, Paul Wolfowitz, intervino en la CNN turca el 6 de mayo de 2003, poco después de la guerra, y criticó a la Asamblea y al ejecutivo. Llegó incluso a censurar a los militares por no presionar a los asambleístas y forzar otro resultado. También criticó la posibilidad de acercamiento con Siria e Irán. Se trataba de poco menos que una amenaza, convocando a Turquía a plegarse a la política estadounidense en la zona o, en otras palabras, a sufrir las consecuencias (véase Wolfowitz, 2003).⁹ Por si a alguien se le habría escapado el mensaje, dos meses después tropas estadounidenses arrestaron a un grupo de fuerzas especiales turcas en Suleymaniya en el norte de Iraq.

Aunque alegaron lo contrario (Lacey, 2003), las autoridades de Turquía en gran medida cedieron a las demandas de Washington. Las declaraciones intervencionistas habían provocado un escándalo entre la población, pero la

de Seguridad de Naciones Unidas la guerra contra Iraq. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de Washington, el gobierno de Francia descaradamente empezó a dictar órdenes a países que se encontraban dentro de su círculo de influencia. Recuérdese al respecto la manera en que forzó a miembros africanos del Consejo de Seguridad a negarle el voto a la postura estadounidense y, de esa manera, a continuar dentro de su órbita.

⁹Hay que subrayar que Wolfowitz no era cualquier burócrata del Departamento de Defensa. Era quizás el más destacado e influyente líder neoconservador de la primera administración Bush, fundador e ideólogo del PNAC y promotor de la política de operar cambios de régimen en el Medio Oriente.

reacción fue variada entre sus élites, como muestran los comentarios en la opinión pública, algunos reflejando un ambiente de reconciliación del alto mando militar y de los funcionarios del servicio exterior. Mientras gran parte de los comentaristas turcos descartaron las críticas por intervencionistas y ajenas a la democracia, muchos consideraban que Turquía debía permanecer al lado de su aliado atlántico (véase Kibaroglu, 2006). Sin embargo, acontecimientos posteriores parecen indicar que las autoridades turcas han tratado de mantener un equilibrio entre complacer a la Casa Blanca y defender sus propios intereses en la región, que cada vez con más frecuencia no están en sintonía.

Estados Unidos empezó a promover una política más agresiva, orientada a operar cambios de régimen en ciertos países y convencer a otros a disciplinarse más a sus dictados. Después de todo, el escenario de la supuesta guerra contra el terrorismo caía dentro de la Iniciativa para el Medio Oriente Ampliado¹⁰ del presidente Bush a manera de un extenso plan para supuestamente introducir la “democracia” en la región. En otras palabras, lo que decía era que o estos países se democratizaban solos o Estados Unidos los democratizaría por la fuerza, operando incluso cambios de régimen.

Poco después de la guerra, cuando aún reinaba el optimismo en Washington, se podía leer con frecuencia análisis políticos sobre qué país era el siguiente en la lista de cambios de régimen. Aparte de los dos integrantes restantes del “eje del mal”, Irán y Corea del Norte, sobresalían otros, por

¹⁰Que abarcaba, además de la región ya definida para esta investigación, Asia central, pieza también clave no sólo de la supuesta guerra contra el terrorismo, sino también de los posicionamientos geoestratégicos de Estados Unidos en Eurasia (Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004, 97).

supuestamente apoyar a grupos terroristas, y Siria figuraba entre los prioritarios. Sin embargo, no ocurrieron otras invasiones porque el control de Iraq resultó más complicado de lo previsto por los “civiles” del Pentágono,¹¹ a pesar de estar agotado por más de dos décadas de guerras, bombardeos y bloqueos económicos y porque la campaña iraquí perdió popularidad entre la población estadounidense.¹² Al menos teóricamente, por su presencia allí, Estados Unidos y sus aliados poseen un punto aventajado para atacar objetivos en el área. Por si a alguien le faltara imaginación geográfica, fuerzas estadounidenses ya han realizado incursiones en Siria desde Iraq, poco después de la invasión, en 2003, y en octubre de 2008.¹³

Los aliados de Washington en el Medio Oriente, ante el chantaje del pretexto democrático, para usar el término de Chomsky y Achcar (2007, 45-46), aparentaron consentir, pero para que todo siguiera igual. Los saudíes organizaron elecciones municipales en localidades seleccionadas, y los egipcios, parlamentarias, pero recurriendo a un extenso fraude. La Casa Blanca se vio obligada a modificar sus proyectos y solicitar el apoyo de otros países fuertes cuando presentó una propuesta modificada a la reunión del grupo

¹¹En aquella época, se trataba de funcionarios no militares directa o indirectamente ligados al PNAC.

¹²Aunque cae afuera del alcance del presente trabajo, merece la pena mencionar que, desde la ocupación de Iraq hasta finales de 2008, Estados Unidos ha continuado sus preparativos para intervenir en Irán y en otros países de la región, como parecen sugerir la guerra de Israel contra Líbano en 2006 y el aislamiento diplomático de Siria. El conflicto con Irán difícilmente se traducirá en una invasión como la de Iraq, aunque esto no descarta que Estados Unidos o Israel realicen campañas de bombardeos estratégicos, de plantas nucleares, por ejemplo, si logran crear las condiciones adecuadas.

¹³Para la incursión de 2008, véanse diversas fuentes periodísticas, como *Al-Safir* del 27/10/2008, o, con más detalles, *The New York Times* del día siguiente. Según Froomkin (2008), estos ataques en “defensa propia” contra objetivos dentro de países con los que no está en guerra y sin su autorización, se han convertido, en 2008, en parte de una nueva práctica impulsada por Bush cuando ya era presidente saliente y articulada como derecho y obligación en su discurso de despedida ante Naciones Unidas (Bush, 2008).

de los ocho (G-8) en Estambul (TDN, 2004b, Mesa Delmonte, 2007).

Aparte del peligro de que la democratización colocara en los gobiernos a enemigos de Washington en la región, con toda seguridad el fiasco de la ocupación de Iraq fue un elemento que pesó enormemente en la decisión estadounidense de abandonar sus planes, incluso el de operar el cambio de régimen en Siria, de modo que optaron por el hostigamiento. En un primer momento, el congreso impuso sanciones económicas unilaterales.¹⁴ El presidente Bush firmó el proyecto de ley a tiempo para las elecciones en su país. Después vendrían, en colaboración con Francia, la resolución 1559 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, exigiendo la salida de las tropas sirias de Líbano y luego la acusación por el asesinato del ex primer ministro de ese país, Rafīq al-Ḥarīrī.

En línea con el cambio de clima en las relaciones entre países del centro señalado en el apartado anterior, la Unión Europea ha jugado en dos tableros. Es verdad que carece de una política exterior unitaria, pero a cambio de algunas concesiones, aun la parte más reacia empezó a coordinarse más con Estados Unidos. En un esfuerzo por ampliar el espacio para sus propios intereses en la región, Francia y otros estados se habían presentado como alternativa a la hegemonía estadounidense. Firmaron convenios de libre comercio en el marco de la unión euro-mediterránea, también conocida como Proceso de Barcelona, con casi todos los países del Mediterráneo, salvo con Siria.¹⁵ Iniciadas desde antes, las conversaciones con Siria continuaron des-

¹⁴Hubo un debate acerca del efecto económico real que tendrían las sanciones en la economía siria (Ḥamīdi, 2004). Incluso en Estados Unidos se reconocía que las repercusiones materiales no pasarían de ser marginales (Wilson, 2004).

¹⁵Este país es atípico en la región, debido a que renegoció su deuda externa con tasas de interés bajas y largos plazos de maduración, por lo que no está sujeto a presiones financieras

pués de la guerra contra Iraq, pero, tras finalmente redactar un borrador de acuerdo en diciembre de 2003, Gran Bretaña, Alemania, los Países Bajos y Dinamarca se opusieron a su firma, demandando que se integrara un artículo sobre armas de destrucción masiva. Los sirios se negaron a firmar condiciones más estrictas que las impuestas a Israel, y las negociaciones se descarrilaron (Ḥamīdi, 2004). Parece que los funcionarios europeos, bajo presión del Departamento de Estado, buscaban presionar a los sirios. La subsiguiente colaboración francesa con la administración Bush para obligar a Siria a salir de Líbano, así como su coincidencia con las negociaciones euro-sirias, parece confirmar esta tesis. Aunque a punto de lograr un documento final (Haidar, 2004), los diplomáticos franceses insinuaron que no se firmaría sin la total retirada militar siria de Líbano (Al-Dīn, 2004).¹⁶

Una pregunta a la que no se podía responder en el momento de redactar estas líneas (a finales de 2008) concierne al rumbo que tomará la Casa Blanca bajo la administración del presidente Barack Hussein Obama. Durante su precampaña electoral, hizo declaraciones más o menos claras a favor de un retiro de las tropas estadounidenses de Iraq, aunque como avanzaba la contienda fue aclarando que no necesariamente se trataba de sacar absolutamente todas las tropas ni de hacerlo de manera “irresponsable”. Permanecerían algunas fuerzas para proteger a su personal civil y ayudar a los iraquíes a combatir a Al-Qā‘ida y capacitar a su ejército y policía (Oba-

internacionales para reestructurar su economía y liberalizar su mercado (Issam El-Zaim, comunicación personal, y Perthes, 1997, 203-206). Las élites sirias desean reformas y alianzas comerciales, pero no al costo de perder su posición.

¹⁶Hay que mencionar que en 2008, y sin que se haya aclarado el asesinato de Ḥarīrī, el gobierno francés ha iniciado una especie de reconciliación con Siria, como parece indicar la invitación de Baššār Al-Asad a París.

ma, 2008). Sin embargo, también aclaró que las decisiones definitivas las tomaría después de escuchar toda la información y las opiniones de los dirigentes militares estadounidenses. En otras palabras, aún no hay nada claro respecto de lo que va a hacer. Los pocos indicios existentes hasta poco antes de la toma de posesión eran los nombramientos en su gabinete, que mostraban una cierta inclinación a incluir personajes que trabajaron dentro de la administración de Clinton, la cual mantuvo el esfuerzo de guerra, sanciones y mentiras contra Iraq. Aparte de Hillary Clinton, uno de los nombres que se barajaba para encabezar el Departamento de Estado era el de John Kerry, candidato presidencial demócrata en las elecciones de 2004, cuya postura entonces se distinguía de la de Bush primordialmente por proponerse buscar apoyo de países miembros de la OTAN que no se encontraban dentro del conflicto para que apoyaran su esfuerzo en el país mesopotámico, ofreciéndoles a cambio contratos de reconstrucción. No sería sino hasta que se acercaba la fecha de las elecciones, al ver que su popularidad descendía, cuando Kerry planteó establecer un calendario para la retirada de las tropas estadounidenses de Iraq.¹⁷

5.1.4. El conflicto israelí-árabe y la subregión desde 2000

El colapso del llamado proceso de paz árabe-israelí afectó severamente las relaciones regionales en el Medio Oriente. La promesa de la década precedente de que llegaba una nueva era de paz y colaboración había creado ilusiones de un futuro de prosperidad y bienestar en la región. Sin embargo, desde el asesinato del primer ministro israelí, Yitzak Rabin, el proceso termi-

¹⁷Véase el *Washington Post* del 21 de septiembre de 2004.

nó por descarrilarse tanto en la vía palestina como en la siria y la libanesa. Los esfuerzos realizados por la administración del entonces presidente Bill Clinton, en 2000, antes de la culminación de su mandato, mientras en Israel era primer ministro Ehud Barak, no llegaron a nada. Bastó con que, en una situación de por sí tensa, el entonces opositor Ariel Sharon se paseara por la Plaza de las Mezquitas en Jerusalén para que provocara el estallido de la segunda Intifada en los territorios ocupados. Su represión sangrienta consiguió generalizar el descontento en los países árabes por lo que la población percibía como falta de acción de sus gobiernos ante el creciente sufrimiento de los palestinos dentro de Palestina. Ese sentimiento lo reflejó con claridad un intelectual de la estatura de Edward Said (2002). La próxima llegada de Bush a la Casa Blanca terminaría por cancelar cualquier posibilidad de concluir la paz por varios años.

Los neoconservadores en la Casa Blanca contribuyeron a incrementar aún más la identificación de Estados Unidos con Israel (Cooley, 2005). A pesar de los cambios geoestratégicos y del unilateralismo sigue siendo imposible asociar abiertamente a Israel en las operaciones militares estadounidenses en la región, como se reiteró durante la invasión de Iraq. Sin embargo, el activismo secreto y público de Tel Aviv en el Medio Oriente y Asia Central, sin excluir a la subregión, se mantiene intacto. Así lo muestran los ataques a Siria y sus aliados y los avances formulados a sectores de la clase política iraquí en el contexto de la ocupación.¹⁸ Un fenómeno peligroso,

¹⁸Un artículo publicado en el diario israelí *Haaretz* citaba al embajador iraquí en Londres diciendo que hay un poderoso lobby en Bagdad que pide que se establezcan lazos con Israel, incluyendo particularmente al entonces canciller iraquí Ḥišiyār Zibāi, aunque también al ministro de defensa (Stern, 2004).

aunque negado por las partes implicadas, lo constituye el apoyo de los servicios secretos israelíes a los kurdos de Iraq, Siria e Irán (Hersh, 2004).

En la subregión, la relación israelí realmente tensa durante lo que va del siglo XXI ha sido con Siria. A pesar de las declaraciones de prensa que indican lo contrario, existe evidencia de que el gobierno israelí evitó hacer las concesiones necesarias para lograr la paz definitiva con Damasco. Durante las conversaciones sirio-israelíes de 2000, el presidente Ḥāfīz Al-Asad reafirmó su disposición para firmar un extenso acuerdo de paz con Israel sobre la base de los avances logrados durante negociaciones previas, lo que implicaba, por un lado, la retirada israelí a las fronteras previas a la guerra de 1967 y, por el otro, otorgarle un derecho total a Israel sobre las aguas del Golán. Barak suspendió los contactos en la primavera sin siquiera consultar a su gabinete (Slater, 2002). A pesar de los riesgos para la estabilidad interna en Siria que implica tratar con Israel mientras continúa ejerciendo violencia sobre los palestinos, el presidente Baššār Al-Asad en repetidas ocasiones ha propuesto reanudar las negociaciones de paz.

El Estado de Israel ha pasado del rechazo a firmar la paz con Siria a su búsqueda. Tras la guerra contra Iraq, y bajo presión estadounidense, Asad ratificó su interés en firmar la paz con Israel en 2004. El enviado especial de Naciones Unidas al Medio Oriente, Terje Rød-Larsen, manifestó que le convenía al gobierno israelí aprovechar la oportunidad y alcanzar un acuerdo (Ḥamad, 2004). Sin embargo, todo indica que los funcionarios del Estado hebreo aspiraban a mayores ventajas. Seguramente calculaban que el balance de poder se había inclinado aún más a su favor con la ocupación de Iraq y la consecuente presencia militar estadounidense en la región. Inicialmente,

habían respondido que accedían a entablar conversaciones, pero las condicionaron a que Siria no impusiera ninguna “precondición” (Reuters, 2004), lo cual significaba desechar el avance logrado en los encuentros previos y empezar de cero. Hacia mediados de enero, el entonces primer ministro Ariel Sharon declaró a la Comisión de Defensa y Relaciones Internacionales de la Knésset que la paz con Siria requería de una retirada completa de los Altos del Golán, e insinuó que no se podía pagar tan alto precio por la paz (Federman, 2004).

La derrota sufrida por Israel, la primera potencia militar de la región, a manos de Hizbulla en Líbano en 2006, llevó a sus estrategias a considerar la paz con Siria como una de entre varias posibilidades para neutralizar a la resistencia libanesa (Nazemroaya, 2008).¹⁹ Desde abril o mayo de 2008, entablaron negociaciones indirectas por la intermediación de Turquía (MREI, 2008). Sin embargo, las condiciones israelíes, de que Siria limite sus relaciones con Irán y las corte con Hizbulla y Hamás, además de que acceda al establecimiento de zonas desmilitarizadas y a modificaciones en el trazo de la frontera común (Aras, 2008), no son fáciles de aceptar para Damasco. De hecho, para octubre, el proceso ya se encontraba estancado (Haaretz y AP, 2008). Los dirigentes de Turquía, conscientes de los problemas que resolvería, han manifestado su interés en que se resuelva el llamado conflicto del Medio Oriente.

¹⁹Antes, Estados Unidos, con el apoyo de Francia, había fracasado en sus esfuerzos por desarmar a la milicia shíi de Líbano, que entre otras cosas se propone la defensa de la frontera sur libanesa, por lo que Israel intentó hacerlo *manu militari*.

5.2. Turquía, Siria, Iraq y los kurdos; relaciones en mutación

La política imperial del presidente Bush en la subregión se fue degradando para convertirse en una política fuertemente intervencionista, salvo en Iraq, donde se continuaban los esfuerzos por mantener en calidad de semicolonias. Una de las viejas tácticas de dominación que aplicó fue la de *divide y vencerás*, por lo que, a pesar de afirmar lo contrario, más que desalentar la animadversión entre comunidades étnicas y religiosas la atizó. A escala del Tigris y el Éufrates, se esforzó por mantener distanciados a los corribereños. De lograrlo, el agua y cualquier perspectiva de cooperación o incluso negociación en torno de ella se convertirían en indudables víctimas, como lo fueron durante la época de la guerra fría o la de la década de 1990 (como se recordará del capítulo 4).

Antes de la invasión, la evolución del entorno mundial y de los acontecimientos en Turquía, Siria e Iraq había motivado cambios en las relaciones subregionales, acercando a los tres países. El proceso fue alentado por la toma de posesión de Baššār Al-Asad en 2000 como presidente de Siria y, dos años después, por la de Recep Tayyip Erdoğan, islamista moderado del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), como primer ministro de Turquía. Dada la continuación del régimen de sanciones y el aislamiento regional, la administración de Şaddām Ḥusayn, ansiosa de aprovechar cualquier oportunidad, aceptó la propuesta siria y luego turca de estrechar lazos.

Como era de esperarse, la invasión estadounidense tuvo efectos importantes en las políticas internas y externas de los tres estados de la subregión,

alterando los equilibrios del pasado, pero incrementando las interdependencias. En cuanto a Iraq y su política exterior, sin embargo, hay que preguntarse quién toma las decisiones. En los tiempos de la Autoridad Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés), el delegado del presidente Bush, Paul Bremer, era sin duda la persona responsable de la toma de decisiones localmente, aunque las de mayor peso se tomaban en Washington con su colaboración estrecha (véase, por ejemplo, el testimonio del mismo Bremer III, 2007). Aún así, en tanto que Turquía y Siria continuaban su acercamiento, las tendencias apuntaban a que cualquier gobierno iraquí necesariamente tendría que cooperar con los países vecinos aunque originalmente la superpotencia no lo hubiera preferido. Los kurdos pasarían por varias etapas y su situación cambiaría de país a país, por no hablar de sus puntos de vista que variaban de un colectivo a otro. Sin embargo, parece que su presencia, su activismo creciente y la alianza de algunos de sus segmentos con Estados Unidos influyeron para que Turquía y Siria se acercaran entre sí.

5.2.1. Cambios en las relaciones entre Turquía y Siria

Las relaciones turco-sirias empezaron a mejorar luego de que, bajo la amenaza de tropas concentradas en la frontera en octubre de 1998, Siria expulsó de su territorio al líder del PKK, Abdullah Öcalan. Paulatinamente fue creciendo la confianza entre los militares turcos de que Siria había puesto un alto a las actividades del PKK dentro de sus fronteras. El alto al fuego unilateral kurdo (véanse los detalles más adelante) facilitó indudablemente las cosas. Varias razones más ayudan a explicar el acercamiento turco a Siria

(e Irán), que Estados Unidos considera hostil. Habría que destacar, probablemente, el ascenso de los islamistas moderados al gobierno, las ventajas económicas descontadas y, particularmente, cálculos geoestratégicos.²⁰ En cuanto a los sirios, se esforzaron por normalizar su interacción con ambos vecinos del Tigris y el Éufrates desde 1999. El proceso se aceleró con la toma de protesta de Baššār Al-Asad a mediados de 2000, tras el fallecimiento de su padre. Ha ampliado las oportunidades de negocios para los intereses sirios, ha contribuido a reducir su aislamiento regional y, con ello, a mantener en niveles manejables los riesgos en el contexto de las amenazas estadounidenses y la continuación del estado de guerra con Israel.

El mejoramiento de la relación se cimentó sobre todo en dos acuerdos, uno militar en 2002 y otro de libre comercio en 2004. Los altos mandos militares de Turquía y Siria firmaron el documento a mediados de 2002, con lo que las fuerzas armadas hacían manifiesto su –indispensable– apoyo al estrechamiento de las relaciones bilaterales. El documento contempla asuntos de entrenamiento militar y de cooperación técnica y científica (Blanford, 2002), así como la realización de maniobras conjuntas (Al-Šarīf, 2002). El jefe del Estado Mayor turco, el general Hüseyin Kivirkoğlu, afirmó que el acuerdo tenía como objetivo “compartir conocimientos y experiencias en las áreas de la industria de defensa y el entrenamiento” y que se esperaba que contribuyera a la paz regional (TDN, 2002a). Además, se aprovechó para solicitarle a Turquía que sirviera de mediador entre Siria e Israel para intentar destrabar sus negociaciones de paz (Cevik, 2004).

²⁰Cagaptay (2004) menciona algunas de las motivaciones, aunque probablemente sobredimensiona el papel de los criterios de adhesión a la Unión Europea y soslaya el factor económico.

Sin embargo, es el tratado de libre comercio firmado dos años después el que sentaría las bases para darle durabilidad a la nueva relación. Durante su visita de julio de 2004, el primer ministro sirio Nāyī Moḥammad Al-Otrī dijo que su gobierno buscaba mejorar la interacción con Turquía, pasando gradualmente de los tratos comerciales a las “relaciones políticas estratégicas” (citado en TDN, 2004d). Parece que las dos administraciones concibieron un compromiso tácito para apaciguar las dos causales pendientes de conflicto bilateral. Por un lado, se saldó el asunto de la soberanía sobre la provincia de Alejandreta. En efecto, el tratado de libre comercio de 2004 entre Turquía y Siria incluyó un capítulo acerca de fronteras en el que la provincia se incluye dentro del territorio turco, lo cual implica que las autoridades de Damasco reconocen la soberanía de la contraparte sobre el territorio enajenado por la potencia mandataria en 1939 (Akinci, 2004, Stern, 2005, Singh, 2005, véanse los antecedentes en el capítulo 3). Simultáneamente, se decidió acallar las alusiones al conflicto pendiente por un tratado definitivo de reparto de las aguas del Tigris y del Éufrates (véase en Tasseven, 2004 la actitud del embajador sirio en vísperas de la firma del tratado). Centrando sus prioridades en mejorar la relación, aparentemente con la esperanza de desarrollar las interdependencias capaces de facilitar la posterior solución del conflicto por el agua.

Como se señala en el capítulo 3, los partidos islamistas en Turquía han obtenido parte de su legitimidad mediante su discurso de acercamiento a otros países islámicos y de simpatía hacia los pueblos palestino e iraquí durante la época de las sanciones. La ideología del AKP, ahora en el gobierno, es una forma moderada de islamismo, incluso en temas de política exterior,

lo que implica que no objeta las relaciones con el Estado de Israel, pero las mejora con los países islámicos y árabes. Toca una fibra sensible, pues, entre su electorado, pero sin afectar los intereses de sus militares, élites kemalistas y aliados tradicionales (Estados Unidos, particularmente).

Aunque Turquía ya se integró a la Unión Aduanera Europea y está en un proceso lento de integración a la Unión Europea, los capitales turcos están interesados en los mercados que puedan ofrecer las economías menos diversificadas de su entorno, por fuera de la Unión. Además, la lentitud del proceso de adhesión le da realce político a la posibilidad de promover otros sentimientos de pertenencia. Aparte de los Balcanes, el mar Negro y Asia central, los países árabes han constituido socios comerciales importantes en el pasado (como se vio en el capítulo 3), y los contactos se han reavivado a partir de 2000 y mantienen un potencial que no se puede desdeñar, particularmente en las condiciones de recesiones internacionales recurrentes (como la de 2001 y la seguramente más prolongada de 2008). En este contexto, como ya se indicaba, Siria ofrece más que un mercado; puede servir de ruta comercial y como plataforma de producción de manera que se aproveche la existencia del plan para la Gran Área de Libre Comercio Árabe (GAFTA) que debía alcanzar la liberalización del mercado regional en 2005.²¹

Anteriormente, un mejoramiento de las relaciones bilaterales habría parecido bastante improbable dada la historia de fricción prevaleciente durante la guerra fría y hasta finales del siglo xx, discutida en los capítulos 3 y 4. Los esfuerzos del gobierno sirio para cambiar la tendencia llevaron a algunos observadores a aseverar que priorizaba el pragmatismo sobre la

²¹Véase una explicación del acuerdo y sus documentos básicos en MIC (2008).

ideología (Al-arna'wüt, 2002), aunque quizás se podría decir que precisamente esa ha sido su característica desde 1970. Desde los primeros años 2000 abrió un consulado en Gaziantep y fomentó la enseñanza del idioma turco en sus universidades.

Las relaciones económicas bilaterales han mejorado constantemente durante los últimos años, selladas con la firma del tratado comercial de 2004. Los intercambios pasaron de 200 millones de dólares en 2000 a 800 millones en 2002 y las autoridades de ambos países se fijaron el propósito de incrementarlos a dos mil millones de dólares (TDN, 2004c). En 2007 ya habían alcanzaron la nada despreciable cifra de 1 200 millones de dólares anuales (Aras, 2008). A pesar de los avances, sin embargo, la situación aún deja que desear, sobre todo si se le compara con las cifras del comercio turco-israelí ubicadas en 2 500 millones de dólares anuales en 2002-2003 (TDN, 2004d).

A los dirigentes sirios les interesaba promover al país como un centro de comercio e industria en la región, lo cual requería de buenas relaciones con cuantos países vecinos fuera posible. Ven en Turquía una conexión adicional con el mercado europeo. Durante el periodo, en la búsqueda de inversión extranjera directa, la diplomacia económica siria ha evitado limitarse exclusivamente a países del centro. Entre 2002 y 2003 se firmaron cartas de intención para el establecimiento de empresas conjuntas *–joint ventures–* con inversionistas de la región, de Asia y hasta de América Latina. En ese contexto, lanzaron una ofensiva para atraer capital turco y aprovechar no sólo sus inversiones, sino también su experiencia industrial.²² Las dificultades que experimentó Siria para concluir el convenio de asociación con la Unión

²²Issam El-Zaim, comunicación personal.

Europea en el marco del Proceso de Barcelona tornaron aún más acuciante la necesidad de promover la interacción con mercados alternativos.

Sin duda, las razones estratégicas son de las que más pesaron en el acercamiento turco-sirio. Con el resultado de la guerra en Iraq, a los estrategas turcos les preocupa la posibilidad de que este país se fragmente y que la región kurda se convierta en un Estado independiente o que en un Iraq federal goce de un alto grado de soberanía, y que eso pueda influir en los ánimos de la población kurda de Turquía. La colaboración con Damasco podía resultar de gran utilidad para contribuir a encauzar la evolución de los acontecimientos en el tercer país ribereño. Desde el punto de vista de Siria, las implicaciones geoestratégicas del mejoramiento de los lazos con Turquía eran enormes. Reducía las tensiones con un poderoso adversario y suavizaba las implicaciones negativas del acuerdo militar turco-israelí. Más aún, resultaba de particular importancia en el contexto de la invasión estadounidense de Iraq, del activismo norteamericano en la zona y de las amenazas contra Damasco, puesto que Turquía es un aliado tradicional de la superpotencia. Podían esperar que los líderes turcos se resistieran a aceptar una ofensiva contra Siria al percibir que el *statu quo* les es de más provecho que las perspectivas impredecibles de una nueva aventura estadounidense.

5.2.2. Cambios en las relaciones entre Turquía e Iraq

Durante los primeros tres años de la década de 2000, Turquía también realizó esfuerzos por mejorar sus relaciones con Iraq, aunque con cautela, para no aparentar violar el embargo económico impuesto por Naciones Unidas

(por presiones estadounidenses). El comercio de Turquía en el marco del programa Petróleo por alimentos del organismo mundial casi alcanzó los mil millones de dólares anuales hacia 2002, con lo que se convirtió en el tercer socio comercial más importante de Iraq bajo supervisión internacional. Sin embargo, se puede conjeturar que el comercio bilateral pudo haber sido mayor si acaso las autoridades turcas no pudieron o quisieron controlar el contrabando, que naturalmente habría evadido el régimen de sanciones. Durante la reunión de la Comisión Mixta Turco-Iraquí de Cooperación Técnica y Económica en Bagdad el 24 de junio de 2002 se bosquejaron planes para mejorar las relaciones. Los reportes de prensa indican que la delegación incluyó a 200 empresarios turcos (TDN, 2002b). La actividad permitía imprimirle nuevo dinamismo a las regiones más remotas del Sureste de Anatolia, que, como se ha mencionado abundantemente, es una de las más conflictivas y marginadas del país. Lo complejo del asunto es que ocurría mientras Estados Unidos escalaba sus preparativos para invadir Iraq.

Algunas de las razones para la oposición turca a la guerra contra Iraq se pueden encontrar en el cambio de actitud de las autoridades de Turquía hacia la región con la entrada de la administración del AKP referida en el apartado anterior. Esto también permitió incrementar el apoyo para el nuevo gobierno porque la mayor parte de la población se oponía a lo que percibía como una guerra imperialista contra una población que ya había sufrido durante 13 años severas sanciones económicas, aparte de las guerras anteriores y el bombardeo casi diario por aeronaves estadounidenses y británicas desde bases turcas. Aunque esto es verdad, no queda duda de que había otras motivaciones más que pesaron en la postura turca. Varios

analistas habían advertido dentro de Turquía la inestabilidad que resultaría de la ocupación estadounidense de Iraq y de las consecuencias directas para el país (Güler, 2002). Ya entonces existía el peligro de un posible desmembramiento de Iraq en tres estados, incluyendo uno kurdo.²³ En más de una ocasión, representantes turcos han insinuado que la formación de un Estado kurdo en el norte de Iraq constituiría un *casus belli*. Un analista turco ha llegado incluso a decir que “Turquía estaría dispuesta a ignorar las relaciones con sus aliados”, en referencia a Estados Unidos (Belovacikli, 2004).

Consciente de que cualquier evolución de la situación iraquí afecta la agenda interna, Ankara ha incrementado su ofensiva diplomática hacia el país ocupado. Se trata de un juego complejo, como ilustró la petición del gobierno estadounidense de que Turquía enviara tropas a la baja Mesopotamia. Tras acceder la Asamblea Nacional turca en 2003, miembros del Consejo de Gobierno de Iraq, en particular los kurdos, expresaron su oposición al igual que representantes de varios países árabes. La administración turca tuvo que retractarse (VOA, 2003). El primer ministro, Recep Tayyip Erdoğan, hizo saber que en el futuro sólo consideraría solicitudes de esa naturaleza si provenían formalmente del gobierno de Iraq. No obstante, Ankara procura mantener un balance en sus relaciones con varios actores a la vez. Así, conduce actividad diplomática en dirección de diferentes grupos de iraquíes, incluso de organizaciones kurdas, líderes tribales, ‘ulama’ sunnís, clero chií y el gobierno iraquí, por no hablar de las autoridades estadounidenses.

²³ Obsérvese que el Plan Biden Jr. (2006) –que lleva el nombre de quien se convertiría dos años después en vicepresidente de Estados Unidos– propone la formación de una federación bastante laxa. Turquía se opone radicalmente a esta propuesta (Yilmaz, 2008), a la que se le conoce como partición *light*.

En cuanto a las autoridades iraquíes bajo la ocupación, también han manejado una posición de dualidad respecto del gobierno turco. Mientras han intentado evitar que intervenga en asuntos internos o que sus fuerzas regulares operen dentro de su territorio, Turquía representa un mercado de consumo y de abasto, así como una importante vía de transporte del petróleo del norte de Iraq al Mediterráneo.

Aunque menos impopular que el Consejo de Gobierno instalado por las autoridades estadounidenses, el gobierno iraquí surgido de las elecciones bajo la ocupación ha sido bastante incapaz de obtener apoyo popular y legitimidad por varios factores que escapan al alcance del presente documento, pero que incluyen la impotencia para obtener del gobierno de Estados Unidos un compromiso claro y con calendario fijo para el retiro de todas las tropas extranjeras de su país. En octubre de 2008 estaba en vías de aprobación un acuerdo para la “retirada de tropas estadounidenses” (AP, 2008) mediante el cual la administración de Bush pretendía garantizar la inmunidad del personal extranjero al servicio de la ocupación y dejarle un margen desde 2009 hasta 2011 a la administración entrante para retirar un número sustancial de tropas de Iraq. Si, como parece, los dirigentes norteamericanos insisten en mantener un cierto número de tropas en Iraq por tiempo indefinido, indudablemente se suscitará resistencia armada. Más aún, Muqtadā al-Şadr ya ha anunciado la formación de una brigada especial con ese propósito (Robertson y Al-Salhy, 2008).

5.2.3. Cambios en las relaciones entre Siria e Iraq

Antes de la ocupación, la decisión siria de promover sus lazos con Iraq reflejaba la empatía de la población siria y árabe por el sufrimiento de la iraquí. No obstante, también implicaba grandes beneficios económicos. En lo tocante a la invasión, el gobierno sirio se opuso arguyendo que no se justificaba que una fuerza extranjera ocupara otro país sin siquiera ser provocada. Queda claro, en todo caso, que los dirigentes sirios entendían que la guerra no solamente tenía en la mira a Ṣaddām Ḥusayn y su régimen, sino que estaban en la mira de Washington. Aunque sin reconocer oficialmente a la CPA y al llamado Gobierno de Transición, la administración siria entabló relaciones con actores iraquíes y reconoció a los gobiernos que surgieron de procesos electorales, aun bajo la ocupación. Además de dar muestras de buena voluntad hacia Estados Unidos tras la visita del secretario de Estado, Colin Powell, al poco tiempo de la invasión, entablando una intensa cooperación en materia de seguridad, como reveló Hersh (2003), en el momento en que la Casa Blanca cortó la relación, abría y reabría canales con diversos actores, lo que le permitía jugar en diversos tableros en el vecino país ante la indefinición de los escenarios.

A pesar de la trayectoria de conflictos desde el final de la década de 1960, discutida en los capítulos 3 y 4, empezaron a mejorar las relaciones a como las sanciones se perpetuaban y el gobierno sirio dejaba de ver al iraquí como una amenaza. El volumen de comercio se multiplicó, mientras crecía la actividad diplomática, a beneficio de ambas partes. No obstante, las autoridades sirias mantuvieron relaciones con la oposición iraquí.

La frontera se había abierto a los intercambios comerciales desde 1997. Se reestablecieron las comunicaciones viales y empezó a aumentar el número de iraquíes en los centros comerciales de Damasco y Aleppo, especialmente a partir de 2001.²⁴ Desde 1998 se firmó una carta de intención para la reapertura del oleoducto Kirkuk-Banias, cerrado desde 1982 en el contexto de las diferencias por la guerra Irán-Iraq. Para cuando Baššār Al-Asad tomó posesión de la presidencia en 2000, Iraq ya había abierto una oficina de negocios en Damasco y el oleoducto había sido reparado. Según ciertos informes occidentales no desinteresados, Iraq empezó a hacer donaciones de petróleo a Siria a finales de ese año, permitiendo a la Compañía de Petróleo Siria (SPC) exportar una mayor proporción de su propio crudo. Fuentes estadounidenses y británicas aseveraron que Damasco recibía entre 150 000 y 200 000 barriles de petróleo de Iraq dirariamente por fuera del control del programa Petróleo por alimentos de Naciones Unidas (EIA, 2002).²⁵ También se organizó una feria comercial en Bagdad en 2003 a la que asistieron representantes de los sectores público y privado de Siria.

Conscientes de que una guerra contra Iraq podía convertirse en la antesala de una guerra contra ellos, los dirigentes sirios se esforzaron por unificar a los árabes, turcos e iraníes contra la invasión. Sin duda, comprendieron que la presencia estadounidense como potencia regional directa y con un gobierno iraquí dependiente de Washington provocaría un desbalance de poder, aún más favorable a Israel, amenazando su soberanía. Todos los

²⁴Durante la investigación, el autor encontró turistas iraquíes en Damasco en 2001 y numerosos refugiados en 2003.

²⁵A pesar del justificado desprestigio que azotó a la calidad de la información de inteligencia de Estados Unidos y Gran Bretaña acerca de Iraq en los años previos a la invasión, estas cifras tienen por lo menos valor indicativo.

logros en la búsqueda de normalizar relaciones con los estados de la región habrían sido en vano. Damasco se opuso sistemáticamente a la invasión de Iraq en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, del que fue miembro durante 2002 y 2003. Su intervención dentro de la Liga Árabe fue importante para lograr una relativa unidad en su seno. La cancillería siria participó en la asociación de países vecinos de Iraq, más Egipto, manifestando su oposición a la intervención (Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004, 175). Durante el periodo 2000-2003, Damasco intercedió ante otras administraciones árabes, al igual que con Irán, para que mejoraran sus relaciones con Bagdad. Los esfuerzos fueron relativamente exitosos, aunque no lo suficiente como para evitar el apoyo de los países del golfo Pérsico a la intervención estadounidense en el momento decisivo. La Liga Árabe y Turquía opusieron resistencia a la creciente agresividad de la administración estadounidense desde febrero de 2001 hasta poco antes de la invasión (Mesa Delmonte e Isasi Herrera, 2004, 37, 100, 150).

Las autoridades estadounidenses han buscado culpar a Siria (y a Irán) de provocar la inestabilidad dentro de Iraq. Se le acusó de apoyar al régimen de Ṣaddām Ḥusayn, otorgándole asilo a sus funcionarios prófugos, ofreciéndole equipo de visión nocturna a su ejército y permitiendo que numerosos voluntarios cruzaran su frontera para combatir a las tropas invasoras. Aparte de la posibilidad o no de sellar el desierto al paso de insurgentes en ambos sentidos, su movilización era una señal para los estrategas militares estadounidenses e israelíes acerca de la posible reacción de la población siria a una intervención militar dentro en su propio país. También era una oportunidad única para observar las tácticas de combate de los invasores y de

entrenar a parte de sus propias fuerzas en operaciones de combate con el posible enemigo futuro.

Ya consumada la ocupación, las autoridades sirias han mantenido una política hábil de combinar, por un lado, su oposición a la ocupación y desconocer oficialmente las instituciones designadas por Estados Unidos, y, por el otro, atender las necesidades de la población y establecer relaciones con sus dirigentes. Así, aspiraban a cultivar su imagen entre gobiernos regionales y líderes comunitarios, así como entre sectores de la resistencia. A solicitud de dirigentes locales, Siria suministró energía eléctrica a Mosul poco después de la guerra, cuando los apagones eléctricos eran comunes puesto que las fuerzas de ocupación habían resultado incapaces de reestablecer el servicio a los niveles de la época de las sanciones. Asimismo, procuraron utilizar sus viejas conexiones con la antigua oposición iraquí –que en su gran mayoría convertida en cliente de Estados Unidos subsecuentemente formaría parte del consejo gobernante provisional, del gobierno de transición y del gobierno electo bajo la ocupación– para establecer una coordinación, primero, y una relación formal, después, como ya fue mencionado.

Aunque las fuerzas ocupantes empezaron a transferir parte de la toma de decisiones a grupos de iraquíes desde 2003, las decisiones más sensibles, particularmente las relativas a la seguridad y política exterior, dependen del aval de la administración estadounidense (Ferguson, 2004). Cuando Washington seleccionó a un grupo de iraquíes para pasarles formalmente el poder y disolver la CPA, estableció una embajada en la muy protegida “zona verde” de Bagdad, con 3 000 empleados, la más grande de cuantas Estados Unidos tiene por el mundo.

Como la intensidad de la resistencia no ha cedido más que marginalmente desde que el presidente Bush declarara el final de las actividades mayores de combate el primero de mayo de 2003,²⁶ asegurar las fronteras para evitar el paso de rebeldes se ha convertido en una preocupación central de las autoridades castrenses estadounidenses y del gobierno iraquí. Aseveran que hay rebeldes que se refugian en Irán y Siria, donde pueden recibir suministros y cooperación de voluntarios de otros países y desde donde podrían regresar para combatir a las fuerzas de ocupación. Los gobiernos de Estados Unidos y de Iraq han insistido en que Siria controle eficazmente sus fronteras. Sin embargo, también se trata de una excusa extraordinaria para justificar actos de agresión contra Siria, como el ocurrido a finales de octubre de 2008, cuando, como ya se mencionaba, fuerzas de la ocupación en Iraq incursionaron en territorio sirio y mataron a ocho personas, incluyendo a mujeres y niños, con el argumento de que buscaban asesinar a un resistente iraquí. Aunque, inicialmente, los portavoces de Bagdad justificaron la acción, después le solicitaron a Estados Unidos que se abstuviera de atacar países vecinos desde su territorio.

5.2.4. Los kurdos y los estados de la subregión tras la ocupación estadounidense de Iraq

El devenir de los kurdos tendrá un peso importante en el futuro de la subregión y en las decisiones que se tomen en un país y que afecten a los vecinos.

²⁶Aunque las autoridades de Estados Unidos hacían alarde, poco antes de las elecciones en su país, de que había disminuido el nivel de violencia en Iraq, para el día de los sufragios la situación ya había regresado a los niveles anteriores de violencia. Véase Mohammed y Zoepf (2008).

Esto y los requerimientos de las poblaciones kurdas en términos de agua necesariamente repercutirá en el futuro de la distribución del recurso del Tigris y el Éufrates. En el presente apartado se discute la opción tomada por parte importante de los dirigentes kurdos de apoyar los designios geopolíticos estadounidenses en la zona y las repercusiones que esto puede tener para el futuro de sus relaciones con los estados de la subregión.

Los principales partidos kurdos de Iraq decidieron apostar abiertamente al proyecto norteamericano desde que se iniciaron los preparativos de la campaña militar. Para el Partido Democrático Kurdo (KDP) y la Unión Patriótica de Kurdistán (PUK), el fin de las sanciones –que, hay que decir, los perjudicó relativamente poco (Chomsky y Achcar, 2007)–, el sostenimiento del régimen de Şaddām Ḥusayn no sólo podía significar el fin de la autonomía sino también el regreso del conflicto con Bagdad. Convencidos de la inevitable victoria de la superpotencia, también buscaron participar en ella por las ventajas que podría traerles en un futuro cercano. Sin embargo, su rápida decisión también tuvo efectos negativos, al suscitar suspicacias entre otras poblaciones de la subregión y de los iraquíes que resienten la intervención estadounidense como violencia imperialista. Durante los preparativos de la invasión a Iraq, los partidos kurdos tenían varias opciones. La oposición chií a Şaddām Ḥusayn, por ejemplo, adoptó una postura aparentemente abstencionista. Quienes se resistían la ocupación estadounidense no podían de antemano culpar a los chiíes de apoyar en masa la intervención, aunque posteriormente los viejos partidos confesionales de la comunidad optaron por integrarse a los cuerpos gobernantes formados por Estados Unidos. Por un lado, los partidos kurdos se han visto beneficiados puesto que las auto-

ridades de la ocupación los ven como aliados fieles. Pero, por el otro, existe la tendencia a que se incremente la división kurdo-árabe dentro del país, haciendo más difícil su estabilización futura, particularmente cuando haya terminado la ocupación extranjera.²⁷

El largamente acariciado objetivo de la autodeterminación del pueblo kurdo no ya en la forma de Estado independiente como en la de autonomía extensa en el marco de una federación laxa aún parece inseguro. En el pasado, los gobernantes de Estados Unidos han mostrado su disposición a olvidar la causa kurda en cuanto encuentran intereses materiales o estratégicamente superiores que defender (Chomsky y Achcar, 2007). Así lo hicieron en 1975, al abandonarlos a su suerte al favorecer el Acuerdo de Argel entre Irán e Iraq, y en 1991 cuando las tropas iraquíes reprimieron los levantamientos kurdos tras la guerra del Golfo ante la mirada pasiva de las fuerzas de la coalición. Hay que reiterar que, en la actualidad, todos los estados vecinos de Iraq se oponen a la independencia kurda. Desde el punto de vista estadounidense, puesto que por ahora la independencia solamente se podría obtener mediante su apoyo incondicional, atizaría aún más el antiamericanismo en la región.

De cualquier manera, los acontecimientos recientes han realzado la relevancia de los kurdos. Los representantes del KDP y el PUK probablemente son, de entre los colaboradores de la ocupación, los que cuentan con el mayor apoyo dentro de su propia comunidad, a pesar de no ser total y de los problemas de corrupción. Además, gozan de la simpatía de kurdos en Tur-

²⁷La solución independentista no salvaría el asunto, ya que un posible Estado kurdo muy probablemente quedaría rodeado por países adversos a su existencia y batallaría para subsistir cortado de salida propia al mar.

quía y Siria. Autoridades y líderes de opinión en Ankara y Damasco han llegado a verlos como interlocutores clave, aunque a menudo difíciles. Sus relaciones con estos partidos en la preguerra han resultado insuficientes para asegurar su cooperación posterior, ya que los líderes del KDP y del PUK suelen poner por delante lo que consideran que son sus propios intereses y los de su aliado estratégico actual, Estados Unidos.

Aunque los dirigentes kurdos han negado tener relaciones cercanas con Israel un reporte de un periodista bien informado, Seymour Hersh (2004), indica lo contrario. Hay que recordar que esta tendencia era compartida por otros aliados de Estados Unidos en el gobierno de transición iraquí, y no sólo por kurdos. La intervención israelí en asuntos iraquíes no sólo desafía a Siria (e Irán), sino también a Turquía (Cooley, 2005, 224-225). Cuando *The New Yorker* publicó el artículo de Hersh sobre las conexiones militares entre los partidos kurdos e Israel, sobre todo con su servicio secreto, el Mosad, las autoridades turcas y sirias protestaron ante los dirigentes kurdos, quienes tuvieron que negar las conexiones (TDN, 2004a).

En Turquía, el PKK pasó por una fase prolongada de alto al fuego unilateral, para retomar la vía armada posteriormente. Tras su arresto a inicios de 1999, su líder, Abdullah Öcalan, llamó a sus huestes a poner fin, unilateralmente, a las acciones armadas (Van Bruinessen, 2000), a lo que se acogió la dirección del partido en septiembre de ese año. Su propuesta, en continuidad con la política oficial del partido desde 1993, consistía en buscar una solución negociada al conflicto con el Estado turco. En agosto de 2003, argumentando que las autoridades de Ankara no habían correspondido con un alto al fuego de su parte, ni con mayores derechos políticos y culturales

para los kurdos, declaró que retomaría la vía armada (BBC, 2003), lo que empezó a reflejarse en el terreno a partir del año siguiente. Las acciones del PKK, cuyos guerrilleros se refugian en las montañas del norte de Iraq, han ido en aumento en territorio turco, junto con la renovada represión de los militares turcos contra manifestantes kurdos del Sureste y el Este de Anatolia (VOA, 2006, Timur, 2008), así como las continuas incursiones en las montañas del norte de Iraq desde el comienzo de la invasión estadounidense (véase, por ejemplo, Cockburn, 2007 y CNN, 2008). El planteamiento kurdo en Turquía –de dividir la república en regiones autónomas con amplias competencias para definir políticas culturales– no ha sido bien recibido en Ankara (Durukan, 2008).

El nacionalismo kurdo también se ha extendido en Siria desde la invasión de Iraq, a lo que el régimen ha respondido con represión, agravando la situación de los kurdos en el país. En marzo de 2004, en reacción a la muerte de varios kurdos después de un partido de fútbol en la ciudad de Qamishli, hubo disturbios en la mayoría de las ciudades pobladas por kurdos en el norte del país. Posteriormente, el presidente Baššār Al-Asad viajó a la zona, prometió reformas e hizo liberar a 341 personas que habían sido arrestadas durante las manifestaciones (Fattah, 2005). Sin embargo, la tensión se ha mantenido, aparentemente porque los problemas de discriminación que afectan a los kurdos de Siria no han sido atendidos.

5.3. Aunque el río no suena...: conflicto y cooperación por las aguas del Tigris y del Éufrates desde 2000

Los cambios radicales que se han operado en las relaciones regionales entre Turquía, Siria e Iraq desde aproximadamente el año 2000 y los severos acontecimientos bélicos ocurridos han hecho palidecer al famoso lema, que se menciona en el capítulo 1, de que las guerras del futuro, las del siglo XXI, ya no serían por petróleo sino por agua. Con el mejoramiento de las relaciones, el líquido ha servido para afianzar relaciones entre estados, aunque, ante los desafíos étnicos, se sigue empleando como arma política. No obstante, la falta de acuerdos de repartimiento y cooperación y la construcción de más presas mantienen en vilo a las poblaciones que dependen del recurso para su subsistencia. Los requerimientos y los usos se expanden, pero no el abasto, y menos si se toma en consideración el peligro de cambio climático. En este subcapítulo se rastrea la evolución de la infraestructura del agua en los países ribereños y sus implicaciones durante el último periodo, así como la interacción de sus dirigentes en torno del líquido. Finalmente, se realiza un breve ejercicio inductivo (y, por su naturaleza, azaroso) para discutir de las tendencias hacia las que apuntan las relaciones internacionales por el agua en el Tigris y el Éufrates y el papel que pueden tener en lubricar la paz entre Turquía, Siria, Iraq y los kurdos de la subregión.

5.3.1. Evoluciones en el tema del agua entre Turquía, Siria e Iraq desde 2000

Como se indicó, el tema del agua se fue dejando cada vez más detrás de los escenarios en las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq desde 2000 aproximadamente. No por ello, sin embargo, ha perdido importancia, ni en sí mismo, ni en lo que atañe a otros asuntos. Parece que los dirigentes sirios decidieron silenciarlo unilateralmente en aras de mejorar la relación con los turcos después de 1998, a la vez que los turcos aumentaron el caudal río abajo. Cuando en 2001 éstos anunciaron que reducirían el flujo debido a la sequía que se estaba viviendo en la cuenca del Éufrates, los sirios expresaron su comprensión. Posteriormente, en 2004, en ocasión de la firma del mencionado tratado bilateral de libre comercio, el primer ministro de Siria, Nāyī Moḥammad Al-Otrī, declaró que Recep Tayyib Erdoğan, su contraparte turco, se había comprometido a aumentar el flujo de agua en la frontera (Singh, 2005). En diciembre del mismo año, Erdoğan, durante su visita a Damasco, reiteró públicamente que se ejecutaría la medida (Aras, 2008).

El gobierno de Şaddām Ḥusayn participó de los gestos de discreción hacia Turquía en el tema hídrico. Las sanciones eran su gran preocupación, así como la restauración y el mantenimiento de todo tipo de infraestructura. Después de la invasión estadounidense de 2003, ni la potencia ocupante ni los iraquíes que participaron de sus instancias políticas estaban en condiciones de negociar con sus vecinos ni de antagonizarlos en torno de los repartos del Tigris y el Éufrates. Se podría haber pensado que usarían el asunto para presionar a Turquía o Siria con el propósito de obtener concesiones en

otros puntos, tal como Şaddām Ḥusayn había hecho en 1976 contra Siria tras firmar el acuerdo de Argel. Al menos hasta finales de 2008, esto no ha sucedido. No en gran escala, en todo caso.

En cuanto a la construcción de grandes estructuras, presas principalmente, Turquía es el país que ha registrado cierta actividad importante en ese sentido durante el periodo. Después de reducir el financiamiento del GAP como parte de las inversiones totales del Estado en los años de crisis económica a partir de 2000, Turquía redobló esfuerzos y buscó la manera de obtener créditos internacionales para construir la presa hidroeléctrica y de irrigación de Ilisu, sobre el Tigris, a 45 km de la frontera con Siria. Las campañas de los kurdos y ambientalistas en Europa contra la obra lograron retrasar el otorgamiento de créditos. No obstante, el primer ministro turco puso la primera piedra en Ilisu el 5 de agosto de 2006. Ante las exigencias de la banca, la diplomacia turca se reunió el 22 de marzo de 2007 con los ministros sirio e iraquí de recursos hídricos, Nādir al-Buddinī y ‘Abdu l-Laṭīf Rašīd, respectivamente, para consultarlos y pedirles su aprobación de la obra. Según activistas que entrevistaron directamente a Rašīd, los iraquíes no otorgaron su acuerdo total, sino que sólo consideraron que la reunión había sido positiva (KHRP y TCH, 2007).

La tendencia en Turquía es a intensificar estas actividades con miras a completar el proyecto del GAP; esto en respuesta al relanzamiento de las actividades rebeldes del PKK desde 2004. El asunto se planteaba exactamente en esos términos en la prensa turca y extranjera durante 2008. En efecto, el gobierno turco decidió relanzar el proyecto, que hasta entonces consideraba relativamente estancado, para crear empleos y prosperidad en el Sureste de

Anatolia con el propósito manifiesto de evitar que la población kurda de la zona continuara radicalizándose y apoyando al PKK (Schleifer, 2008, Özhan, 2008, Yavuz, 2008a). Sin embargo, es probable que la recesión generalizada de la economía-mundo desatada en 2008 afecte adversamente estos proyectos, a no ser que el gobierno turco opte por aumentar sus inversiones con inflacionarios del pasado para sortear la crisis.

En Iraq, el panorama de la agricultura y el estado de presas, canales y equipamiento, descritos en el capítulo 2, exigen que se aumenten las inversiones destinadas a repararlas y probablemente a emprender nuevas obras. A pesar del flujo de divisas y de los trabajos de reconstrucción a cargo principalmente de compañías estadounidenses que han canalizado dichos recursos, las autoridades bajo la ocupación han resultado incapaces de restaurar la infraestructura del país para ofrecer los servicios básicos a los niveles de antes de la invasión. Hay que decir que, aparte de la corrupción de las mencionadas empresas, muchos de los esfuerzos se ha concentrado en rehabilitar la industria petrolera o se ha desviado a reforzar el aparato militar de la ocupación.²⁸

5.3.2. Perspectivas de cooperación y conflicto por el agua en el cambiante contexto actual

En el nuevo y cambiante contexto, hay que retomar la pregunta central: ¿cuáles son las perspectivas de cooperación o conflicto por el agua en el Tigris y el Éufrates? Al menos desde 2006, Turquía está reeditando, pero

²⁸Para darse una idea de estos fenómenos, basta con revisar los reportes de prensa, principalmente estadounidenses, referidos en la página sobre el agua en Iraq del portal de información y noticias sobre el agua *WaterWebs*, en <http://www.waterwebster.com/IraqWater.htm>.

sólo dentro de sus fronteras, el uso del agua como arma para, como se vio, controlar a los kurdos e intentar limitar el éxito del PKK. Sin embargo, no le interesa desafiar a su nuevo aliado, Siria, ni al viejo y más poderoso, Estados Unidos, que se considera el patrón de Iraq. En cuanto a Siria, desde principios de 2008, ha vuelto a manifestar públicamente su interés en recibir un mayor caudal de agua del ribereño superior (TZ, 2008). Iraq que, como también ha quedado claro, mantiene una relación ambigua con los dos estados de río arriba, ha desenterrado el tema de la guerra del agua para pedir un acuerdo trilateral (Reuters, 2007).

No obstante, parece que el agua está retomando su papel de lubricante de la paz en el Tigris y el Éufrates. En marzo de 2008, representantes de Turquía, Siria e Iraq decidieron conformar un instituto del agua con la participación de 18 expertos de cada uno con miras a encontrar una solución a los problemas relativos al recurso y sin la participación de terceros países (Yavuz, 2008b). La historia del agua en las relaciones entre los ribereños de estos ríos muestra que –aunque ha existido un conflicto real en torno del líquido–, de las veces que han estado a punto de hacerse la guerra o que han estado combatiendo mediante el apoyo a intermediarios, el recurso no ha sido la causa fundamental, aunque haya tenido algún papel (véase el capítulo 4). Por el contrario, ha sido utilizado como arma o como excusa. Más aún, los acontecimientos de la década de 2000 indican que cuando los dirigentes de los estados ribereños desean darse muestras de buena voluntad y buena vecindad, el agua representa un excelente medio para demostrarlo.

Hay que insistir brevemente, sin embargo, en las causas que facilitan que se otorgue esta función al líquido vital. Por un lado, Turquía y Siria han

terminado por reconocer, aunque con un retraso de diez años, que al haber concluido la guerra fría ya no hay animadversión entre grandes potencias que los empuje a verse como enemigos mortales y como parte de las tenazas del enemigo, como aparecía en la discusión del capítulo 3. Es verdad que cada una de las partes mantiene relaciones con enemigos acérrimos de la otra,²⁹ pero ambas se garantizan que no colaboran con su agresividad. Por el otro, la evolución de la ocupación de Iraq ha impedido a los líderes de Estados Unidos, neoconservadores y no, realizar campañas más agresivas en la región y la subregión, incluso tomando como rehén al agua, como se vio en el presente capítulo.

La mejor apuesta que pueden hacer los gobernantes de estos países para quitar el tema del agua de la agenda de beligerancia regional es concluir un tratado general de aguas, equitativo y respetuoso de las necesidades de todas las partes, a partir del instituto que se propusieron crear desde la primera mitad de 2008. Para lograrlo efectivamente, deben realizar sus negociaciones con independencia de terceros y mantener el agua y los requerimientos reales de sus pueblos como la única prioridad, abandonando la tentación de emplear el líquido como arma o excusa contra los otros.³⁰

²⁹Turquía con Estados Unidos e Israel. Brandon (2007), que trabaja para una fundación estadounidense dedicada al espionaje desde la época de la guerra fría, afirma sin siquiera molestarse en fabricar pruebas que de acuerdo con “rumores” Siria mantiene relaciones con el PKK.

³⁰En un par de ponencias no publicadas, el autor del presente texto afirmaba en 2004 que éste era el camino a seguir (Conde Zambada, 2004a,b).

Conclusiones

La historia de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq por las aguas del Tigris y del Éufrates muestra que la mayoría de las veces el líquido no es la causa esencial de los conflictos internacionales, aun en regiones que se consideran áridas. Es verdad que en el capítulo 2 quedó claro que los problemas directamente ligados con el recurso son reales y lo seguirán siendo, de manera creciente, durante el futuro previsible, sobre todo para los ribereños inferiores. Sin embargo, en el capítulo 3 se vio que el peso de la geopolítica de estados ajenos a las cuencas de estos ríos ha pesado en los ánimos y las animadversiones locales, que también tienen causas endógenas, a pesar de los fuertes motivos que deberían conducir a Turquía, Siria e Iraq a cooperar entre sí. Del capítulo 4 quedó de manifiesto que los tres corribereños han tenido acercamientos para negociar los asuntos del agua, pero que los intereses antes mencionados han impulsado a algunos a emplear el líquido como instrumento para mantener el estado de tensión mutuo, aunque también como reivindicación de importancia innegable. En el capítulo 5 se hizo evidente que no sólo el agua puede ser un arma de guerra o política agresiva, sino que si se busca mejorar las relaciones y se actúa sin atender

los intereses de países terceros el agua puede ser un excelente lubricante de la paz y la cooperación entre países vecinos que comparten un recurso vital. En estas circunstancias, no siendo el agua la causa principal de los conflictos entre los tres países, no hay razón para dejar de alcanzar acuerdos firmes en un plazo prudente.

A continuación se sintetizan las conclusiones de cada uno de los capítulos del volumen, abordándolos en el orden en el que están dispuestos.

1. La lectura de diversas obras acerca de las relaciones internacionales en general y de las interacciones entre estados en torno del agua induce a pensar que el agua no es la causa de los conflictos aparentemente en torno suyo entre países ubicados dentro de una misma cuenca.

a) Las teorías de las relaciones internacionales ayudan a entender el contexto en el que se desarrollan los conflictos por el agua y pueden servir para encontrar caminos de negociación y cooperación en torno del recurso. Sin embargo, estas teorías padecen de limitaciones de origen cuando se aplican a estados de la periferia del sistema capitalista. Recurrir a la teoría crítica permite una visión más completa que evita ciertos vicios de reduccionismo en el que caen incluso teorías estructuralistas.

En otras palabras, sí conviene tomar en consideración los efectos de la falta de un gobierno mundial y la preocupación de los estados por su seguridad. Sin embargo, esto es insuficiente. También es necesario darse cuenta de los intereses materiales de las élites económicas de los estados directamente involucrados en el

juego de relaciones regionales, es decir, de Turquía, Siria e Iraq. Estas élites, así como las militares y diplomáticas, pueden tener un gran peso en buscar o impedir una solución a los conflictos regionales en función de sus prioridades. Este elemento puede ser importante en motivar la búsqueda de la negociación, la cooperación y el entendimiento entre países vecinos. No obstante, para entender las dinámicas que se pueden dar en diferentes épocas y contextos, apoyarse en teorías críticas, como la del sistema-mundo, puede ayudar a afinar la comprensión de los actores presentes. Si limitáramos el estudio a los tres países involucrados en la cuenca del Tigris y el Éufrates, sin tomar en consideración a actores locales como los partidos kurdos, o a otros protagonistas de la región, como Israel o Irán, así como a las grandes potencias, Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia, el análisis sería más sencillo, pero su pertinencia más limitada.

- b) En cuanto al agua en las relaciones internacionales en el Medio Oriente, el estudio de obras realizadas por otros autores muestra que también en otros ríos internacionales afectados por conflictos, aún más agudos, rara vez el agua es su causa, al menos la principal. Sin embargo, sí se le utiliza con alguna frecuencia, en política interior y exterior, como arma o instrumento de presión e incluso de agresión. En este volumen se ha expresado que no se le permite al agua ejercer su función de lubricante de la paz entre ribereños, a pesar de que une a varios países en una misma ribera.

- c) El derecho internacional, los mecanismos de manejo de oferta y de demanda de agua para reducir la dependencia del recurso y las técnicas de resolución de conflictos pueden ayudar a reducir los problemas por el agua entre los países ribereños. Sin embargo, es necesario entender la evolución de las relaciones de conflicto y de cooperación en torno del recurso en toda su complejidad para vislumbrar nuevos horizontes de negociación que efectivamente permitan alcanzar acuerdos definitivos y relaciones de cooperación por los recursos hídricos entre estados ubicados sobre una misma cuenca.
2. La disposición de las corrientes, que fluyen secuencial y mayormente de Turquía hacia Siria y luego hacia Iraq, ha facilitado la utilización del recurso como arma o instrumento de política exterior. No obstante, los tres países requieren del agua, aunque en proporciones diferentes.
- a) Turquía, aunque también Siria e Iraq, necesita la energía eléctrica que pueden generar sus presas sobre el Tigris y el Éufrates.
- b) Para los tres es importante desarrollar la irrigación en las cuencas para dar empleo a millones de personas y satisfacer requerimientos de alimentos y materias primas para el consumo interno y la exportación.
- c) Iraq, aunque también Siria e incluso Turquía, tendrá que abreviar ciudades grandes con el agua de estos ríos.
- d) Prospectivamente, se puede afirmar que hacia el horizonte de 2025, Turquía requerirá de la cuarta parte de sus recursos hí-

dricos anualmente renovables totales. Siria ya ahora está consumiendo más de cuatro quintas partes de sus aguas totales, de manera que hacia el año de referencia, aún realizando economías, se estaría excediendo del total (lo cual sólo es posible sobreexplotando –aún más– sus mantos freáticos u obteniendo excedentes por otros medios). El caso iraquí, más difícil de evaluar por la ausencia de información actualizada y confiable, es muy probablemente severo dados los altos requerimientos de su empobrecida población y de sus tierras afectadas por la salinidad.

e) Aunque pareciera que estas circunstancias pudieran empujar hacia el conflicto, es más probable que induzcan a la cooperación y por lo tanto a la negociación.

3. Desde el final de la primera guerra mundial, Siria e Iraq quedaron sujetos a los sistemas coloniales francés y británico, respectivamente. Durante la segunda mitad del siglo xx, a pesar de la descolonización, los tres países ribereños estuvieron sujetos a fuertes presiones para integrarse a los esquemas de defensa de Estados Unidos y del bloque occidental. Una de las razones de esto era la existencia de sustanciales reservas de hidrocarburos en sus cercanías (y, como se sabe, dentro de Iraq), además de su ubicación estratégica. El *injerencismo* extranjero tuvo un papel importante en definir las relaciones entre los ribereños, aumentando la belicosidad y animadversión mutuas.

a) Las presiones de las grandes potencias, la reacción de buscar un camino independiente y aumentar los márgenes de maniobra de

- los estados ribereños los llevó a caer dentro de áreas de influencia contradictorias.
- b) Las fricciones que aparecieron entre ellos se exacerbaron bajo este orden de cosas.
 - c) La existencia del Estado de Israel, su amenaza constante contra Siria y sus esfuerzos de alianza con los países que llamó de la “periferia” del Medio Oriente, que incluían notablemente a Turquía, miembro de la OTAN, también contribuyeron a agudizar los conflictos entre los tres países ribereños.
 - d) El desarrollo del problema kurdo en los tres países dio nuevas ocasiones para agudizar las contradicciones entre las partes.
 - e) El escenario de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq no era conducente a la armonía y la resolución de diferencias tales como la existente en torno del agua, sino, al contrario, empujaba a que se intentara utilizarlas como medio de presión.
 - f) No obstante, existen lazos históricos, culturales y geográficos entre los tres países, así como complementariedades económicas, que pueden facilitar el mejoramiento de sus relaciones.
4. El análisis de las relaciones entre Turquía, Siria e Iraq por las aguas del Tigris y el Éufrates muestra la presencia del líquido en conflictos que han estado a punto de convertirse en choques bélicos. Sin embargo, no ha sido más que un ingrediente y aparentemente no la causal de fondo.

- a) Sin lugar a dudas, en los tres países se han desarrollado los recursos hídricos con objetivos de beneficio económico y de mejoramiento de las condiciones sociales, pero los objetivos políticos también han estado presentes. Turquía utilizó el recurso como arma o instrumento de política interior y exterior. Intentó evitar la rebelión de los kurdos y luego socavar las bases de la guerrilla. Además, a sabiendas de los requerimientos de Siria, intentó forzar a este país a que tomara una postura u otra en su política regional, particularmente retirarle el apoyo a los kurdos y reconocer la soberanía turca sobre Alejandreta.
- b) Sin embargo, el comportamiento de los dirigentes sirios mostró que, a pesar de la creciente aridez relativa de la que padece el país, le dieron prioridad a otras preocupaciones de política internacional y debieron pasar muchos años para que dejaran de apoyar los esfuerzos de la guerrilla kurda.
- c) Por el contrario, el tema del agua durante el siglo xx dio lugar a numerosos momentos de negociación y acercamiento entre los tres países. Se formó una Comisión Técnica Mixta, aunque tuvo alcances limitados. Se firmaron acuerdos de repartimiento de agua entre Turquía y Siria en 1987 y entre Siria e Iraq tras la crisis de 1975 y en 1990.
- d) Diversos intereses de política exterior más generales tuvieron un peso predominante en atizar el conflicto por el agua. El mantenimiento de alianzas estratégicas globales tuvo un papel impor-

tante en las actitudes turcas de la segunda mitad del siglo XX, aunque también en las iraquíes en 1975. No obstante, preocupaciones de seguridad nacional fueron definitorias en las actitudes de los tres países: el problema kurdo para Turquía, la amenaza israelí para Siria, las dificultades para mantener un poder fuerte en Iraq.

5. Es verdad que el del agua se torna en un tema difícil de tratar en condiciones de alto consumo, aridez y sobre todo de politización del asunto en un contexto de fricciones interestatales. Por ello, un mejoramiento de las relaciones en ámbitos más generales puede contribuir a facilitar acercamientos en torno del líquido vital.

a) La culminación del final de la guerra fría, con el cambio de siglo, les había liberado las manos a los estados ribereños del Tigris y el Éufrates para estrechar lazos, y así lo hicieron. Indudablemente, en la actitud turca pesó la evolución de la cuestión kurda con el activismo estadounidense –y británico– en Iraq.

b) Con la invasión de Iraq en 2003, Estados Unidos, un jugador viejo pero usualmente extrarregional en el tablero del agua, tomó una nueva prominencia en las cuencas, lo que podría amenazar con volver a convertir al recurso en punto de discordia.

c) Sin embargo, dadas las circunstancias y las perspectivas de los iraquíes en el ámbito hídrico, sería sumamente imprudente que sus autoridades arriesgasen su abasto futuro de agua por satisfacer intereses de su patrón ultramarino.

- d) Ahora que algunos de los estados vecinos han intentado dejar de lado el pasado de enfrentamientos, se ha hecho posible tener acercamientos en el tema del agua que incluyen a los tres estados.
- e) Al menos en las declaraciones, las negociaciones por el agua en 2008 se conducía sin tener en consideración las prioridades de política exterior de las potencias extranjeras. La discusión del presente trabajo indica que proceder de esta manera es de suma importancia para evitar nuevos tropiezos en alcanzar acuerdos definitivos.
- f) Lo que será una asignatura pendiente para que cualquier acuerdo pueda ser duradero es también tomar en consideración los requerimientos de las poblaciones kurdas, de preferencia mediante algún mecanismo de participación directa en las negociaciones y los acuerdos. Esto tendría la virtud de evitar el peligro de que intereses ajenos a las cuencas intentaran utilizarlos en el futuro.

- Al-Dīn, Randa Taqī, “Al-šarāka al-ūrūbiya’ ma’ l-Sūriya ‘arda li-mumātala farānsiya madrūsa”, *As-Safir*, 20 de septiembre de 2004.
- Al-Šarīf, Yūsif, “Ittifāq sūriyy-turkiyy li-l-ta’āwun al-‘askari: munāwarāt muštaraka wa-muḥādatāt li-tašlīḥ Dimašq”, *Al-Ḥayāt*, 20 de junio de 2002, en <http://www.daralhayat.com>. Consultado el 28 de octubre de 2008.
- Al-Ŷahmānī, Yūsuf Ibrāhīm, *Tartara fawq al-Miyāh: Turkiyā wa-Suriyā wa-l-‘Irāq*, Damasco, Dār Hawrān, 1999.
- Al-Ŷahmānī, Yūsuf Ibrāhīm y Salār Auwsī, *Turkiyya wa Sūriyya*, Damasco, Dār Hawrān, 1999. (*Silsilat Malafāt Turkiya: 2*).
- Allan, J. Anthony, “Water in the Arab Middle East: Availability and Management Options”, en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Üniversitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 155-197.
- Allan, J. Anthony, “Striking the ‘Right Price’ for Water?”, en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 325-346.
- Allan, J. Anthony, comp., *Water, Peace and the Middle East: Negotiating Resources in the Jordan Basin*, Londres, St. Martin’s Press, 1996.
- Allan, J. Anthony, *The Middle East Water Question: Hydropolitics and the Global Economy*, Londres, I. B. Tauris, 2001. (*International Library of Human Geography*).

Allan, J. Anthony y Chibli Mallat, "Preface", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995a, págs. 1-18.

Allan, J. Anthony y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995b.

Amery, Hussein y Aaron T. Wolf, "Water, Geography, and Peace in the Middle East: An Introduction", en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *Water in the Middle East: A Geography of Peace*, Austin, Texas University Press, 2000a, págs. 1-18.

Amery, Hussein y Aaron T. Wolf, comps., *Water in the Middle East: A Geography of Peace*, Austin, Texas University Press, 2000b.

Amin, Samir, *El capitalismo periférico*, México, Nuestro Tiempo, 1974.

Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso, 1983.

The Associated Press (AP), "Iraq Gov't Wants All US Troops Gone by End of 2011", *The New York Times*, 30 de octubre de 2008, en http://www.nytimes.com/aponline/world/AP-ML-Iraq.html?_r=1&ref=world&pagewanted=print&oref=slogin. Consultado el 30 de octubre de 2008.

Aras, Bülent, "Turkey between Syria and Israel", *Turkish Daily News*, 27 de mayo de 2008, en <http://www.turkishdailynews.com.tr/article.php?enewsid=105564>. Consultado el 29 de octubre de 2008.

- Arrighi, Giovanni, *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, Londres, Verso, 1994.
- Ayeb, Habib, *Agua y poder: Geopolítica de los recursos hidráulicos en Oriente Próximo*, trad. del francés José Miguel Marcén, Barcelona, Bellaterra, 2001. (*Biblioteca del Islam Contemporáneo* 16).
- Batatu, Hanna, *The Old Social Classes and the Revolutionary Movements of Iraq: A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of its Communists, B'athists, and Free Officers*, Princeton, Princeton University Press, 1978.
- Bağış, Ali Ihsan, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994.
- Başır, Başır, *Al-sukkān wa-l-miyāh fi Suriyyā: Naḍarāt al Maṣādir wa taḥaddiy l-musaqbal*, Damasco, Al-ahālī, 2000.
- British Broadcasting Company (BBC), "Kurdish rebels abandon truce", BBC News, 2 de septiembre de 2003, en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/3200907.stm>. Consultado el 18 de noviembre de 2008.
- Beaumont, Peter, "The Growing Pressures on Water Resources in the Middle East and the Need for New Approaches to Provide Solutions", en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 201-212.

Beaumont, Peter, "Conflict, Coexistence, and Cooperation: A Study of Water Use in the Jordan Basin", en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 19-44.

Belovacikli, Mete, "Tal Afar, Kirkuk, Mosul, Arbil, Tuz Khurmatu", *Turkish Daily News*, 15 de septiembre de 2004.

Biden Jr., Joseph R., "A Plan to Hold Iraq Together", *Washington Post*, 24 de agosto de 2006, pág. A21, en <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/23/AR2006082301419.html>. Consultado el 30 de octubre de 2008.

Billion, Didier, *La politique extérieure de la Turquie : Une longue quête d'identité*, París, L'Harmattan, 1997.

International Bank for Reconstruction and Development (BIRF), *The Economic Development of Syria*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1955, en http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2003/01/08/000178830_98101911133036/Rendered/INDEX/multi0page.txt. Consultado en julio de 2008.

Biswas, Asit K., "Management of international waters: problems and perspective", *International Journal of Water Resources Development*, vol. 9, núm. 2, 1993, págs. 167-188.

Biswas, Asit K., "From Mar del Plata to Kyoto: An Analysis of Global Water Policy Dialogue", *Global Environmental Change*, núm. 14, 2004, págs. 81-88.

- Biswas, Asit K., John F. Kolars, Masahiro Murakami, John Waterbury y Aaron T. Wolf, *Core and Periphery: A Comprehensive Approach to Middle Eastern Water*, Dehli, Oxford University Press, 1997. (*Water Resources Management Series 5*).
- Blanford, Nicholas, "Syria Forms New Alliances", *The Christian Science Monitor*, 26 de junio de 2002, en <http://www.csmonitor.com/2002/0626/p06s01-wome.htm>. Consultado el 30 de octubre de 2008.
- Bolton, John R., "The Creation, Rise, and Fall of the United Nations", en Ted Galen Carpenter, comp., *Delusions of Grandeur: The United Nations and Global Intervention*, Washington, Cato Institute, 1997, págs. 45-59.
- Bozarslan, Hamit, "La régionalisation du problème kurde", en *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient: Les relations entre l'Orient arabe et la Turquie*, París, L'Harmattan, 1993, págs. 174-191. (*Comprendre le Moyen-Orient*).
- Brandon, James, "The PKK and Syria's Kurds", *Terrorism Monitor*, vol. 5, núm. 3, 15 de febrero de 2007, págs. 4-6, en <http://www.jamestown.org/terrorism/news/article.php?articleid=2370250>.
- Braudel, Fernand, *La dynamique du capitalisme*, París, Flammarion, 1985.
- Bremer III, L. Paul, "How I Didn't Dismantle Iraq's Army", *The New York Times*, 6 de septiembre de 2007, en <http://www.nytimes.com/2007/09/06/opinion/06bremer.html>. Consultado el 5 de noviembre de 2008.
- Brooks, David B., "Keynote Address: Access to Water in the Eastern Mediterranean", en David B. Brooks y Ozay Mehmet, comps., *Water Balances in*

the Eastern Mediterranean, Ottawa, International Development Research Centre, 2000.

Bulloch, John y Adel Darwish, *Water Wars: Coming Conflicts in the Middle East*, Londres, Victor Gollancz, 1993.

Burchill, Scott, "Introduction", en *Theories of International Relations: Transition vs. Persistence*, 2^a ed., New York, Palgrave Macmillan, 2002a, págs. 1-28.

Burchill, Scott, "Liberalism", en *Theories of International Relations: Transition vs. Persistence*, 2^a ed., New York, Palgrave Macmillan, 2002b, págs. 29-69.

Burchill, Scott, "Realism and Neo-Realism", en *Theories of International Relations: Transition vs. Persistence*, 2^a ed., New York, Palgrave Macmillan, 2002c, págs. 70-102.

Bush, George W., "President Bush Delivers Farewell Address to United Nations (transcripción)", *Washington Post*, 23 de septiembre de 2008, en http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/09/23/AR2008092300898_pf.html. Consultado en octubre de 2008.

Cagaptay, Soner, "A Turkish Rapprochement with Middle East Rogue States?", *PolicyWatch*, núm. 825, enero de 2004, en <http://www.washingtoninstitute.org>. Consultado en julio de 2004.

Campbell, Joseph, *Association for the Study of Peak Oil and Gas*, (ASPOG), 2004, en <http://www.peakoil.net>. Consultado en octubre de 2004.

- Carr, Edward Hallet, *The Twenty Years' Crisis: An Introduction to the Study of International Relations*, 2^a ed., Londres, MacMillan, 1946.
- Cevik, Ilnur, "A Friend Has to Tell Israel", *Turkish Daily News*, 27 de mayo de 2004, en <http://www.turkishdailynews.com>. Consultado en junio de 2004.
- Chalabi, Hasan y Tarek Majzoub, "Turkey, the Waters of the Euphrates and Public International Law", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 189-232.
- Chesnot, Christian, *La bataille de l'eau au Proche-Orient*, París, L'Harmattan, 1993.
- Chomsky, Noam y Gilbert Achcar, *Perilous Power: The Middle East & U.S. Foreign Policy: Dialogues on Terror, Democracy, War, and Justice*, Boulder (E. U.) y Londres, Paradigm Publishers, 2007.
- CNN, "Iraq incursion finished, Turkey says", *CNN International*, 29 de febrero de 2008, en <http://edition.cnn.com/2008/WORLD/meast/02/29/iraq.main/index.html>. Consultado en noviembre de 2008.
- Cockburn, Patrick, "Turkey Votes To Open New Front in Iraq War", *The Independent*, 18 de octubre de 2007, en <http://www.independent.co.uk/news/world/europe/turkey-votes-to-open-new-front-in-iraq-war-394975.html>. Consultado en noviembre de 2008.

Conde Zambada, Gilberto, “Estados Unidos y Gran Bretaña en la aplicación de las sanciones contra Irak”, Ponencia en el seminario “Irak: diez años de sanciones internacionales”, El Colegio de México, abril de 2000.

Conde Zambada, Gilberto, *Geografía y agua en Turquía y Siria: contrastes y semejanzas*, tesis de maestría, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México, noviembre de 2002.

Conde Zambada, Gilberto, “Cambios en la geopolítica del agua del Tigris y el Éufrates tras la ocupación estadounidense de Iraq”, Ponencia en la mesa redonda de las Jornadas Académicas y Culturales sobre Medio Oriente, El Colegio de México, 4 de noviembre de 2004a.

Conde Zambada, Gilberto, “La hidropolítica del Tigris y Éufrates tras la invasión estadounidense de Irak”, Ponencia en el seminario teórico-metodológico del Proyecto Gestión de riesgos de desastre ENSO (El Niño Southern Oscillation) en América Latina, sección México, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 9 de noviembre de 2004b.

Conde Zambada, Gilberto, “International Cooperation over Water Resources and Sustainable Development on the Tigris and Euphrates Basin”, en *North/South America Regional Forum. The SYLFF Network in Action: Tackling Challenges of Sustainable Development*, Sasakawa Young Leaders Fellowship Fund/Portland State University, Tokio, The Tokyo Foundation, 2005a, pág. 54.

- Conde Zambada, Gilberto, "Water in Arab-Israeli Relations: Assessment and Implications", Versión electrónica disponible con el autor, 2005b, pág. 54.
- Conde Zambada, Gilberto, "Who Are We? The Challenges to America's National Identity", *Escuela de Negocios. Revista de CESUN Universidad*, vol. 1, núm. 1, abril de 2008, págs. 79-81, en <http://www.cesununiversidad.aplicacionesweb.us/revistanegocios/descargas/Who%20are%20we-Gilberto%20Conde.pdf>.
- Cooley, John K., *An Alliance Against Babylon: The US, Israel and Iraq*, Ann Arbor (E. U.), Pluto, 2005.
- Costa, Jim, "California Water: Myths, Facts, Reality and the Future", en Rita S. Sudman, comp., *Achieving Consensus on Water Policy in California*, Los Angeles and Sacramento, Edmund G. "Pat" Brown Institute of Public Affairs and Water Education Foundation, 1992, págs. 255-265.
- Cox, Robert W., "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en Robert O. Keohane, comp., *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, págs. 204-254. (*New Directions in World Politics*).
- Cullen, Heidi M. y Peter B. de Menocal, "North Atlantic Influence on Tigris-Euphrates Streamflow", *International Journal of Climatology*, vol. 20, 2000, págs. 853-863.
- Dale Jr., Edwin L., "The Cold War That Is Only Beginning; The Struggle for Economic Supremacy and for Influence in the Under-Developed

Nations Is being Fought on a Global Front; the Weapons of both East and West are Trade and Aid.”, *The New York Times Magazine*, 22 de mayo de 1960, en <http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F1081FF63E5A1A7A93C0AB178ED85F448685F9>. Consultado en junio de 2008.

De Vrijer, Erik, Udo Kock y David Grigorian, “Stand-By Arrangement: Iraq Makes Progress on Economic Front”, *IMF Survey*, vol. 37, núm. 3, marzo de 2008, págs. 42-43, en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/survey/2008/033108.pdf>.

Departamento de Naciones Unidas de Asuntos Sociales y Económicos (DESA), *Press Briefing on Iraq Demographics*, DESA, 2003, en <http://www.un.org/News/briefings/docs/2003/iraqdemobrf.doc.htm>. Consultado el 19 de septiembre de 2008.

Devetak, Richard, “Critical Theory”, en *Theories of International Relations: Transition vs. Persistence*, 2^a ed., New York, Palgrave Macmillan, 2002, págs. 155-180.

Ḥamad, Saʿīda, “Larsen li-l-Hayat: Li-Isrāʾīl Maṣlaḥa fi Istijābāt Daʿwat Sūriyya l-Istiʿināf al-Mufāwadāt”, *Al-Hayat*, 9 de enero de 2004.

Ḥamīdi, Ibrahīm, “Aqubāt “Qānūn Muḥāsabāt” Ġair ʿAdila... Lakinnahā Sa-Tuʿāzzir fi Sūriyya”, *Al-Hayat*, 25 de mayo de 2004, en <http://www.daralhayat.com>. Consultado en junio de 2004.

Ḥanūš, Zākī, “Sūriya wa l-majāḥīṭ al-māʿiya”, en *Al-ʿamn al-māʿi l-ʿarabi*,

- trabajos de la 8ª Conferencia Internacional, París, Centre d'Études Euro-Arabes, 2000, págs. 230-268.
- Diekhoff, Alain, "Israël et la Turquie : contrastes et perspectives", en *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient: Les relations entre l'Orient arabe et la Turquie*, París, L'Harmattan, 1993, págs. 141-154. (*Comprendre le Moyen-Orient*).
- Dinar, Shlomi y Ariel Dinar, "The State of the Natural Resources Literature", *Natural Resources Journal*, vol. 43, núm. 4, otoño de 2003, págs. 1217-1287.
- Dodge, Toby y Tariq Tell, "Peace and the Politics of Water in Jordan", en J. Anthony Allan y J. H. Court, comps., *Water, Peace and the Middle East: Negotiating Resources in the Jordan Basin*, London, I.B. Tauris, 1996, págs. 169-184. (*Library of Modern Middle East Studies*, 9).
- Dolatyar, Mostafa y Tim S. Gray, *Water Politics in the Middle East: A Context for Conflict or Cooperation?*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 1999.
- Donnelly, Thomas (main contributor), *Rebuilding American Defences: Strategy, Forces and Resources for a New Century*, A Project for a New American Century Report, 2000, en <http://www.newamericancentury.org>. Consultado en octubre de 2002.
- Durukan, Namik, "Pro-Kurdish party suggests federation", *Milliyet*, 30 de octubre de 2008, en <http://www.turkishdailynews.com.tr>. Consultado en noviembre de 2008.

Ecosoc, Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, *Comprehensive Assessment of the Freshwater Resources of the World*, Ecosoc, 1997, en <http://www.un.org/esa/documents/ecosoc/cn17/1997/ecn171997-9.htm>. Consultado en junio de 2008.

Energy Information Agency of the Department of Energy of the United States (EIA), *Country Analysis Briefs: Syria*, EIA, 2002, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Syria/Full.html>. Consultado el 30 de abril de 2008.

Energy Information Agency of the Department of Energy of the United States (EIA), *Country Analysis Briefs: Turkey*, EIA, 2006, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Turkey/Full.html>. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

Energy Information Agency of the Department of Energy of the United States (EIA), *Country Analysis Briefs: Iraq*, EIA, 2007, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Iraq/Full.html>. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

Energy Information Agency of the Department of Energy of the United States (EIA), *Country Analysis Briefs: Syria*, EIA, 2008, en <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/Syria/Full.html>. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

Eisenhower, Dwight D., "Address to the UN General Assembly", en *Official Records*, Nueva York, Asamblea General de Naciones Unidas, (UNGA), 1958.

Elmas, Hasan Basri, *Turquie-Europe : une relation ambiguë*, París, Syllepse, 1999. (*Points Cardinaux*).

Engin, Nazin, “Perspectivas de mejoramiento de la cooperación económica árabe-turca”, en Fatin Al-Bustani, comp., *The Arab World and Turkey: Economy and Regional Security*, Amman, The Arab Thought Forum/Friedrich Ebert Striftung, 1997, págs. 12-20. (*Arab-international dialogues*).

Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Irrigation in the Near East Region in Figures*, FAO, 1997, en <http://www.fao.org/docrep/W4356E/W4356E00.htm>. Consultado el 18 de septiembre de 2008.

Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *Aquastat*, FAO, 2008, en <http://www.fao.org/nr/water/aquastat/data/>. Consultado el 2 de septiembre de 2008.

Fargues, Philippe, “La génération du changement”, *Monde arabe Maghreb-Machrek*, núm. 171-172, enero-junio de 2001, págs. 3-11.

Farouk-Sluglett, Marion y Peter Sluglett, *Iraq Since 1958: From Revolution to Dictatorship*, 3ª ed., Londres, I. B. Tauris, 2001.

Fattah, Hassan M., “Kurds, Emboldened by Lebanon, Rise Up in Tense Syria”, *The New York Times*, 2 de julio de 2005, en <http://www.nytimes.com/2005/07/02/international/middleeast/02kurds.html?pagewanted=all>. Consultado en noviembre de 2008.

Federman, Josef, “Sharon: Golan Withdrawal Key to Peace”, *The Washington Post*, 20 de enero de 2004.

Ferguson, Niall, “The Case for Hypocrisy: History Tells us that Limited Sovereignty after Occupation Can Be the Most Progressive Solution”, *The Guardian*, 7 de junio de 2004, en <http://www.guardianunlimited.com>. Consultado en junio de 2004.

Fisher-Thompson, Jim, *Iraqis “Ambitious” to Upgrade Agricultural Sector*, Bagdad, Embajada de Estados Unidos en Iraq, 2008, en http://iraq.usembassy.gov/prt_news_03122008.html. Consultado el 9 de septiembre de 2008.

Fitzgerald, Edward Peter, “France’s Middle Eastern Ambitions, the Sykes-Picot Negotiations, and the Oil Fields of Mosul, 1915-1918”, *The Journal of Modern History*, vol. 66, núm. 4, diciembre de 1994, págs. 697-725.

Fondo Monetario Árabe (FMA), *Statistics: The Structure of GDP by Kind of Economic Activity*, Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos), FMA, 2008, en <http://www.amf.org.ae/pages/page.aspx?type=16&Subtype=Statistics&Subject=3&forceLanguage=en>. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

Fondo Monetario Internacional (fmi), *Syrian Arab Republic: 2007 Article IV Consultation – Staff Report; and Public Information Notice on the Executive Board Discussion*, Washington, FMI, 2007, en imf.org/external/pubs/ft/scr/2007/cr07288.pdf. Consultado el 9 de septiembre de 2008.

Federal Research Division de The Library of Congress (FRD), *Turkey: Country Study*, The Library of Congress, 1995, en <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/trtoc.html>. Consultado en julio de 2002.

- Froomkin, Dan, "One Last Bush Doctrine", *Washington Post*, 28 de octubre de 2008, en http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/blog/2008/10/28/BL2008102801542_pf.html. Consultado en octubre de 2008.
- Fukuyama, Francis, *End of History and the Last Man*, Nueva York, Free Press, 1992.
- Fukuyama, Francis, "After Neoconservatism", *The New York Times Magazine*, 19 de febrero de 2006.
- Gerges, Fawaz A., *The Superpowers and the Middle East: Regional and International Politics, 1955-1967*, Boulder (E. U.), Westview Press, 1994.
- Gleick, Peter H., *Water and Conflict*, Toronto, University of Toronto, 1992. (*Project on Environmental Change and Acute Conflict, Occasional Paper Series* núm. 1).
- Gleick, Peter H., *The World's Water: 2000-2001 (The Biennial Report on Freshwater Resources)*, Washington, Island Press, 2000.
- Gruen, George E., "International Regional Cooperation: Preconditions and Limits", en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Üniversitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 263-288.
- Güler, Ayşegül, "Turkey and US on Iraq since the Gulf War", *Turkish Review of Middle East Studies*, Estambul, vol. 13, 2002.
- Haaretz y The Associated Press AP, "Barak: Israel Giving Serious Thought to Saudi Peace Plan", *Haaretz*, 19 de octubre de 2008, en <http://www>.

haaretz.com/hasen/spages/1029855.html. Consultado el 29 de octubre de 2008.

Haddad, Marwan, “An Approach for Regional Management of Water Shortages in the Middle East”, en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 67-79.

Haddad, Marwan y Numan Mizyed, “Water Resources in the Middle East: Conflict and Solutions”, en J. Anthony Allan, comp., *Water, Peace and the Middle East: Negotiating Resources in the Jordan Basin*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1996.

Haddadin, Munther, “Water Management: A Jordanian Viewpoint”, en J. Anthony Allan, comp., *Water, Peace and the Middle East: Negotiating Resources in the Jordan Basin*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1996.

Haidar, Ziyad, “Al-Šarāka l-Sūriyya-l-Ūrūbiyya: Al-Lamassāt al-Ajīra ‘ala l-Ittifāq”, *As-Safir*, 17 de septiembre de 2004, en <http://www.assafir.com>. Consultado en septiembre de 2004.

Hale, William, “Turkey”, en Yezid Sayigh y Avi Shlaim, comps., *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, págs. 250-278.

Hale, William, *Turkish Foreign Policy, 1774-2000*, 2^a ed., Londres, Frank Cass, 2002.

- Halliday, Fred, “The Middle East, the Great Powers, and the Cold War”, en Yezid Sayigh y Avi Shlaim, comps., *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, págs. 6-26.
- Harvey, David, *The New Imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 2005. (*Clarendon Lectures in Geography and Environmental Studies*).
- Held, Colbert C., *Middle East Patterns: Places, Peoples and Politics*, 2^a ed., Boulder (E. U.), Westview Press, 1994.
- Hersh, Seymour, “Plan B: As June 30th Approaches, Israel Looks to the Kurds”, *The New Yorker*, 28 de junio de 2004, en <http://www.newyorker.com>. Consultado en julio de 2004.
- Hersh, Seymour, “We’ve Been Taken Over By a Cult”, *CounterPunch*, 27 de enero de 2005, en <http://www.counterpunch.org/hersh01272005.html>. Consultado en enero de 2005.
- Hersh, Seymour M., “The Syrian Bet: Did the Bush Administration burn a useful source on Al Qaeda?”, *The New Yorker*, 28 de julio de 2003, en http://www.newyorker.com/archive/2003/07/28/030728fa_fact. Consultado en julio de 2003.
- Hillel, Daniel, *Rivers of Eden: The Struggle for Water and the Quest for Peace in the Middle East*, Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- Hindi, Ihsān, “Al-Qānūn Al-Duwallī li-l-Miyāh Wa-l-Taṭbīq ’ala Anhār al-Furāt wa Diḡla wa-l-Nīl”, *Ma’lumāt Duwalliyya*, Damasco, núm. 56, primavera de 1998, págs. 171-181.

Hobsbawm, Eric J., *The Age of Extremes: A History of the World, 1914-1991*, Nueva York, Vintage, 1994.

Hobsbawm, Eric J., *On Empire: America, War, and Global Supremacy*, Nueva York, Pantheon Books, 2008.

Hof, Fredric C., “The Water Dimension of Golan Heights Negotiations”, en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Londres, Texas University Press, 2000, págs. 150-167.

Huntington, Samuel, “The Clash of Civilisations?”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 3, verano de 1993, págs. 22-49.

Huntington, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1998.

Huntington, Samuel P., *Who Are We: The Challenges to America’s National Identity*, Nueva York, Simon & Schuster, 2005.

International Commission on Large Dams/Commission Internationale des Grands Barrages (ICOLD/CIGB), “Water from Dams in Syria/L’eau des barrages en Syrie”, folleto, París, 1993.

International Law Association (ILA), *The Helsinki Rules on the Uses of the Waters of International Rivers*, ILA, 1966, en http://www.internationalwaterlaw.org/intldocs/helsinki_rules.html. Consultado en mayo de 2008.

- International Law Association (ILA), *Water Resources Law: Berlin Conference*, ILA, 2004, en <http://www.ila-hq.org/pdf/Water%20Resources/Final%20Report%202004.pdf>. Consultado en mayo de 2008.
- Ilkin, Selim, “Les relations financières, commerciales et économiques de la Turquie avec les pays arabes”, en Elizabeth Picard, comp., *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient: Les relations entre l’Orient arabe et la Turquie*, París, L’Harmattan, 1993, págs. 78-96. (*Comprendre le Moyen-Orient*).
- Inan, Yüksel, “Legal Dimensions of International Watercourse (Euphrates and Tigris)”, en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 223-237.
- Inan, Yüksel, “The Law of International Water Courses and the Middle East”, *Perceptions. Journal of International Affairs*, vol. 5, núm. 2, junio-agosto de 2000, en <http://www.mfa.gov.tr/grupa/percept/V-2/yinan.htm>.
- Issawi, Charles, “The Transformation of the Economic Position of the Milletts in the Nineteenth Century”, en Benjamin Braude y Bernard Lewis, comps., *Christians and Jews in the Ottoman Empire: The Functioning of a Plural Society*, vol. 1, Nueva York y Londres, Holmes and Meier, 1982, págs. 261-285.
- International Water Law Project (IWLP), *Estado de ratificación de la Convención sobre el derecho de los cursos de agua internacionales*, IWLP, 2008, en http://www.internationalwaterlaw.org/intldocs/watercourse_status.html. Consultado en mayo 2008.

Jamis, Nakd A., *Agriculture in Iraq: General View*, Alepo, Siria, International Center for Agricultural Research in the Dry Areas (ICARDA), 2005, en [http://www.icarda.cgiar.org/ACIAR/PDFs/Presentations/AgricultureInIraq/IraqsAgricultureAndSeedSector\(DrKhamisJul05\).pdf](http://www.icarda.cgiar.org/ACIAR/PDFs/Presentations/AgricultureInIraq/IraqsAgricultureAndSeedSector(DrKhamisJul05).pdf). Consultado el 18 de septiembre de 2008.

Kalaycıoğlu, Ersin, "Turkish Foreign Policy vis-à-vis Regional Security and Cooperation in the Middle East", en Fatin Al-Bustani, comp., *The Arab World and Turkey: Economy and Regional Security*, The Arab Thought Forum and the Friedrich Ebert Stiftung, Amman, The Arab Thought Forum/Friedrich Ebert Stiftung, 1997, págs. 69-90. (*series of Arab-International Dialogues*).

Kally, Elisha (con Gideon Fishelson), *Water and Peace: Water Resources and the Arab-Israeli Peace Process*, Westport (E. U.), Praeger, 1993.

Karboga, Bedrettin, "Conference of Southeast Industrialists' and Business Association Meets", *Turkish Daily News*, 22 de junio de 2002.

Karpat, Kemal H., "Introduction", en Kemal H. Karpat, comp., *Turkish Foreign Policy in Transition 1950-1974*, Leiden, E.J. Brill, 1975a, págs. 1-12.

Karpat, Kemal H., "Turkish and Arab-Israeli Relations", en Kemal H. Karpat, comp., *Turkish Foreign Policy in Transition 1950-1974*, Leiden, E.J. Brill, 1975b, págs. 109-134.

Kay, Paul A. y Bruce Mitchell, "Water Security for the Jordan River States: Performance Criteria and Uncertainty", en Hussein Amery y Aaron T. Wolf,

comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 168-190.

Kenworthy, E.W., "U.S. to Lend Turks \$40 Million For Big Euphrates Dam Project; France, Italy, Germany and 2 Agencies Also Will Help Meet \$331 Million Cost", *The New York Times*, 3 de julio de 1965, en <http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F10C15FB3B54177A93C1A9178CD85F418685F9>. Consultado en julio de 2008.

Keohane, Robert O., "Theory of World Politics: Structural Realism and Beyond", en Robert O. Keohane, comp., *Neorealism and its Critics*, Nueva York, Columbia University Press, 1986, págs. 158-203. (*New Directions in World Politics*).

Keohane, Robert O., *Instituciones internacionales y poder estatal: Ensayos sobre teoría de las relaciones internacionales*, trad. del inglés Cristina Piña, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993. (*Colección Estudios Internacionales*).

Kerry, John F., "A Strategy for Iraq", *The Washington Post*, 13 abril de 2004, en <http://www.washingtonpost.com>. Consultado en abril de 2004.

Kurdish Human Rights Project (KHRP) y The Corner House (TCH), "Ilisu Dam Downstream Water Impacts and Iraq", Londres, 29 de marzo de 2007, en <http://www.thecornerhouse.org.uk/pdf/document/IlisuDownstream.pdf>. Consultado en junio de 2008.

Kurdish Human Rights Project (KHRP), The Ilisu Dam Campaign (TIDC) y The Corner House (TCH), “Downstream Impacts of Turkish Dam Construction on Syria and Iraq: Joint Report of Fact-Finding Mission to Syria and Iraq”, Londres, julio de 2002, en <http://www.thecornerhouse.org.uk/pdf/document/IraqSyri.pdf>. Consultado en junio de 2008.

Kibaroglu, Aysegül, *Building a Regime for the Waters of the Euphrates-Tigris River Basin*, London, Kluwer Law International, 2002. (*International and National Water Law and Policy Series*).

Kibaroglu, Mustafa, “La marcha de Turquía hacia la Unión Europea”, *Estudios de Asia y África*, vol. 41, núm. 2, mayo-agosto de 2006, págs. 303-319.

Kienle, Eberhard, “The Limits of Fertile Crescent Unity: Iraqi Policies towards Syria since 1945”, en Derek Hopwood, Habib Ishow y Thomas Koszinowski, comps., *Iraq: Power and Society*, Oxford, Ithaca, 1993, págs. 357-379. (*Middle East Monographs Series 29*).

Kinnersley, David, “Is Water an Exploitable Commercial Product?”, en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 271-281.

Klare, Michael T., *Resource Wars: The New Landscape of Global Conflict*, New York, Owl Books, 2001.

Kliot, Nurit, *Water Resources and Conflict in the Middle East*, London, Routledge, 1994.

- Kliot, Nurit, “A Cooperative Framework for Sharing Scarce Water Resources: Israel, Jordan, and the Palestinian Authority”, en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 191-217.
- Kolars, John F., “Managing the Impact of Development: The Euphrates and Tigris Rivers and the Ecology of the Arabian gulf — A Link in Forging Tri-Riparian Cooperation”, en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994a, págs. 129-153.
- Kolars, John F., “Problems of International River Management: The Case of Euphrates”, en Asit K. Biswas, comp., *International Waters of the Middle East — From Euphrates, Tigris to Nile*, Bombay, Oxford University Press, 1994b, págs. 44-95.
- Kolars, John F., “The Spatial Attributes of Water Negotiations: The Need for a River Ethic and River Advocacy in the Middle East”, en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 245-261.
- Kolars, John F. y William A. Mitchell, *The Euphrates River and the South East Anatolia Development Project*, Carbondale and Edwardsville (E. U.), Southern Illinois University Press, 1991. (*Geography*).
- Kolko, Gabriel, *The Age of War: The United States Confronts the World*, Boulder (E. U.) y Londres, Lynne Rienner, 2006.

Krasner, Stephen D., *Sovereignty: Organized Hypocrisy*, Princeton, Princeton University Press, 1999.

Krishna, Raj, "International Watercourses: World Bank Experience and Policy", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 29-54.

Lacey, Marc, "Turkey Rejects Criticism by U.S. Official Over Iraq", *The New York Times*, 8 de mayo de 2003, en <http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=9E0CEFD91F3CF93BA35756C0A9659C8B63>. Consultado el 28 de octubre de 2008.

Laurens, Henry, *L'orient arabe : Arabisme et islamisme de 1798 à 1945*, París, Armand Colin, 1993.

Leherman, Lewis E., "Energetic America", *Weekly Standard*, 23 septiembre de 2003, en <http://www.newamericancentury.org>. Consultado en agosto de 2004.

Lonergan, Steve, "Forces of Change and the Conflict over Water in the Jordan River Basin", en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 45-62.

Lonergan, Steve y David B. Brooks, *Watershed: The Role of Fresh Water in the Israeli-Palestinian Conflict*, Ontario, International Development Research Centre (IDRC), 1994.

Lorenz, Frederick M. y Edward J. Erickson, *The Euphrates Triangle: Security Implications of the Southeast Anatolia Project*, (en colaboración con Brian R. Shaw, Aaron T. Wolf y John F. Kolars), Washington, National Defense University Press, 1999, en http://www.ndu.edu/inss/books/Books_1999/Euphrates%20Triangle%20-%20Nov%2099/ETSI.pdf. Consultado en noviembre de 2008.

Lowi, Miriam R., *Water and Power: The Politics of a Scarce Resource in the Jordan River Basin*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge University Press, 1995. (*Cambridge Middle East Library* 31).

Luizard, Pierre-Jean, *La question irakienne*, París, Fayard, 2002.

Majzoub, Tarek, *Les fleuves du Moyen-Orient*, París, L'Harmattan, 1994.

Maoud, Jalāl 'Abdallah, *Al-'Ilāqāt Al-Iqtisādiya al-Turkiyya al-'Arabiyya (Relaciones económicas turco-árabes, en árabe)*, Abu Dhabi, Emirates Centre for Strategic Studies and Research, 1998.

Ma'oz, Moshe, *Syria and Israel: From War to Peacemaking*, Oxford, Clarendon Press, 1995.

McCaffrey, Stephen C., "The Contribution of the UN Convention on the Law of the Non-Navigational Uses of International Watercourses", *International Journal of Global Environmental Issues*, vol. 1, núm. 3-4, 2001, págs. 250-263, en <http://internationalwaterlaw.org/bibliography/IJGEL/03ijgenvl2001v1n34mccaffrey.pdf>.

- McCaffrey, Stephen C. y Mpazi Sinjela, "The 1997 United Nations Convention on International Watercourses", *American Journal of International Law*, vol. 92, núm. 1, enero de 1998, págs. 97-107.
- McDowall, David, *A Modern History of the Kurds*, 3^a ed., Londres, I.B. Tauris, 2000.
- McNeill, J. R. y William H. McNeill, *Las redes humanas: una historia global del mundo*, trad. del inglés Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2004.
- Mesa Delmonte, Luis, "Estrategias complementarias: entre el fortalecimiento del esquema militar y la conquista 'de las mentes'", en Manuel Ruiz Figueroa, comp., *El islam y Occidente desde América Latina*, México, El Colegio de México, 2007, págs. 111-160. (*Centro de Estudios de Asia y África*).
- Mesa Delmonte, Luis y Rodobaldo Isasi Herrera, *Estados Unidos e Iraq: Prólogo para un golpe preventivo*, México, El Colegio de San Luis/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2004. *Sociedades-Historias-Lenguajes*.
- Ministerio de Industria y Comercio de Jordania (MIC), "Greater Arab Free Trade Area (GAFTA)", Consultado el 29 de octubre de 2008, 2008, en <http://mit.gov.jo/Default.aspx?tabid=732>.
- Milner, Helen, "International Theories of Cooperation among Nations: Strengths and Weakness", *World Politics*, vol. 44, núm. 3, abril de 1992, págs. 466-496.

- Mitchell, Timothy, *Colonising Egypt*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1991.
- Mohammed, Riyadh y Katherine Zoepf, “Bombs Kill 15 as Violence Rises in Baghdad”, *The New York Times*, 4 de noviembre de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/11/05/world/middleeast/05iraq.html>. Consultado el 5 de noviembre de 2008.
- Morgenthau, Hans J. [revised by Kenneth W. Thompson and W. David Clinton], *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 7^a ed., Nueva York, McGraw Hill, 2006. (*Higher Education*).
- Morris, Benny, *1948-The Birth of the Palestinian Refugee Problem*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997. *Cambridge Middle East Library*.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel (MREI), *Syria and Israel Start Peace Talks*, MREI, 2008, en <http://www.mfa.gov.il/MFA/Government/Communiques/2008/Syria+and+Israel+start+peace+talks+21-May-2008.htm>. Consultado en noviembre de 2008.
- Mujīm, Sāmer, *Azmat Al-Miyāh Fi-l-Mintaqa Al-'Arabiyya: Al-Haqā'iq Wa-l-Badā'il Al-Mumkina (Crisis del agua en la región árabe: Su realidad y sus alternativas posibles)*, Kuwayt, 'Ilm Al-Ma'arifa (Al-Ma'yilis Al-Waṭaniy Li-l-Ṭaqāfa Wa-l-Funūn Wa-l-Adāb), 1996. (*Silsilat kutub Ṭaqāfiyya Šahriyya: 209*).
- Mutin, Georges, *L'eau dans le monde arabe : enjeux et conflits*, París, Ellipses, 2000. (*Carrefours de Géographie*).

- Naff, Thomas y Ruth C. Matson, *Water in the Middle East: Conflict or Cooperation?*, Boulder (E. U.), Westview Press, 1984.
- Nazemroaya, Mahdi Darius, “The March to War: Israel Prepares for War against Lebanon and Syria”, *Global Research*, 19 de abril de 2008, en <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=8727>. Consultado en noviembre de 2008.
- Neff, Donald, “Israel-Syria: Conflict at the Jordan River, 1949-1967”, *Journal of Palestine Studies*, vol. 13, núm. 4, 1994, págs. 26-40.
- Nye Jr., Joseph S., “The Decline of America’s Soft Power”, *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 3, mayo-junio de 2004, en <http://www.foreignaffairs.org/20040501facomment83303/joseph-s-nye-jr/the-decline-of-america-s-soft-power.html>.
- Obama, Barack H., “My Plan for Iraq”, *The New York Times*, 14 de julio de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/07/14/opinion/14obama.html>. Consultado en octubre de 2008.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), OECD *in Figures 2003*, París, OCDE, 2003, en http://www.oecd.org/document/19/0,3343,en_2649_34489_39503891_1_1_1_1,00.html. Consultado en septiembre de 2008.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), *Environmental Performance of Agriculture in OECD Countries Since 1990: Turkey Country Section*, París, OCDE, 2008, en <http://www.oecd.org/dataoecd/34/19/40807967.pdf>. Consultado el 24 de septiembre de 2008.

Oficina Central de Estadísticas, República Árabe Siria, “Statistical Abstract 2000”, Oficina Central de Estadísticas, 2000.

Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Base de datos”, en internet, febrero de 2009, en <http://laborsta.ilo.org/>. Consultado en febrero de 2009.

Owen, Roger y Sevket Pamuk, *A History of Middle East Economies in the Twentieth Century*, Cambridge (E. U.), Harvard University Press, 1999.

Özden, Bilen, “Prospects for Technical Cooperation in the Euphrates-Tigris Basin”, en Asit K. Biswas, comp., *International Waters of the Middle East: From Euphrates-Tigris to Nile*, Bombay, Oxford University Press, 1994, págs. 95-116.

Özhan, Taha, “New action plan for southeastern Turkey”, *Today's Zaman*, Estambul, 7 de agosto de 2008, en <http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=print&link=149616&yazarAd=>. Consultado en noviembre de 2008.

Öztek, Güner, “Iraq and the USA (by December 2002)”, *Turkish Review of Middle East Studies*, Estambul, vol. 13, 2002.

Perthes, Volker, *The Political Economy of Syria Under Asad*, Londres y Nueva York, I. B. Tauris, 1997.

Petras, James, “Construcción imperial y dominación: EEUU e Iberoamérica”, en Raúl Villegas Dávalos, comp., *La devastación imperial del mundo*,

México, Universidad de la Ciudad de México/Fundación Cultural Tercer Milenio, 2004, págs. 125-190.

Picard, Elizabeth, “Au confins arabo-turcs : territoires, sécurité et ressources hydrauliques”, en *La nouvelle dynamique au Moyen-Orient: Les relations entre l’Orient arabe et la Turquie*, cap. 10, París, L’Harmattan, 1993, págs. 155-173. (*Comprendre le Moyen-Orient*).

Pincus, Walter, “Limited Sovereignty for Iraq is Described: No Law-Making Power for Interim Body”, *The Washington Post*, 23 abril de 2004, en <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A35233-2004Apr22>. Consultado en octubre de 2008.

Project for a New American Century (PNAC), *Statement of Principles*, PNAC, 1997, en <http://www.newamericancentury.org>. Consultado en noviembre de 2004.

Porter, Jack N. y Ruth Taplin, *Conflict and Conflict Resolution: A Sociological Introduction with Updated Bibliography and Theory Section*, Lanham (E. U.), University Press of America, 1987.

Powell, Colin, “Powell Acknowledges Limited Sovereignty for New Government”, *Radio Free Europe*, 27 de abril de 2004, en <http://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/iraq/2004/04/iraq-040427-rferl03.htm>. Consultado en noviembre de 2004.

Reuters, “Syria Says No Hope of Peace While Sharon in Power”, *The Washington Post*, 14 de enero de 2004.

Reuters, "Iraq Moves to Secure Water Resources", *PressTV*, agencia de prensa iraní vía satélite e internet, 23 de agosto de 2007, en <http://www.presstv.ir/detail.aspx?id=20424§ionid=351020201>. Consultado en noviembre de 2008.

Ritter, Scott, *Iraq Confidential: The Untold Story of the Intelligence Conspiracy to Undermine the UN and Overthrow Saddam Hussein*, Nueva York, Nation Books, 2005.

Robertson, Campbell y Suadad Al-Salhy, "Cleric Calls for Resistance to U.S. Presence in Iraq", *The New York Times*, 14 de noviembre de 2008, en <http://www.nytimes.com/2008/11/15/world/middleeast/15iraq.html>. Consultado en noviembre de 2008.

Robins, Philip, *Turkey and the Middle East*, New York, Royal Institute of International Affairs - council on Foreign Relations Press, 1991. (*Chatham House Papers Series*).

Robins, Philip, *Suits and Uniforms: Turkish Foreign Policy since the Cold War*, Seattle, University of Washington Press, 2003.

Rowley, Gwyn, "Political Controls of River Waters and Abstractions between various States within the Middle East: Laws and Operations, with Special Reference to the Jordan Basin", en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 218-244.

Administración de Desarrollo Regional del GAP de la República de Turquía (RTGAP), *Latest Situation on Southeastern Anatolia Project: Activities*

of the GAP Administration, Administración de Desarrollo Regional del GAP, 2006a, en <http://www.gap.gov.tr/English/Genel/sdurum.pdf>. Consultado el 17 de septiembre de 2008.

Administración de Desarrollo Regional del GAP de la República de Turquía (RTGAP), *Socio-Economic Characteristics of the GAP Region*, Administración de Desarrollo Regional del GAP, 2006b, en <http://www.gap.gov.tr/English/Ggbilgi/gozel.html>. Consultado el 19 de septiembre de 2008.

Said, Edward, "What Price Oslo?", *CounterPunch*, 24-30 de marzo de 2002, en <http://www.counterpunch.org/saidoslo2.html>. Consultado en septiembre de 2008.

Said, Edward W., *Orientalism*, Nueva York, Vintage, 1978.

Salame, Elias, "Analysis of the Middle East Water: Problems and Options of their Solutions", en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 321-336.

Samaniego, Marco Antonio, *Ríos internacionales entre México y Estados Unidos: los tratados de 1906 y 1944*, tesis doctoral, El Colegio de México, México, 2004.

Sánchez Munguía, Vicente, comp., *El revestimiento del Canal Todo Americano: ¿competencia o cooperación por el agua en la frontera México-Estados Unidos?*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2004.

- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), *Agua y sociedad: una historia de las obras hidráulicas en México*, México, SARH, 1988.
- Sawmi, Georges y Ma'an Daniel Dāuwd, "Mašru' Siyāga wa-tanfīd al-siyāsa al-sukkāniyya: al-iṯtiyāhāt al-sukkāniyya wa-l-mawārid al mā'iyya", en *Trabajos de la Convención Nacional de Población*, Damasco, Ministerio de Planeación de la República Árabe Siria, 2001.
- Sayigh, Yezid y Avi Shlaim, "Introduction", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim, comps., *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, págs. 1-5.
- Schattenberg, Paul, *Borlaug Institute Helps Identify Ways to Increase Iraqi Agricultural Employment*, Washington, Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA), 2007, en http://www.csrees.usda.gov/newsroom/lgunews/international/iraq_agriculture_employment.html. Consultado el 18 de septiembre de 2008.
- Schiffler, Manuel, "Sustainable Development of Water Resources in Jordan", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 239-259.
- Schleifer, Yigal, "Turkey: Dam Project Fosters Development Strategy Debate", *Eurasianet.org*, 4 de junio de 2008, en <http://www.eurasianet.org/departments/insight/articles/eav060408a.shtml>. Consultado en junio de 2008.

Seale, Patrick, *Asad: The Struggle for the Middle East*, [1988, capítulo 24 de 1995], Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1995.

Seale, Patrick, "Syria", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim, comps., *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, págs. 48-76.

Seckler, David, Upali Amarasinghe, David Molden, Radhika De Silva y Randolph Baker, *World Water Demand and Supply, 1990-2025: Scenarios and Issues*, Colombo, International Water Management Institute, 1998. (*Research Reports*, 19).

Sever, Ayşegül, "Turkey and US on Iraq since the Gulf War", *Turkish Review of Middle East Studies*, vol. 13, 2002.

Shapland, Greg, "Policy Options For Downstream States in the Middle East", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat, comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 301-323.

Shapland, Greg, *Rivers of Discord: International Water Disputes in the Middle East*, Nueva York, St. Martin's Press, 1997.

Shlaim, Avi, "Conclusions", en Yezid Sayigh y Avi Shlaim, comps., *The Cold War and the Middle East*, Oxford, Clarendon Press, 1997, págs. 279-292.

Shlaim, Avi, "Israel, the Great Powers, and the Middle East Crisis of 1958", *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 12, núm. 2, mayo de 1999, en [http://users.ox.ac.uk/~ssfc0005/Israel,%20the%](http://users.ox.ac.uk/~ssfc0005/Israel,%20the%20)

20Great%20Powers,%20and%20the%20Middle%20East%20Crisis%
20of%201958.html.

Singh, K. Gajendra, "A New Age for Turkey-Syria Relations", *Asia Times Online*, 14 de abril de 2005, en http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/GD14Ak01.html. Consultado en noviembre de 2008.

Slater, Jerome, "Lost Opportunities for Peace in the Arab-Israeli Conflict: Israel and Syria, 1948-2001", *International Security*, vol. 27, núm. 1, verano de 2002, págs. 79-106.

Soffer, Arnon, *Rivers of Fire: The Conflict over Water in the Middle East*, trad. del hebreo Arnon Rosovsky, Murray Copaken y Nina Soffer, Lanham (E. U.), Rowman & Littlefield, 1999.

Starr, Joyce S., *Covenant over Middle Eastern Waters: Key to World Survival*, New York, Henry Holt, 1995.

Stern, Yoav, "Iraqi National Congress Fires Chalabi Aid for Visiting Israel", *Haaretz*, 13 de septiembre de 2004, en <http://www.haaretzdaily.com>. Consultado en septiembre de 2004.

Stern, Yoav, "Turkey Singing a New Tune", *Haaretz*, 9 de enero de 2005, en <http://www.haaretz.com/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNo=524517>. Consultado en julio de 2008.

Storer, David, "The Potential Role of Privatization in the Management of Water Resources in the Middle East", en J. Anthony Allan y Chibli Mallat,

comps., *Water in the Middle East: Legal, Political and Commercial Implications*, Londres, I.B. Tauris, 1995, págs. 261-269.

Taşhan, Seyfi, “Political Aspects of the Water Problem in the Middle East”, en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Universitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 259-262.

Tasseven, Sinem, “Syrian Ambassador Says Share of Water not a Problem: Syrian PM’s Visit to Scrutinize Trade Ties”, *Turkish Daily News*, 15 de julio de 2004, en <http://www.turkishdailynews.com>. Consultado en julio de 2004.

Turkish Daily News (TDN), “Syrian Chief of Staff in Turkey, Relations Improving”, *Turkish Daily News*, estambul, 20 de junio de 2002a.

Turkish Daily News (TDN), “Turkey Enhances its Share in Exports to Iraq”, *Turkish Daily News*, estambul, 20 de junio de 2002b.

Turkish Daily News (TDN), “Gül Sees Israeli Denial of Media Allegations as Reliable”, *Turkish Daily News*, estambul, 23 de junio de 2004a, en <http://www.turkishdailynews.com>. Consultado en octubre de 2004.

Turkish Daily News (TDN), “The Small ‘Broader Middle East and North Africa Project’”, *Turkish Daily News*, estambul, 23 de junio de 2004b.

Turkish Daily News (TDN), “Syrian PM Calls for More Turkish Investment”, *Turkish Daily News*, estambul, 1 de enero de 2004c, en <http://www.turkishdailynews.com>. Consultado en octubre de 2004.

Turkish Daily News (TDN), “Turkey, Syria Enhance Cooperation”, *Turkish Daily News*, estambul, 15 de julio de 2004d, en <http://www.turkishdailynews.com>. Consultado en julio de 2004.

RTMFA, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, *Water Issues between Turkey, Syria and Iraq*, Ankara, RTMFA, 1996, en <http://www.sam.gov.tr/perceptions/Volume1/June-August1996/WATERISSUESBETWEENTURKEYSYRIAANDIRAQ.pdf>. Consultado en septiembre de 2002.

RTMFA, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, *Turkey’s Position Relating to the Water Resources*, Ankara, RTMFA, 2000, en <http://www.mfa.gov.tr/grupa/ad/adg/adgb/Chap1b.HTM>. Consultado en octubre de 2002.

RTMFA, Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Turquía, *The History of the Project*, Ankara, RTMFA, 2002, en <http://www.mfa.gov.tr/grupd/dc/dcd/gap4.htm>. Consultado en julio de 2002.

The Economist, “An Oil Saviour”, *The Economist*, 27 de mayo de 2008a, en http://www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=11441149. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

The Economist, “Iraq Starts to Fix Itself”, *The Economist*, 12 de junio de 2008b, en http://www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=11535688. Consultado el 6 de septiembre de 2008.

- The Economist, "Is it Turning the Corner", *The Economist*, 12 de junio de 2008c, en http://www.economist.com/displayStory.cfm?story_id=11540858. Consultado el 6 de septiembre de 2008.
- Timur, Safak, "Stone-Throwing Kids Face 23 Years", *Hürriyet*, estambul, 14 de noviembre de 2008, en <http://arama.hurriyet.com.tr/arsivnews.aspx?id=10353543>. Consultado en noviembre de 2008.
- Todd, Emmanuel, *Après l'empire - Essai sur la décomposition du système américain*, París, Gallimard, 2002.
- Tolba, Mostafa Kamal, "Middle East Water Issues: Action and Political Will", en Asit K. Biswas, comp., *International Waters of the Middle East*, Bombay, Oxford University Press, 1994, págs. 1-4.
- Tripp, Charles, *A History of Iraq*, 2^a ed., Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Tuathail, Gearóid Ó, Simon Dalby y Paul Routledge, comps., *The Geopolitics Reader*, New York, Routledge, 1998.
- Tuncer, Baran, "External Financing of the Turkish Economy and its Foreign Policy Implications", en Kemal H. Karpat, comp., *Turkish Foreign Policy in Transition 1950-1974*, Leiden, E.J. Brill, 1975, págs. 206-224.
- Today's Zaman (TZ), "Syria wants bigger share from Euphrates", *Today's Zaman*, 3 de enero de 2008, en <http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=detay&link=130715>. Consultado en noviembre de 2008.

Misiones de Asistencia de Naciones Unidas para Iraq (UNAMI), *Humanitarian Briefing on the Crisis in Iraq*, UNAMI, 2007, en <http://www.uniraq.org/documents/UN-Iraq%20Humanitarian%20Briefing%20Fact%20Sheet%20May%202007.pdf>. Consultado el 8 de septiembre de 2008.

United Nations Development Programme (UNDP), *Human Development Report 2006: Beyond Scarcity: Power, Poverty and the Global Water Crisis*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006, en <http://hdr.undp.org>. Consultado en septiembre de 2008.

United Nations Development Programme (UNPD), *Human Development Report 2007/2008: Fighting Climate Change*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, en <http://hdr.undp.org>. Consultado en junio de 2008.

United Nations Development Programme (UNPD), Arab Gulf Programme for United Nations Development Organizations y Arab Fund for Economic and Social Development, *The Arab Human Development Report 2005: Towards the Rise of Women in the Arab World*, Nueva York, United Nations Publications, 2006, en <http://hdr.undp.org>. Consultado en septiembre de 2008.

United Nations Development Programme Turkey (UNDP), *2001 Human Development Report for Turkey*, Nueva York, UNDP, 2001, en http://www.un.org.tr/undp/Human_report_eng.htm. Consultado en julio de 2002.

Asamblea General de Naciones Unidas (UNGA), *Convención sobre el derecho de los usos de los cursos de agua internacionales para fines distintos de*

la navegación, Naciones Unidas, 1997, en <http://daccessdds.un.org/doc/UNDOC/GEN/N97/772/96/PDF/N9777296.pdf?OpenElement>. Consultado en mayo de 2008.

División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (UNPD), *World Population Prospects: The 2006 Revision Population Database*, UNPD, 2006, en <http://esa.un.org/unpp/>. Consultado el 25 de agosto de 2008.

División de Población de Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (UNPD), *World Population Prospects: The 2000 Revision, Highlights*, Nueva York, UNPD, 2001, en <http://www.un.org/esa/population/unpop.htm>. Consultado en julio de 2002.

Van Bruinessen, Martin, “Turkey, Europe and the Kurds after the Capture of Abdullah Öcalan”, en *Kurdish Ethnonationalism versus Nation-Building States*, cap. 13, Estambul, The ISIS Press, 2000, págs. 277-287, en http://www.let.uu.nl/~martin.vanbruinessen/personal/publications/Kurds_after_capture_Ocalan.pdf. Consultado en octubre de 2008.

Viotti, Paul R. y Mark V. Kauppi, *International Relations Theory: Realism, Pluralism, Globalism*, 2ª ed., Nueva York y Toronto, MacMillan, 1993.

Voice of America (VOA), “Turkey Will Not Send Troops to Iraq”, *Voice of America News (VOA News)*, 7 de noviembre de 2003, en <http://www.voanews.com/english/archive/2003-11/a-2003-11-07-%5-Turkey.cfm>. Consultado en septiembre de 2008.

Voice of America (VOA), "Media Reports: 3 More People Killed in Violence in Southeastern Turkey", *Voice of America News (VOA News)*, 3 de abril de 2006, en [http://www.voanews.com/english/archive/2006-04/Media-Reports%-3-More-People-Killed-in-Violence-in-Southeastern-Turkey.cfm](http://www.voanews.com/english/archive/2006-04/Media-Reports%20-3-More-People-Killed-in-Violence-in-Southeastern-Turkey.cfm). Consultado en septiembre de 2008.

Wachtel, Boaz, "The 'Peace Canal' Plan: A New Model for Distribution and Management of Water Resources and a Catalyst for Cooperation in the Middle East", en Ali Ihsan Bağış, comp., *Water as an Element of Cooperation and Development in the Middle East*, Estambul, Ayna/Hacettepe Üniversitesi/Friedrich Neuman Foundation, 1994, págs. 389-404.

Wallerstein, Immanuel, "Rupturas geopolíticas del siglo XXI: ¿cuál es el futuro del mundo?", en Raúl Villegas Dávalos, comp., *La devastación imperial del mundo*, México, Universidad de la Ciudad de México - Fundación Cultural Tercer Milenio, 2004a, págs. 103-123.

Wallerstein, Immanuel, *World-Systems Analysis: An Introduction*, Durham y Londres, Duke University Press, 2004b.

Waltz, Kenneth N., *Theory of International Politics*, Reading (E. U.), Addison-Wesley Publishing Company, 1979.

Waltz, Kenneth N., "Intimations of Multipolarity", en Birthe Hansen y Bertel Heurlin, comps., *The New World Order: Contrasting Theories*, Londres y Nueva York, MacMillan, 2000, págs. 1-17.

- Waterbury, John, *Hydropolitics of the Nile Valley*, Nueva York, Syracuse University Press, 1979. (*Contemporary Issues in the Middle East*).
- Waterbury, John, “Transboundary Water and the Challenge of International Cooperation in the Middle East”, en Peter Rogers y Peter Lydon, comps., *Water in the Arab World: Perspectives and Prognoses*, Nueva York, Harvard University Press, Division Applied Science, 1994.
- The World Bank (WB), *World Development Indicators 2008*, Washington, The World Bank, 2008, en <http://go.worldbank.org/5N1P8XHF70>. Consultado el 9 de septiembre de 2008.
- Wilson, Scott, “U.S. Pressing Syria on Iraqi Border Security”, *The Washington Post*, 20 de septiembre de 2004.
- Wolf, Aaron T., “A Hydropolitical History of the Nile, Jordan, and Euphrates River Basins”, en Asit K. Biswas, comp., *International Waters of the Middle East*, Oxford, Oxford University Press, 1994.
- Wolf, Aaron T., *Hydropolitics along the Jordan River: Scarce Water and its Impact on the Arab-Israeli Conflict*, Tokyo, United Nations University Press, 1995.
- Wolf, Aaron T., “‘Hydrostrategic Territory’ in the Jordan Basin: Water, War, and Arab-Israeli Peace Negotiations”, en Hussein Amery y Aaron T. Wolf, comps., *A Geography of Peace: Water in the Middle East*, Austin, Texas University Press, 2000, págs. 63-120.

Wolf, Aaron T. y Jesse Hammer, “Trends in Transboundary Water Disputes and Dispute Resolution”, en Brian R. Shaw y Miriam R. Lowi, comps., *Environment and Security: Discourses and Practices*, Londres y Nueva York, Palgrave Macmillan, 2000. (*International Political Economy*).

Wolfowitz, Paul, “Deputy Secretary of Defense Wolfowitz Interview with CNN Turk (transcripción)”, *U.S. Department of Defense*, 6 de mayo de 2003, en <http://www.defenselink.mil/transcripts/transcript.aspx?transcriptid=2572>. Consultado el 28 de octubre de 2008.

The UN World Water Assessment Programme (WWAP), *Water and Industry*, Naciones Unidas, 2006, en http://www.unesco.org/water/wwap/facts_figures/water_industry.shtml. Consultado en septiembre de 2008.

Yavuz, Ercan, “Gov’t to launch action plan to take on terrorism”, *Today’s Zaman*, 10 de septiembre de 2008a, en <http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=print&link=152718&yazarAd=>. Consultado en noviembre de 2008.

Yavuz, Ercan, “Turkey, Iraq, Syria to initiate water talks”, *Today’s Zaman*, estambul, 12 de marzo de 2008b, en <http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=detay&link=136183&bolum=102>. Consultado en julio de 2008.

Yeldan, A. Enric, *The Impact of Financial Liberalization and the Rise of Financial Rents on Income Inequality: The Case of Turkey*, working Paper 206, Helsinki, United Nations University Press/World Institute for Development Economics Research, 2000. Consultado en septiembre de 2002.

Yilmaz, Nuh, "Joe Biden: A Realist Cold War Liberal", *Today's Zaman*, estambul, 2 de septiembre de 2008, en <http://www.todayszaman.com/tz-web/detaylar.do?load=detay&link=151920>. Consultado el 30 de octubre de 2008.

Zürcher, Erik J., *Turkey: A Modern History*, 3^a ed., Lanham (E. U.), I.B. Tauris, 1997.

ESTE DOCUMENTO FUE IMPRESO
Y EMPASTADO EN LOS
TALLERES DE



Centro de Impresión Digital

**"LA SOLUCION A TUS PROBLEMAS
DE CORRECCION E IMPRESION"**

www.mitesis.com.mx

Tel. Directo

 **56-19-43-78**

Te atendemos vía telefónica las
24 horas del día de Lun. a Dom.

IUSACELL
04455 **1959-0411**
NEXTEL **1942-1162**

E-MAIL

copilco@mitesis.com.mx
mitesis.martha@gmail.com

solo para Messengers
mitesiscopilco@yahoo.com
mitesis@msn.com